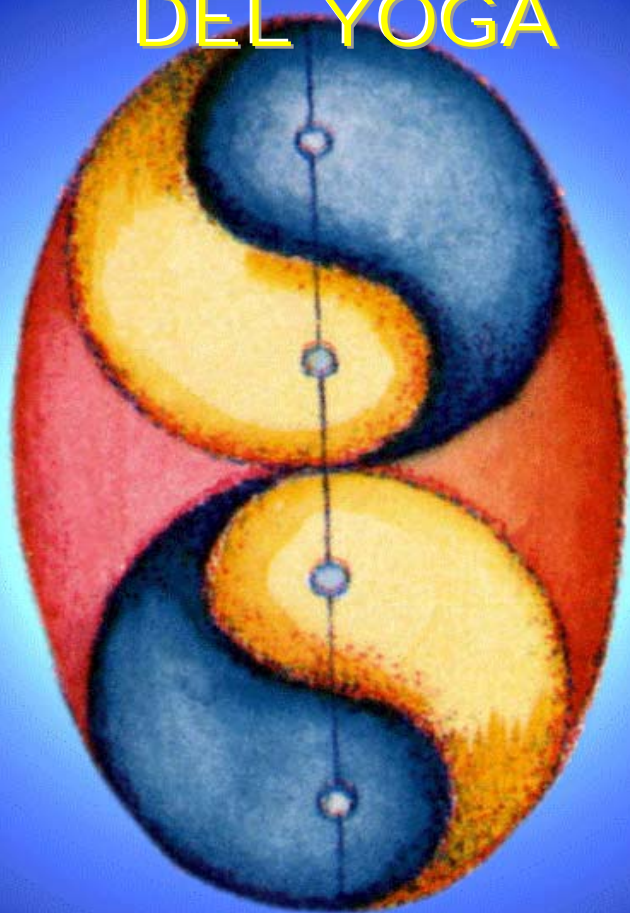


VICENTE BELTRAN ANGLADA

LOS MISTERIOS DEL YOGA



Edición electrónica Nº1

Copyright "Asociación Vicente Beltrán Anglada" 2008

<http://www.asociacionvicentebeltrananglada.org>

Inscrita con el nº 35.865 de la Sección 1ª del Registro
Barcelona (España)



**Con devoción y gratitud
al Maestro Djwhal Khul**

*A todos cuantos suspiráis ardientemente
por la liberación y sufrís intensamente por ella,
dejando a cada paso y en cada ignorado recodo del camino,
jirones de vuestro yo vencido...
¡Benditos seáis en nombre del Maestro!*

Vicente Beltrán Anglada

Explicación de la Portada

La portada representa la última etapa de la fusión de las evoluciones humana y dévica. La secuencia completa puede verse en el Libro “Esctructuración Dévica de las Formas” de Vicente Beltrán Anglada



ÍNDICE

Dedicatoria y explicación de la portada	2
Prefacio	6
Capítulo I. Las grandes analogías universales	8
La Acción de los Yugas	11
El Origen Septenario de Universo	14
Capítulo II. Razas y Yogas	18
Las Grandes Vinculaciones Raciales	20
Los Orígenes Raciales del Hombre	22
El Principio de la Autoconciencia	24
El Principio de Discernimiento	25
Hacia el Principio de Síntesis por el Yoga	26
El Yoga del Futuro	29
La Gran Escisión	30
Capítulo III. Hatha Yoga	33
Todo Yoga es la Representación Objetiva de un Misterio Espiritual	34
La Estructuración del Hatha Yoga	35
El Objetivo Arquetípico del Hatha Yoga	37
Hacia la Resolución del Misterio	39
Capítulo IV. Bakti Yoga	40
La Línea de Actividad del Bakti Yoga	41
La Identidad Mística de todos los Yogas	43
Capítulo V. Raja Yoga	45
La Identidad Cósmica del Proceso	47
El Cuerpo Místico de Expresión Universal	49
Capítulo VI. Agni Yoga – El Yoga de Síntesis	52
El Misterio del Fuego-El Principio Mental	54
El Corazón-La Síntesis del Yoga	55



Capítulo VII. Devi Yoga	58
Invocación-Contacto- Control	60
El Poder de Dios en el Hombre	61
Igual es arriba que abajo	63
La Actividad Cósmica de los Devas	65
Capítulo VIII. Laya Yoga	69
La Ciencia de los Centros	69
Laya Yoga-El Misterio del Fuego	71
La Progresión Mística del Fuego	74
El Sistema Nervioso, los Nadis y los Centros	76
Capítulo IX. Pranayama – La Ciencia de la Respiración	82
La Sabiduría de la Respiración	83
El Ritmo Respiratorio Cualifica la Evolución	85
Capítulo X. mántram Yoga – El Poder del Sonido	90
La Evolución Humana en Orden a Sonidos	91
Los Mántram y las Iniciaciones	93
Capítulo XI. Los tres Grandes Mántrams Universales	96
El Misterio de los Sonidos- El Verbo Original	97
El OM Sagrado-El Verbo de Redención	98
El AUM-El Verbo de la Manifestación Universal	101
El Sonido del Nombre como base de la Forma	105
El Secreto de la Magia	106
Los Tres Grandes Estadios del Silencio	108
Capítulo XII. La Gran Invocación – Un Mántram de la Nueva Era	110
Procedencia	112
Significado	113
Finalidad	116
Capítulo XIII. Dharma Yoga – El Yoga del Servicio	119



Capítulo XIV. Actividad de Servicio	121
El Mántram de Unidad	123
¿Cómo actuar?	124
El Símbolo de nuestro Trabajo-El Símbolo de la Nueva Era	127
El Símbolo de la Nueva Era	129
Capítulo XV. Los Devas y la Actividad de Servicio	130
La Vida Universal de los Devas	132
Los Devas del Plano Mental	134
Los Devas del Plano Astral	136
Los Devas del Plano Etérico-Físico	138
Conclusión	139
Capítulo XVI. Buda, El Espíritu de la Paz y el Avatar de Síntesis	140
El Avatar de Síntesis	140
El Espíritu de la Paz	142
El Señor Buda	144
Conclusión	146
Capítulo XVII. Acerca de la Meditación	147
Hacia el Arquetipo	148
La Meditación	148
El Proceso de Integración	150
Los Elementos de la Meditación	151
Los Tres Estadios Meditativos-Las Tres Energías-Los Tres Fuegos	154
El Misterio de los Fuegos en el Ejercicio de la Meditación	157
Conclusión	159
Conclusión	161



PREFACIO

El objetivo de este libro es presentar los distintos Yogas, aparecidos en el transcurso del tiempo, como expresiones del Poder espiritual latente en todo y que ha de hallar definida culminación en el Arquetipo, o Modelo, que la Mente divina ha señalado o programado para cada cuerpo celeste, para cada Reino de la Naturaleza, para cada Raza y para cada ser humano.

No se trata pues de considerar en forma crítica o definida las diversas técnicas que concurren en la expresión de cualquier tipo de Yoga conocido. La literatura al respecto es abundante, demasiado abundante quizá y a menudo contradictoria en ciertos puntos. El intento va especialmente dirigido a mostrar el Yoga en cada una de sus expresiones o matices como surgiendo de un tronco común y siendo cada Yoga específico, el Hatha Yoga, el Bakti Yoga, el Raja Yoga, etc., como una normal ascensión de la savia vivificante del Espíritu, por el interior del magnificante Árbol de la Vida de la humanidad evolucionante.

Se ha analizado este tronco común del Árbol de la Vida desde sus más profundas y remotas raíces, buscando en la evolución de las Razas más primitivas el punto crítico, iniciático y espiritual a partir del cual se originó y desarrolló determinado Yoga, en un concreto y definido estadio evolutivo de la humanidad para seguir adelante, apoyándose en el principio hermético de Analogía –una Ley en nuestro Universo– hasta culminar en la conquista de unos tipos de Yoga desconocidos todavía para la mayor parte de los investigadores, pero que algunos seres humanos de elevada evolución espiritual están ya practicando en nuestros días, con noble determinación y reconocida eficacia.

En este libro hallarán Uds. abundantes referencias sobre el Agni Yoga y el Devi Yoga. El primero está relacionado con la conquista del Fuego creador de la mente y el contacto consciente con el Yo superior, el Ángel Solar (Los Dyanes del Fuego – "Doctrina Secreta"), Señor del Arquetipo de perfección humana y celoso guardador del Misterio y Cualidad esenciales del Rayo espiritual de nuestra vida.

Devi Yoga es el Yoga del contacto inteligente, mediante la conquista de nuevas dimensiones del espacio, y ahí reside el noble ejercicio de la técnica, con el soberbio mundo de los Ángeles o Devas, que pueblan los desconocidos éteres de nuestro Universo y cuya relación le es absolutamente necesaria al hombre para poder penetrar en el Misterio iniciático de la propia redención.

Se trata, en fin, de un libro que ha de ser leído y estudiado con mucha atención, analizando cada punto y cada idea de acuerdo con el proceso analógico de una mente muy discernitiva y al propio tiempo muy abierta, para poder captar la plenitud de los misterios menores que pueden ser revelados por



medio de la palabra e ideas.

Aunque mucho de cuanto se diga en este libro viene enraizado en lo profundo de la experiencia espiritual y rasgando los velos del tiempo –tal como diría quizá la Señora Blavatsky– cada uno de Uds. ha de aceptar solamente aquello que realmente considere correcto y práctico a la altura de su propia visión. Nadie sino ustedes, utilizando la mente en su aspecto más profundamente discernitivo y selectivo, han de decidir, en definitiva, lo que hay que aceptar y lo que hay que mantener en la suspensión de una duda inteligente, cuanto en este libro ha tratado de dilucidarse. Esta es, al menos, la posición que debería adoptar en todas sus cosas el hombre culto, inteligente e investigador de nuestros días.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, noviembre de 1974



CAPÍTULO I

EL YOGA Y SUS GRANDES ANALOGÍAS UNIVERSALES

Como ocultamente se nos dice, nuestro planeta Tierra (y probablemente todos los astros dentro de nuestro Sistema Solar) está sujeto a grandes crisis físicas, astrales, mentales y espirituales y que estas crisis son siempre el preludio de un mejoramiento de las condiciones planetarias de las que participan y a la vez se benefician todos los Reinos de la Naturaleza y, muy particularmente, la humanidad, en razón de sus cualidades de autoconciencia que le permiten contribuir inteligentemente al desarrollo de estas crisis y a su período de emergencia espiritual. Estas crisis son de orden periódico o cíclico; algunas tienen un carácter transitorio o efímero, por ejemplo, las que tienen lugar a finales de año y su período de emergencia cuando el Sol, astronómicamente hablando, se dirige de nuevo hacia el norte. Más breve y efímero todavía, es el ciclo planetario que da lugar a los días y las noches. Siempre en sentido esotérico, podemos decir que existen pequeñas crisis cada vez que el planeta Tierra penetra en la luz del Sol o se sumerge en las tinieblas de la noche.

En realidad, siempre será ostensible esta actividad oculta que se realiza en los éteres para el esoterista entrenado, el cual, desde su punto de comprensión y estabilidad alcanzado procura adueñarse progresivamente de los ciclos positivos del tiempo. Una particularidad muy notable al respecto es que los verdaderos esoteristas y discípulos espirituales trabajan con la sustancia dévica que produce la luz y que los magos negros lo hacen con la sustancia elementaria que vivifica las sombras. Lógico es suponer, pues, que cuando el Sol se remonta hacia el norte, es decir, cuando empieza a ascender por la línea de meridianos terrestres, abarcando cada vez más extensas zonas de la Tierra en su luz, la Jerarquía adquiere renovada fuerza, una fuerza que tiene también a su disposición en los momentos cíclicos de plenilunio durante los cuales el Sol baña completamente aquella parte de la Luna invariablemente orientada hacia nuestro planeta. La parte oscura de aquélla tiene también su importancia capital y está siendo "especialmente vigilada" por las huestes de la Jerarquía tratando de neutralizar en lo posible su nefasta influencia sobre la Tierra y la de sus normales comunicadores, los magos negros. Muchas de las enfermedades ancestrales y corrientes psíquicas de orden depresor, tales como la que produce el temor, el pesimismo, el odio, la desconfianza, etc., proceden de allí y son hábilmente canalizadas por los siniestros "hermanos de las sombras".

Otros ciclos mayores, tales como los que siguen las grandes constelaciones siderales más kármicamente unidas a la evolución del planeta Tierra, es decir, las doce del ciclo zodiacal, las de las Pléyades, de la Osa mayor y la del Can, en donde tiene su centro de irradiación la gran Estrella Sirio, ofrecen también esas particularidades, aunque en una extensión, medida y circunstancias que escapan por completo a la más sagaz y profunda de las investigaciones.



Lo importante, por ello, es reconocer el hecho fundamental, señalado por la analogía, de que todo astro en el firmamento es en realidad un Centro más o menos desarrollado, dentro del organismo vital de alguna Entidad Psicológica solar, planetaria o cósmica que utiliza el espacio y una especie particular de éter como campo de experimentación y de progresiva expansión de Su conciencia.

Yendo al tema central de nuestra idea, en orden a la Ley de los Ciclos y tratando de hacerla más comprensiva de acuerdo con nuestro presente estudio sobre el Yoga, deberemos analizar primero aquellos cuatro grandes ciclos o períodos mundiales, llamados Yugas, dentro de los cuales la humanidad terrestre efectúa su normal evolución en un constante e interminable despliegue de crisis, tensiones y ulteriores ciclos de emergencia. He aquí su descripción:

Kali Yuga	Edad de hierro
Dwapara Yuga	Edad de bronce
Treta Yuga	Edad de plata
Satya o Krita Yuga	Edad de oro

Estos Yugas son Edades o Ciclos de evolución del Logos Planetario que condicionan el período de expansión cíclica de una Raza y de un determinado tipo de Yoga y, tal como aparece en sus correspondientes esquemas de expresión, afectan corrientes psíquicas de distinta vibración y naturaleza que condicionan la vida de la humanidad durante inmensos períodos de tiempo. Tales cómputos temporales se deducen esotéricamente teniendo en cuenta la edad de los devas¹, llamada también edad espiritual o divina. La edad o límite de tiempo fijado para la evolución dévica es proporcionalmente de 1 - 360 de acuerdo con los años terrestres, es decir, que un día de los devas equivale a 365 días de los seres humanos, prácticamente un año solar. Un año divino o dévico equivale pues a 365 años terrestres. Según las anotaciones de los sabios el Satya Yuga, la edad de oro de una Raza, o sea, su período de emergencia espiritual en el cual se realiza el Arquetipo racial diseñado por el Manú² de aquella, consta de 4.000 años divinos, es decir, 1.440.000 años terrestres. Si tenemos en cuenta que un día completo o Yuga tiene también una aurora y un crepúsculo, cuya duración se calcula en 400 años divinos, tendremos que la duración total del Satya Yuga es de: $1.440.000 + 40 \times 360 = 1.728.000$ años terrestres. Las otras tres edades, o Yugas, precedidas y seguidas igualmente por albas y crepúsculos, corresponden también a la duración del Satya Yuga, teniendo en cuenta que se efectúa una reducción de tres años divinos sobre cada uno en razón de la aminoración del movimiento de rotación de la Tierra³, pudiendo calcular que los cuatro Yugas en su totalidad

¹ Ángeles

² Exaltado ser espiritual que dirige la evolución física de una gran raza raíz.

³ Esta aminoración del movimiento de rotación de la Tierra, y consecuentemente del de traslación alrededor del Sol, se explica por el hecho esotérico de que durante el



tienen una duración aproximada de 4.320.000 años terrestres, cantidad que naturalmente no podremos jamás comprobar, a menos que en ciertas elevadas iniciaciones no hayamos adquirido la visión de síntesis de los verdaderos Argonautas del Espíritu...

Se trata, en realidad, de cuatro edades planetarias durante las cuales tienen lugar ciertas crisis de orientación y reajuste en la Vida psicológica de aquella Potestad divina que rige la evolución de nuestro Planeta. Podríamos decir que son expresión de unas energías liberadas desde fuentes cósmicas que los Señores del Karma, denominados también "Los Cuatro Ángeles de la Espada Flamígera", canalizan con destino a la Tierra afectando todo su contenido, físico, etérico, emocional y mental y provocando todas las situaciones planetarias que condicionan el ritmo variable de la evolución.

Estos cuatro Yugas se reproducen incesantemente en la evolución del planeta Tierra abarcando períodos de tiempo que van de la más oscura materialidad a la más esplendente luz espiritual y durante su recorrido o ciclo de proyección sobre el planeta, la Vida de Dios, subyacente en todo átomo vivo y en cada unidad de conciencia de no importa qué plano, reino o dimensión, va expandiéndose en espirales cíclicas de cada vez más elevada trascendencia. De las sempiternas alturas en donde se manifiesta un Satya Yuga, o Edad de Oro, se proyecta una franja de luz que ilumina la conciencia de la humanidad en las horas sombrías de un Kali Yuga y permite la afluencia de una corriente arquetípica o intuitiva, que los seres más avanzados pueden contactar y canalizar constituyéndose en puntos de luz, amor y poder e inspiración para el resto de la humanidad. En realidad, cada ser humano que ha logrado un cierto grado de integración siente en su mente y corazón las impresiones profundamente espirituales que le transmite su propio Arquetipo o Yo Superior, el Cual vive constante y persistentemente inmerso en un Satya Yuga, el que le es propio y forma parte consustancial de Su vida de inmortal Adepto. Como fragmento integrante de una historia perdida en la inmensidad del tiempo, la conciencia de los seres humanos trata de reconstruir constantemente los memorables hechos que caracterizan un Satya Yuga y formar parte conciente de aquel indescriptible Drama histórico, psicológico y espiritual vivido en edades precedentes. Es así como avanza el proceso de la evolución humana,

período de exaltación de un Satya Yuga, o Krita Yuga, la Tierra gira más rápidamente sobre sí misma, mientras que en un período de un Kali Yuga el efecto de las condiciones planetarias es retardatorio (nueve años dévicos en relación con Satya Yuga) debido a la vibración menos acentuada de la presión interna del Logos planetario, que reacciona sobre el fuego central del planeta que origina la vida terrestre y el propio movimiento de rotación. Treta Yuga y Dwapara Yuga constituyen así los ejes de equilibrio del proceso de rotación, con fases retardatorias de tres y seis años dévicos en relación a la duración de un período de Satya Yuga. Vienen a constituir el proceso compensatorio de la Naturaleza, tal como se realiza por medio de las auroras y los crepúsculos en los días planetarios y de las primaveras y los otoños en las estaciones del año. Puede ser supuesta también idéntica analogía en el proceso de respiración de los seres humanos, cuyas pausas o intervalos entre una fase de inhalación y otra de exhalación tienen también su cualidad compensatoria o equilibradora. (Véase capítulo "Pranayama - La ciencia de la respiración".)

teniendo siempre, allá en el fondo de las insondables perspectivas de su destino, la imagen luminosa de un Arquetipo o Satya Yuga,....., a la exacta medida de sus deseos y posibilidades.

La Acción de los Yugas

La acción de los Yugas, condicionando las edades, origina también las grandes analogías que pueden ser descubiertas por todo atento observador. Por ejemplo, en lo que a la evolución planetaria respecta, tenemos las cuatro estaciones del año, los cuatro ciclos del movimiento de rotación de la Tierra, es decir, día, noche, aurora o crepúsculo; las cuatro fases de la luna, los cuatro puntos cardinales, los cuatro elementos naturales conocidos: tierra, agua, fuego y aire; los cuatro Kumaras, o Señores de la Llama, etc., y en la vida del ser humano, que es un reflejo de lo cósmico, tenemos las cuatro edades que condicionan su vida física y psicológica: niñez, juventud, edad madura y vejez; las cuatro fases de la respiración correcta: inhalación, exhalación y sus correspondientes pausas o intervalos; los cuatro Yogas⁴ que rigen y condicionan la evolución de la vida espiritual en este cuarto Reino, humano, del cuarto Planeta, de la cuarta Ronda, etc. Para una mayor claridad en nuestro estudio sobre el Yoga, considerándole como la Ciencia de la Realización, podemos establecer concretamente las siguientes analogías:

YUGA	EDAD	CUERPO	ELEMENTO	EDAD	YOGA
Kali	Hierro	Físico	Tierra	Niñez	Hatha
Dwapara	Bronce	Emocional	Agua	Juventud	Bakti
Treta	Plata	<ul style="list-style-type: none"> ┌ Mental concreto └ Causal Abstracto 	<ul style="list-style-type: none"> Fuego Menor Fuego Mayor 	<ul style="list-style-type: none"> Edad Madura Vejez 	<ul style="list-style-type: none"> ┌ Raja └ Agni
Satya	Oro	Búdico	Aire	Atemporal	Devi

De estas analogías se desprenden una serie de hechos que merecen nuestra más profunda atención; en primer lugar porque viendo el desarrollo de la conciencia humana, orientada preferentemente todavía hacia los valores físicos y conquistas materiales, podemos deducir que nuestra Era actual, pese a sus tremendos avances científicos y técnicos, constituye aún una fase, aunque avanzada, del período mundial regido por un Kali Yuga.

El inmenso período de tiempo marcado por esta edad de hierro que estamos viviendo es de las más duras pruebas y de las más ingentes dificultades, pues se trata de vencer y dominar la materia y sublimizarla hasta

⁴ Raja Yoga y Agni Yoga constituyen fases del mismo Yoga (del Fuego de la Mente).



extremos inconcebibles, de elevarla a la altura de la más exquisita sutilidad, belleza y equilibrio. Esta Meta, finalidad o propósito está asignada preferentemente a Hatha Yoga, el que corresponde al control, dominio y superación del cuerpo físico en todas sus posibles densidades. Este Yoga es esencial, por cuanto constituye la base, fundamento o raíz de todos los demás Yogas que irán apareciendo durante el transcurso de la evolución humana, constituyendo con su lenta, aunque constante y progresiva expansión, el tronco, las ramas, las hojas, las flores y los frutos del indescriptible Árbol de la vida de la Humanidad.

Al tratar de reconstruir la vida evolutiva del Cuarto Reino sabemos de antemano que deberemos proceder con gran circunspección y prudencia para no ser designados como místicos visionarios, sujetos a espejismos mentales. Nos guía, sin embargo, otro deseo en este libro, que es exponer una serie de hechos y acontecimientos que cada uno de Uds. podrá aseverar con tal que se decida a aplicar la clave de la analogía, tal como lo hacemos nosotros, y seguir adelante en sus pesquisas sin pretender ni perseguir otro objetivo que la Verdad esencial que en todas las cosas y en el corazón de todos los seres tiene su morada de luz.

Asignamos a Hatha Yoga una importancia fundamental por las razones que expondremos en el capítulo correspondiente. No obstante, si pueden imaginar este símil de la vida histórica, psicológica y espiritual de la humanidad como el de un Árbol inmenso cuyas raíces se hallan hundidas en la materia de los reinos inferiores⁵, pero cuya copa, frondosa y exuberante, bordea el infinito espacio espiritual y si consideran que la totalidad de este Árbol descansa sobre las raíces del Hatha Yoga y que Hatha Yoga es la Ciencia de la Unión espiritual por medio del cuerpo físico, serán concientes de su importancia en esta Era específica que estamos viviendo y la relación que existe entre el período mundial de Kali Yuga, la Ciencia del Hatha Yoga y los grandes intentos de los hombres de ciencia del mundo actual de dominar la materia y adueñarse del espacio, es decir, del éter en donde la materia, desde la más sutil a la más densa tiene su fuente inmortal de procedencia.

Esta conclusión a la que hemos ido llegando por un matemático proceso de analogía no debe constituir, sin embargo, un freno paralizador para el creciente estímulo de la búsqueda de los Yogas superiores. Debido a este potente estímulo espiritual o monádico, que procede de la alta copa del inmenso Árbol de la Vida, han ido surgiendo de las profundas simas de Kali Yuga hombres eminentes en todos los campos expresivos de la conciencia humana que, con el testimonio de su luz y la potente irradiación de su aura espiritual, han dado fe y brindado seguridad de otros Yogas superiores, con la demostración evidente de que la Vida del Espíritu triunfa siempre de las condiciones temporales y de las influencias ejercidas por determinados períodos mundiales o de ciertas constelaciones siderales afectando nuestro

⁵ Tal es en esencia el significado oculto del loto, cuyas raíces se hallan hundidas en la viscosidad del lodo pero cuya flor inmaculada emerge por encima de las aguas buscando la luz del Sol.



planeta. Es evidente que en esta presente edad de hierro y en plena expansión de la Era de Piscis⁶, han sido muchos los hijos de los hombres, que son los hijos de Dios, que se han liberado de todas las limitaciones impuestas por el lento fluir del proceso evolutivo regido por la materia y sus naturales imposiciones y han logrado practicar en conciencia y en toda su plenitud el Raja Yoga, el Agni Yoga y aún el Devi Yoga (el Yoga del Futuro), viviendo y demostrando por anticipado la gloria de los Arquetipos que se agitan gozosos en los más elevados niveles del Sistema Solar y han de revelarse en la última subraza de la presente Raza Aria.

Por todo ello se darán Uds. cuenta de que si bien existe un período cíclico mundial que trata de revelarse a través de un determinado tipo de Yoga y del imperio condicionante de una definida Constelación alterando la calidad de los fuegos eléctricos del éter planetario en donde vive inmersa nuestra Tierra, hay también una Potestad superior en el ser humano cuya expresión no viene condicionada por la cualidad específica que se libera a través de los éteres, sino que estando sujeta a un Ritmo superior y trascendente que opera por medio de unas Constelaciones siderales superiores a las conocidas y más evolucionadas dentro de un proceso de expansión cósmica, puede sacudirse del "yugo de las estrellas", vencer la actividad de un período mundial, adueñarse de los ciclos del tiempo y de las circunstancias y aplicar concientemente aquel Ritmo sobre la materia, es decir, sobre sus vehículos expresivos, tal como lo hicieron y lo hacen los Adeptos e Iniciados y tratan de hacerlo los discípulos en entrenamiento espiritual.

Como ustedes irán observando y tal como es nuestro propósito, nos vamos acercando progresivamente a la Ciencia del Yoga desde un ángulo puramente esotérico y siguiendo siempre las sagradas analogías que, según hemos dicho en otras ocasiones, son las únicas avenidas que conducen a la Verdad.

En el momento actual y cuando todavía las agujas del Gran Reloj de la Vida están marcando la acción temporal del Kali Yuga, tenemos en expansión y progresivo desarrollo cuatro Yogas principales: Hatha Yoga, Bakti Yoga, Raja Yoga y Agni Yoga. Este último, denominado también el Yoga del Fuego o Yoga de Síntesis, sólo puede ser íntegramente practicado por los verdaderos investigadores del mundo espiritual, es decir, los grandes pensadores y profundos místicos, los inspirados artistas y los verdaderos filósofos, discípulos todos ellos en entrenamiento espiritual, pertenecientes quizá a algunos de los Ashramas de la Jerarquía y formando parte, según su propio nivel, de la Gran Fraternidad Blanca del Planeta.

Pero, como una cálida promesa de redención para el futuro y como una resplandeciente aurora que presagia la Luz inmortal de un Nuevo Día que toda la humanidad espera, aparece en lontananza el Devi Yoga y con él una nueva efusión de Vida o de Fuego sagrado penetra en los éteres planetarios

⁶ Durante el período mundial condicionado por un Kali Yuga, la constelación de Piscis se manifiesta casi 70 veces afectando el ritmo de la evolución planetaria.



afectando la vida de todos aquellos que lograron dominar gran parte de la sustancia inferior que compone sus vehículos de expresión, la mente, el cuerpo emocional y el cuerpo físico y presentan su Tabernáculo, el cuerpo triple de la personalidad integrada, como una sagrada ofrenda al Cristo interior, al Verbo inmaculado que ha de llenar el mundo con el tesoro de Su gracia.

De este nuevo Yoga nos ocuparemos en el capítulo correspondiente para que pueda observarse cómo la analogía universal que guía nuestros razonamientos se expresa en forma perfecta y con matemática precisión relacionando Yugas, Reinos, Razas, Subrazas, Yogas, Cuerpos, Mentes y Espíritus dentro de una maravillosa estructura en la cual nada sobra ni nada falta dentro del santo equilibrio de la Ley y en la que el ser humano, contenedor de todos los Misterios Celestes, tiene el sagrado deber de revelarlos edad tras edad, ciclo tras ciclo, venciendo Eras, creando nuevas civilizaciones y despertando estados de conciencia cada vez más sublimizados y enaltecidos y consumando a través del Yoga, Ciencia de Redención por excelencia, el más glorioso y elevado cumplimiento.

El Origen Septenario del Universo

Otra de las grandes analogías que forzosamente deberemos estudiar corresponde a la constitución septenaria del Universo y a la relación del Sonido, Luz y Forma. Remontándonos al principio de los tiempos y tratando de hacer actuales los textos bíblicos y aquellos que constituyen la raíz de todos los libros sagrados del mundo, asistimos a un proceso realmente esotérico, filosófico y místico que podría ser resuelto analizando el fundamento esencial del gran Mántram A.U.M., el cual tiene su analogía en el dinámico Verbo bíblico "Hágase la Luz" y en la respuesta de cumplimiento de los éteres del insondable espacio cósmico: "La Luz se Hizo", constituyéndose así las siete palabras sacramentales que traducidas al idioma sagrado del Cosmos constituyen el Nombre Entero o Sonido Original al cual responde la entidad Psicológica Creadora del Universo. El Sonido y la Luz y la resultante de su cósmico contacto, la figura geométrica (Dios geometriza - Platón), constituyen la base del Universo "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser" y cada una de las Siete Palabras o Sonidos fundamentales vibrando en el sutilísimo éter cósmico constituye asimismo la base de cada uno de los Planos del Sistema Solar y la expresión septenaria de todo su contenido, con sus Siete Rayos⁷ o corrientes de Vida Logóica, los siete esquemas planetarios, los siete planetas sagrados, las siete cadenas, las siete rondas, los siete Reinos de la Naturaleza, las siete Razas humanas con sus correspondientes subrazas, los siete tipos psicológicos humanos, los Siete Senderos de Evolución, las siete claves correspondientes a la sabiduría hermética, las siete notas musicales, los siete colores, las siete dimensiones del espacio..., etc. La analogía se nos haría así realmente interminable pero, ateniéndonos al objetivo básico de este libro,

⁷ Cada uno de los Siete Rayos constituye una letra o sonido del nombre oculto de la divinidad (los Siete Espíritus ante el Trono de Dios).

nuestro interés fundamental, aún respetando integralmente todas las relaciones posibles, se centraliza en el término Sendero o camino espiritual, en el que se refunden las tres corrientes básicas que son la motivación consciente de todo ser humano en la vida: Yoga, Misterio e Iniciación, es decir, el Alfa y el Omega de toda posible realización individual, social y universal.

Existen, evidentemente, siete Yogas o Senderos de Cumplimiento, siete Misterios a descubrir y siete secretos a revelar y una consumación final para cada uno de ellos. De estas siete corrientes de vida, de Yoga o de Misterios iniciáticos de cumplimiento sólo conocemos Cinco, los correspondientes a la Quinta gran Raza Raíz, la Aria y a nuestra quinta subraza, la actual, habida cuenta de que la expansión intuitiva de la mente, aún la de los grandes pensadores, sólo puede abarcar lo que se halla contenido dentro de los límites o fronteras del "Círculo-no-se-pasa", o expansión máxima de las posibilidades mentales de acuerdo con el proceso de evolución alcanzado dentro de la gran Raza Raíz a la cual pertenecemos. Esto equivale a decir, en orden al principio de analogía que estamos tratando de desarrollar, que nuestra visión más elevada y la más sutil de nuestras intuiciones sólo podrá abarcar los confines de la Séptima Subraza de la Quinta Raza. Dentro del magnífico campo de posibilidades latentes que en tales dilatados confines puede desarrollar nuestra mente, trataremos de ser lo más concretos que nos sea posible.

Tenemos que aclarar también que en orden a "Misterios conocidos y revelables", hemos utilizado en la totalidad de nuestro estudio los del Cristianismo Esotérico, así como algunos de sus más conocidos símbolos concretos o figuras geométricas, representativas en lo externo de lo que implican aquellos Misterios, buscando siempre que sus correspondientes analogías con los sucesivos estados de conciencia de los hombres, cada vez más exaltados conforme el plan evolutivo o programación arquetípica de la Naturaleza, vaya realizándose a partir del centro de su constitución física y continuando en los aspectos psicológicos y espirituales. Hemos elegido intencionalmente los Misterios del Cristianismo por dos razones fundamentales, primera, porque son los únicos misterios conocidos y revelables que expresan "un Drama Psicológico" individual y universal y pueden ser revividos constantemente en todos y cada uno de los momentos de la vida del ser humano cualquiera sea su grado de evolución. El hecho de que Cristo "dramatizara objetivamente en Su Vida" aquellos grandes Misterios Universales, convirtiéndolos en "aspectos psicológicos definidos" y en particulares Yogas o Senderos de Cumplimiento universal, nos ha inducido a tomarlos como modelos o "ejemplos vivos" del Drama que cada ser humano ha de representar en cualquier estadio definido de su evolución individual.

El segundo motivo de la elección intencionada de tales Misterios como una incesante aclaración del particular secreto que de cada uno de los Yogas tiene la misión de revelar, es debido a la plena y profunda analogía que hallamos entre los Misterios del Cristianismo esotérico y los que pueden ser entresacados del más refinado esoterismo oriental, singularmente los que se refieren a las Iniciaciones espirituales que se realizan incesantemente en el

Alma de todo verdadero aspirante espiritual a los Misterios de Luz, Verdad y Vida los cuales matizan, cualifican y condicionan la vida de todo ardiente investigador con un género particular de visión que define la elevación de su propósito espiritual, la grandiosidad del secreto que trata de revelar y su grado de iniciación dentro de los Misterios sagrados. De acuerdo con nuestro propósito de base y el proceso escalonado de relación que tratamos de seguir, sometemos a la consideración de Uds. las siguientes analogías:

EDAD	YOGA	MISTERIO	INICIACIÓN	ELEMENTO	CUERPO
Kali Yuga	Hatha Yoga	Nacimiento	Primera	Tierra	Físico
Dwapara Yuga	Bakti Yoga	Bautismo	Segunda	Agua	Emocional
concreto Tetra Yuga	Raja Yoga	Transfiguración	Tercera	Fuego Menor	Mental
abstracto	Agni Yoga	Pasión y muerte	Cuarta	Fuego Mayor	Mental
Satya Yuga	Devi Yoga	Ascensión	Quinta	Aire	Búdico
-----	-----	Conciencia Planetaria	Sexta	Éter	Átmico
-----	-----	Conciencia Solar	Séptima	Super Éter	Monádico

Estas analogías serán ampliadas en posteriores capítulos conforme avancemos en nuestro estudio esotérico sobre el Yoga. No obstante, llamamos la atención de ustedes sobre un dato analógico que puede ser de gran interés en nuestras futuras indagaciones por descubrir el gran secreto que trata de revelar nuestra presente Raza Aria y que puede constituir un punto de partida para una más extensa y profunda proyección hacia el futuro. Nos referimos concreta y particularmente a la analogía que surge al considerar los cuatro Yugas en relación con los cinco Yogas, los cinco Misterios y los cinco cuerpos que se hallan involucrados en el devenir evolutivo de nuestra presente Ronda Planetaria, la Cuarta, según nuestros estudios esotéricos. Esta analogía está relacionada con las conocidas sentencias esotéricas: "El Nueve es el Número del Hombre" y "El Nueve es el Número de la Iniciación", asignándole al término Iniciación el significado de "apertura hacia la Luz" o, volviendo al principio de nuestros comentarios, el cumplimiento sagrado del Mántram "Hágase la Luz".

La primera afirmación tiene que ver aparentemente con los nueve meses o nueve períodos lunares que preceden al nacimiento de un ser humano a la vida física y a los nueve estadios evolutivos⁸ que convierten la individualidad humana en un Ser divino. La segunda afirmación de "apertura hacia la Luz" o también de "alumbramiento", tiene su analogía en el drama obligado de

⁸ Véase el capítulo "Los tres grandes Mántrams Universales".

nacimiento, ya sea el que se refiere a la criatura que nace a la vida física o el que se realiza en el Alma del Iniciado que nace, místicamente hablando, en la Luz de un Misterio espiritual.

Para el investigador esotérico aparecerá claro que estos dos axiomas esotéricos a los que hemos aludido y sus correspondientes analogías, tienen valor esencial únicamente para los seres humanos que "psicológicamente" y no sólo físicamente, pertenecen a la quinta Raza Aria tal como la conocemos actualmente. Es lógico suponer que en las próximas dos grandes Razas Raíces serán otras las afirmaciones esotéricas que definirán el devenir espiritual de su proceso evolutivo, pudiendo ser intuido también que en un lejísimo futuro aparecerán unos soberbios tipos raciales cuya constitución física y psicológica diferirá tan sensiblemente de la nuestra actual como diferirnos nosotros de la de los hombres de las cavernas, y cuya evolución espiritual les permitirá trascender el obligado trance de permanencia o de gestación natural de nueve meses en el interior del claustro materno y que reduciendo cronológicamente las obligadas etapas llevará el proceso de "gestación", que es un obligado proceso de "memorización cósmica", a una reducción progresiva de los límites del tiempo el cual irá disminuyendo de 9 meses a 7, de 7 a 3, de 3 a 1 y finalmente de 1 a 0, correspondiendo este Cero a la nada absoluta de tiempo, característica de la Vida íntima de la Deidad creadora y a la ausencia total de karma que se habrá extinguido con el tiempo. Caracterizará también la ausencia total de "dualidad" o de "separatividad" creadas por la ley del sexo y, desde el supremo ángulo de la analogía, puede ser avizorada ya una Raza de Hombres de identidad netamente andrógina, cuya misión será revelar en tiempo y espacio el glorioso Arquetipo racial para el cual fue programada la humanidad y que ha de ser testigo del indescriptible Satya Yuga, la Edad de Oro con la cual ha de culminar el larguísimo proceso de la evolución de la Raza de los Hombres aquí en este Planeta Tierra. Entonces podrá ser debidamente interpretada la conocida frase esotérica: "un planeta sagrado", considerándolo un centro místico plenamente desarrollado, puro y radiante dentro del Universo, el Cuerpo de Dios.

Aún cuando hayamos tratado de exponer estas ideas lo más concreta y comprensiblemente que nos ha sido posible, estamos seguros de que en la mente del lector habrán quedado todavía ciertas lagunas o vacíos que le impedirán la plena identificación del conjunto de verdades que, de acuerdo con un proceso incesante de analogía, intentamos descubrir. Estamos convencidos, sin embargo, de que en sucesivos capítulos hallarán ustedes la correspondiente respuesta a estos sutilísimos interrogantes y que, finalmente, el cuadro de situaciones y las conclusiones lógicas a que habremos llegado serán satisfactorias y constituirán el punto de partida desde el cual nos lanzaremos conjuntamente a la búsqueda de más elevadas y arquetípicas verdades. Tal es, en definitiva, el objetivo de este libro.

CAPÍTULO II

RAZAS Y YOGAS

Tal como ha sido anunciado en el Prefacio de este libro, todos los Yogas, desde el físico al espiritual más elevado y trascendente, arrancan de un tronco común, apoyado en raíces cósmicas y utilizando como marcos de su proyección y realización el espacio, el tiempo, las grandes posiciones astrológicas de los astros, las situaciones planetarias y las distintas Razas que van apareciendo en la Tierra a medida que el espíritu humano, impelido incesantemente hacia adelante en su constante búsqueda de lo eterno, va realizando su evolución y revelando aquel indescriptible Arquetipo de perfección para el cual fue programado desde las excelsas alturas por la Divinidad.

Lógico es admitir, pues, que existen un Yoga o Sendero y una Meta o Arquetipo ideal para cada uno de los cuerpos o vehículos por medio de los cuales se expresa el ser humano en el incesante devenir de su desarrollo evolutivo. Por ejemplo, el cuerpo físico, a través del Hatha Yoga, tiene como Meta arquetípica la Belleza y el equilibrio de las funciones orgánicas; el cuerpo emocional, por medio del Bakti Yoga debe revelar Bondad desarrollando las cualidades de la devoción, sensibilidad y armonía psíquica y el cuerpo mental, bajo la acción del Raja Yoga, tiene como misión específica revelar la Verdad, la esencia del quinto gran principio cósmico, educiendo las facultades de la razón, del intelecto y del poder de actuar sobre la sustancia material, incorporándola al noble ejercicio del espíritu creador.

El objetivo esencial de Agni Yoga, de acuerdo con las leyes evolutivas que rigen la expresión del ser humano, es la integración de las cualidades básicas de Verdad, Bondad y Belleza, en un solo Cuerpo místico de expresión universal, introduciendo en cada uno de los cuerpos o vehículos del alma humana, la cualidad de Síntesis.

Nos ha parecido asimismo conveniente, en nuestro sincero empeño de presentar el Yoga en sus más dilatadas perspectivas, revelar, por primera vez quizás en algún tratado esotérico, la existencia de un nuevo tipo de Yoga surgido de la presión de los tiempos y del rápido cambio de situaciones planetarias provocado por las potentes corrientes de energía que la Gran Constelación de Acuario derrama sobre la Tierra. Denominamos Devi Yoga a este nuevo tipo de Yoga, aunque debemos confesar honestamente que tal denominación quizá no sea la más adecuada y deba ser reemplazada más adelante por otra más conveniente. De momento nos ha parecido correcta debido a que Devi Yoga tiene que ver con el inteligente contacto que deberán realizar los seres humanos con el soberbio mundo de los devas, o los ángeles, en algunas de sus inmediatas jerarquías. No obstante y como vía aclaratoria, deberemos decir que se trata de la fusión de la mente los hombres con el sentimiento de integridad de cierto tipo de devas que habitan en el cuarto subplano del plano búdico de nuestro Sistema. Aparentemente esta Meta se

halla todavía muy lejana de las posibilidades de los seres humanos en el momento actual, pero, en realidad, el Reino de los Cielos con todas sus magnificentes oportunidades está más cerca de lo que comúnmente se cree por la magnitud del Misterio de Gracia por la cual toda alma tiene en el refugio del Corazón y con toda su potencia la indescriptible posibilidad de aquel Reino.

Ahora bien, ateniéndonos al curso de nuestras ideas más inmediatas y de acuerdo con el fin propuesto, podemos decir que cada tipo de Yoga corresponde a un período determinado dentro de la expresión planetaria y es incorporado y expresado inicialmente por una bien definida subraza dentro de cada una de las Razas que van apareciendo cíclicamente en la Tierra en el noble empeño por revelar un Arquetipo diseñado por su correspondiente Manú.⁹

Podemos decir, así, que Hatha Yoga apareció en cierta lejanísima época de la evolución humana, muchos millones de años antes de que la mente, como principio de coordinación inteligente, actuara en el cerebro. Le siguió en el orden evolutivo el Bakti Yoga, el Yoga de la devoción y de las emociones, cuando empezó a construirse el cuerpo astral y la mónada individual empezó a manifestar anhelos de aproximación a los demás seres que le rodeaban y a rendir un cierto culto de la belleza. Siguió en este orden ascensional la aparición del Raja Yoga, el Yoga de la mente, el de la razón y la autoconciencia, en aquella mística etapa, que más adelante analizaremos, en que el ser semi-animal, que sólo tenía de hombre la apariencia física fue elevado al misterio de la individualización por intercesión de aquellas indescriptibles Entidades cósmicas denominadas esotéricamente los Dyanes del Fuego¹⁰ o los Ángeles Solares.

Hay que decir, al llegar a este punto, que el estudio correspondiente al principio de cada Yoga y la búsqueda de sus remotas raíces históricas, han sido realizados leyendo en la luz astral en donde se proyectan los registros akásicos o memoria cósmica de la Naturaleza. Tales registros nada tienen que ver con los relatos de la historia corriente en sus libros y en sus tratados, sino que son la expresión de "hechos vivientes", tal como aparecen en la mente de un observador que está reviviendo un recuerdo muy querido y lleno, por tanto, de los más ricos y variados matices. El principio de analogía coopera en esta percepción especial, muy corriente sin embargo en el investigador esotérico, de ver "los hechos" tal como se produjeron realmente y no como los presenta la historia, falseados o distorsionados. El tiempo, en su aspecto cronológico, nunca ha limitado la visión de los grandes profetas e iluminados, ni la de aquellos argonautas o aventureros del tiempo, que supieron adentrarse en la luz de los sucesos reales de la historia y que pudiendo ver muy claros los sucesos del pasado, supieron ver también muy claramente las oportunidades del futuro. Existe un antakarana luminoso que surgiendo de las profundas

⁹ Potencia planetaria que diseña el cuerpo físico de cada una de las siete subrazas dentro de la correspondiente gran raza raíz, de acuerdo con arquetipos universales.

¹⁰ Doctrina Secreta.

oquedades de la mente, en donde queda archivada toda historia real de la humanidad dentro de un sagrado arcano de los hechos, y elevándose hacia regiones sutiles de la intuición, permite al observador, como en una elevada atalaya, percibir con igual claridad los hechos del pasado como los que tendrán lugar en el futuro. La creación de esta atalaya, de esta línea de proyección ascensional que llamamos técnicamente "antakarana", exige un perfecto entrenamiento mental y una utilización constante del principio hermético de la analogía, que en ciertos casos, permite adueñarse del secreto de la historia. Se trata, por así decirlo, de engarzar los acontecimientos del pasado con los del futuro por medio de la atalaya del presente, la cual brindará un radio de visión o de percepción tanto más extenso cuanto más elevada sea la perpendicular del luminoso antakarana desde donde efectuemos nuestras observaciones.

Desde "un determinado, aunque bien definido nivel" del antakarana individual, han podido ser observados ciertos hechos del pasado en relación con nuestro estudio acerca del Yoga y su identificación concreta, salvo aquellas pequeñas lagunas o vacíos en el tiempo, que todo investigador encuentra en su camino, ha corroborado una vez más la similitud o analogía de los procesos históricos de la humanidad que dieron lugar a la aparición de determinados Yogas, con unas bien definidas corrientes astrológicas y unos muy bien definidos Avatares. Algunos de tales Avatares no han logrado ser identificados debido a la lejanía de su origen histórico, que se pierde en la oscuridad misteriosa del tiempo¹¹, pero las Figuras de Hermes, Cristo, Buda y Patanjali, más cercanas a nosotros, surgen del fondo del Misterio con una luz esplendorosa que ilumina la historia del Yoga, adjudicándole un valor inmortal y una razón de ser que trascienden todos los aspectos especulativos de la mente y aún del propio tiempo.

a) Las Grandes Vinculaciones Raciales

El Yoga, en todas sus expresiones, es la Voluntad de Dios expresándose en el ser humano a medida que Su programa cósmico va realizándose en el tiempo. Cada tipo de Yoga halla así su adecuada expresión y su período de realización en determinado estadio del proceso evolutivo.

Según nuestras observaciones —corroboradas siempre por el principio de analogía— los tres primeros Yogas: Hatha Yoga, Bakti Yoga y Raja Yoga, tuvieron raíces históricas en una bien definida subraza de cada una de las tres primeras grandes Razas Raíces. No obstante, a fin de facilitar nuestras ideas acerca de los principios del Yoga como ciencia de expresión de la Divinidad planetaria, iniciaremos nuestro estudio siguiendo este orden:

<i>Hatha Yoga</i>	<i>3ª Subraza</i>	<i>3ª Raza</i>	
<i>Bakti Yoga</i>	<i>4ª Subraza</i>	<i>3ª Raza</i>	<i>Lemur</i>
<i>Raja Yoga</i>	<i>5ª Subraza</i>	<i>3ª Raza</i>	

¹¹ La cadena lunar.

Les rogamos tengan presente que este orden no ha sido elegido al azar, sino basándonos en hechos rigurosamente esotéricos afirmados en la sabiduría de la Kabala, según la cual existe una misteriosa relación entre el número característico de una subraza de cualquier Raza Raíz con el mismo número correspondiente a la subraza de las demás Razas raíces. Hemos podido observar al respecto, que en la tercera subraza de la tercera Raza se producía una integración perfecta de funciones en el cuerpo físico de los seres humanos; que en la cuarta subraza de esta misma Raza se notaba una particular y potente expansión del aspecto emocional y que en la quinta subraza aparecía, por primera vez en el destino cíclico del planeta Tierra y concretamente de la humanidad, el fenómeno de la mente. Si siguen ustedes esta analogía podrán deducir lógicamente que cuando el número de una subraza coincide con el de la Raza Raíz a la cual pertenece, la integración que se produce ha de tener caracteres realmente impresionantes y de tipo trascendente. Por ejemplo, los altos secretos de la Magia y los grandes poderes psíquicos se introdujeron en la humanidad durante el período de evolución asignada a la cuarta subraza de la Cuarta Raza Raíz, la Atlante, y los tremendos avances técnicos y las grandes conquistas en el orden científico de nuestra humanidad actual, tienen lugar precisamente en los momentos cíclicos en que se está desarrollando e integrando la quinta subraza dentro de la Quinta Raza, la Aria.

Al estudiar estas analogías que sometemos a la consideración de ustedes deben tener presente que en función de actividad de Reinos se le asigna esotéricamente al cuerpo físico el número 3 (reinos mineral, vegetal y animal), al cuerpo emocional, el número 4 (reino humano) y al vehículo mental, el número 5, (en razón de que es a través del mismo que se ha de alcanzar el quinto Reino de la Naturaleza, el de las Almas y que la mente responde a la ley del quinto gran Principio cósmico, el del Fuego creador).

Las dos primeras grandes Razas Raíces aparecidas en la Tierra y que crearon las matrices físicas y emocionales de la humanidad, se pierden en la lejanía del tiempo por cuanto estaban vinculadas todavía con la evolución del esquema lunar, o sea, con la actividad de ciertos poderosos Pitris¹² que en aquel planeta —hoy un cadáver flotante en el espacio y condicionado al movimiento de rotación de la Tierra— realizaron su evolución.

Estas dos Razas traían el mensaje lunar en forma de dos definidos átomos permanentes, el físico y el astral. El átomo permanente mental aparecería mucho más adelante como una aportación netamente solar y entró en actividad por la directa aportación de los Señores de la Llama.¹³

Siguiendo el hilo de una correcta analogía podríamos decir que las primeras Jerarquías espirituales que estuvieron en contacto con la incipiente humanidad terrestre eran de procedencia lunar y que, a través de los primeros

¹² Adeptos Potencias planetarias.

¹³ Cuatro Grandes Seres, procedentes del planeta Venus, llamados también los Cuatro Kumaras.

átomos permanentes, el físico y el astral, que pusieron en vibración activando el poder de su fuego o llama interna (un proceso de memorización cósmica), crearon las primeras formas o vehículos para que la Mónada o Espíritu del ser humano, iniciara su evolución.

b) Los Orígenes Raciales del Hombre

Los primeros cuerpos construidos (de proyección netamente lunar) no tenían físicamente nada en común con los cuerpos actuales de los hombres. Aparecen ante la percepción clarividente como una especie de sacos disformes, constituidos de una materia gelatinosa y con unos orificios situados en donde el cuerpo humano tiene actualmente la boca, la nariz y el expulsor de los elementos gastados del organismo. Aparece sin carácter de sexo, lo cual hace suponer que la reproducción de la especie es netamente andrógina o que se realiza quizá por escisión, como en el caso de las amebas.¹⁴ Existen dos únicas y bien definidas funciones, la alimentación y la respiración. Toda la conciencia se halla centralizada en estas actividades básicas y es conmovedor contemplar el trabajo de cierto tipo de devas contribuyendo al proceso de estructuración de las formas y enseñando a aquellos primitivos seres, semillas de la humanidad terrestre, a comer y a respirar. Esta fase, correspondiente a la evolución de la primera subraza de la primera Raza Raíz, es la primera actividad cíclica del Yoga en nuestro planeta. En este punto todavía inconcreto e indefinido en el marco de la historia, pero constituyendo un "hecho objetivo" para cierta modalidad de visión, o percepción, aparece Hatha Yoga, el Yoga del cuerpo físico que, a través de las edades tiene como misión crear el tabernáculo objetivo para la Mónada espiritual. En las próximas subrazas que irán apareciendo se diseñarán nuevos aspectos estructurales y se desarrollarán nuevas funciones, pero siempre dentro de un orden puramente físico. Aparecerán así la vista, el oído, el olfato y, más adelante, el gusto y el tacto y estos sentidos, cuyo desenvolvimiento exige edades, son apertura de la vida interna hacia el exterior.

Al final de la séptima subraza de la Primera Raza Raíz, el ser humano posee un cuerpo bien definido y estructurado, pero tosco y desproporcionado. Los miembros son fuertes, extraordinariamente fuertes en relación con los cuerpos actuales; los brazos, por ejemplo, son extremadamente largos y cuando el ser que posee este cuerpo anda, más que andar causa la sensación de que se arrastra por el suelo. El cuerpo está cubierto de pelos, largos, espesos y cerdosos, los ojos son muy pequeños, aunque vivos y penetrantes. Las orejas largas y la nariz muy achatada y con grandes fosas nasales. Raras veces se levanta del suelo y su columna vertebral no adopta casi nunca una posición vertical con respecto a aquél. Forma parte todavía de la tierra, como un elemento más de la misma y hacia ella dirige constantemente su atención inmediata y sus mudos interrogantes van orientados hacia abajo, sintiendo el infinito peso de la gravedad terrestre que contiene el secreto dormido de su

¹⁴ Véase artículo complementario: "La gran escisión".

karma como hombre futuro.

En las primeras subrazas de la segunda Raza Raíz, el panorama ha sufrido ya alguna modificación; en primer lugar porque el segundo átomo permanente, el astral, ha iniciado ya su actividad y la Mónada espiritual que utiliza las energías que aquel átomo astral genera, empieza a desarrollar el germen de la sensibilidad y a experimentar ciertas modificaciones astrales en la conciencia embrionaria que se va estructurando. Ello implica que en determinada zona de la misma empieza a crearse un núcleo de materia astral, que convenientemente aglutinada alrededor del átomo permanente, constituye el primer síntoma de conciencia sensitiva que se eleva por encima de la rudimentaria conciencia física.

El proceso de desarrollo de la conciencia astral es largo, larguísimo, y altamente doloroso para la Mónada encarnada. El cuerpo físico aparece ahora, en la cuarta subraza de la segunda Raza, mucho más estilizado aunque gigantesco. Alcanza alturas de tres y cuatro metros. El ambiente circundante es realmente hostil y el cuerpo humano ha de ser extraordinariamente fuerte para poder sobrevivir a la espantosa lucha cotidiana contra los elementos y los gigantes y agresivos animales, reptiles en su mayor parte, que le disputan la posesión de la tierra.

La sensación constante del peligro inmediato y la tremenda necesidad de una inminente y adecuada réplica, constituyen el primer síntoma de acercamiento entre sí de los hombres-animales. Se les ve constituyendo núcleos y pequeñas comunidades en donde impera la ley del más fuerte, y se alimentan de los despojos de los animales muertos y aún de los de su propia especie. No vamos a entrar en detalles acerca del desarrollo evolutivo de esta primitiva segunda Raza Raíz. Pero, al finalizar la misma, ya en sus últimas etapas o subrazas, como un tremendo ensayo de la Vida de Dios en la Naturaleza, vemos que el hombre-animal posee un cuerpo parecido al nuestro actual, aunque con unas muy específicas variantes; la cabeza es muy pequeña, los ojos algo mayores que en el proceso estructural de finales de la primera Raza, las orejas más pequeñas, así como los orificios de la nariz. Los brazos algo más cortos y las piernas más largas. La columna vertebral se ha elevado constituyendo una vertical sobre la horizontalidad del suelo¹⁵ y ya no se arrastra sino que camina. El cerebro, que en las primeras subrazas de la segunda Raza aparecía alojado en la región del plexo solar, se halla situado ahora en la parte posterior de la cabeza. Pero, prescindiendo de la forma física, hay que notar preferentemente un notable desarrollo de la sensibilidad, la aparición de las sensaciones de simpatía y antipatía y una cierta atracción hacia las cualidades de belleza implícitas en las grandes y esplendentes formas vegetales, en la luz del Sol y en un estrellado firmamento. Mudas

¹⁵ En este sagrado punto de la experiencia humana se construye definitivamente el Chakra Muladhara, el depósito del fuego de Kundalini.

interrogantes se van elevando hacia el cielo. Se contemplan las silenciosas oquedades del mismo y se rinde culto al Sol en donde se presiente y adivina la Vida de Dios. Otro tipo de devas, aunque todavía de procedencia lunar y muy relacionados con la evolución del átomo permanente astral, aunque insuflados de ciertas corrientes espirituales de vida jerárquica, ayudan y cooperan en el proceso de expansión de la vida sensitiva y la actividad conjunta de las mudas invocaciones de los hombres-animales hacia las inmortales Alturas, la cooperación de los devas y el progresivo aliento de la Divinidad expresándose como vida infinita a través de la Mónada espiritual, abren el ciclo de Bakti Yoga, el Yoga de la devoción a la Divinidad, del desarrollo del mundo emocional, de la sensibilidad o bondad oculta que subyace en los profundos y misteriosos repliegues de la vida monádica en creciente expansión.

c) El Principio de la Autoconciencia

Como ustedes se darán cuenta, estamos tratando de explicar ciertos "hechos" históricos eternamente Vivos y palpitantes dentro de la Memoria de Dios con respecto a la Naturaleza y a la vida de la humanidad, en relación con el Yoga y sus Misterios, de una manera muy rápida y tratando de ser lo más concretos que sea posible, quemando etapas por —así decirlo— y dando saltos de miles de años en un intento de presentar el Yoga, en todas posibles variantes y modificaciones, como parte principal del desarrollo de la conciencia cósmica en nuestro planeta, como un indescriptible intento de la Divinidad de proyectar Su vida, Su amor, poder e inteligencia creadora por medio de las Mónadas humanas, a través de los interminables ciclos del tiempo y concretándose definitivamente en aquél Arquetipo divino que ha de ser y que ha de realizar el ser humano, como enlace vital de la vida de la Naturaleza con la Vida del propio Dios.

Raja Yoga, el Yoga de la mente, aparece en la quinta subraza de la tercera Raza Raíz. El quinto principio cósmico, la Mente de Dios, se introduce en el cerebro de la humanidad que va surgiendo de las sombras del tiempo, por intercesión de los Ángeles Solares. Este acontecimiento, el más trascendente desde el ángulo de vista de la evolución planetaria, es una consecuencia de la encarnación en el planeta Tierra de los Señores de la Llama, Entidades muy evolucionadas procedentes del planeta Venus.

La importancia de tal acontecimiento marca la conciencia del hombre primitivo con fulgores de eternidad. Empieza a actuar el átomo permanente mental, creado por la experiencia mental del Logos planetario de nuestro Esquema Terrestre y vivificado por su encarnación física, Sanat Kumara¹⁶, el

¹⁶ Sanat Kumara ocupa, en relación con el Logos planetario, idéntica posición que el Maestro Jesús en relación con Cristo.

primero de los grandes Señores de la Llama, Quien, utilizando su radiante vehículo etérico de la más elevada vibración y pureza, abarca en su luminosa esfera de proyección la totalidad del planeta y crea las fronteras misteriosas del mismo, el llamado esotéricamente "Círculo-no-se-Pasa".

Durante incontables períodos de tiempo la presión de la energía mental, el quinto gran principio cósmico, que en la primera subraza de la tercera Raza Raíz, la Lemur, inició su ciclo de manifestación en nuestro planeta, ha ido creando las requeridas condiciones de autoconciencia dentro del ser humano. El hombre, el rey de la creación, el gran intermediario planetario entre los Reinos que evolucionan, empieza a auto reconocerse. Ya no forma parte como un elemento ciego más del proceso histórico de la vida que va desarrollándose, sin capacidad alguna de reacción inteligente; ahora empieza a ver los acontecimientos que se van produciendo a su alrededor como "algo parte de sí mismo". El empieza ahora a escribir su propia historia, empieza así a crear el karma individual, su gran aportación al insondable secreto de la Naturaleza. No es todavía plenamente consciente de su verdadera función como engarce de unión entre las dos grandes orillas o fronteras de la historia, la material y la espiritual. Raja Yoga, la ciencia de unión por medio de la mente, va realizando calladamente su misión en el cerebro de los seres humanos. Algunos de ellos, los más audaces y los mejor preparados de acuerdo con la acción de los ciclos universales operando sobre el planeta, van adquiriendo sin embargo acusados tintes de autoconciencia y si bien no conocen exactamente el lugar que ocupan en el plan evolutivo, o conciencia jerárquica, adoptan espontáneamente una posición de fuerza o poder y se erigen en dirigentes o conductores de grandes comunidades. Ahí, en este punto y en lo que respecta a la evolución de la humanidad, se inicia la casta de los caudillos y de los sacerdotes que durante milenios gobernarán la Tierra e imprimirán nuevas derivaciones en los cauces de la historia.

d) El Principio de Discernimiento

Pero, la evolución característica y fundamental del Raja Yoga, su alto valor cualitativo y la línea segura de su meta y objetivos, aparecerán más adelante, aproximadamente en la mitad de la Cuarta Raza Raíz, la Atlante. Ciertas modificaciones internas en el Plan de la Jerarquía espiritual con respecto a la humanidad en su conjunto, expresadas esotéricamente como necesidades de la Vida del Logos planetario a través de Su cuerpo de expresión, el Planeta, obligan a ciertos definidos reajustes:

1. Una gran parte de los Adeptos que procedentes de otros lugares del Sistema Solar cooperaron con los Señores de la Llama en el desarrollo espiritual de la Raza de los hombres, vuelve a reanudar Sus excelsas y anteriores funciones dentro del Universo. Consecuentemente, y ahí se demuestra ostensiblemente el éxito espiritual del Raja Yoga, el puesto jerárquico que Aquellos exaltados Seres ocupaban en el orden evolutivo del planeta ha de ser cubierto por los *Hijos de los Hombres* que, desde luengas edades, se estuvieron preparando para ello.

2. Para facilitar una atención especial del Logos planetario sobre las Mónadas espirituales individualizadas durante la época lemuriana, son cerradas, simbólicamente hablando, las puertas iniciáticas por las que las Mónadas espirituales que evolucionaban en el Reino animal se introducían en el Reino humano. Como consecuencia de ello una nueva corriente de energía se introduce en la mente de los hombres en desarrollo espiritual con los siguientes resultados:
- a) La proyección de Vida espiritual que descendía de los Altos Lugares hasta coincidir en los mundos materiales se deriva en dos amplias vertientes; una se vuelca sobre el principio mental de los seres humanos y la otra se introduce en su corazón¹⁷. Hasta aquí, la mente y el corazón, la incipiente conciencia y los primitivos destellos de sensibilidad operaban conjuntamente como una sola unidad de expresión. La vida material con sus distintas e innumerables sensaciones se convertía en una automática respuesta sensible que llegaba a la mente; de idéntica manera, la vida espiritual que desde las Alturas operaba sobre la mente, se transformaba automáticamente también en motivos de sensibilidad. A partir de aquel momento, sin embargo, se produce la necesaria, positiva y al propio tiempo dolorosa escisión. Por vez primera en la historia de la Raza humana se establece la gran división del corazón y de la mente, del aspecto emocional y sensible de acercamiento a la vida y de la facultad razonadora.
 - b) Esta división origina el sentido mental de *Discriminación* o de *Discernimiento*. El ser humano empieza realmente a razonar, a crear consecuentemente el fruto, durante millones de años, amargo del karma individual.
 - c) En virtud de este hecho, son creadas las avenidas del Raja Yoga que desde aquel momento también comienza a actuar como verdadero motor de la evolución humana. Aparece la mente como un sexto sentido, como un instrumento de percepción del alma en los tres mundos, físico, emocional y mental y como un medio de contacto con la Divinidad a través del Ángel Solar (en el tercer subplano del plano mental). La división de las energías espirituales y materiales que antaño fueron la expresión de un fenómeno conexo, la aparente separación en el tiempo de ambos principios constituyentes del proceso de la evolución universal en el hombre, es causa de aquello que esotéricamente denominamos "la gran

¹⁷ Examinada la glándula pituitaria (directamente enlazada con el centro Ajna, del entrecejo), se la ve dividida en dos partes. La posterior, que segrega "pituitrina", está conectada con el proceso de desarrollo intelectual. La anterior, cuya secreción es desconocida, está relacionada con la evolución del chacra cardíaco.



herejía de la separatividad” origen del dolor y del conflicto que durante edades harán presa del corazón humano. Pero, el fruto amargo de la prueba, de este doloroso karma que debe arrastrar el hombre, de esta punzante agonía de sentirse desvinculado de todo cuanto le rodea y aún del propio Dios, traería como consecuencia el poder de amar y la capacidad de valorar conscientemente el proceso histórico de la vida y un acercamiento progresivo a las fuentes espirituales o monádicas de procedencia.

3. La escisión del Espíritu y Materia, de Vida y Forma, de mente y sensibilidad se manifiesta también ostensiblemente en los niveles esotéricos, en donde la evolución dévica o angélica se desvincula de la vida humana. Desde aquel momento el ser humano debe soportar solo, completamente solo, el peso de la vida, el fluir de los acontecimientos y la rudeza del ambiente social lleno de fricciones que se está creando. Él es entonces el promotor directo, causa y efecto de todas sus reacciones psicológicas. Así, el hombre, como un fenómeno realmente social, aparece en el marco de la historia escribiendo las más nobles y al propio tiempo más dolorosas páginas de la misma.

Raja Yoga opera desde entonces dentro de la conciencia humana desarrollando el poder de distinguir y la capacidad de discriminar cuanto es percibido y los motivos subyacentes en todas las percepciones y contactos son divididos dentro de la mente para descubrirlos en su esencia y reconocerlos así en su propósito de base. De este poder discriminativo de la mente, de esta facultad de separar para mejor descubrir las cosas en su origen, surgirá en determinada vuelta de esa inmensa espiral de vida que es la evolución planetaria como un todo, un poderoso clamor invocativo, una desesperada pregunta hacia lo Alto, una reorientación de todas las fuerzas de la personalidad en desarrollo, centralizadas en la mente, el corazón y la voluntad, hacia un aspecto superior espiritual y trascendente que se intuye aunque no se conoce, y esa etapa, que se inicia a finales de la Raza Atlante como característica de un proceso de elevada sensibilidad hacia los valores internos, continúa en las primeras subrazas de la Raza Aria, dotando a los seres humanos de la capacidad de establecer contacto con su verdadero Ser, o Yo superior, en un nivel más elevado del plano mental y prosigue incesantemente en su ascensión espiritual invocativa durante todo el proceso histórico conocido de la Raza Aria. Un punto álgido de este proceso surge con destellos de eternidad en los albores de la quinta subraza de la Quinta Raza¹⁸, nuestra Raza actual, marcando el principio de lo que será una Era típicamente invocativa, de reorientación mental consciente y definida y de ascensión constante hacia las regiones del Ser superior. La relación del hombre con su Ángel Solar, el Conocedor de todos los Misterios, aparece aquí como una Meta claramente señalada. Los "dones del Espíritu Santo" que antaño sólo se dispensaba a los elegidos, pueden ser conquistados ahora por todos los seres humanos conscientes y de buena voluntad que así lo deseen. La Puerta de los

¹⁸ Que debe testimoniar el quinto gran principio cósmico de la mente

Misterios Sagrados y la Iniciación que permite abrirla, se halla al alcance de todo verdadero investigador del mundo espiritual y, términos como aspirante y discípulo, constituyen las tónicas del momento, pudiendo ser aplicados indistintamente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo, capaces de realizar el requerido esfuerzo de aproximación espiritual y de afrontar la prueba del Fuego exigida en estos drásticos momentos de transición de Eras que estamos viviendo.

e) Hacia el Principio de Síntesis por el Yoga

Surge así del insondable marco de la historia planetaria el cuarto de los grandes Yogas de la evolución humana: Agni Yoga, el Yoga de Fuego o Yoga de Síntesis, que aparece como una rutilante promesa de redención para todos los hijos de los hombres cansados del tormento de la vida, de aquellos que ardientemente buscan colmar el misterio de la propia redención.

Agni Yoga, tal como veremos más adelante, expresa la capacidad libre del pensador de proyectarse fuera de sí mismo en busca del Fuego creador, de conquistar las cumbres de la más elevada unidad, de vencer "la gran herejía de la separatividad" gestadas en eras históricas del pasado y de quemar con el Fuego conquistado todas las limitaciones de los cuerpos y vehículos que utiliza como medio de expresión. Expresa el contacto con ciertos elevados niveles del plano mental y establece relación con los primeros subplanos del plano búdico conquistando la idea arquetípica que ha de desarrollar la Quinta Raza y preparando la labor inmediata de la sexta subraza de la misma que ya, a mediados de la Era de Acuario, mostrará algunos de sus más excelsos y acabados tipos.

La práctica de Agni Yoga, "para aquellos que se sientan llamados" les iniciará en el arte del silencio que, convertido en música, la voz de los ángeles, les permitirá adquirir poder en los mundos invisibles y en las nuevas dimensiones dentro de la conciencia, pero, mayormente, el poder de controlar concientemente todos sus vehículos, de integrarlos perfectamente y de ofrecerlos humildemente a la disposición del Ángel Solar, el verdadero promotor de la evolución y celoso guardador de los Misterios sagrados de la Divinidad en el corazón del hombre.

Siendo el Ángel Solar un ciudadano del Quinto Reino de la Naturaleza, un alto Iniciado, un Maestro de Compasión y de Sabiduría dentro de la Jerarquía planetaria, su misión es revelar el Verbo divino por medio del alma humana, la cual, a su vez, tiene la misión o cometido de preparar el Cáliz, o Tabernáculo¹⁹ que debe acoger el Verbo. De este Verbo de Revelación

¹⁹ Los tres vehículos periódicos: mente concreta, vehículo emocional y cuerpo físico.

hallamos sutiles referencias en todos los tratados religiosos, filosóficos y místicos de todos los tiempos.

Con el Ángel Solar, el Arquetipo perfecto de la Raza Aria, llegamos al final de una etapa en la historia de los Yogas planetarios. Lo que va a producirse de ahora en adelante, los nuevos Yogas y los nuevos Misterios a ser revelados y actualizados, ya no serán de la incumbencia del ser humano ni un producto de sus esfuerzos por adaptarse a un determinado aspecto creador, o ruta evolutiva definida, sino que será cosa del Ángel Solar, de ese Enviado de Dios que "conociendo el fin desde el principio", sabe perfectamente cuál es la Meta inmediata.

f) El Yoga del Futuro

Avizorando las rutas del futuro que el Ángel Solar permite ver iluminadas, se perfila un nuevo tipo de Yoga, una nueva Ciencia mística de unión con la Divinidad, que pese a la lejanía con que parece proyectarse en "la historia todavía no-escrita", ya está siendo actualizada por muchos hijos de los hombres que se esforzaron en el pasado y que, en el presente, pueden experimentar la Gloria del Aliento de Dios a través del Ángel Solar.

Esta nueva Ciencia mística de unión con la Divinidad la denominaremos Devi Yoga, la del inteligente contacto de los seres humanos con el mundo de los devas, los agentes creativos de la Voluntad de Dios en el éter, los verdaderos constructores de los Reinos de la Naturaleza y hermanos en Espíritu de la Raza de los hombres.

Devi Yoga, el Yoga del futuro, es un luminoso interrogante formulado con caracteres de fuego dentro del corazón humano y sólo el desarrollo creciente del centro cardíaco en el desenvolvimiento evolutivo de la humanidad en este planeta Tierra, puede dar la clave de su expresión en el tiempo y de su vinculación cósmica. Es el Yoga del contacto con las huestes angélicas que desde el principio mismo de los tiempos colaboraron con el testimonio de "su gracia" en la relación y vinculación del hombre con el Ángel Solar, su verdadera y única inmanente realidad, construyéndoles formas cada vez más sutiles y adecuadas a la expresión del Arquetipo diseñado por el Logos planetario allá en lo oculto de Sus designios inviolables. Es posible que a finales de la sexta subraza de nuestra quinta Raza Aria, un número considerable de egos humanos haya evolucionado lo suficientemente como para permitirles esta relación indescriptiblemente brillante y maravillosa con el mundo de los devas, la conquista del Devachán y aun el Misterio de los Rayos. Esto exigirá naturalmente por parte de aquéllos una coordinación e integración completa de los tres vehículos inferiores, una relación conciente con el Ángel Solar de sus vidas y cierto contacto definido a través del centro cardíaco con los primeros subplanos del plano búdico.

No podemos naturalmente extendernos mucho acerca de este Yoga que, tal como hemos dicho, pertenece todavía a una etapa posterior del proceso evolutivo de la humanidad. Puede ser dicho, sin embargo, que ciertas jerarquías de devas han establecido ya contacto definido con algunos seres humanos²⁰ a quienes han confiado ciertos conocimientos acerca de sus vidas, misiones y expresiones que pueden ser transmitidos inmediatamente a la humanidad conciente de nuestros días y que constituyen el andamiaje o estructura de lo que será Devi Yoga. Esperamos de todo corazón que "el testimonio de Gracia" de tales enviados celestes, de estas Entidades angélicas, sea cada vez más evidente y ostensible y pueda ser registrado en el corazón de los hombres y mujeres de buena voluntad. Este es al menos nuestro deseo más profundo y el inspirador de todas nuestras buenas razones.

g) La Gran Escisión

Este es un punto muy importante y les rogamos acojan nuestras conclusiones con una mente muy amplia y profunda. Nuestro intento es aclarar tanto como nos sea posible este aspecto, tan oscuro todavía para el naturalismo y la antropología. Según nuestras observaciones y la ayuda prestada por ciertas Entidades superiores del mundo dévico que permiten el acceso a los "registros akásicos", o memoria cósmica de la Naturaleza, hemos podido comprobar que esta escisión primaria no se repite, sino que al dividirse en dos la entidad andrógina, esta gigantesca ameba a la que nos hemos referido, cada parte separada empieza a desarrollar caracteres de sexo. Continúa presente la naturaleza esencial, pero la división ha creado ya para la naturaleza futura de las razas que irán apareciendo en el devenir del tiempo, dos tipos bien definidos, el hombre y la mujer, el sexo masculino y el femenino, empezando a actuar ya definitivamente el principio de generación. Observaciones posteriores a las que nos indujo la sensación de que algo quedaba incompleto en nuestro estudio, nos permitieron comprobar el hecho de que a partir de la segunda subraza de la primera gran Raza Raíz, de la que no quedan rastros en la Tierra, aparecían ya netamente destacados los caracteres del sexo. Según nos ha parecido observar, los órganos reproductores de la especie empezaron a cumplir su misión creadora a mediados de la tercera subraza de aquella primera Raza, aunque de manera muy limitada y de acuerdo con un proceso de alta selectividad (que no todas las unidades semiindividualizadas poseían) y a la presión de los elementos externos... Apelamos, como siempre, sin embargo, al testimonio de la propia intuición de ustedes, ya que se trata de unos puntos muy difíciles de aclarar y que no pueden ser comprobados objetivamente.

Siguiendo el hilo de esta misma idea y tratando de ampliarla en lo posible de acuerdo a cuanto fue dicho en anteriores ocasiones y, como

²⁰ Muchos de los llamados contactos con seres extraterrestres; no son sino contactos dévicos efectuados durante el sueño o por materialización física de ciertas Entidades angélicas.

siempre, a lo que pudimos percibir en la luz de los registros akásicos, nos extenderemos ahora por otras zonas esotéricas relacionadas con lo que fue el principio de nuestra Raza Humana. Veamos:

1. Al iniciar el Logos planetario su ensayo sobre lo que debería ser la humanidad terrestre, había ya en la Tierra un Reino animal muy especializado, producto de un remanente lunar, es decir, proveniente de una emanación, o corriente de vida de los Señores Pitris, las Entidades creadoras de aquel viejo planeta, cuyos gérmenes, de acuerdo con el principio de Fraternidad Cósmica, fueron transportados a nuestra Tierra para su ulterior evolución. El hombre-animal, al cual nos hemos referido ya en otras ocasiones y que era oriundo de nuestro planeta, presentaba unas características realmente impresionantes. Era tosco, gigantesco y escasamente desarrollado. La consideración de esta idea nos lleva a una importante conclusión, avalada por la investigación esotérica: el remanente lunar, o sea, el Reino animal terrestre proveniente de aquel viejo planeta, hoy un satélite de la Tierra, estaba más evolucionado que el propio hombre-animal al que se refieren los antiguos tratados ocultos y que eran de procedencia terrestre...
2. La Individualización del Reino animal, es decir, la Iniciación al Reino Humano, afectó simultáneamente a la mayor parte de las unidades del Reino animal procedente de la Cadena lunar y de la raza de hombres-animales oriundos del planeta. En todo caso, y "por obra y gracia del Espíritu Santo" —y nunca podrá ser formulada esta mística sentencia con más propiedad— el germen de la mente empezó a actuar en ambas corrientes evolutivas en orden a cualidades despiertas y a ser estructurado el Principio de Autoconciencia.
3. Las diferenciaciones raciales que se irán produciendo en el transcurso del tiempo están directamente vinculadas con esta diferenciación de base. La humanidad terrestre será siempre solamente Una, pero existirá una bien definida especialización²¹, una amplitud de vida mayor a la que ya nos hemos referido anteriormente al definir "la casta de los caudillos y de los sacerdotes". No queremos significar con ello que la Vida sea distinta, ya que sólo Una Vida existe en nuestro Universo, regida por el Amor y expresada como "acercamiento vital", sino que nos referimos a Jerarquía, a la Ley que se expresa por medio de Aquellos que "habiendo vívido más, poseen más experiencia", la experiencia de la Vida del Espíritu.
4. La escisión que se produce en las primeras formas andróginas, semilla de la humanidad terrestre, y el establecimiento de la dualidad de los sexos como resultado de aquélla es, al parecer, el principio del karma

²¹ Determinada por la más elevada evolución de aquel remanente lunar.

humano. Puede ser supuesto, sin embargo, que algo parecido o muy similar quizá sucedió en la evolución lunar.²²

Sea lo que fuere, la evolución humana a partir del fenómeno iniciático de la Individualización, sigue una trayectoria idéntica para todas las unidades de vida animal lunar y planetaria, que lograron acceder a la gloria de la mente. El proceso iniciático que determinó la Individualización tuvo lugar, tal como hemos visto en afirmaciones anteriores, durante el período evolutivo de la quinta subraza de la Tercera Gran Raza Raíz.

²² Véase, por favor, el capítulo “Las leyes del karma”, del libro “*La Jerarquía, los Ángeles Solares y la Humanidad*”

CAPÍTULO III

HATHA YOGA

Según se habrá podido observar por las razones aducidas en el capítulo correspondiente, Hatha Yoga se halla esotérica y místicamente vinculado con el gran Misterio cristiano del "Nacimiento del Niño Jesús", constituyendo la base de todo posible Yoga y la raíz de todos los esfuerzos humanos tendientes a su propia redención psicológica y liberación espiritual. Justificando estas razones, podemos emitir las siguientes ideas:

1. Nuestro Sistema Solar con todo su contenido, el Sol, los planetas, los satélites, sus siete planos de evolución, sus esquemas planetarios, sus rondas, cadenas, reinos de la Naturaleza, las razas y subrazas que constituyen las distintas humanidades y las leyes y principios que concurren al desarrollo de esta gigantesca estructura en incesante proyección y movimiento, es sólo el Cuerpo Físico de una Entidad Cósmica. Podemos suponer pues que el entero proceso de evolución de este Universo "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser", se realiza según las reglas, principios y disciplinas de un indescriptible Yoga Físico, de un Hatha Yoga Cósmico.
2. Este Universo físico en el que vivimos inmersos ha sido creado y está siendo vivificado por una gloriosa Entidad Psicológica de Segundo Rayo, el Rayo Cósmico del Amor, del cual Cristo ha sido el máximo exponente en nuestro planeta. De ahí la importancia que se le asigna esotéricamente al Drama del Nacimiento de este gran Avatar del Amor, por ser una expresión directa del verdadero Sendero de Unión y Redención.
3. Por ciertas razones cósmicas que escapan por completo a nuestro entendimiento pero cuyas causas se hallan en los Misterios profundamente esotéricos del segundo Rayo, nuestro Universo viene regido por el Principio de Analogía o Correspondencia, aquél que el gran Hermes Trismegistus, padre de la Sabiduría, definió con este sencillo enunciado: "Igual es Arriba que Abajo, Igual es Abajo que Arriba".

En estas tres ideas, esotéricamente consideradas, se halla condensado el Misterio del Hatha Yoga planetario en su esplendente analogía universal y con sus infinitas y variadas derivaciones en el orden expresivo, así como en la consideración de su absoluta trascendencia como soporte vivo del inmenso edificio del Yoga en todos sus aspectos. Tenemos, en efecto, que por ser nuestro Universo de carácter eminentemente físico, todo el esfuerzo evolutivo que se realiza en cada uno de sus planos de evolución sigue las directrices del Hatha Yoga impuesto por la Voluntad Central de un Logos Cósmico, en unas dimensiones y en unos aspectos imposibles de ser comprendidos y analizados por nuestra pequeña mente humana. La consideración de esta realidad nos

lleva necesariamente —por cuanto aplicamos la analogía— a otra muy importante conclusión: Hatha Yoga constituye el Yoga de base, siendo todos los demás Yogas que irán apareciendo según avance el proceso de evolución, unos aspectos cada vez más sutiles y sensibilizados de este Yoga inicial o básico, es decir, sutilizaciones infinitas de aquel gigantesco e indescriptible esfuerzo que surge de las profundidades místicas de la Materia, en donde la Mónada, o Espíritu, trabaja incesantemente desde el principio de los tiempos.

Esta idea aparecerá todavía más clara si le aplicamos al Yoga idéntica analogía a la que nos sirve de referencia cuando hablamos de Planos y subplanos, de Rayos y subrayos, de Razas y subrazas, etc., por la cual puede ser aplicada la teoría de que todos los Yogas que irán apareciendo durante el curso de la evolución planetaria, no son sino aspectos cada vez más sublimizados y redimidos del Hatha Yoga. Con esta idea no hacemos sino clarificar todavía más, si cabe, la afirmación esotérica de Mme. Blavatsky en "La Doctrina Secreta": "Espíritu es materia en su estado más sutil y puro, materia es espíritu en su estado más objetivo y denso". Nuestro propósito, pues, en este tratado esotérico sobre el Yoga, es tratar de iluminar progresivamente las zonas intermedias, es decir, aquellos niveles a nuestro alcance situados entre la Materia y el Espíritu y ser conscientes, en cada uno de los sucesivos estadios que serán analizados, de aquel poder divino y espiritual que introducido en la materia "está tratando constantemente de redimirse y liberarse".

a) Todo Yoga es la representación objetiva de un Misterio Espiritual

Yendo al fondo de la cuestión que nos plantea el Hatha Yoga como base estructural de todo el maravilloso edificio del Yoga y buscando su correcta analogía que, como podrán observar, corresponde enteramente al Misterio cristiano y universal del Nacimiento de Jesús, el Niño divino (símbolo perpetuo del Alma humana), notamos la curiosa y al propio tiempo determinante analogía:

<i>Misterio del Nacimiento de Jesús Hatha Yoga</i>		
<i>Reinos</i>	<i>Cuerpos</i>	<i>Símbolos del misterio</i>
Mineral – 1º	(físico-etérico y denso)	La Cueva del Nacimiento
Vegetal – 2º	(Emocional o Astral)	El pesebre, la cuña de leño y la paja
Animal – 3º	(Mental concreto)	Los dos animales, el buey y la vaca ²³
Humano – 4º	(Mental abstracto)	La pareja humana, José y María
Divino – 5º	(Búdico)	El Niño Cristo, el Alma Solar o divina

²³ Y no la mula, tal como corrientemente se representa

Esta descripción, avalada por los hechos históricos del Cristianismo, pero fundamentalmente por la consideración de Cristo como un Mito Solar, o "Enviado del Padre", nos inclina a asignarle a Hatha Yoga un carácter eminentemente total y positivo. En efecto, en ningún otro Misterio del Cristianismo, desde el del Bautismo en el Jordán, al de la Ascensión de Cristo a los Cielos, hallamos reunidos todos los Reinos de la Naturaleza y todos los posibles estados evolutivos del ser humano conducentes a la revelación del Arquetipo monádico, como el Misterio del Nacimiento. Eso *no nos inducirá naturalmente* a detener nuestras consideraciones esotéricas sobre el Yoga en el aspecto meramente físico y objetivo, sino que trataremos en todo momento de sutillar los aspectos materiales y de asignarles caracteres cada vez más sutiles y trascendentes.

Resumiendo esta idea podríamos decir que la historia del Yoga, prescindiendo de la diversidad de técnicas empleadas, podría ser representada como un gigantesco Árbol en evolutiva y creciente expansión cuyas raíces, Hatha Yoga, se hallan vigorosamente afirmadas en el suelo de la naturaleza material humana, pero cuya Savia vivificante es la Vida del propio Espíritu o Esencia monádica, que asciende desde estas profundas raíces buscando la gloria de Dios, "La Morada del Padre" y creando al propio tiempo todo aquello que es consustancial con el Árbol de la Vida que simboliza el proceso, es decir, el tronco, las ramas, las hojas, las flores y los frutos; lo que equivale a decir la creación y desarrollo de un sistema de evolución espiritual, siendo cada fase o estado la representación de un plano o nivel evolutivo conquistado, físico, emocional, mental, búdico, átomico, etc., hasta que la corriente ascendente de la vida humana, siempre de la mano de un determinado y bien definido Yoga, llega a la superación y sublimación de la conciencia personal para convertirse en un Iniciado, en Uno que Conoce y Sabe, en un Miembro consciente de la Sagrada Jerarquía Espiritual o Gran Fraternidad Blanca, que dirige los destinos cíclicos de nuestro pequeño mundo. Teniendo en cuenta estos razonamientos, vamos a analizar el Hatha Yoga desde sus más alejadas y profundas raíces históricas y considerar su actividad en el seno de nuestra humanidad terrestre a partir del ciclo evolutivo correspondiente a las primeras subrazas de la primera Raza Raíz. Nos hemos referido ya a las características raciales y étnicas de estas primitivas subrazas y no vamos a insistir nuevamente sobre ellas, pero será altamente instructivo considerar el gigantesco e indescriptible esfuerzo que tuvo que realizar la Mónada espiritual, descendida y vinculada con estas tupidas capas de materia densa o prisiones de Materia, antes de no haber cerrado un particular ciclo de encarnación y haber creado un cuerpo, un cáliz o tabernáculo capaz de albergar la fuerza expansiva e incluyente del Verbo de Revelación.

b) La Estructuración del Hatha Yoga

El modo como fue realizado el proceso selectivo de los materiales afines, cómo pudieron ser activadas las funciones orgánicas de los cuerpos

que siguiendo diseños arquetípicos iban siendo modelados, es un dramatismo realmente inenarrable. Bastará señalar el hecho de que el ser humano, en sus remotos orígenes, tuvo que aprender a respirar con penosos esfuerzos de su parte, a fin de desarrollar los pulmones; de que se le instruyó en la necesidad de comer porque precisaba de un estómago y de unos intestinos y de que fue aleccionado también en el ejercicio del acto creador a fin de que la especie pudiera perpetuarse a través del tiempo y ofrecer a las Mónadas espirituales una renovada posibilidad de revelarse. Es decir, que las funciones orgánicas que cualquier ser humano realiza hoy día no sólo sin esfuerzo, sino incluso con placer, fueron en aquellos primeros tiempos de la humanidad "una tremenda y dramática lucha" contra un medio excesivamente hostil y duro, de lo cual nuestra mente no puede tener noción. Sólo elevando verticalmente la visión sobre el plano horizontal de la percepción corriente y dirigiendo la vista hacia el remotísimo pasado, puede apreciarse la trágica espectacularidad de aquel sublime esfuerzo. No todos los seres que eran instruidos en aquel noble proceso de ejercicio de la vida humana en embrión lograban el éxito en sus intentos; muchos morían por no poder asimilar la excesiva dureza de la lucha y dejaban sus tabernáculos sin terminar para volver a recuperarlos en conciencia en un período posterior, a través de la ley kármica de reencarnación, la del principio de redención.

Estas ideas que vamos exponiendo, relacionadas todas ellas con el Misterio del Hatha Yoga, pueden aparecer como insólitas y de carácter misterioso, cuando no de exageradas, habida cuenta de que el proceso de vida antes descrito tiene en la actualidad un desarrollo automático y sin ningún elemento que incite a la lucha, salvo aquella salvaguarda del principio de autoconservación. Pero, si analizan ustedes aunque sea sólo como un débil ejemplo, la dramática lucha que ha de sostener la pequeña semilla para romper la corteza de un suelo hostil, árido y seco para surgir a la superficie buscando la luz del Sol, tendrán una ligera idea de la lucha del ser primitivo, semilla de la humanidad terrestre, para surgir triunfante de la batalla impuesta por el cruento y rigurosísimo medio en que tuvo que desenvolverse y adaptarse siguiendo la imperiosa llamada del Sol del Espíritu. Aquel sublime y espectacular intento debía culminar no obstante en la estructuración de cada vez más nobles arquetipos, en la modelación de organismos cada vez más complejos y estilizados, más sensibles, por lo tanto, a la vida interior.

Hace sólo unos cuantos millones de años, dentro del dilatado proceso de la vida planetaria, que posee la humanidad un cuerpo físico capaz de responder como lo hace hoy, aunque sea sólo en una débil medida, al impulso conciente y creativo de la Mónada espiritual y reflejar en su maravillosa y complicada estructura y sincronismo de funciones, el diseño o Arquetipo físico que allá en la misteriosa alquimia de los planos internos tiene preparado Dios para el ser humano.

Para aquellos, de entre Uds. que hayan estudiado esoterismo y dedicado un preferente interés a la evolución de las grandes Razas humanas, a través de cada una de sus respectivas subrazas, que vienen a ser como

fragmentos o diseños parciales que conducen a un acabado y perfecto tipo racial, les será relativamente fácil comprender el alcance del Misterio que, bajo la denominación de Hatha Yoga, tiene a su cargo el proceso combinado de armonizar las líneas estructurales físicas, es decir, su apariencia objetiva que ha de responder a un ideal de Belleza y de equilibrar las funciones orgánicas dentro de un perfecto sincronismo con el Ritmo de la Naturaleza entera, lo cual se va consiguiendo a medida que va siendo más conocida y conscientemente utilizada aquella parte sutil del cuerpo físico denso, es decir, el cuerpo etérico, doble etérico o cuerpo bioplasmático²⁴, hacia el cual va especialmente dirigida la atención de los científicos de nuestros días. El objetivo esencial del "doble etérico" es complementar el desarrollo de esta soberbia creación que es el cuerpo físico del ser humano, esta maravillosa estructura que Pablo de Tarso definió como "Morada del Espíritu Santo", enlazándolo a la vida sensible de otros cuerpos, más sutiles todavía, que el ser humano va construyendo paralelamente al esfuerzo creador de otros Yogas o Misterios que surgen a medida que las distintas subrazas van ofreciéndole a la Mónada espiritual estuches cada vez más útiles y preciosos para albergar a la "Yoga en el Loto", el principio interno que revela el perfecto Arquetipo.

c) El Objetivo Arquetípico del Hatha Yoga

Vemos, así, que todo el Misterio del Hatha Yoga está relacionado con la creación de una estructura etérico-física que responda a los Arquetipos de Belleza y al equilibrio de las funciones orgánicas, así como a la sensibilización constante de cada uno de los elementos celulares constitutivos de esta estructura de acuerdo con el ritmo solar o universal, lo cual presupone el establecimiento de un sistema de contactos cada vez más estrechos y definidos entre el cerebro y la mente, entre la mente discernitiva y la vida afectiva a través del cuerpo etérico, que se convierte así en el vínculo de relación natural entre la existencia en el plano físico y los demás planos del Sistema Solar en donde el ser humano posee ya cuerpos definidos, como el astral y el mental y otros que están todavía en proceso de construcción, como son el búdico, el átomico, el monádico, etcétera.

Hatha Yoga, tal como se expresa y utiliza en nuestros días a través del deporte, la higiene natural, la sana dietética o vida naturista y los diferentes sistemas de respiración y control de los asanas, o posturas del cuerpo, tienen por objeto pulir y refinar el Cáliz objetivo y sensibilizar constantemente el cuerpo etérico para que pueda acoger sin fricciones (que son causa de enfermedades) la creciente sensibilidad espiritual del Pensador, del Artífice,

²⁴ Según ha podido ser comprobado a través del descubrimiento de los científicos de la Unión Soviética, los esposos Kirlian, la llamada Cámara Kirlian, que permite fotografiar las emanaciones etéricas de este cuerpo sutil.

que con el testimonio de Su Gracia santificante debe recorrer el mundo ofreciendo perpetuamente "su cuerpo y su sangre", en el sentido más esotérico y místico, para que cada uno de los peregrinos de la tierra puedan colmar su hambre y sed de justicia social y humana. La conocida frase mística «por sus frutos serán reconocidos», se refiere a esa etapa del Yoga en que la vida de Dios es perfectamente reconocible a través del cuerpo físico, como en el caso de los grandes Avatares, Hermes, Budha, Cristo, etc., que demostraron objetiva y palpablemente la pureza de Sus esplendentes Vidas a través de unos Vehículos o Cálices indescriptiblemente inmaculados y radiantes.

El logro de tales estados, como revelación de ciertos Arquetipos cuya identidad hay que buscarla más allá de las fronteras de nuestro Universo ya que pertenecen a un diseño de origen cósmico, es el objetivo del Yoga y su conquista, aún en lo más inmediato, en lo meramente físico, exigirá una actividad mayor que, proyectándose más allá del cuerpo conocido a través de sus centros o chacras superiores, los del cerebro y del corazón, permitirá establecer contacto con la Realidad más elevada, ese Dios en nosotros que constantemente nos está solicitando. El surgimiento de los demás Yogas que el ritmo constante e invariable de la evolución promueve, es el resultado de la presión interna de la Mónada espiritual que desde arriba (chakra coronario) y desde dentro (chakra cardíaco), trata de establecer una directa y positiva unión con la Vida divina en todos Sus planos de Expresión Psicológica. De ahí que todos los Yogas son solidarios con el principio físico de supervivencia y autoreconocimiento. La Gloria de Dios debe revelarse ostensiblemente tal como lo demostró Cristo por medio del Maestro Jesús. En estas últimas palabras se halla implícito el Misterio cristiano que ha de ser revelado a través del Hatha Yoga.

Lo que se pretende realmente con esta Ciencia positiva de unión, a medida que la corriente evolutiva converge en zonas de alta sensibilidad emocional y de profunda penetración mental, es sutillar el organismo introduciendo en el mismo elementos vitales de muy elevada vibración, los cuales constituyen una especie particular de prana más sutil aunque coexistente con el prana conocido, pero que sólo podrá ser utilizado cuando la mente y el corazón (Raja Yoga y Bakti Yoga), hayan alcanzado un cierto grado de desarrollo y equilibrio. Cuando los tratados esotéricos sobre el Yoga venidos de Oriente, empezaron a suministrar conocimientos de carácter superior y a afirmar hechos concretos con respecto al misterio permanente que se agita en los éteres del espacio y a presentar el elemento primordial, o Prana como origen del fenómeno planetario de la Vida, se creyó haber llegado definitivamente al descubrimiento de la clave del Misterio inicial de la existencia humana aquí en la Tierra, es decir, del Hatha Yoga.

d) Hacia la Resolución del Misterio

No obstante, ello constituyó sólo el principio de una persistente e incesante búsqueda. Tal Misterio tiene todavía muchos secretos a revelar para el consciente investigador, muchos elementos de conocimiento y de sabiduría que aportar antes de que hayan sido cerrados completamente los círculos de perfección física programados por la Divinidad para el ser humano arrancando del gran Arquetipo causal o Ángel Solar, que es la matriz o modelo por el cual se rige el entero proceso de evolución de la humanidad. A este respecto debemos recordar lo que dijimos anteriormente en relación con el Misterio que encubre el secreto de sabiduría de nuestro Universo, en el sentido de que nuestro Logos Solar, nuestro "Padre en los Cielos", es el Agente físico de una Entidad Psicológica de evolución Cósmica, cuya excelsitud escapa por completo a nuestra más elevada inteligencia y para cuya expresión no existen ni palabras sutiles ni el más profundo y penetrante pensamiento. Este reconocimiento nos lleva una vez más a la consideración del Hatha Yoga como constituyendo la raíz fundamental de todo posible Yoga en nuestro Universo, siendo cada uno de ellos expresiones cada vez más sutiles y elevadas, en el orden físico, del drama psicológico que se va realizando en cada uno de los Planos del Sistema Solar, a través de las infinitas Jerarquías creadoras que en ellos tienen su morada. El incomprensible e indescriptible Karma de nuestro Logos Solar es preparar un Cáliz cada vez más perfecto para aquella Gloriosa Entidad cuya Vida Monádica actúa en niveles cósmicos de incalculable trascendencia. Como pequeño indicio de tamaña grandeza señalaremos un pequeño ejemplo: "nuestro plano búdico, en el que nuestra conciencia halla su identidad mística o espiritual más elevada con la Divinidad, es solamente una zona particularizada a nuestro alcance del Plano etérico físico cósmico".

Así, pues, y empleando como siempre la clave de la analogía, de la misma manera que nuestro Logos Solar, representación física de un Logos Cósmico, se manifiesta a través de siete estados cada vez más sublimados de conciencia y que cada uno de tales estados constituyen los Planos característicos de la Evolución Universal, desde el plano físico más denso hasta el plano ádico en donde los éteres se han convertido en el Fuego Creador del Espíritu, así la Entidad humana, a través de su cuerpo físico, ha de expresar o revelar siete estados de conciencia, desde el nivel más denso en donde el Cáliz es tangible y objetivo hasta el plano monádico en donde todo es luz y fuego y en donde la naturaleza humana se halla plenamente deificada y redimida.

Dejamos pues al inteligente observador y profundo investigador esotérico la tarea de resolver, según la clave de la analogía, el Misterio latente en el Hatha Yoga y comprender que lo que trata de hacer la Vida que nos anima internamente es purificar constantemente el Cáliz o Cuerpo, para que el Espíritu pueda manifestar un día a través del mismo, el excelso Tesoro de Sabiduría que constituye el aliento permanente y místico de nuestro Sistema Solar.

CAPÍTULO IV

BAKTI YOGA

Conocido también bajo la denominación del Yoga de la Devoción o "Camino Místico", constituye el segundo de los grandes Misterios del Cristianismo, el del Bautismo en el Jordán, siendo el elemento agua, símbolo de purificación, el que se halla estrechamente vinculado con el desarrollo de este tipo de Yoga, el cual, a su vez, es la representación de un estado de sensibilidad en creciente evolución dentro de la conciencia de la humanidad.

La consideración esotérica del Bakti Yoga nos revela ciertos aspectos muy definidos que nos ayudarán a clarificar concretamente nuestro estudio, partiendo de la base de que:

- a) Nuestro Universo es el Cuerpo físico de una entidad Psicológica del Segundo Rayo cuya expresión natural es el Amor.
- b) El Amor es una Cualidad de Vida que, en los seres humanos, se expresa por medio de la sensibilidad, de las emociones y de los sentimientos.
- c) Tales emociones y sentimientos y la sensibilidad que a través de ellos trata de manifestarse son asimismo las cualidades características del Plano emocional, siendo este Plano, en su totalidad, el Cuerpo emocional de la Propia Divinidad en donde el Alma o Yo Superior, plenamente sensible a la vida espiritual o Monádica, trata de expresar el sentimiento de Unidad que es inherente a esta Vida.
- d) Los deseos, las emociones y los sentimientos (tres aspectos de sensibilidad emocional) se gestan, desarrollan y llegan a una plena consumación, o augusto cumplimiento de Unidad, a través del cuerpo emocional que en el ser humano constituye el más poderoso vínculo de unión con la Divinidad creadora y con el aspecto Amor del Ángel Solar (el Alma en su propio plano, el causal).

Teniendo en cuenta estas cuatro ideas que, como verán, son consustanciales, puede ser bosquejada ya, por analogía, la finalidad del Bakti Yoga en relación con el desarrollo y crecimiento del Árbol Psicológico de la Vida humana.

El Bakti Yoga puede ser considerado definitivamente como un ensayo del Creador para manifestar Amor a través de los seres humanos, reconociendo al propio tiempo que el Amor es la base fundamental o creadora de este Universo "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser", para llegar finalmente a la conclusión de que el cuerpo emocional, como contenedor de un Misterio de la Divinidad, es el más potentemente polarizado con el principio básico de este Universo durante el proceso de evolución de la

humanidad, por su identificación natural con el espíritu de Amor que dio Vida al contenido universal. Desde el punto de vista esotérico es el Sendero de mínima resistencia en lo que se refiere al desarrollo psicológico del ser humano. El vehículo emocional sobre el cual se estructura todo el edificio del Yoga de la devoción mística, contiene en sí el espíritu de unidad y su línea de atracción natural o Sendero interno conduce al plano búdico, allí en donde el sentimiento de amor, de paz y de unidad impregnan los éteres sutiles e indescriptibles que lo constituyen. Podríamos decir que el éter, en este plano, es puro y radiante y no viene contaminado por ninguno de aquellos elementos nocivos y separativos inherentes al deseo de lo material que constituye la raíz del karma humano.

Como sabemos por el estudio esotérico del Yoga, el cuerpo físico se subdivide en dos aspectos bien definidos, el denso y el etérico; el cuerpo mental, en una correcta analogía, puede ser reconocido también en la línea de su progresión natural, bajo aspectos objetivos o concretos y subjetivos o abstractos. Solamente el cuerpo emocional, como receptáculo o vehículo del aspecto Amor de la Divinidad, tiene un carácter definidamente unitario y actúa constantemente como un sólido bloque, como un todo unido en sus incesantes intentos por reconstruir idéntica cualidad de amor dentro de su corazón que la de Aquel que le dio la Vida.

Hacemos tales afirmaciones teniendo en cuenta no sólo las cualidades expresivas de sensibilidad que son inherentes al cuerpo emocional, sino también a su importancia como estímulo constante de la propia vida humana, cuya culminación como Raza ha de hallar en el cuerpo emocional el máximo incentivo. La aspiración constante "hacia adentro" siguiendo el camino del corazón, constituye la norma y disciplina del Bakti Yoga. Se busca intuitivamente el Amor a través de la devoción constante a un Ideal, tanto más puro cuanto menos contaminado por el deseo material de cosas y por el apego a las personas. Su línea natural de devoción a lo superior ha de hallar en el sentimiento de buena voluntad, en la bondad exquisita del corazón y en el sincero esfuerzo de adaptación a todas las cosas, a todos los seres y a todas las situaciones, el máximo y más definido cumplimiento, es decir, el reconocimiento místico de ser una parte constituyente de todo lo creado. Tal reconocimiento, el gozo que determina y la aspiración hacia todo factor positivo de vinculación constituyen las líneas de aproximación al sentimiento de unidad y fraternidad, que son las cualidades que proyecta incesantemente el Arquetipo emocional que, en dicho plano, es una expresión del Amor de Dios hacia todo lo creado.

a) La Línea de Actividad del Bakti Yoga

Como podrán observar, si dejan que la intuición penetre en ustedes, Bakti Yoga no es un Yoga de grandes esfuerzos ni de fuertes disciplinas, aunque así se lo reconozca en los tratados que se refieren al mismo. Paradójicamente, la única disciplina y el único esfuerzo consisten en dejarse guiar "libres de esfuerzos y de disciplinas" hacia el Ser interior que, desde

siempre y a través del Silencio Místico, está clamando en el desierto de tantas y tan diversas incomprendiones. Se trata de seguir en su más depurada fidelidad el sentido de las palabras crísticas, sobre las cuales se afirma la clave hermética de la analogía: "Sólo por el Amor será salvado y redimido el hombre", las cuales justifican la importancia del cuerpo emocional, cuya utilización constante a través de la gama infinita de deseos y sensaciones, lleva precisamente a la culminación del Amor y de la sensibilidad, o sea, al sentimiento de unidad tal como se expresa en los niveles búdicos del sistema solar.

Todo Yoga, al hacerse conciente en el individuo, tiende a ejercitarse por el esfuerzo y la disciplina. Lo hemos observado al analizar la dramática lucha del hombre primitivo al tratar de adaptarse a situaciones extremas e indescriptiblemente hostiles de la Naturaleza, en su intento de crear un Cuerpo físico adecuado a las necesidades expresivas de la Mónada Espiritual. Veremos recrudecerse este proceso más adelante, cuando los esfuerzos del Pensador, hurgando en los destinos cíclicos del tiempo, se orienten definitivamente hacia la búsqueda de la Verdad y hacia la plena expansión de la mente, revelación del quinto gran principio cósmico de la naturaleza divina, tratando de responder adecuadamente a la eterna y lacerante pregunta "¿quién soy?, ¿de dónde procedo?, ¿a dónde voy?".

Sin embargo, y por la ley de su propia y natural esencia de unidad, el único esfuerzo que le es permitido al cuerpo emocional, de acuerdo con las más acrisoladas virtudes del Yoga es "dejarse conducir sin esfuerzo" por aquel suave estímulo que procede de las entrañas de sí mismo y que debe culminar en el hallazgo del Paraíso Perdido, de aquel místico Edén, cuyo recuerdo intuitivo eternamente presente en el Sancta Sanctorum del corazón, permite la continuidad del proceso de la Vida. La única inquietud y el único cuidado de la naturaleza mística del sincero practicante del Bakti Yoga, es mantener constantemente encendida "una antorcha en el corazón", lleno de fe y confiada esperanza en Algo o Alguien cuya búsqueda y hallazgo han de constituir necesariamente la suprema guía y esperanza de su alma en el Sendero.

Bakti Yoga es, pues, el Yoga de todos aquellos que tratan de amar y hacen del Amor, como cualidad de vida, el objeto de la más elevada devoción y culto y el promotor de las más elevadas aspiraciones y resoluciones. Ya se trate del deseo por algo o de la más exquisita veneración por Alguien, Bakti Yoga opera desde lo profundo del corazón y desde allí, sin formularse pregunta alguna, sólo por el hecho de seguir serenamente expectante el movimiento místico del corazón, hallará siempre el sincero practicante la más adecuada y profunda de las respuestas.

b) La Identidad Mística de todos los Yogas

Aunque no todas las personas poseen un temperamento místico que las caracterice o capacite como genuinamente practicantes del Bakti Yoga, habría que señalar el hecho de que las grandes avenidas espirituales que recorrieron los santos e iniciados de todos los tiempos en su búsqueda del Amor Universal o de la Certeza absoluta, fueron una creación del espíritu inmortal del hombre en incesante proyección hacia las Alturas y una revelación progresiva del tesoro oculto de su naturaleza sensible, por lo cual tendremos que admitir que todo aspirante a la vida superior, cualesquiera que sean los motivos principales y su línea natural o específica de Yoga, deberá algún día emprender la búsqueda mística de los testimonios del Amor siguiendo la línea del Bakti Yoga, el camino supremo del corazón y del deseo redimido; de la misma manera que el alma más genuinamente mística deberá algún día, en justa reciprocidad y correspondencia, emprender mentalmente la búsqueda de la Verdad y consumir con el descubrimiento de la misma la Certeza Infinita de su alma y el testimonio trascendente de la Mónada espiritual, según las disciplinas del Raja Yoga.

Las raíces místicas del Bakti Yoga se hallan profundamente hendidas en aquella lejanísima etapa en la historia del planeta, de la segunda subraza de la segunda Raza, en que "ciertas potestades dévicas del Segundo Rayo" introdujeron en los éteres planetarios aquellas simientes, o recuerdos vivos de un proceso logóico anterior, contenidas en el "átomo permanente astral" del Logos planetario. Introducidas dichas simientes, o átomos permanentes astrales, en el interior del ser humano en evolución y dentro de la Vida de la Naturaleza, se produjeron los siguientes resultados:

1. Fueron incorporados al ritmo evolutivo de la Naturaleza planetaria, afectando profundamente al reino vegetal, ciertas Jerarquías dévicas especializadas procedentes de otros "lugares" del Sistema Solar, cuya misión definida era construir el cuerpo emocional, o astral, del ser humano y dotarle de naturaleza sensible.
2. Como consecuencia de la apertura de este principio de sensibilidad fue iniciada la era del deseo que, millones de años más tarde, se convertiría en el afecto sensible que guía los contactos entre sí de los seres humanos y que, finalmente, ha de converger en el perfecto Amor, en aquel indescriptible sentimiento de paz y de fraternidad que ha de ser la revelación del perfecto Arquetipo emocional de las nobles razas del futuro.

Como habrán podido apreciar nos hemos introducido audazmente, tal como es la ley esotérica, en zonas de estudio corrientemente veladas a la investigación y que no forman parte de los tratados místicos habituales sobre el Yoga. Debemos obrar así y Uds. lo comprenderán fácilmente, para poder

presentar un cuadro de realidades lo más extenso que sea posible. Es lógico, asimismo, admitir que si pretendemos analizar las causas fundamentales del Yoga, o sus raíces determinadas, deberemos remontarnos a sus remotísimos arcanos históricos y efectuar, a partir de los mismos, una serie de observaciones y deducciones lógicas que clarifiquen su oculto significado. Es así, precisamente, que nos ha sido posible constatar la directa vinculación de los átomos permanentes astrales de los seres humanos con el Átomo Permanente Astral del Logos Planetario, así como la que existe en el vehículo astral del hombre, el Reino vegetal y el Cuerpo Astral del Señor de nuestro planeta. Es decir, que el proceso de redención mística del deseo humano y la técnica suprema y segura del Bakti Yoga, visto desde las elevadas zonas de percepción espiritual en donde actúa en su más acabada precisión y justeza el Principio de Analogía, aparece como un tremendo impacto sobre los éteres planetarios del aspecto sensible de la propia Divinidad, convirtiéndose por este hecho en la verdadera guía interna del hombre, la voz de su corazón o de la conciencia, que debe llevarle progresivamente a las más excelsas alturas de cumplimiento universal.

Llegamos también a la conclusión de que el desarrollo de la sensibilidad humana, desde sus inicios hace millones de años hasta el momento actual en que empieza a ser ejercitado el sentimiento creador y en donde la música, la literatura y la poesía, así como la ciencia mística de la contemplación, pueden ser percibidas como tesoros artísticos entresacados del alma sensible de la humanidad y como unas avanzadas del noble Arquetipo emocional de la Raza como un todo para épocas futuras, es sólo la expresión de grados de sensibilidad del propio sentimiento del Creador ejercitados por el ser humano a medida que va venciendo la inercia del deseo y de los múltiples apegos, a través de la línea segura del Bakti Yoga, para llegar finalmente a la conclusión de que reconocido el cuerpo emocional de la humanidad como un Arquetipo de unidad, no hay Yoga Alguno que se halle desprovisto de esta sensibilidad o atractibilidad hacia lo superior y que el término "Aspiración" que define constantemente el proceso del Yoga, cualesquiera que sean sus motivos y disciplinas, no es sino el aspecto sensible de Dios tratando de revelar Amor en todos y cada uno de los Planos del Sistema Solar y en cada Reino de la Naturaleza, en cada ser humano y en toda cosa creada.

CAPÍTULO V

RAJA YOGA

El proceso de expansión del Yoga, siguiendo impulsos ordenadores cíclicos e incorporados paulatinamente dentro de la conciencia animalizada del hombre primitivo, sigue así hasta la quinta subraza de la Tercera Raza Raíz, la denominada Lemur. Aquí el proceso sufrió una absoluta y drástica modificación. Se nos habla esotéricamente de un Concilio Solar en el que estuvieron presentes "enviados celestes" procedentes de otros planetas de nuestro Sistema planetario, del propio Sol central espiritual y aún de otros Sistemas solares²⁵, más allá de nuestro Universo, aunque kármicamente vinculados con el mismo, y que tomando como punto central de discusión el éxito logrado en el planeta Venus por la implantación del "sistema iniciático" de aceleración del proceso evolutivo de su esplendente humanidad, se tomaron ciertos acuerdos los cuales fueron puestos en práctica más adelante, aprovechando la óptima posición de ciertas potentes constelaciones siderales en relación con el planeta Tierra. Tales fueron estos acuerdos:

1. Solicitar la cooperación de un Gran Adepto de la Cadena Venusiana en la obra prevista de aceleración del proceso evolutivo de la Tierra.
2. El propio Logos Solar enviaría a nuestro planeta, a fin de remover los éteres planetarios y prepararlos para la recepción del germen de la mente, a unas misteriosas Entidades de gran elevación espiritual, de categoría similar a la de nuestros Adeptos o Maestros de Compasión y Sabiduría, Quienes constituían una parte integrante y activa de Su Chakra o Centro Cardíaco. Tales gloriosas Entidades habían alcanzado su exaltado nivel espiritual en la evolución de un Universo anterior que había precedido al que conocemos actualmente y constituyen el supremo estímulo de la evolución humana. En la literatura esotérica, tales Entidades espirituales son conocidas como los "Ángeles Solares" y también como los "Dyanes del Fuego" (Doctrina Secreta) y expresan la perfección de un estado de paz, amor, plenitud y sabiduría del propio Logos Solar, hasta donde pueden ser comprendida por nuestra pequeña mente humana.
3. Serían movilizadas, a fin de contribuir a la expansión del proceso iniciático que se estaba preparando, una considerable legión de "huestes angélicas" con la misión definida de servir de intermediarios "celestes"

²⁵ Un día será comprendida la verdad hermética de que todos los Universos son solidarios y de que todos los Logos que se manifiestan a través de ellos, constituyen una sociedad fraternal y familiar que escapa por completo a la comprensión de nuestra pequeña inteligencia.

entre la indescriptible Potestad venusiana a la que nos hemos referido anteriormente y los Ángeles Solares, así como preparar con el indescriptible dinamismo de Sus Vidas la sustancia de los éteres para poder resistir la tremenda presión del Quinto gran Principio Cósmico, la Mente de Dios.

Las incomprensibles razones que indujeron a los componentes del gran Concilio Solar al que hemos hecho referencia, a solicitar del Gran Adepto Venusiano Su decisiva cooperación en el aceleramiento del proceso evolutivo del planeta Tierra, eran rigurosamente científicas, si es que podemos comprender integralmente el valor de estos términos, y se basaban en el glorioso pasado de este Adepto y en Su relación espiritual y kármica con algunos de los excelsos Pitris que, provenientes de la Luna (cuando este satélite era un floreciente planeta), constituían un núcleo de poder espiritual en el planeta Tierra, que el Logos Solar vitalizaba desde Sus elevadas esferas de radiación y proyección. Sanat Kumara, nombre bajo el cual es conocida esotéricamente la poderosa Entidad venusiana, aceptó la misión que se le ofrecía como un Acto de Servicio y Sacrificio Creador, y "dejando la Paz de los Altos Lugares" —tal como puede ser leído en algunos de los pasajes de "El Libro de los Iniciados"— descendió a la Tierra²⁶. Vino acompañado de tres de Sus exaltados Discípulos de Su Ashrama en el planeta Venus, y estas cuatro Entidades cósmicas son definidas en lenguajes esotérico y místico como "Los Cuatro Kumaras" y también como "Los Señores de la Llama". Con Su llegada al planeta Tierra se abrió el camino para una renovada expansión de la Vida del Logos Solar. Se tuvo en cuenta también, ya que formaba parte de las decisiones del Gran Concilio Solar, la evolución de un considerable número de entidades monádicas procedentes de un remanente lunar que efectuaba su evolución en la Tierra bajo formas animales de tipo superior y también la de las mónadas espirituales, típicamente planetarias, que constituían el germen activo del ser humano. Ambos tipos de mónada se hallaban en un muy similar nivel de evolución espiritual y sobre ellas descendió, simbólicamente hablando, el Poder de la Gracia Santificante, el Fuego Divino que debía convertir a todas ellas en seres humanos, o sea, en aquel aspecto definido de la Vida planetaria que místicamente conocemos como "La Raza de los Hombres". Ambos tipos de evolución monádica participarían desde entonces de un mismo e idéntico principio redentor, el de la Mente, con la participación conjunta de aquel gran Misterio Cósmico de Fuego Creador que arde en el Quinto Plano del Sistema Solar y que tiene sus infinitas repercusiones en el quinto subplano de cada uno de los Planos de la Naturaleza y en cada quinta subraza de no importa qué Raza evolucionando en el planeta.

²⁶ Se emplea el término "descender" en un aspecto meramente pictórico y descriptivo, ya que en los espacios cósmicos palabras como "arriba", "abajo", "derecha", "izquierda", ascender y descender carecen absolutamente de sentido.

a) La Identidad Cósmica del Proceso

Vamos a resumir el proceso diciendo que la intervención directa de los Señores de la Llama en los asuntos del mundo, la invocación de los Ángeles Solares y la actividad de las huestes angélicas, procedentes asimismo del planeta Venus, en su mística, armónica y conjunta actividad, tuvieron las siguientes consecuencias con sus inevitables repercusiones en la evolución planetaria como un todo:

1. Fue iniciada, establecida y estructurada la Gran Jerarquía Espiritual, o Gran Fraternidad Blanca, que ya desde aquel momento debería regir los destinos espirituales y cíclicos de la Tierra y elevar la sintonía de todos los Reinos de la naturaleza. Sanat Kumara, como expresión visible del proceso espiritual en marcha y el Triángulo formado por los tres Señores de la Llama, más la cooperación de tres indescriptibles Entidades cósmicas que voluntariamente decidieron convertirse en Agentes subjetivos de los Mismos, constituyeron los Siete Centros definidos mediante los cuales el Logos Planetario, a través de Sanat Kumara, debería establecer un directo y permanente contacto con el Logos Solar y con la naturaleza mística de Aquellos que constituían su cuerpo de expresión.
2. Cada una de la entidades monádicas a las que nos hemos referido anteriormente y que por su propia evolución habían rebasado cierto punto dentro del interés colectivo del Tercer Reino de la Naturaleza, fue tremendamente exaltada, se hizo potentemente invocativa "y elevando gozosamente su copa hacia lo Alto", exigió por vez primera en la historia de la Vida de la Naturaleza, el derecho a poseer un alma individual, libre e independiente. A esta potente invocación que condensaba los suspiros de esperanzas de toda una eternidad, respondieron inmediatamente los Ángeles Solares. Laborando inteligentemente en los éteres para quemar en ellos las escorias procedentes de una etapa trascendida, "hendieron profundamente sus espadas de justicia" en el interior del alma grupo animal que cobijaba la integridad de tantos anhelos y esperanzas y liberaron a todas aquellas mónadas que por su evolución natural habían trascendido o estaban trascendiendo la etapa puramente animal en el seno místico de la naturaleza. Fruto de esta actividad, tan poco relatada en los libros esotéricos, fue la implantación del germen de la mente en el interior del cerebro del hombre-animal y la inauguración del Cuarto Reino de la Naturaleza, la entrada de la Humanidad, de la Raza de los Hombres, al ritmo de la evolución planetaria, consumándose así el indescriptible sacrificio de los Ángeles Solares que desde aquel momento y "hasta la consumación de los siglos" deberían estar vinculados a cada una de las mónadas espirituales dotadas de alma por obra y gracia de un karma solar que escapa totalmente a nuestra comprensión.

3. Las jerarquías dévicas o angélicas procedentes de Venus y de radiación solar se unificaron con las huestes angélicas de procedencia lunar, que aquí en la Tierra realizaban su evolución creando todas las formas existentes en la Naturaleza. El resultado de esta vinculación dévica produjo el misterio infinito de aquella rara sustancia o esencia (parece más correcta esta última denominación) que conocemos con el nombre de electricidad. Había ya un cierto tipo de electricidad, o de fuego, de origen planetario, conocido bajo el nombre de Kundalini, que irradiaba calor y producía el misterio de la Vida. Pero, la adición del Fuego Solar por las huestes dévicas de Venus produjo Luz²⁷, la cual, en sus primeras fases, debía determinar por "radiación", una exaltada evolución en el reino vegetal, el más bello, puro y radiante de la evolución planetaria, así como una notable expansión en el reino mineral, el cual, según se nos dice esotéricamente, perdió gravedad o peso, por elevación del índice de los elementos químicos dotados de radioactividad, es decir, la electricidad, de energía creadora.

El proceso de vinculación del planeta Tierra con el Corazón Místico del Sol, por medio de Sanat Kumara y de la Jerarquía Blanca recién establecida, la introducción del germen de la mente en el cerebro de los hombres-animales a través de los Ángeles Solares y el contacto de la Tierra con aquella especie particular de Fuego Creador que se manifestaba como "electricidad" y que procedía directamente del Quinto Gran Principio Cósmico, o Plano Mental de nuestro Sistema Solar, constituyó para la Tierra como un todo y muy particularmente para la humanidad, el tercero de los Grandes Misterios de la Evolución humana, el Raja Yoga. Se iniciaba así la era de la Transfiguración planetaria y todo el proceso a seguir desde entonces, desde el momento mismo en que una luz de raro fulgor había penetrado en el cerebro del hombre primitivo dotándole de la facultad de autoconciencia, hasta llegar a nuestros días en que está llegando a su plena expansión y florecencia la quinta subraza de la Raza Aria y se están modelando ya los tipos humanos que constituirán la sexta subraza de la misma, no ha sido ni es sino una expresión evolutiva del Raja Yoga, cuya culminación como exponente de la actividad del quinto principio cósmico de la Mente de Dios, se realizará dentro de algunos miles de años cuando aparezca sobre la Tierra la séptima subraza de nuestra Quinta Raza. Los remanentes de las otras Razas, precedentes conocidas como la Lemur y la Atlante, que en el drama específico de la evolución han ido sufriendo constantes y definidos retoques por parte de sus correspondientes Manús hasta llegar a sus últimas subrazas, mantienen implícita todavía la actividad del Yoga específico merced al cual pudieron manifestarse a través de las edades y están siguiendo un plan arquetípico y sincrónico de acuerdo con el modelo solar que ha de ser proyectado en un futuro no demasiado lejano y ha de reflejar, tal como diríamos en lenguaje profundamente místico, la Gloria

²⁷ Luz es asimismo el símbolo de la mente

del Hijo de Dios, o del Hijo de la Mente, tal como ocultamente también se define al Ángel Solar. Podemos decir pues, sin riesgo a equivocarnos, que hay en la actualidad plenamente actuantes y en ejercicio a la búsqueda de una plena integración de funciones, tres Yogas principales: Hatha Yoga, Bakti Yoga y Raja Yoga. Sus analogías ocultas y sus funciones arquetípicas, claramente definidas en el tiempo, son las siguientes:

<i>Yoga</i>	<i>Cuerpo</i>	<i>Elemento</i>	<i>Cualidad</i>
Hatha Yoga	Físico (denso y etérico)	Tierra	Belleza
Bakti Yoga	Emocional	Agua	Bondad
Raja Yoga	Mental (quinto subplano)	Fuego (menor)	Verdad

b) El Cuerpo Místico de Expresión Universal

No es necesario profundizar mucho para darnos cuenta de que estos tres Yogas y sus características funciones plenamente integradas, no son sino el aspecto externo o Tabernáculo místico que ha de acoger al Verbo de Revelación, es decir, que las tres cualidades antes descritas de Verdad, Bondad y Belleza, obedeciendo cada cual a la Ley de un Arquetipo definido o diseño superior, proyectado por su correspondiente Arcángel, Señor de un Plano de la Naturaleza, constituyen sólo el Cáliz que ha de llenar con su esplendente Vida el Ángel Solar, una vez que haya liberado éste merced al esfuerzo sostenido de muchas vidas de abnegación, servicio y sacrificio, toda la energía solar contenida en el cuerpo causal y logrado redimir la sustancia material constitutiva de los vehículos físico, emocional y mental merced a los cuales el pensador espiritual está ejercitando las nobles virtudes del Yoga.

El vehículo mental que, tal como hemos visto anteriormente, es una creación del Ángel Solar ejercitando Raja Yoga a través de un germen de mente procedente del Quinto Plano del Sistema Solar, en donde se halla el átomo permanente mental del Dios de nuestro Universo, posee dos características muy claramente definidas, como saben todos los sinceros practicantes del Raja Yoga. La una es de tipo concreto y está relacionada con las energías etérico-físicas conectadas con el aspecto intelectual de la mente y con aquella parte específica del cerebro en donde se halla alojada la glándula pituitaria. La otra, de tipo totalmente abstracto, maneja energías de calidad profundamente espiritual y mística y está relacionada con la vida del Ángel Solar. Su campo de manifestación o de irradiación es aquel misterioso punto en el cerebro que llamamos glándula pineal. Entre ambos puntos o centros focales de la energía mental se desarrolla toda la actividad del Raja Yoga, siendo éste la cumplimentación incesante del Propósito del Señor Raja o Arcángel del

Plano Mental de nuestro Universo y la interpretación real por parte del ser humano de todos los hechos históricos de la vida y la progresiva conversión de los mismos en motivos sustanciales de experiencia. El desarrollo natural de observación, el proceso analítico de la inteligencia, el poder de controlar las emociones y el desarrollo del proceso de conexión de la personalidad psicológica humana con su más elevado y trascendente Ser, mediante la unificación del centro Ajna (del entrecejo) con el centro Sahasrara (en la cumbre de la cabeza), merced al tendido de aquel misterioso hilo de comunicación denominado técnicamente "Antakarana", constituyen las líneas naturales de expansión del cuerpo mental por medio del Raja Yoga. Podríamos decir también, yendo esotéricamente al fondo de la cuestión, que Raja Yoga es el proceso alquímico mediante el cual el ser humano utiliza creativamente el Fuego Creador que arde en el quinto subplano del Plano Mental de nuestro Universo, para quemar las escorias del tiempo, la atracción por lo material y el deseo de ser y de existir en los tres mundos de la evolución psicológica de la humanidad, depositó en los ocultos repliegues de cada uno de los cuerpos de expresión psicológica y regenerar o redimir, así, aquella sustancia sin principio contenida en el éter, cuya manifestación constituye el fenómeno de la vida hasta donde nos es posible concebirla y a la que corrientemente definimos con el nombre de "electricidad", el aspecto esotérico del Prana vital.

Como verán ustedes Raja Yoga puede ser contemplada desde un ángulo distinto al habitual y desde el centro de una dimensión superior a la corriente. Recogiendo los datos de la historia, esta historia real de los hechos grabados eternamente en el éter, en el Akasa, podemos llegar a la conclusión de que Raja Yoga es más antiguo incluso que el propio mundo, ya que empezó a revelarse en el mismo instante en que Dios, el Logos Solar, habiendo decidido incorporar Su Vida al sistema planetario, inició el proceso mental y estructural de todo cuanto debería constituir aquel Cuerpo universal que precisaba como soporte, fuente y motivo de futuras e indescriptibles creaciones. Cuando más adelante los Ángeles Solares, recogiendo el aliento supremo de la Voluntad de Aquel, se introdujeron místicamente en el ser humano dotándole de la gloria de la mente, no hicieron sino seguir adelante con un proceso espiritual y trascendente de Raja Yoga y cuando el gran iniciado Patanjali inició unos siglos antes de Cristo la tarea de reorientar creativamente la vida mental de los seres humanos a través de sus famosos Yoga Sutras, no hizo sino salvaguardar el patrimonio místico de la humanidad sometiendo a consideración de los entendidos un sagrado Código de Leyes y Principios que, correctamente interpretados, deberían ayudar a establecer contacto conciente con el Yo Superior, con el Ángel Solar, Señor de la Siete Claves de la Sabiduría y del proceso místico de la historia.

A partir de aquí, tanto los métodos como las disciplinas y esfuerzos destinados a crear el puente de "arco iris" del Antakarana, deben ser considerados únicamente como unos simples fenómenos caleidoscópicos en el tiempo que cada cual resolverá según su propio nivel de evolución y las ansias supremas de su alma. Pero, más adelante, cuando en el devenir de nuestros estudios analicemos el Agni Yoga, el Yoga de Fuego o el Yoga de Síntesis,

seremos todavía más concientes de la importancia fundamental del Raja Yoga como línea de acceso al mundo de las realidades abstractas, tan trascendentes y al propio tiempo tan místicamente desconocidas.

CAPÍTULO VI

AGNI YOGA - EL YOGA DE SINTESIS

Vamos en enfrentar ahora el Yoga del Fuego, ya que tal es el significado que se deriva de su traducción del sánscrito Agni Yoga. Corresponde a la edad madura de la humanidad, a su Treta Yuga podríamos decir y a aquella mística etapa, tan bien descrita en el Misterio de la Pasión y Muerte en la Cruz, en la que el individuo, el ser, el alma humana, se convierte por primera vez en el devenir de su vida evolutiva en un "mediador celeste", en un intermediario entre las fuerzas materiales que agonizan en la Cruz de la gran prueba kármica y las energías espirituales que descienden de la propia Divinidad monádica. Se trata de un Yoga decisivo, cuyos ejercicios y disciplinas dejan de ser una prerrogativa de la personalidad psicológica conocida como "yo", en sus varios niveles de actividad, para convertirse en una acción de tipo trascendente realizada en niveles intuitivos en donde la voluntad no puede afirmarse como antes sobre los asideros que procuran las propias convulsiones emocionales e intelectuales del ser, el cual, considerado en su aspecto místico y esotérico, se halla agonizando, sino que tiende a quedar crecientemente pasiva, aunque tremendamente atenta y expectante ante la exteriorización de este proceso superior cuya finalidad es Síntesis. Podríamos decir que Agni Yoga constituye una de las últimas etapas del Yoga en lo que respecta a la individualidad humana, su último aunque sutilísimo contacto con la Ley que impera en los tres mundos, aquella que produce y determina las condiciones de vida física, emocional y mental y los respectivos cuerpos y vehículos que responden a estas condiciones. Al calificar de Yoga de Fuego, o Yoga de Síntesis a Agni Yoga, tenemos muy presentes estas particularidades. Al ser el Yoga en sí un Misterio que va revelándole progresivamente desde los albores de la existencia humana hasta las fases más elevadas de cumplimiento universal, adopta para el esoterista la forma de un símbolo muy conocido, el del Cáliz y el Verbo, que constituye el principio místico de la fe en el Cristianismo. En este orden de cosas, podríamos decir que los tres primeros Yogas a los que hicimos anteriormente referencia, es decir, Hatha Yoga, Bakti Yoga y Raja Yoga, constituyen el Cáliz, el Tabernáculo o estructura física, emocional y mental que el Yo Trascendente, "Dios en nosotros", ha ido perfeccionando a través del tiempo y que quiere utilizar ahora para demostrar la Gloria de su esplendente Vida. Ahora, al llegar a cierto definido punto dentro de los esfuerzos y disciplinas del Yoga, consideramos que el trabajo sobre el Cáliz se halla muy avanzado y puede aspirarse a una etapa superior. Quizás no refleje todavía ese Cáliz las cualidades requeridas de Verdad, Bondad y Belleza que cada uno de los cuerpos tiene la misión de revelar, pero existe al menos una coordinación perfecta en sus respectivas actitudes y reflejan el místico propósito del ser trascendente. La integración que se pretende ahora, al llegar a este punto, es de un orden desconocido. Ya no se trata del lento y persistente ejercicio de pulir los instrumentos de expresión, sino de dejar que sea la propia Vida del Espíritu la que realice los últimos y definitivos retoques en el Cáliz y prepare el asiento del Verbo o Morada del Yo Superior.



Las dificultades de Agni Yoga, como Uds. podrán comprender, residen en su aparente ausencia de actividad por parte nuestra, acostumbrados como estamos, a pesar, medir y calcular las cosas y a edificar estructuras en todos los niveles. Pero, he ahí que esta aparente ausencia de actividad es una actividad dinámica de la más elevada trascendencia. Nos hallamos frente a unas estructuras construidas por el esfuerzo combinado del espíritu y del entendimiento, pero ahora el entendimiento, y ahí se halla la más dura de las pruebas, debe ceder ante la fuerza del espíritu y dejar que sea éste únicamente el que realice el último de los trabajos, la integración del vehículo físico, la emoción y la mente conocida en un sólo Cuerpo Místico de expresión universal. Según se nos dice esotéricamente y tal como puede comprobarse en el Misterio de la Fe Cristiana, en el llamado Sacrificio de la Misa, existe una preparación mística de silencio antes de que el sacerdote o el oficiante introduzca el Verbo o su representación simbólica, la Hostia, en el interior del Cáliz, cuya prolongación objetiva es el cuerpo del sacerdote oficiante. Pues bien, este silencio místico, precursor de verdades y misterios, es el que hay que reflejar dentro del ser a fin de darle al Verbo, a nuestro Yo trascendente, la oportunidad de introducirse, con toda la plenitud de la Verdad que su Misterio representa, en el interior de los vehículos estructurados, radiantes y magnéticos que creó la actividad del Yoga en cada uno de los niveles expresivos del Ser. El proceso ya no es de estructuración progresiva del edificio de las propias condiciones y posibilidades humanas. Ahora, el individuo sólo calla y observa, es decir, se sume voluntariamente en profunda expectación y deja que sea su propio Yo interior, el verdadero Artífice de la Obra, quien realice el trabajo, de acuerdo con un modelo o diseño arquetípico de carácter universal. La actividad mística de la observación serenamente expectante aparece así como una técnica sencilla de cumplimiento; no obstante, basta entregarse a la simplicidad del método para que nos demos cuenta de sus grandes dificultades. Estamos tan habituados a trabajar activamente, es decir, con sensación de esfuerzo y de fatiga, en todos los niveles de nuestra expresión psicológica, que el hecho de permanecer en silenciosa expectación o contemplación nos parece una pérdida de tiempo. No obstante, Buda, el gran Iluminado, había dicho una vez: "El mejor de los Guerreros es Aquel que vence sin luchar", dándonos precisamente aquí en estas palabras, la verdadera esencia del Agni Yoga. Podemos decirles a Uds. que se trata de una actividad increíblemente dinámica que escapa por completo del campo de nuestras percepciones, como en el caso de un disco que al girar a grandes velocidades causa la sensación de hallarse en completo reposo. Les damos, con estas últimas palabras, un certero indicio de lo que tratamos de realizar a través de Agni Yoga. Este proceso afectará indudablemente el desarrollo de ciertas desconocidas células del corazón y del cerebro y nos permitirá ser conscientes en otros ocultos niveles de nuestra compleja estructura psicológica.

a) El Misterio del Fuego (El Principio Mental)

Con respecto al Misterio del Fuego al que nos hemos referido anteriormente y que el Agni Yoga tiene la misión de revelar, hay que hacer ciertas importantes declaraciones. Fuego, tal como es comprendido esotéricamente, es la esencia de Vida de la Deidad Creadora. Todo cuanto existe en el Universo es una modalidad de Fuego que se extiende, dentro de una infinita escala de valores, desde el Fuego místico que arde en la Materia, llamado Kundalini, hasta el Fuego de Fohat o Fuego Eléctrico, que vitaliza los planos superiores del Espíritu. Se nos habla también de Fuego Solar, el Fuego del Corazón, el intermediario celeste entre el Fuego del Espíritu y el de la Materia, y es precisamente de este Fuego Solar o del Corazón, al que hacemos referencia cuando hablamos de Agni Yoga. Hay que aclarar también que el Fuego, como constitutivo del Quinto Gran Principio Cósmico o Mente de Dios, es al propio tiempo Fuego del Espíritu y Fuego de la Materia, tomando contacto en el corazón del hombre por mediación del Ángel Solar, la Entidad misteriosa denominada esotéricamente "Hijo de la Mente", cuya labor mediadora a través del Agni Yoga permite descubrir dentro del corazón, en donde se halla silenciosamente recogida, la experiencia o sabiduría alcanzada a través de las edades.

Otra idea que creemos necesario aclarar para evitar confusiones, es que el Fuego de Fohat, descendido al Plano de la Mente Universal para demostrar el Quinto Gran Principio cósmico, se deriva en dos grandes corrientes evolutivas que al converger en la pequeña mente de los hombres originan los dos grandes Senderos o Yogas que tienen su raíz en el Fuego de Manas: Raja Yoga y Agni Yoga.

Raja Yoga, en su aspecto integrador mental y de control de las tendencias nocivas y perniciosas de la personalidad, actúa en los niveles del séptimo, sexto y quinto del plano mental. Agni Yoga, cuya misión es realizar la unión de la mente con el principio más elevado del individuo, el Yo Espiritual o Atma por medio del Yo Superior, desarrolla su actividad liberadora de las energías de los niveles o subplanos, tercero, segundo y primero. El cuarto subplano es de relación y armonía entre los dos tipos de Fuego que concurren en el proceso integrador y de unión que se realiza en el Plano Mental. El cuarto subplano de cada Plano del Universo tiene asignado idéntica misión de armonizar, equilibrar y finalmente fusionar las energías operantes en cada uno de los niveles expresivos. A escala cósmica se realiza el mismo proceso y el Cuarto Rayo dentro del Sistema Solar equilibra, armoniza y eventualmente fusiona las energías y cualidades distintivas de los demás Rayos. A nivel planetario sucede lo mismo y el misterio de los Rayos que se expresa a través de cada uno de los Reinos de la Naturaleza, tiene en el Cuarto Reino, el Humano y en el Cuarto Rayo que lo condiciona, el medio de intercomunicación con los demás Reinos y demás Rayos planetarios en cada una de las sucesivas etapas evolutivas. En efecto, el Reino Humano tiene la misión de armonizar,

equilibrar y realizar la fusión de los Reinos subhumanos, el Mineral, el Vegetal y el Animal, con el Quinto gran Reino de la Naturaleza, el Reino Espiritual de las Almas Liberadas o Jerarquía Planetaria, tan bien descrita en los verdaderos tratados místicos como Cristo y su Iglesia.

Podríamos decir, por tanto, que Raja Yoga y Agni Yoga actúan en el Plano Mental utilizando cada cual un tipo particular de Fuego, el que le es inherente al proceso integrador espiritual operando en este Plano. La modalidad, digamos inferior, de este Fuego, desarrolla la fuerza del intelecto y del discernimiento y confiere un gran poder sobre las tendencias inferiores que deben ser controladas y finalmente vencidas. Esta es la obra a realizar y que ha sido realizada por el Raja Yoga, el cual ha elevado la visión mental de muchos seres humanos hasta zonas de luz realmente impresionantes. La modalidad superior del Fuego mental tiene por objeto sublimizar las tendencias inferiores vencidas por la fuerza de la razón y de la voluntad y elevarlas al plano del Yo superior convertidas en cualidades divinas. En realidad tal es el sentido esotérico de la Alta Alquimia o Magnum Opus, a que se entregaron los Iniciados del pasado tras la búsqueda del oro transmutado de los metales inferiores. Esta actividad alquímica, químicamente demostrable, no era sino el símbolo del trabajo de transmutación que se realizaba en el plano mental al convertirse Raja Yoga en Agni Yoga, es decir, cuando el contacto con el Yo Superior o trascendente fusionaba dentro del crisol de la prueba iniciática las dos especies de Fuego que en el mismo se manifestaban obedeciendo la Ley del gran Principio Cósmico de la Mente, el del Intelecto y el de la Intuición. Raja Yoga y Agni Yoga actuando luego conjuntamente como Fuego Solar pasan este Fuego resultante de la fusión, llamado también " Fuego Redimido", a la cámara secreta del corazón individual y desde allí, desde aquel sagrado punto o "Joya en el Loto", puede contemplar el Iniciado, sereno e impassible, como asciende por la columna vertebral el Fuego de la Materia, la ígnea serpiente de Kundalini, verdadera vida del planeta en todas sus expresiones físicas y vitales.

b) El Corazón - La Síntesis del Yoga

En realidad y tal como hemos señalado anteriormente, un sólo tipo de Fuego opera en el Plano Mental, aunque aparentemente se muestre diferenciado en dos aspectos, el del Quinto Principio Cósmico que trajeron a la Tierra los "Ángeles Solares", los verdaderos Prometeos del Cosmos. La explicación de esta división aparente la tenemos en el hecho de que los tres subplanos superiores del Plano Mental en donde actúa Agni Yoga, están enlazados con el Plano de Budhi donde se manifiesta el Dios del Aire (una expresión divinizada del Plano Etérico Cósmico) Quien, simbólicamente hablando, insufla Su aliento sobre el Fuego de los primeros subplanos del Plano Mental haciéndolo todavía más sutil y ardiente, en tanto que el Fuego de los subplanos inferiores del Plano Mental se halla enlazado con los primeros subplanos del Plano Astral, cuyo elemento constitutivo, el Agua, aún en su exquisita e indescriptible sutilidad o evaporación, le resta poder al Fuego de la

Mente en estos tres niveles en donde se realiza el ejercicio superior de Raja Yoga. En el cuarto subplano, los devas de este subplano podríamos decir, fusionan, mezclan y coordinan los dos aspectos del mismo Fuego y lo ponen a disposición del Ángel Solar, el Cual, en determinado estadio evolutivo, los aloja plenamente armonizados en el corazón del ser humano y desde allí, desde el Sancta Sanctorum, desde la "cámara más secreta", prepara las condiciones precisas y kármicas que han de convertir las virtudes humanas en cualidades divinas. A este respecto y para una mayor aclaración de acuerdo con las leyes de la analogía, hay que tener en cuenta que el corazón, como centro de poder y de energía unificante, está situado también entre los centros o chacras superiores de la garganta, del entrecejo y de la parte superior de la cabeza y los inferiores del plexo solar, del sacro y de la base de la columna vertebral.

Agni Yoga, el Yoga de Síntesis, opera preferentemente desde el centro del corazón y labora en los planos intuitivos de la mente realizando el requerido equilibrio de la razón y de la voluntad con el sentimiento y la intuición. Este equilibrio traerá paulatinamente a la existencia el Hombre Nuevo, el Hombre de la Nueva Era (Séptima subraza de la Quinta Raza).

Existe, no obstante, una plena coordinación entre el Yoga operando desde el centro del entrecejo y Agni Yoga que lo hace desde el centro cardíaco y utilizando el Fuego Solar liberado y redimido. Ambas vertientes, o expresiones de un mismo Fuego, tienen la misión de fusionarse entre sí y de coordinar y equilibrar todos los demás centros y energías operantes dentro del Sistema planetario humano y cuando en etapas muy avanzadas, en el Misterio de la Cuarta Iniciación, por ejemplo (véase por favor la analogía), el Fuego de Fohat que desciende del centro coronario se introduce en el corazón (el Centro cardíaco), otra luz o energía de idéntico fulgor asciende del centro cardíaco y establece contacto con el centro del entrecejo y desde allí, con renovado impulso, continúa ascendiendo hasta el centro coronario realizándose entonces la fusión de los Fuegos superiores del Sistema y creándose así un Triángulo de Fuego que arde con indescriptible fulgor y destruye o desintegra finalmente el Cuerpo Causal del Iniciado que, desde aquel místico momento, puede considerarse de hecho un Adepto, un verdadero Maestro de Compasión y Sabiduría.

Otro Triángulo menor, que caracteriza las primeras iniciaciones de la Jerarquía, es establecido en determinadas etapas de la evolución individual y viene constituido por una triple línea de luz que unifica el centro cardíaco el laríngeo y el del entrecejo. En este nuevo Triángulo constituido el Fuego de Fohat sólo actúa muy débilmente, siendo el motor principal para la actividad de las energías el centro cardíaco, el Fuego Solar. En otra etapa, la más inmediata a la evolución corriente de la humanidad, se define un Triángulo cuyas líneas constitutivas van del centro de la base de la columna vertebral hasta el centro del corazón y desde aquí al centro de la garganta, constituyendo la base del esfuerzo de los discípulos en probación y de la mayoría de los aspirantes espirituales en esta Era de transición que estamos viviendo.

Dense cuenta, sin embargo, de que el centro cardíaco, el verdadero Centro originador de la vida en nuestro Sistema Solar, está involucrado en todas y en cada una de las actividades conscientes de la vida espiritual, ya se trate de la vida del más humilde aspirante, del discípulo, del Iniciado o del propio Adepto. Si tienen ustedes en cuenta lo que hemos señalado anteriormente acerca de Agni Yoga como Poder del Fuego que actúa desde el centro del corazón, se darán cuenta del porqué se le asigna a este Yoga la característica esencial de Síntesis.

Queda todavía un extremo que dilucidar. Aunque no hayamos mencionado los otros dos centros etéricos, es decir, el del plexo solar y el sacro, situados ambos entre el de la base de la columna vertebral y el cardíaco, debe ser entendido que pese a su tremenda importancia como vitalizadores y equilibradores de las funciones orgánicas, no los tenemos en cuenta en este presente tratado esotérico sobre el Yoga, en razón de que se los considera en cierta manera y hasta cierto punto como centros trascendidos. Esta consideración se basa en el hecho esotérico de que en edades futuras no muy lejanas de nuestra evolución humana actual, el Fuego de Kundalini, cuyo depósito dentro del organismo se halla localizado actualmente en el centro de la base de la columna vertebral, se polarizará en el centro cardíaco, quedando en desuso y realmente trascendidos ambos centros, hoy todavía tan importantes según la opinión de muchos sinceros aspirantes, pero que, esotéricamente, se los considera singularmente peligrosos a causa de su proximidad con el depósito de Kundalini y a la todavía incipiente evolución mental de aquellos aspirantes.

CAPÍTULO VII

DEVI YOGA

Llegamos finalmente, en el desarrollo de nuestro estudio, a la consideración esotérica de Devi Yoga, el último de los Yogas accesibles a la humanidad en la presente ronda planetaria. Como dijimos en su oportuno lugar, Devi Yoga es un Yoga excepcional al alcance solamente de seres excepcionales, de aquellos que en el pasado realizaron los requeridos esfuerzos y obligados sacrificios personales y que remontando las tiránicas imposiciones del medio ambiente, del atavismo personal y del proceso kármico de la vida humana que llena con su estela de dolores y dificultades las páginas de la historia planetaria, pudieron llegar a la cumbre de sí mismos y situarse plenamente concientes en el más elevado centro de evolución individual, el Centro Sahasrara o Chakra Coronario.

De acuerdo con el proceso de la evolución mística, este Centro constituye el más precioso don o gracia santificante, ya que expresa en su acabada esencia el Arquetipo divino que el ser humano ha de desarrollar en esta Cuarta Ronda. A este Yoga se refiere precisamente el Misterio de la Ascensión y según se nos dice esotéricamente, sólo los Adeptos o Maestros de Compasión y Sabiduría, son accesibles al aspecto superior y trascendente del mismo. Queremos significar con ello que cuanto digamos con respecto a Devi Yoga hará referencia mayormente a aquello que sea accesible a los aspirantes espirituales y discípulos en entrenamiento esotérico en el momento actual, dejando las implicaciones más profundas y universales al juicio místico de la intuición que es la que, en definitiva, ha de sancionar correctamente la verdad de todo posible comentario.

Afianzando la mente en el propósito divino, situando la atención en el centro más elevado de uno mismo y tratando de ser plenamente concientes allí, es como podremos descubrir algunas de las posibilidades de acción inmediata en relación con Devi Yoga. Hay que señalar al respecto que en esta elevada atalaya en donde mora el más augusto y profundo de los silencios, existe un punto de anclaje para las energías de la Mónada Espiritual, queriendo significar con ello que el Fuego que allí se manifiesta, consustancial con el Misterio de la Vida, es de naturaleza eléctrica y que el poder del "Dios Agni" se expresa allí en su más pura y acabada esencia en lo que al ser humano se refiere. Queremos decir con ello que se trata de "un lugar" eminentemente sagrado y que su centro de irradiación, con respecto al planeta Tierra, se halla en aquella parte del mismo, perdida en el Corazón de Asia, que los esoteristas mencionan en los tratados ocultos con el nombre de Shamballa, "La Isla Blanca" en el desierto de Gobi.

Hay pues una positiva, directa y permanente relación entre el Centro Sahasrara, la Mónada Espiritual, las energías del Fuego Eléctrico y el Centro Planetario Shamballa, caracterizando esta relación o vinculación aquella facultad dinámica y resolutiva del Ser que llamamos Voluntad. La voluntad

firme, aguerrida y triunfante caracteriza el aspecto principal del proceso de Devi Yoga, y habrá que decir que no todos los aspirantes espirituales se hallan capacitados para seguir "este Camino de Fuego que hay que hollar con los pies desnudos y sin otra defensa y guía que la ardiente fe, el decidido propósito y el más profundo desapego".

El Fuego de Shamballa que se expresa gradualmente en el ser humano a través del Centro Coronario es de carácter muy diferente —desde el punto de vista de nuestra observación normal— al Fuego Solar que se expresa por medio del Centro Cardíaco, el cual, en su línea de expresión superior, caracteriza el proceso de Agni Yoga y pone en vibración e incandescencia aquellos sutilísimos filamentos etéricos, llamados "nadis", que van del Centro Cardíaco al Chakra Coronario. Podríamos decir al respecto que Agni Yoga actuando desde el centro místico del corazón inicia el proceso o Misterio de la Ascensión, el de la más terrible lucha contra los avatares de la vida personal y de "la serpiente de toda posible tentación", que culmina en Devi Yoga, el de la unión mística con "el Padre en los Cielos". La culminación de Agni Yoga en Devi Yoga, la progresión de las energías del Fuego Solar del Centro Cardíaco hacia el Centro Coronario, el más profundamente esotérico, en donde se manifiesta el Fuego Eléctrico de Fohat, es obra de los espíritus realmente fuertes, de aquellos que cansados del tormento de vivir (la vida humana dentro del incesante fragor del karma), decidieron un día salvar las fronteras que limitan el espacio y el tiempo para fundirse en la Vida de Dios como se funde el río en el océano.

Hay todavía otras interesantes implicaciones a tener en cuenta entre lo dicho en este capítulo y lo que se dijo en capítulos precedentes. Por ejemplo, en Agni Yoga se precisaba un contacto definido con el cuarto subplano del Plano Búdico. En Devi Yoga y por razones de la más acrisolada analogía, se puede hablar de un contacto con los planos superiores de aquel plano, lo cual implica la perfecta utilización del cuerpo etérico, receptor de toda posible forma de energía, una purificación total de los "nadis" y un pleno funcionamiento y desarrollo de los centros etéricos. Ello implica una reorientación total de la vida psicológica y la puesta en marcha, en forma definitiva, de lo que esotéricamente llamamos "el Sendero de la Santidad", el cual entraña el más potente de los dinamismos y la conversión paulatina del ser humano en aquella esencia espiritual, o monádica, mediante la cual el Creador vivifica los éteres del Cosmos.

Como verán, estas ideas aparecen sólo como unas lejanas hipótesis y el trabajo de ustedes tendrá que ser el de relacionarlas con todo cuanto aquí hayan comprendido del proceso espiritual o místico de la historia, tratando de captar el significado mayor mediante el cual Devi Yoga puede ser considerado, no sólo como el Yoga del futuro, sino también como el Yoga final como resultado de la vida del hombre aquí en la Tierra. Las aperturas de Luz son tan extraordinarias que la mente del más sagaz y profundo investigador queda como absorbida o diluida en la búsqueda de estas superiores implicaciones espirituales de la vida humana, en donde los términos Luz y Fuego aparecen

como idóneos y consustanciales en todos sus aspectos. Esta comprensión permite adquirir la certeza de "Vida Iniciática", y hay que reconocer que en tal etapa se le exigirá al investigador una especialización total de todas y de cada una de las células del cerebro y del corazón, las cuales, en su íntima comunicación e interdependencia, originarán espontáneamente la combustión o ignición del sistema entero, abarcando órganos, centros, glándulas y nadis, funcionando entonces el conjunto en forma equilibrada e indescriptiblemente armoniosa. En un organismo así constituido, según las sagradas leyes de armonía, existe tal tremenda seguridad espiritual y tal equilibrada expresión psicológica, que el ser humano que haya logrado llegar allí es liberado radicalmente, no sólo de enfermedades físicas y conflictos emocionales, sino también y para siempre del "conflicto de decidir". Esta etapa será mejor comprendida si se puede imaginar a un ser humano cuya expresión psicológica no viene condicionada por la actividad del llamado "libre albedrío", o capacidad de decidir entre dos o más cosas, circunstancias o situaciones. Supondremos lógicamente que sus elecciones, decisiones y juicios serán siempre los más correctos, certeros y oportunos, por cuanto su mente y su corazón plenamente integrados descansan siempre en el juicio certero de Dios con Cuya Mente se hallan perfectamente identificados. De ahí que Devi Yoga debe ser considerado como el de la Unión con Dios, a diferencia de los Yogas anteriores que reflejaron progresivas integraciones del alma del aspirante con aspectos cada vez más sublimados de la propia naturaleza humana. Se trata principalmente de la conquista final de aquello que Cristo denominó "...los Negocios del Padre", gestados en las zonas libres del tiempo y en donde el buscador puede en forma consciente contribuir al desarrollo del Plan de Dios aquí en la Tierra.

a) Invocación, contacto y control

La "Vivencia de Dios" en lo profundo del corazón, la capacidad de interpretar Su Voluntad en cada uno de los actos de la vida cotidiana, lleva como consecuencia el llamado 'Poder de Dios', y el ser humano que ha logrado alcanzar esta tan avanzada etapa del Yoga, utiliza el Poder de Dios para llevar conscientemente la esencia de Vida a todo el Universo a su alcance, siendo característica de este Poder el control y el dominio de determinados grupos de devas que, encuadrados en múltiples jerarquías, constituyen las Fuerzas vivas de la Naturaleza. Es debido precisamente a esta consecuencia natural que nos pareció conveniente denominar Devi Yoga a este tipo de Yoga, por cuanto implica contacto consciente con estas sagradas huestes constructoras de todas las formas objetivas y subjetivas del planeta y un sabio e inteligente control de las mismas con el objeto de cooperar definitivamente y dentro de la línea particular de Rayo, con el Poder de la Divinidad en la Naturaleza. La actividad de Devi Yoga a la que todos deberemos acceder algún día, presupone:

- a) Una perfecta conciencia en el nivel búdico y un permanente contacto con la esencia búdica (dimanante del plano etérico cósmico), que manipulan los Devas del Plano Búdico de nuestro Sistema Solar.
- b) Continuidad de conciencia dentro de una definida línea de Rayo,

teniendo poder en el mismo y utilizando las energías características de tal Rayo para cooperar con los Devas superiores en la construcción de nuevas y más perfectas formas de vida en la Naturaleza.

- c) Un contacto conciente con los "Cinco Sagrados Arcángeles" Señores de los Planos Átmico, Búdico, Mental, Emocional y Físico. En esta línea de contacto natural se halla implícito el Misterio de la Quinta Iniciación, que convierte al ser humano en un Adepto.
- d) El poder de controlar conscientemente las huestes dévicas que se expresan en los Planos Mental, Emocional y Físico, simbolizando este poder la gloria infinita del desapego de los mismos que halla su expresión en la conocida frase, con referencia al Adepto, de "Señor de los Tres Mundos".
- e) Una inspiración constante y la creación de un nuevo Antakarana hacia los niveles Monádicos, nuevas Avenidas de Luz para el Yoga del Adepto que deben culminar en las iniciaciones Sexta y Séptima, caracterizando el estado puro de Chohan o de director Espiritual dentro de un definido Rayo de los que se manifiestan en nuestro planeta.

Como iremos apreciando a medida que vayamos extendiendo nuestros comentarios acerca de Devi Yoga, el proceso que va del hombre corriente, accesible sólo a las prácticas o ejercicios del Hatha Yoga, hasta el Adepto u Hombre Perfecto, que ejercita su elevado tipo de vibración en el Plano Búdico de nuestro Sistema Solar, es eminentemente selectivo y se va adquiriendo "poder" en cada uno de los planos y subplanos en donde se practica y ejercita determinado tipo de Yoga. Este "poder" entraña siempre tres aspectos consubstanciales: invocación, contacto y control de los elementos dévicos que realizan su evolución en cada uno de los niveles que se van conquistando por el correcto ejercicio del Yoga. En cada plano de la Naturaleza y consecuentemente en cada uno de sus respectivos subplanos, "se agitan gozosamente" una increíble multitud de ángeles o devas, constituyendo unas bien establecidas jerarquías cuya misión o línea de evolución es "construir" constantemente las formas que caracterizan cada plano o subplano, para dar lugar a la expresión de las Mónadas Espirituales dentro de los Siete Rayos y a todas aquellas otras criaturas dentro del Universo de Jerarquía creadora distinta a la humana, que realizan también un proceso definido de evolución dentro del Gran Esquema Creador de la Divinidad. Esta idea presupone la introducción en el campo de nuestro estudio acerca del Yoga, de otros elementos hasta aquí desconocidos que junto con nuestra Cuarta jerarquía Creadora, la humana, contribuyen a la expresión característica del Logos de nuestro Universo.

b) El Poder de Dios en el Hombre

Con respecto al "poder" que el ser humano va adquiriendo en los

distintos niveles evolutivos de su conciencia, hay que tener en cuenta que el "control de uno mismo", tal como corrientemente es enunciado en cualquier tratado psicológico o estudio acerca del Yoga, dentro del dilatado esquema de la evolución individual, es la base del poder o dominio sobre determinados grupos de devas los cuales, sin que el ser humano se aperciba, van creando a su alrededor aquellas situaciones ambientales que constituyen el Karma.

Podríamos decir, pues, que Devi Yoga empieza a actuar sobre el individuo en las primeras fases de su vida psicológica, en las primeras expresiones del Yoga en su existencia como ser humano hasta culminar en el estadio de perfección. Existe una continuidad de vida, de conciencia y de forma por doquier dentro del infinito océano del espacio donde se expresan los mundos, los Universos y las Galaxias y, habida cuenta de que el ser humano es una reproducción exacta de ese Misterio de Vida que da lugar a "una expresión de forma objetiva, a una incesante evolución de la conciencia y a la continuidad de un propósito creador", es obvio que sus razones íntimas son siempre de orden universal, expresando en todo momento un "poder" o karma de acción, que debe tratar constantemente de controlar e inteligentemente dirigir para evitar ser controlado o dirigido por aquél. Devi Yoga expresa en su acabada esencia el "poder" del hombre sobre el ambiente y sobre las circunstancias. Desde el individuo corriente al Adepto se extiende así una línea de poder o de acción kármica que cada cual debe tratar de conquistar desde su particular nivel de evolución, a fin de contribuir con su esfuerzo a la evolución del gran conjunto de la Naturaleza, el cual, por razones de la más acrisolada analogía "cumplirá su verdadera misión cuando el hombre haya cumplido la suya".

Al llegar a este punto de nuestro estudio, la analogía nos lleva también a otra importante conclusión: la perfección de un determinado tipo de Yoga, involucrando el control de ciertas áreas de expresión psicológica del ser humano, invoca el poder de la Mónada Espiritual, con el consiguiente dominio sobre las Jerarquías dévicas que operan en cada uno de los Planos de la Naturaleza. Por ejemplo, el control ejercido sobre el cuerpo físico por medio de Hatha Yoga, implica el control y el dominio, seamos o no conscientes de ello, de la "infinita cantidad de vidas menores" que componen el mismo, en el bien entendido de que cada una de estas vidas es expresión de una diminuta conciencia psicológica, con una mente orientada hacia ciertos fines definidos dentro del organismo y poseyendo una forma cualificada para poder cumplir adecuadamente estos fines. Así, el cuerpo físico del ser humano, analizado desde un plano de observación netamente espiritual, aparece como un verdadero Sistema universal, un verdadero diseño cósmico que reproduce en miniatura pero en todos sus detalles, cuanto ocurre en el Macrocosmos o Universo Solar, con un sol central de vida, el corazón y con una serie de planetas oscilantes, los chacras etéricos y las glándulas endocrinas, con los correspondientes órganos, células y diminutos cromosomas, inmerso todo este conjunto en el elemento coordinador, o "éter" que permite y facilita no sólo su particular hegemonía como organismo viviente, sino también la relación con todos los demás cuerpos que componen el gran conjunto universal y la

exteriorización de su contenido psicológico, familiar y social. Podemos ver, pues, que el organismo físico y su contraparte etérica son expresión de una Entidad psicológica central que en los estudios esotéricos es definida como "Elemental Físico" el cual, a su vez, trata de manifestar la Conciencia psicológica del Alma, de acuerdo con el grado de evolución espiritual de ésta. Teniendo en cuenta que el "Elemental Físico" está constituido por una serie incalculable de vidas menores atraídas a su centro de atracción por grados de afinidad con la evolución del alma, nos daremos cuenta del inmenso trabajo que hay que realizar en el sendero de perfección individual y las características especiales del Yoga en cada uno de los estadios de ese incesante proceso de perfección.

c) Igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba

Ahora bien, el "elemental físico" empezó a crearse en las primeras subrazas de la primera Raza y constituye actualmente un Poder extremadamente dinámico, particularmente tiranizante, que se ocupa de la conservación del organismo físico, de las complicadas funciones orgánicas y de la absorción incesante del Prana o sustancia vital. Hay, no obstante, una falta apreciable de ajuste entre este "elemental físico" y el alma humana. Esto produce desarreglos, fallos y desequilibrios y su resultado físico es la enfermedad en todos sus aspectos. Mencionamos esta circunstancia sólo como un indicio de cuál ha de ser la participación del Hatha Yoga en la evolución del proceso de coordinación, equilibrio y perfecta coordinación entre el Alma superior y su servidor en el plano físico, el "elemental físico" y la importancia que le asignamos al término "control". Control implica, ante todo, una comprensión plena de que cada uno de los elementos "dévicos" que constituyen nuestro cuerpo físico, es decir, aquello que esotéricamente definimos como "vidas menores", participan de nuestra propia vida y conciencia y responden sintónica y automáticamente a todas nuestras modificaciones de conciencia, es decir, a nuestros humores y estados de ánimo, sean buenos, sean malos. Podemos llegar así fácilmente a la comprensión de que la relación entre nuestro conjunto celular y nosotros mismos, como Entidades psicológicas centrales, es idéntica a la del Logos Solar con respecto a nosotros. "Si somos hechos a imagen y semejanza de la Divinidad", tal como afirman todas las grandes filosofías y religiones, el inmenso conglomerado de átomos, células, órganos, glándulas y centros etéricos que constituyen nuestro cuerpo físico, están hechos también "a nuestra imagen y semejanza", como una respuesta sintónica a nuestro estado evolutivo y, en su totalidad, constituyen nuestro universo físico inmerso en el Universo mayor y cualificando el éter con una especie particular de aura o campo magnético que define perfectamente lo que somos, lo que sentimos y lo que pensamos. Como irán apreciando, la analogía, clave de la sabiduría, es perfecta en todos sus detalles. Nuestro conjunto celular, es decir, nuestro "elemental físico" está como inmerso dentro del universo físico que ha ido creando a través del tiempo y viene condicionado o al menos debería ser condicionado, por nuestra voluntad, de la misma manera que nosotros somos condicionados por la Voluntad de Dios. Siendo todavía

más concretos, podemos afirmar que cada uno de los elementos físicos que integran nuestro cuerpo puede decir con respecto a nosotros, aquello que nosotros decimos con respecto al Dios de nuestro Universo: "En El vivo, en El me muevo y en El tengo el ser". Tan completo es así el círculo menor dentro del cual vive, se mueve y tiene el ser el más humilde electrón dentro de no importa qué tipo de átomo que entra en la composición de un cuerpo físico, como el más elevado círculo cósmico abarcando en su interior, en su "círculo-no-se-pasa", una serie infinita de Universos Solares.

Se darán cuenta también, dentro de este sistema de relaciones que estamos tratando de descubrir y evidenciar, de que cuando hablamos de "control", o de "poder" en relación con el cuerpo físico, y por lo tanto en relación con Hatha Yoga, estamos refiriéndonos asimismo a todos y a cada uno de los cuerpos a través de los cuales nos manifestamos como almas, es decir, el vehículo emocional y el cuerpo mental y, en una más elevada esfera, a aquellos sutilísimos vehículos todavía en estructuración que llamamos cuerpo causal, cuerpo búdico, cuerpo átomico, etc., para llegar a la conclusión de que en el ejercicio del "poder" y obligados por las Leyes del karma, estamos tratando constantemente de revelar la Gloria de Dios, la cual debe reflejarse en la más humilde célula de nuestro cuerpo físico. Así, cuando esotéricamente hablamos de "gloria", nos estamos refiriendo a aquel proceso de "radioactividad" o de "brillo mayor" en un sistema de relaciones físicas, dentro de la cual cada átomo se libera de su carga de energía inferior, o sustancia puramente física y sujeta por lo tanto a la gravedad de la tierra, para asumir la función mayor del proceso redentor mediante el cual la "sustancia redimida", al perder peso o gravedad, asciende por la escala de valores vitales de la existencia hasta situarse en el plano de luz, en el corazón del átomo. Todo átomo liberado o redimido de sustancia material, dentro del proceso selectivo de la Naturaleza, pasa a formar parte entonces del proceso místico de liberación individual y cuando hablamos de la primera iniciación, con respecto a este proceso, queremos significar que una considerable parte de nuestro conjunto atómico físico ha sido liberada, redimida y convertida en luz. Lo mismo ocurre con los cuerpos emocional y mental, a través de los sistemas de unión del Bakti Yoga y Raja Yoga. Una considerable cantidad de elementos dévicos, o átomos vivos, introducidos en dichos cuerpos permiten los Misterios del Bautismo y de la Transfiguración, entendiéndolo con ello la gran liberación de luz que se va realizando a través de aquellos cuerpos y que constituyen la base para la segunda y tercera iniciaciones, esotéricamente comprendidas. Si siguen atentamente esta idea se darán cuenta de la profunda relación que existe entre el Yoga, la clave de la Redención, la Iniciación esotérica y los Misterios del Cristianismo sobre los cuales, y de manera sutil, nos vamos refiriendo en el curso de nuestro estudio. Extiendan ahora su visión sobre las áreas universales en donde viven, se mueven y tienen el ser los componentes atómicos de nuestros vehículos superiores búdico, átomico y monádico y tendrán un acabado esquema del proceso de luz que conduce a la liberación total de nuestra vida como seres humanos y a la participación total de nuestro ser en la obra de redención que verifica la Divinidad con respecto a todo lo creado. Así, aplicando constantemente la analogía, lo más complicado y difícil se nos hace

fácil y sencillo de comprender en torno de las grandes cuestiones involucradas en la Vida de la Deidad Solar, así como el verdadero sentido de aquellas palabras tantas veces repetidas de que "somos hechos a su imagen y semejanza". Lo grande y lo pequeño se complementan perfectamente constituyendo un sólido e indestructible bloque de substancia, en eterno proceso de redención y una sola y única conciencia que labora desde el principio de los tiempos para liberar esta substancia de la gravitación o peso del karma o del destino.

Todo en el Universo es, por lo tanto, una expresión de Vida, de Conciencia y de Forma, misteriosamente vinculadas entre sí por unos alientos mayores consubstanciales con el éter del espacio que permiten la cohesión, la interdependencia y finalmente el proceso de iluminación o de redención. Nos referimos aquí, ya muy concretamente, a la vida de los Devas, a los misteriosos señores de la creación, eternos constructores de todo cuanto existe en el Universo y reveladores de todos los Arquetipos programados por la Divinidad durante el proceso de la evolución de Su indescriptible Esquema Solar.

d) La actividad cósmica de los Devas

Al llegar a este punto podemos decir que iniciamos de hecho el verdadero estudio de Devi Yoga, y para hacerlo más adecuadamente vamos a preguntarnos: ¿qué es exactamente un Ángel o un Deva? Podríamos responder de inmediato que se trata de una entidad espiritual que posee un poder incalculable e indescriptible sobre los éteres del espacio, sobre la sustancia material que entra en la composición de todos los planos del Sistema Solar y sobre los elementos que entran en la composición de todo cuerpo de sustancia. En la Vida central de la Divinidad durante el proceso activo de creación de un Universo se manifiestan siete elementos vivos como base de la estructuración de todo tipo de formas. De ellos solamente conocemos cinco: la tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter. Otros dos, cuya infinita sutilidad sólo puede ser percibida por el Alto iniciado de nuestro planeta, constituyen la base del Misterio iniciático y no podemos entrar por lo tanto en detalles acerca de los mismos. Bastará señalar, sin embargo, que estos elementos constituyen la base estructural de los planos átmico y monádico, en donde los seres humanos no poseen todavía cuerpos definidos.

Ahora bien, con referencia a la vida de los Devas, se puede señalar que sus jerarquías se extienden desde el plano ádico, el de la propia vida íntima de la Divinidad, cuya sutilidad y poder escapa por completo a la más profunda y elevada de las concepciones, hasta el plano físico en donde realizamos nuestra evolución como seres humanos. En cada uno de los planos existen determinadas Jerarquías dévicas dependientes de un Poder dévico central a cargo de una Poderosísima Entidad Dévica denominada en Oriente Mahadeva y en Occidente Arcángel, cuya misión es revelar, a través de sus cohortes o jerarquías, los Arquetipos o diseños espirituales que la Divinidad, allá en el

insondable Misterio de la Vida Infinita, ha ideado o programado para el particular desarrollo de Su conciencia. Por lo tanto, un Arcángel, una serie de elevados Devas y una incalculable legión de devas menores son responsables ante la Divinidad del desarrollo del esquema programado y de la construcción de todas las formas que, en su conjunto, constituyen la vasta esfera universal con todos sus planos y dimensiones. Concretando estas ideas algo más, podríamos decir, por ejemplo, que:

- a. Un sistema Solar es construido de acuerdo con un diseño cósmico programado por la Mente de Dios.
- b. Este diseño, o Arquetipo, responde siempre al grado de perfección que el Logos de dicho Sistema alcanzó en un período evolutivo anterior y viene matizado, por lo tanto, de cierto tipo de karma, emanante de fuentes cósmicas.
- c. Este diseño, caracterizando una cualidad específica de Rayo, está constantemente presente en la Mente de la Divinidad y expresa un poder característico y muy definido, constituyendo una "orden" a las Jerarquías dévicas, agentes directos de su Voluntad.
- d. Esta vibración, poder u orden han de ser ejecutados. Tal es el sentido de las palabras místicas de Cristo: "Hágase Señor Tu Santa Voluntad". Los Arcángeles o Ángeles Cósmicos son los ejecutores directos de esta Voluntad. Así, cada Arquetipo, descendiendo de plano en plano y de jerarquía dévica en jerarquía dévica, se transmite desde lo más elevado a lo más denso, siendo precisamente en lo más denso de la materia donde deben ser objetivados los Arquetipos, constituyendo este Misterio el proceso de la evolución.
- e. Los Ángeles Cósmicos, Ejecutores de la Voluntad Divina, llenan con Su Vida todas las oquedades del espacio. Son Éter y viven en el Éter, entendiendo por éter aquella sustancia emanada de la propia Vida de la Divinidad que llena cada plano del Sistema con un aspecto definido de Su Individualidad Psicológica y no el éter, tal como lo considera la ciencia, como un simple elemento. Cada plano de la Naturaleza tiene así su propio Éter, su propia sustancia vital y de relación y su sutilidad depende de la sutilidad del mismo en orden a su proximidad a la Vida central de la divinidad.
- f. Podemos afirmar que el espacio, el éter que lo llena y los elementos naturales, coexistentes en cada plano de la Naturaleza, constituyen la vida expresiva de los devas, pudiendo asegurar también que no existen "vacíos" en el Cosmos Absoluto, sino que todo está lleno de la sustancia vital de los devas como Agentes creativos de Dios.
- g. "En un principio de los principios", cuando sólo existía el caos, o el Gran Vacío Cósmico (el Gran Pralaya), la Voluntad o Poder de expresarse del

Logos, emitió un Sonido, una Voz o un Mandato²⁸. Se le reconoce esotéricamente como A.U.M., es decir, como "Hágase la Luz". A esta Voz sagrada, que reproducen todos los Logos inmortales de no importa qué Sistema Solar, respondieron inmediatamente la altas Jerarquías dévicas y "siguiendo las infinitas e innumerables cadencias" de aquella Voz, o de aquel inapelable mandato, fueron creadas las estructuras del Universo en orden al poder del sonido, desde la más sutil a la más densa.

- h. Existen siete planos dentro de nuestro Sistema Solar, desde el plano ádico, en donde la Voluntad de Dios se halla quintaesenciada, hasta el plano físico. Cada uno de ellos está regido por un Arcángel, o un Mahadeva, alrededor del cual existe una Jerarquía dévica, o cohorte angélica, que secunda Sus planes, siempre en relación con la Voluntad o Designio de Dios.

La comprensión de las razones que acabamos de expresar deja un gran margen al proceso místico de la intuición, por cuanto estamos tratando cuestiones que por sus especiales características escapan al aspecto discernitivo o deductivo de la mente lógica.

Hay que admitir, no obstante, que carecemos todavía de una intuición lo suficientemente desarrollada para poder llegar al fondo de las distintas cuestiones involucradas y que nuestra mente, ausente todavía de elementos dévicos de orden superior, se resiste a penetrar en aquellos supremos vacíos cósmicos en donde se gesta la maravilla de la creación. Mantengamos, sin embargo, nuestra tensión creadora y sigamos adelante.

Para ello hay que tener en cuenta lo que dijimos al principio de nuestra argumentación, es decir, que el "control" sobre cada uno de nuestros cuerpos conocidos engendra un poder o una voluntad que se expresa como dominio, consciente o inconsciente, sobre una cantidad y calidad específica de devas. Cuando nos referimos al concepto Hatha Yoga, tenemos en cuenta a los agentes dévicos que "viven, se mueven y tienen el ser" dentro de los elementos que constituyen nuestra naturaleza física, es decir, de la tierra, del agua, del fuego, de los gases y del éter y que, en su conjunto, constituyen el "elemental físico" cuyo control caracteriza precisamente aquel específico tipo de Yoga. Teniendo en cuenta esta idea esencial, podemos aplicarla por analogía a los demás cuerpos o vehículos sobre los cuales aplicamos, aunque con muchas limitaciones todavía, el poder de nuestra potencia creadora. Nos referimos concretamente a los cuerpos emocional y mental cuyo proceso de redención ha de tener lugar en un próximo futuro dentro de nuestra ronda planetaria y sobre los cuales nuestro Ángel Solar empieza a ejercer su presión espiritual. Bakti Yoga y Raja Yoga son actividades universales que tratan de aprovechar el poder del Alma superior sobre nuestras mentes y emociones. En esta área de poder, en este "círculo-no-se-pasa" dentro de los planos emocional y mental,

²⁸ Mántram Yoga.

se va creando un vacío de características personales que se va llenando progresivamente de elementos dévicos de gran sutilidad y de más elevada vibración que los corrientes a nuestro presente estado evolutivo. De ahí pues que la práctica de Devi Yoga fue iniciada, sin que fuésemos conscientes de ello, en las primerísimas etapas de nuestra búsqueda espiritual, aunque es realmente en Agni Yoga donde el aspirante o el discípulo empiezan a ser conscientes de la colaboración dévica en sus intentos de perfección. Se nos dice que esta conciencia es realmente objetiva y real en el Misterio de la Transfiguración, cuando el Hombre ha ascendido venciendo el imperativo de los sentidos, de la sensibilidad y de los espejismos mentales, al monte Tabor de su conciencia.

Ya para finalizar nuestro estudio sobre Devi Yoga insistiremos sobre algo que dijimos al principio de nuestros comentarios y es que todo poder desarrollado y *no controlado* se convierte en un motivo de regresión, de vuelta al incierto y doloroso pasado, en un peligro que hay que evitar y al cual nos referimos en nuestro estudio acerca del Laya Yoga. Démonos cuenta de que todos los Yogas son consubstanciales y forman parte del proceso evolutivo de la conciencia humana como un todo. No pueden ser separados los unos de los otros aunque así lo hayamos hecho para una mejor comprensión de nuestro estudio, como no pueden ser separados los planos de nuestro Sistema Solar ni los siete subplanos dentro de un Plano, ni las distintas cadenas evolutivas dentro del Esquema planetario. El proceso de perfección es Único, sólo varía la calidad de los elementos dévicos que son introducidos en determinado estadio de aquél, siendo precisamente esta calidad la que define al verdadero tipo de Yoga puesto en actividad en un momento dado de la historia solar, planetaria o humana...

CAPÍTULO VIII

LAYA YOGA

a) La ciencia de los centros

Si se admite como lógica y racional la idea de que nuestro Universo, con todo su contenido, es el Cuerpo físico de una Entidad Cósmica, que infundida en la Conciencia de nuestro Logos Solar, permite la vida y expansión de cada vez más nobles Arquetipos solares dentro del gran Esquema Universal "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser", será también lógico y plausible admitir, ya que contamos con la clave hermética de la analogía, que el Sol, los planetas y el conjunto de cuerpos celestes, visibles e invisibles y los diferentes sistemas de relación entre todos y cada uno de los elementos que realizan su evolución dentro de esta maravillosa estructura universal, no son sino los distintos centros o chacras, mayores y menores, que permiten la afluencia de energía cósmica a este organismo, dotándole de facultades, cualidades y capacidades de acción y reacción, lo mismo que ocurre con nuestro cuerpo físico, condicionado por todas las corrientes vitales, pránicas y espirituales que el Eter, gran substancia de relación cósmica, permite llegar a nosotros. El proceso universal se mueve, tal como puede ser observado, dentro de las más elementales reglas del juicio analítico. El Sol, dentro del Universo, puede ser considerado así como el Centro mayor de vida espiritual y física, coordinador perfecto de todas las actividades cíclicas que dentro de un correcto sincronismo de funciones tratan de revelar a un glorioso Ser, o conciencia Psicológica, en incesante proyección y movimiento creador.

Se nos dice esotéricamente que el Chakra Cardíaco de tal indescriptible Entidad cósmica o Señor de nuestro Universo, es el planeta Júpiter, el cual viene vitalizado por una Entidad psicológica del segundo Rayo misteriosamente vinculada por razones kármicas que escapan por completo a nuestra comprensión, con la vida del Logos Solar, Quien, como esotéricamente se sabe, pertenece asimismo a la línea de actividad del segundo Rayo Cósmico y utiliza para Su expresión las energías cósmicas que demuestran y revelan la cualidad magnética y atrayente del Amor. Se nos dice también que el planeta Vulcano, "velado y encubierto durante eones por el Sol" constituye el Centro Sahasrara, o chakra coronario, del Logos Solar, siendo el Señor de Vulcano, o Logos planetario de aquel sagrado Esquema, tan misteriosamente velado a la indagación de los observadores esotéricos y aun a la percepción de una gran mayoría de Iniciados de nuestra Logia planetaria, Quien transporta a nuestro Universo las energías cósmicas del primer Rayo que revelan las cualidades místicas de la más elevada sabiduría e indomable Resolución espiritual.

Prescindiendo, sin embargo, de estas razones tan concretamente expuestas, podemos asegurarnos basándonos en las sabias leyes de la analogía, que la totalidad de los llamados "planetas sagrados", es decir, Mercurio, Venus, Vulcano, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, constituyen los

"chacras" que el Logos Solar utiliza para la correcta expresión y evolución de nuestro Universo y que todo el proceso del Yoga a medida que el espíritu humano va reconociendo, integrando y poniendo en funcionamiento sus distintos cuerpos expresivos y recorriendo paso a paso su destino de perfección a través de las sucesivas Razas y subrazas que van apareciendo sobre la superficie de la Tierra, es la lenta aunque infatigable y progresiva tarea de estructuración de un perfecto sistema de relaciones entre cada uno de los centros etéricos y glándulas endocrinas correspondientes con aquellos Centros mayores de vinculación espiritual dentro del Sistema Solar. Para un correcto y al propio tiempo completo estudio del Laya Yoga deben ser tenidas en cuenta, pues, las siguientes condiciones:

- a. El progresivo desarrollo de los centros etéricos y, consiguientemente, de las glándulas endocrinas conectadas con aquellos.
- b. El reconocimiento de que cada uno de los centros etéricos, o chacras, está directamente vinculado con la actividad de algún planeta, sagrado o no, de nuestro Universo.
- c. Que uno de los centros etéricos, enlazado con la cualidades de alguna definida Potestad planetaria, Señor de Rayo y expresándose por medio de un planeta sagrado, constituye el núcleo de vinculación con aquella Entidad psicológica que esotéricamente llamamos Ángel Solar.
- d. Que otro de los centros etéricos, el que con mayor intensidad condicione el entero Sistema endocrino, constituye la base de la personalidad humana caracterizando un definido tipo psicológico o temperamental.
- e. Hay, finalmente, el reconocimiento espiritual que conduce a la Iniciación, merced al cual todo el sistema endocrino y de evolución de los centros etéricos es la exacta representación, aunque en miniatura, de un esquema cósmico, caracterizado por una Entidad central, el Logos Solar y los llamados "Siete Espíritus ante el Trono de Dios" (tal como puede leerse en la Biblia), o Logos Planetarios, manifestándose a través de Siete Planetas Sagrados y condicionando con su actividad la evolución de otros planetas no sagrados, entre ellos nuestro planeta, la Tierra, que también cumplen una importante y muy definida función en la evolución cósmica de nuestro Universo.

Toda esta infinita relación tiene que ver naturalmente con la naturaleza mística de los Rayos, o corrientes de energía, expresándose por medio de los Siete Logos planetarios, Señores de un planeta sagrado y condicionando la expresión y evolución de los Siete Planos de la Naturaleza y aquellas corrientes de Vida que darán lugar a las Siete Dimensiones del Espacio, a Siete Reinos de la Naturaleza, a Siete Razas Humanas y, cuando el momento sea llegado, desde el más elevado ángulo de apreciación mística, al indescriptible Misterio de la Séptima Iniciación, interpretándose así la gran Sinfonía Solar en la que cada Ser, cada Reino, cada Plano y cada cosa,

contribuye con su particular e inconfundible armonía.

Al llegar a este punto, invitamos a una serena reflexión acerca del alcance del Laya Yoga, considerándole ya no como un sistema de disciplinas conducentes a un cierto estado de evolución psicológica por medio del desarrollo de algún determinado centro etérico y de su glándula endocrina correspondiente, sino como la Intención inmutable del Dios de nuestro Universo de expresar determinadas Cualidades inherentes a Su indescriptible Vida psicológica por medio de los seres humanos.

b) Laya Yoga - El Misterio del Fuego

Laya Yoga, la Ciencia de los Centros, tiene su correspondencia esotérica con el poder místico del Fuego. Cuando mencionamos Fuego en relación a los centros etéricos y con la evolución espiritual de los seres humanos, nos referimos concretamente a aquella misteriosa y potentísima substancia ígnea conocida en los estudios esotéricos sobre el Yoga bajo el nombre de Kundalini.

Pero..., ¿qué es exactamente Kundalini? Kundalini es el Fuego promotor de la vida física del planeta, es el poder ígneo que arde en la entrañas mismas de la Naturaleza planetaria y en el centro de todo ser y cosa creada; es el Talismán Sagrado mediante el cual el Logos Solar puede hallar continuidad de vida y de conciencia en nuestro planeta y expresar aquel aspecto creador de Su naturaleza espiritual, definido corrientemente en los estudios esotéricos y místicos como Espíritu Santo, Inteligencia creativa o Actividad del Tercer Logos.

No puede acercarse a este "Globo de Fuego" en el centro de la Tierra en un descabellado intento de experimentar el beneficio de sus causas originales. "Sólo aproximándose muy cautelosamente y a prudente distancia es posible percibir algunos de sus aspectos asequibles y más inmediatos". Cuanto en este apartado situamos entre comillas pertenece a ciertos pasajes referentes a Kundalini entresacados de "El Libro de los Iniciados". Otra sutil referencia a Kundalini permite entrever en una cierta medida su extraordinaria peligrosidad: "... El Foco central de Fuego es de tal infinito fulgor y de tal extraordinaria radiación que sus rayos actúan a manera de dardos de fuego y queman la vista del osado observador... Agni, el Dios del Fuego, es celoso guardador de su indescriptible Poder y solamente lo transmite a aquellos que por su pureza de vida se han convertido en Fuego y han convertido sus vehículos en Moradas del Espíritu Santo..."

Observando pues muy cautelosamente y a distancia el proceso de distribución del Fuego planetario, vemos cómo éste asciende desde el globo de Fuego central, sede de Kundalini y "morada de Agni", hacia la superficie, en la forma de ondas concéntricas a igual que se transmiten por el éter las ondas de la luz y del sonido, vivificando a su paso todos los estratos geológicos que

constituyen la osamenta del planeta o reino mineral y a todas aquellas formas de vida semietérica y etérica que los habitan. Puede ser observado también que las ondas de Fuego no sólo llegan a la superficie de la Tierra creando todas las condiciones vitales de existencia, sino que continúan propagándose hacia la atmósfera creando un "Cinturón de Fuego (aunque sería quizás mejor denominarlo "Esfera de Fuego), un círculo infranqueable dentro del cual se verifica la maravillosa alquimia de fundir el Fuego con el Eter, cualificando el Prana o sustancia solar, con la vitalidad del Tercer Logos y determinando cierto tipo de vibración que es propio de la sustancia creativa de la Naturaleza y produciendo un sonido característico y especial "que puede ser visto, oído y reconocido por los Grandes Promotores del Sistema" como formando parte del equipo expresivo del Logos Planetario, o Personalidad Psicológica distintiva de un determinado Ego cósmico.

Dejando, sin embargo, de lado estas consideraciones de orden muy esotérico, habrá de ser reconocido el hecho de que el Fuego central, como esencia de Vida planetaria, es el impulsor del movimiento de rotación de nuestra Tierra. Tal movimiento de rotación, en no importa qué astro o cuerpo celeste, indica principalmente aliento vital y expresión psicológica, siendo éste uno de los conocimientos secretos impartidos al candidato a la segunda Iniciación. Al rasgar este movimiento los éteres del espacio cósmico se produce una nota, un Sonido distintivo y, al propio tiempo, la fricción determina una especie particular de Fuego, que no es ya Kundalini planetario, sino que al aliarse con el Prana solar cualifica los éteres con un tercer elemento o substancia, la que corresponde al primer aspecto del Logos Planetario, constituyéndose entonces la clave del triple elemento creativo, el AUM, característico de la Voluntad de Aquel Logos con respecto a nuestro planeta. Un conjunto de notas diversas consubstanciales con el AUM y expresando las cualidades inherentes a la Vida de la Naturaleza, con sus planos, reinos, razas y elementos, constituye la llamada "Música del planeta", es decir, su Voz, su Canto, su Sonido y el conjunto de voces, cantos y sonidos universales o "Música de las Esferas", constituye el distintivo específico de una entidad Solar, o Logos, Señor de un Universo. Estas explicaciones pueden parecer maravillosas o novelescas, pero en realidad son de orden muy lógico si aplicamos convenientemente la clave de la analogía.

Basta considerar, por ejemplo y como punto de referencia, a nuestro satélite la Luna. Es un "astro inmóvil" en el espacio celeste. Carece de movimiento de rotación y está permanentemente sujeto al movimiento de rotación o de vida de nuestro planeta. En relación con el tema que estamos considerando podríamos decir que carece de Fuego de Kundalini. Agni, el aliento vital, abandonó la Luna en el mismo momento cíclico cósmicamente señalado, en que la Entidad planetaria o Logos del Esquema Lunar, consideró terminado su ciclo de evolución a través de aquel astro y buscó nuevos horizontes de perfección para Su Infinito y persistente Propósito creador.

En orden a nuestro estudio sobre el Laya Yoga, como Ciencia del Fuego de Kundalini humano, podemos afirmar también que la Luna, como astro sin

vida y como elemento gastado ya dentro de la economía del Sistema Solar, puede ser considerada asimismo como un "chacra" trascendido, de la misma manera que en el proceso de evolución de la vida humana existen en el interior del organismo etérico-físico ciertos centros o chacras inferiores provenientes de un ciclo de evolución anterior, que están siendo trascendidos o eliminados en el devenir de nuevas corrientes de vida espiritual o psicológica.

Ciñéndonos ahora directamente al tema del hombre, del ser humano, como una Morada para el Fuego de Kundalini o del Espíritu Santo, vemos que su constitución física y contraparte etérica adoptan para el observador clarividente y mentalmente disciplinado, la forma de un Árbol luminoso cuyo tronco es la columna vertebral, siendo la cabeza la copa del mismo, orientada siempre hacia las alturas (buscando verticalmente la Sabiduría), con unos brazos que asemejan ramas dispuestas horizontalmente (en incesante búsqueda de conocimientos humanos) y dos piernas, a manera de dos poderosas raíces que se hunden en el suelo y constituyen el soporte vivo de toda la estructura así constituida. No tenemos en cuenta aquí, naturalmente, razones de tipo orgánico o cualidades meramente físicas, sino que intentamos presentar el cuerpo físico y su contraparte etérica como conductores naturales del Fuego místico de la Naturaleza. El metabolismo y las transformaciones que realiza este Fuego al incidir en la estructura orgánica, sede de la Mónada espiritual, pueden ser consideradas particularmente al estudiar cada tipo de Yoga y su centro etérico de evolución correspondiente. Explicado esto, y continuando el estudio, podemos observar que "las ondas concéntricas" de propagación del Fuego de Kundalini, penetran en el organismo físico a través de las dos piernas, siguiendo la orientación definida que marcan ciertos centros etéricos, de cualidad menor a los técnicamente conocidos, cuya función es facilitar el acceso de Kundalini hasta el centro de la base de la columna vertebral. Vemos, así, que el Fuego que penetra por los centros etéricos de la pierna izquierda y que posteriormente quedará alojado en el "depósito sagrado" u "hogar de la doble serpiente", bajo el control natural de un "enviado del Dios Agni", constituye la línea de Fuego ascendente a lo largo de la columna vertebral conocida bajo el nombre esotérico de Ida. Lo mismo ocurre con las ondas de Fuego etérico que se introducen en el cuerpo por medio de los centros de la pierna derecha y que al llegar al depósito central de Kundalini se convertirán en la serpiente Pingala, siendo el Susumna, el conducto del Fuego central, o columna de mercurio ígneo que, siguiendo las variaciones propias del proceso de la evolución humana y símbolos de la "temperatura espiritual del Ego" que va ascendiendo y progresando a través de los centros etéricos mayores a medida que las dos serpientes Ida y Pingala, dentro de un mágico equilibrio espiritual, inflaman con su armoniosa actividad el contenido del "depósito sagrado", despiertan el Poder dormido y lo liberan progresivamente en una justa y equilibrada ascensión o redención. Con el devenir del tiempo la Ciencia que investiga el misterio implícito en la evolución genética humana y en su normal expresión, los cromosomas, bases augustas de la caracterología y del complejo hormonal, tendrán que penetrar en el estudio del Laya Yoga y de la actividad del Fuego de Kundalini, con sus canales de acceso Ida-Susumna-Pingala y llegar a reconocer que las leyes kármicas que determinan que un

cuerpo físico sea masculino o femenino vienen condicionadas por la intensidad con que se manifiestan en un momento dado las serpientes Ida y Pingala, siendo el canal Susumna, el vehículo central y natural del Fuego, el que en una etapa muy posterior de desarrollo espiritual, cuando Ida y Pingala se hallen armoniosamente equilibradas y compensadas, marcará el destino de una Raza de Hombres verdaderamente puros y honestos, sin opción alguna a karma individual y a conflicto psicológico, tal como ocurre en nuestros días, que se manifestarán bajo formas netamente Andróginas, retornando al principio de unidad o santidad y restableciendo el immaculado Juicio de la Ley de Dios de la cual serán unos adecuados instrumentos...

c) La progresión mística del fuego

Hemos tratado de explicar a grandes rasgos el proceso de la ascensión mística del Fuego de Kundalini, el cual ilustra convenientemente el Principio de Analogía, sobre el Mito del jardín del Edén y de la serpiente que asciende por el Árbol del conocimiento del Bien y del Mal (el principio de Discernimiento y de Libre Albedrío), que tienta a Eva (el principio femenino del ser humano), la cual, a su vez, tienta e incita a Adán (el principio masculino), provocando "por fricción" la ascensión del Fuego de Kundalini por el interior del Árbol de la Vida, de la columna vertebral, verdadera savia ígnea, vivificando todo el sistema de la evolución planetaria. El Mito del Edén era simbolizado anteriormente en otras descripciones místicas que datan de la más lejana antigüedad, por una serpiente de dos cabezas enroscada a un Árbol que daba frutos de Sabiduría, simbolizando esta serpiente la doble naturaleza del ser humano, representada en la doble corriente de Fuego que opera en su interior, o sea, Ida y Pingala, enroscada alrededor del Árbol de Susumna. El símbolo del Caduceo de Mercurio es todavía más ilustrativo; la serpiente de dos cabezas o la doble serpiente en este caso, el incidir en lo alto del Caduceo se transforma en dos alas, simbolizando aquella elevada etapa mística en la cual el Fuego de Kundalini rebasando las fronteras de la vida humana, se propaga hacia el Cosmos Absoluto. Esta etapa de liberación total del Fuego de Kundalini marca el destino inenarrable de los Adeptos, los frutos maduros de la evolución humana; Aquellos que realizaron el proceso místico de la Ascensión y verificaron en sí mismos la eclosión del más grande de los Misterios, al unificar en un sólo centro de Fuego Solar, el Fuego del Cielo, Fohat y el de la Tierra, Kundalini. En lo que respecta al Universo en su total expresión, Fohat viene simbolizado en la serpiente Pingala y Kundalini en la serpiente Ida, siendo el Fuego Solar, el que corresponde a este Universo de Segundo Rayo, el Susumna por donde asciende todo tipo de Fuego equilibrado y redimido de la Naturaleza buscando la Gloria de la manifestación Divina.

La alusión directa al Fuego de Kundalini como ejecutor de la Voluntad de la Mónada, nos ilustra sobre un punto generalmente pasado por alto aún en los altos estudios sobre el Yoga y es que la evolución de un "chakra", irradiando una especie particular de energía monádica, determina la invocación mística del Fuego de Kundalini, la Fuerza Madre de la Naturaleza, por el desarrollo

natural de este centro, llegando así a la conclusión, no sólo desde el ángulo puramente esotérico sino también por la evolución de un razonamiento lógico de que el proceso de expansión del Fuego no se halla solamente en la cualidad mística y ascendente de Kundalini. Hay que tener en cuenta, principalmente, el proceso de desarrollo de los chacras (puntos de especial interés meditativo para el Ángel Solar en un momento dado), los cuales en la línea de su particular evolución invitan al Fuego dormido de la Materia para que se despierte de su profundo letargo y ascienda en forma de serpiente ígnea a lo largo de la columna vertebral, haciendo vibrar el contenido de su canal Susumna. Ha de ser comprendido pues, que no es el Fuego en sí el elemento que desarrolla los chacras sino que son los propios chacras, vitalizados y purificados mental y espiritualmente por el Observador Silencioso de nuestra vida, la Mónada Espiritual por medio del Ángel Solar, desde el centro mayor de la cabeza, los que realizan el proceso de ascensión de Kundalini en busca del Fuego de Manas.

Es posible apreciar así que la evolución mística del Fuego, su ruta ascendente a través de los canales etéricos de la columna vertebral, no debería realizarse por el acto de voluntad o de autoridad sino siguiendo un proceso rítmico de ordenación cíclica determinado por el curso de la evolución individual. Pretender lo contrario, tratar de despertar prematuramente la actividad de Kundalini, constituye un grave riesgo que deberían evitar todos aquellos que anhelando acelerar el proceso de expansión de sus vidas anhelantes y sin contar con la adecuada preparación o purificación, se entregan a prácticas y disciplinas en relación con el desarrollo de los centros que, tarde o temprano, tendrán para ellos fatales consecuencias. El poder místico de la "Serpiente del Edén", su terrible Fuego y su cualidad tentadora, si es que podemos expresarnos así, sólo debería actuar a partir de un estado de conciencia espiritual plenamente establecido, con un claro sentido de valores morales y un conveniente control de la vida personal. Hay que reconocer, en todo caso, que lo que decide el éxito del proceso no es el intenso deseo, ni aún la propia voluntad, sino el luminoso camino que señala el curso sereno de la evolución. Hay que comprender asimismo que la necesidad imperiosa de incorporar al proceso evolutivo individual la cualidad liberadora del Fuego, se despierta oportunamente en el aspirante espiritual. Generalmente siente un gran vacío en su vida, se siente como inmerso dentro de un indecible período de soledad, ya sea mental o emocional pero de tal naturaleza que ningún ser o cosa alguna de la vida son capaces de llenar. Sólo el Fuego que arde en las entrañas vírgenes de la Materia y que actúa a manera de "Amorosa Madre", puede llenar este vacío y paliar el dolor profundo de aquella augusta soledad y colmar su existencia, tal como corrientemente se dice, con los Dones del Espíritu Santo..., siendo Kundalini, naturalmente invocado, el Dispensador de los Mismos.

La Serpiente de Fuego asciende así "hacia las Alturas, ocupando progresivamente los centros inferiores, convenientemente redimidos de sustancia material de baja vibración y, tal como se dice en algunos tratados místicos cristianos, "el Fuego Creador quema las últimas escorias". Esta

actividad redentora determinará el surgimiento de nuevas necesidades de expansión dentro de la naturaleza psicológica del ser humano y consecuentemente se producen dos importantes hechos:

1. La vida humana se hace más potentemente invocativa. El Fuego de Kundalini, al llenar con la expansión de su corriente ígnea el "vacío" de un chacra determinado, correspondiente al proceso normal y natural, permite a este chacra (es decir, a las innumerables vidas menores que lo constituyen) emitir su propia voz, su propio sonido y reflejar al propio tiempo en el éter un color muy definido, el que le corresponde dentro de la gama de colores de la Naturaleza.
2. Tales colores y sonidos afectando los éteres, atraen una especie particular de Devas, expresando un aspecto evolutivo superior de nuestro planeta, los cuales, a través de los "nadis" (el aspecto etérico del sistema nervioso) y a partir del desarrollo natural de ese centro, "detienen transitoriamente el poder ascendente del Fuego" y, al propio tiempo, ponen en incandescencia los filamentos requeridos dentro de la línea estructural de los nadis, poniéndolos en contacto con los que están enlazados con el centro etérico superior, estableciéndose así un campo magnético de carácter ígneo que obligará al aspirante espiritual a realizar un nuevo esfuerzo que, a su vez, creando un "vacío" en el interior de aquel centro convenientemente purificado, invitará o invocará una más elevada ascensión del Fuego de Kundalini.

d) El sistema nervioso, los nadis y los centros

El Fuego, en todas sus posibles expresiones, desde el puramente físico que se obtiene por fricción al espiritual más elevado que se manifiesta como electricidad pura (un tipo de electricidad que escapa por completo a la más elevada y sagaz concepción científica), es el único "disolvente universal", esencia de la verdadera Alquimia por el que suspiraron y lucharon los filósofos, místicos y esoteristas de todos los tiempos. En la expansión de su "poder radioactivo" se fundamenta aquella actividad científica que constituye Laya Yoga o Ciencia de los Centros, que determina la "incandescencia" de los nadis en forma natural y racional. Hay que reconocer, por lo tanto, que es esta evolución natural y racional la que determina el desarrollo de los centros, el cual consta de dos fases consubstanciales.

- a) La previa incandescencia de los "nadis" dentro de un sostenido ajuste psicológico y nervioso.
- b) La incandescencia del "botón central" o punto invocativo del Fuego superior en cada chacra, lo cual determina la etapa de "incidencia" o de fusión con el Fuego ascendente de Kundalini.

El proceso a seguir es muy simple, como lo son en esencia todas las cosas de la vida. En las etapas inferiores de desarrollo espiritual la energía que circula por los "nadis" es de tipo nerviosa, como una exacta reproducción del sistema físico cerebro-espinal. No circula Fuego por los mismos sino una sustancia nerviosa de tipo más sutil a la conocida pero que todavía, tal como puede leerse en el "Libro de los Iniciados", "...la sustancia del pecado o del Karma..." En estas condiciones, el Fuego no puede ascender debido a que los sutiles filamentos se hallan obstruidos por aquella sustancia, creando así una verdadera salvaguarda de los centros, un fruto todavía inmaduro en el árbol de la humana evolución.

En la evolución intermedia, la más corriente dentro de la humanidad, se observa dentro de la línea de proyección de los nadis, ciertas partículas de Fuego que tratan de abrirse camino hacia un determinado centro, el que corresponde a la línea de evolución natural.

En los aspirantes espirituales, que no se esfuerzan por ejercitar poder alguno sobre los centros (obrando así muy cuerdate), el Fuego y la sustancia nerviosa se hallan debidamente equilibrados y compensados. La vida psicológica realmente consciente empieza a regir el proceso.

En los discípulos de cierta elevación espiritual y en algunos Iniciados, el Fuego va eliminando la sustancia nerviosa, diluyéndola progresivamente en el éter, poniendo así en incandescencia la línea de nadis correspondientes a su particular proceso de desarrollo y dando lugar a que el Fuego penetre paulatinamente en los centros requeridos, como base de un profundo despertar interno de carácter iniciático.

Hay, finalmente, el caso de los altos Iniciados y Adeptos de la Jerarquía planetaria, cuyos nadis y centros etéricos (en el caso de que utilicen cuerpos físicos) son recipientes altamente sensibles y perfectos para el Fuego de Kundalini y utilizan la fuerza expansiva de éste para producir la unión o fusión con el Prana Solar, con lo cual aseguran la supervivencia o continuidad vital del planeta Tierra, como Morada de un Dios o Logos Planetario.

Vean en el desarrollo de este proceso natural, un perfecto sincronismo de los Fuegos actuantes dentro y fuera del ámbito Físico planetario y traten de imaginar el desarrollo o ascensión de Kundalini, como el resultado de una unificación de los otros dos Fuegos superiores de la Naturaleza, el de Manas, regido por los poderosos Devas del Quinto Plano de nuestro Universo y el de la Mónada espiritual en su propio plano de manifestación, que es de naturaleza misteriosamente eléctrica y que se expresa como Fohat.

Por todas las razones antes descritas, se aconseja esotéricamente a todos los aspirantes espirituales que dejen que el Fuego cumpla su misión purificadora en forma natural y sin utilizar ninguna disciplina de desarrollo que a la larga ha de resultar perjudicial, ateniéndose, por lo tanto, a las sagradas

leyes de la ética y la moral y considerando el Laya Yoga como el verdadero Sendero de Cumplimiento Universal. Este Sendero viene caracterizado, a la vista del perfecto observador esotérico, por "el nivel alcanzado por el "Fuego " dentro de la economía de los centros, pues allí donde Kundalini se halla detenido -simbólicamente hablando- se puede catalogar la exacta medida de evolución espiritual del ser humano, el límite de sus posibilidades espirituales en un momento dado del tiempo y el punto de partida para un nuevo logro interior del proceso evolutivo.

Reconozcamos pues, ya con carácter definitivo, que es siempre la Voluntad de Dios, expresándose en la magnitud de Su proceso universal a través de cualquier ser humano por medio de la Mónada espiritual, la que debe regir el proceso de expansión del Fuego creador y vitalizador de la Naturaleza y no nuestra pequeña voluntad personal, tan predispuesta a extravíos y equivocaciones. Este reconocimiento sincero y lleno de humildad constituirá la garantía perfecta de una vida más amplia y más profunda, correctamente orientada hacia la resolución del gran Misterio de la Vida de Dios, latente en cada una de las partículas de nuestro ser.

Analogías sobre cuanto ha sido tratado en este capítulo

<i>Canal Ida</i>	<i>Aspecto Yin</i>	<i>Naturaleza femenina</i>
<i>Canal Pingala</i>	<i>Aspecto Yang</i>	<i>Naturaleza masculina</i>
<i>Canal Susumma</i>	<i>Equilibrio Yin-Yang</i>	<i>Naturaleza andrógina</i>

	<i>Color</i>	<i>Naturaleza</i>	<i>Relación</i>
<i>Ida</i>	Carmesí	Astral	Lunar
<i>Pingala</i>	Amarillo intenso	Mental	Solar
<i>Susumma</i>	Azul intenso	Búdica	Las Constelaciones

En el Hombre *Pingala* se halla localizado en el lado derecho.
En la Mujer *Pingala* se halla localizado en el lado izquierdo.

Consecuentemente:

En el Hombre *Ida* se halla localizado en el lado izquierdo.
En la Mujer *Ida* se halla localizado en el lado derecho

Hay, pues, una reorientación muy definida en orden a la ascensión de Kundalini en lo que respecta a los cuerpos masculino y femenino. En todo caso, lo que pretende la naturaleza en el ser humano, prescindiendo de la situación de los canales que regulan la distribución del Fuego, es el establecimiento de un perfecto equilibrio entre la distinta polaridad para que se

llegue progresivamente a aquel Arquetipo de perfección humana cuya expresión característica será naturalmente el Ser Andrógino, el cual surgirá del perfecto equilibrio del "par de opuestos" que rigen el proceso de la vida manifestada o del equilibrio del Fuego Creador, manifestando así en espacio y tiempo las cualidades divinas de una naturaleza redimida.

Relación de analogía entre rayos y planetas sagrados

<i>Planetas sagrados</i>	<i>Rayo</i>	<i>Planeta no sagrado</i>	<i>Rayo</i>
Vulcano	1º	Marte	6º
Mercurio	4º	Tierra	3º
Venus	5º	Plutón	1º
Júpiter	2º	Luna (velando un planeta)	4º
Saturno	3º	Sol (velando un planeta)	2º
Neptuno	6º		
Urano	7		

El cuerpo etérico del ser humano corriente en el momento actual, aún cuando son previsibles muy importantes cambios en su estructura etérica por efecto de la creciente influencia de Shamballa (el centro más inclusivo del planeta) y a la actividad de los Rayos que condicionan las Razas, las Eras, cada uno de los Reinos de la Naturaleza y las distintas civilizaciones planetarias, tiende hacia una evolución superior. El orden en que por analogía aparecen los centros, los Rayos y los planetas en el hombre medio, por el cual los Responsables del Planeta catalogan el estado evolutivo de la Humanidad en un momento histórico del tiempo, es el siguiente:

	<i>Centros</i>	<i>Rayos</i>	<i>Planetas</i>
1	Coronario	1º	Plutón
2	Ajna	5º	Venus
3	Laríngeo	3º	Tierra
4	Cardíaco	2º	Sol
5	Plexo solar	6º	Marte
6	Sacro	7º	Urano
7	Base columna vertebral	1º	Plutón

Con respecto al cuerpo etérico de los Iniciados y los Discípulos muy evolucionados, el orden de distribución de las energías planetarias y de los Rayos sufre importantes modificaciones provocadas por la creciente influencia de la Mónada espiritual (en estrecha vinculación con el Centro Shamballa) y, excepto un sólo planeta, Plutón, todos los demás planetas son de carácter sagrado. Vean, por favor, esta analogía:

	<i>Centros</i>	<i>Rayos</i>	<i>Planetas</i>
1	Coronario	1º	Vulcano
2	Ajna	5º	Venus
3	Laríngeo	3º	Saturno
4	Cardíaco	2º	Júpiter
5	Plexo solar	6º	Neptuno
6	Sacro	7º	Urano
7	Base columna vertebral	1º	Plutón

En el cuerpo etérico del Adepto en encarnación física deberemos suponer, lógicamente, que toda la energía que se expresa a través del mismo, o de Sus Centros etéricos, proviene de planetas sagrados. El planeta que sustituye a Plutón es uno, todavía no revelado objetivamente en el Sistema Solar, aunque plenamente activo en los niveles ocultos, y trasciende la más aguda y penetrante visión espiritual, ya que todavía se halla "místicamente velado por el Sol".

Extrañará, sin duda, no ver incluido el Cuarto Rayo en la expresión de la energía solar actuando a través de los distintos planetas, sagrados o no, sobre los centros etéricos de los seres humanos. Esto queda debidamente explicado por el hecho de que el Cuarto Rayo es el Rayo de la propia Humanidad, considerando a ésta como un centro etérico en el Cuerpo del Logos Planetario o de Su expresión etérico-física, Sanat Kumara. Este Rayo es, pues, omnipresente y omniactuante sobre el Cuarto Reino o Reino Humano y actúa incesantemente sobre todos y, cada uno de los centros etéricos distribuidores de energía, de la misma manera que el Quinto Rayo, en un aspecto superior y trascendente es omnipresente y omniactuante en relación con el Centro planetario de la Jerarquía, el cual está misteriosamente conectado con el planeta Venus, cuyo Logos Planetario pertenece al Quinto Rayo. Esto les explicará hasta cierto punto la identidad kármica de este Logos con el Señor de nuestro Mundo, Sanat Kumara", así como la misteriosa vinculación del Quinto Reino de la Naturaleza²⁹ con el Sagrado Esquema de Venus, con el Quinto

²⁹ Jerarquía Planetaria o Gran Fraternidad Blanca.

Plano de la Naturaleza divina y con el Plano Mental Cósmico. Aplicando correctamente la analogía, las cosas más difíciles y aparentemente más misteriosas y lejanas, pueden ser debidamente comprendidas, al menos en sus implicaciones más cercanas y asequibles a nosotros. Como siempre hemos tenido interés en señalar, no hay que temer el ampliar constantemente nuestra conciencia mental en dirección a las más insondables perspectivas. Es precisamente así como se crece en el mundo esotérico y como nuestro ser se explaya en los mares del Infinito.

CAPÍTULO IX

PRANAYAMA - LA CIENCIA DE LA RESPIRACIÓN

Una preocupación constante de los aspirantes espirituales de nuestros días y, probablemente de los del pasado, que llenos de buena intención tratan de adaptarse lo más noblemente posible al Sendero de perfección individual, es la forma de respirar. Ellos han leído mucho acerca de la respiración e incluso han practicado o están practicando ciertas técnicas precisas al respecto, suministradas por algunos de los manuales corrientes sobre Yoga. Pero, conforme van avanzando y afianzándose por este Sendero de vida interior, van dándose cuenta de que "una determinada técnica respiratoria" no les sirve, sino que más bien les incapacita para poder concentrarse en la Realidad interior que afanosamente buscan y tratan de percibir. Van comprendiendo progresivamente que "respirar", a igual que todas las cosas de la vida, debe ser algo natural y espontáneo, no reglamentado, dirigido o condicionado por ciertas técnicas definidas que, sin bien parecen buenas en un principio, no les sirven en "ciertos estados particulares" que se van conquistando dentro de la vida espiritual. Esta "particularidad" o singularidad en el Sendero exige siempre un tipo específico de respiración que, desdichadamente, no se encuentra definida en los tratados sobre Yoga, sino que debe ser ejercida espontáneamente por parte del aspirante de acuerdo con su nivel de percepción y a las necesidades específicas de su alma.

Desde el ángulo de vista esotérico la Respiración es una función total en la Vida de la Naturaleza, que cada criatura viviente, excepto el ser humano, efectúa de un modo espontáneo y natural. Evidentemente, de todas las criaturas de la Creación, sólo el hombre se preocupa de cómo respira y de su manera de respirar. Ello es debido principalmente a que él ha dejado de ser libre y espontáneo en todas sus cosas. El libre albedrío ha ido reemplazando la condición natural y los valores instintivos, verdaderos indicadores de lo que hay que hacer y de cómo comportarse, no pueden expresarse. El ser humano enfrenta así un cuadro de realidades individuales y sociales que realmente no le corresponden, ya que no están de acuerdo con las sabias Leyes de la Naturaleza. Así, pues, todo su problema, el enorme problema humano, es retomar a las prístinas fuentes naturales y beber de nuevo, aunque en una más elevada espiral de su destino evolutivo, aquel agua de vida que representa la respiración pura, tal como la practican todas las criaturas vivientes de los demás Reinos de la Naturaleza. Vemos, también, que el problema de la respiración humana, más que el producto de una técnica definida, ha de ser de "reorientación de actitudes espirituales", a fin de poder alcanzar progresivamente la forma de respirar que le es propia y sin preocuparse mucho de la expresión técnica de ciertos tipos de meditación y de respiración yóguica. Tal como se señala esotéricamente "Saber respirar es saber vivir", asignándole aquí al término Vida un significado realmente espiritual y trascendente, la evidencia del particular estado psicológico de cualquier alma en el Sendero. Aclarado este punto, vamos a considerar ciertos hechos esotéricos con respecto a la respiración que creemos interesantes y, hasta cierto punto,

oportunos y resolutivos para un buen número de aspirantes espirituales.

Diremos, en primer lugar, que el acto de respirar es un efecto directo de los latidos del corazón, considerando a éste como el centro de la vida de nuestro organismo físico. Cuando en los tratados místicos de no importa qué religión se nos dice: "Apacigua el corazón", se nos está ilustrando esotéricamente en el sentido de la respiración correcta. Un corazón apaciguado, es decir, libre de emociones groseras o violentas, nos da la clave de una respiración natural y en tal estado el alma no se preocupa por sí misma sino que deja que sucedan las cosas "de acuerdo con la Ley". Ella se limita a "ver, oír y callar", adquiriendo así la clave de la resolución interior, vinculada a los ciclos inmortales del tiempo, los cuales deben quebrantar todos los pequeños e inadecuados ritmos establecidos por la personalidad e integrarlos en un sólo y único ritmo de vida natural. Este ritmo afecta las actividades de la mente y de las emociones humanas y, por tanto, el ritmo respiratorio que, en tal estado, es profundo, suave, tranquilo, estable y sereno... La continuidad del mismo conduce invariablemente a una constante renovación de los contenidos mentales y emocionales y los ritmos que cualifican los latidos del corazón son cada vez más serenos e imperceptibles, envolviendo el aura humana de un sentimiento de paz y de bienestar, de alegría y de equilibrio. En el curso de este estudio sobre Pranayama veremos cómo la interpretación del sentido de la vida en términos de naturalidad y espontaneidad, puede colmar definitivamente todos nuestros anhelos de perfección natural.

a) La Sabiduría de la Respiración

Si tal como esotéricamente se nos dice: "Saber respirar es saber vivir", todo el edificio del Yoga, o ciencia de la vida espiritual, arranca de esta verdad básica y la entera estructura del Universo se fundamenta en la respiración adecuada para cada uno de los procesos de integración que se van produciendo en cada Plano de evolución y en cada Reino de la Naturaleza. La Respiración proviene de una actividad cíclica de la Deidad Solar, concretamente de aquélla que determina la contracción y dilatación del gran Corazón universal, la cual, al enviar su fuerza expansiva a través de los éteres, impulsa el proceso de respiración de todos los seres y de todas las cosas, originando así el fenómeno de la vida. La Vida, ese indescriptible Misterio, se origina pues en el Corazón Solar y sus latidos, sus sístoles y diástoles, constituyen el impulso primario que induce a la respiración, a la entrada del impulso vital de la gran corriente "sanguínea" de la evolución, con sus innumerables vidas, conciencias y formas. Es debido a estas razones y a otras de todavía más alto significado que el esoterista le asigna al corazón³⁰ la función más importante de la creación, desarrollo y culminación del Universo en donde vivimos inmersos. Habrá otros Universos o Sistemas Solares dentro del gran Sistema Cósmico al cual pertenecemos, en donde la energía condicionante arrancará quizás de otros desconocidos centros de irradiación

³⁰ Véase capítulo correspondiente al Agni Yoga

vital, pero el nuestro, aquel "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser", tiene su concepción vital, sus líneas estructurales y todo el sistema de proyección de energías, de leyes y de principios en la cualidad magnética del Amor, que fluye incesantemente del centro más esotérico del Sol y se expande por medio de los siete centros, o planetas sagrados a todo el contenido universal.

Siendo nuestro Universo en su totalidad sólo la expresión de un Subrayo del Rayo cósmico del cual dimana, es lógico suponer que los latidos de su indescriptible Corazón vienen condicionados no sólo por las energías de este Rayo esencial de Amor-Sabiduría, sino también por las que dimanan de los otros seis Subrayos de aquel Rayo Cósmico, por lo cual el Misterio de la Identidad Solar continuará siendo un elevado Secreto que solamente podrá ser revelado en la cúspide de las más elevadas Iniciaciones planetarias. Lo único que nos es permitido asegurar es que la Respiración es un fenómeno de orden cósmico del cual participan activamente los grandes Sistemas planetarios, con sus soles, planetas y demás cuerpos celestes, los Reinos de la Naturaleza, los seres humanos y el más humilde de los átomos.

Llegados a esta elevada concepción, el siguiente paso a dar será sin duda el tratar de establecer todas las analogías posibles en orden a funciones vitales y considerar que el pensar y el sentir son también actividades vitales que indisolublemente ligadas al proceso de la respiración, concluyendo con la afirmación de que todo tipo de Yoga, desde el meramente físico al espiritual más elevado, desde la preocupación por una simple Asana o postura del cuerpo hasta la realización del estado cumbre de Samadhi, constituyen fases específicas dentro de un proceso único de Perfección natural.

Naturalmente, y ahí reside en forma concreta la base del gran Misterio iniciático, no se llega a respirar correctamente por el ejercicio de meras prácticas inductivas, científicamente catalogadas, de respiración, sino por la progresiva inducción o infusión dentro del equipo psicológico de la personalidad humana (de la cual nos ocuparemos preferentemente) del espíritu monádico, que estando en íntimo contacto con el Corazón Místico del Sol y constituyendo una actividad consubstancial de Sus latidos, indica por medio de la elevada intuición la forma más correcta de respirar, o sea, de pensar, de sentir y de comportarse. La respiración correcta no es pues el resultado de ciertas disciplinas específicas, sino la expresión de ciertas energías internas cualificadas que han sido invocadas por la permanente y positiva actitud del ser humano frente al eterno devenir de la vida y a la incesante acumulación de experiencia espiritual y kármica. Desde este punto del vista, cada Yoga es la expresión de cierta actitud definida del individuo frente a la sociedad y a la Naturaleza; la respuesta posible a determinadas corrientes de energía que condicionando los latidos de su corazón le obligan a respirar de una manera determinada. Entrando más esotéricamente en el tema podríamos afirmar que la respiración de los seres humanos viene condicionada por:

- a) Su particular estado de evolución;
- b) Su línea natural de Rayo;
- c) El desarrollo de sus centros etéricos;
- d) El correcto funcionamiento de sus glándulas endocrinas.

Estas conclusiones nos invitan a una total reorientación del proceso respiratorio, o Ciencia del Pranayama, y a admitir que aunque inicialmente se arranca del principio de que todos los seres humanos respiran como "una suprema necesidad de origen cósmico", la manera de respirar de cada uno dependerá de su grado de integración espiritual y de una serie de condiciones todavía no suficientemente aclaradas, que condicionarán su entera vida expresiva y son responsables de su destino kármico. El Karma humano, he ahí otro misterio enlazado a fuentes cósmicas, ha de ser medido siempre en función a la manera cómo respira el ser humano y como una manifestación progresiva de la identidad psicológica causal, o Ángel Solar, que condiciona la vida personal en sus tres niveles de actividad. El tema del Karma es realmente sugestivo por las implicaciones cósmicas a las que hemos aludido anteriormente, pero sólo lo analizaremos aquí en su aspecto secundario, es decir, como un efecto de la gran respiración solar afectando la vida y expresión del ser humano, por cuyo motivo Pranayama deberá ser considerado cada vez más como el aspecto objetivo y científico de las leyes y principios que rigen la evolución planetaria, habida cuenta de que el fenómeno de la vida —que es un fenómeno respiratorio— afecta indistintamente todos los planos, todos los Reinos, todos los seres humanos y todos y cada uno de los átomos que agrupados en células vivas permiten la expresión universal en todos los niveles.

Como irán apreciando, el tema se agranda y se diversifica conforme avanzamos en el desarrollo mental del mismo, pero si lo estudian desde un ángulo puramente analógico se darán cuenta de que Pranayama, Ciencia de Respiración y base del Yoga, es asimismo motivo del karma de vinculación que rige para nuestro Universo de segundo Rayo, así como la Ciencia orientadora que le permite al ser humano ser consciente del lugar que ocupa en el Gran Escenario Cósmico dentro del cual nuestro Logos Planetario está interpretando una muy bien cualificada misión kármica.

b) El Ritmo Respiratorio Cualifica la Evolución

Desde el punto de vista esotérico, que utilizamos en este estudio acerca del Yoga, se comprende que cualquier individuo puede ser analizado y catalogado durante el proceso de su vida evolutiva y situado en su justo y verdadero nivel espiritual, por su forma de respirar. Aparentemente todos los seres humanos respiran de manera idéntica; no obstante, observado el hábito respiratorio desde el ángulo oculto en donde el Prana o corriente vital se hace objetivo, se asiste a una curiosa experiencia. El color que adopta el Prana al ser exhalado por los pulmones, la cantidad de Prana inhalado durante el proceso respiratorio y la intensidad de la duración de las pausas o intervalos entre una inhalación y una exhalación, son condiciones perceptibles a la visión

clarividente que indican, sin lugar a dudas, la situación espiritual o progreso interno de cualquier alma en el Sendero, utilizando un cuerpo físico. En el estudio de la Ciencia de la Respiración, no nos hemos percatado todavía del misterio que se realiza en los éteres por la respiración de los seres humanos que afecta, según su cadencia o su ritmo, la evolución planetaria en su conjunto y no simplemente la del Cuarto Reino. Como Uds. saben, el Reino Humano constituye el centro de evolución planetaria y el eje mental del Logos Planetario en lo que respecta al proceso evolutivo o redentor de nuestro mundo. Hay que estudiar pues el tema de la respiración como una necesidad evolutiva de la más alta trascendencia y no, como hasta aquí, siguiendo el proceso de desarrollo de una técnica, disciplina o ejercicio cuya práctica ha de brindarnos paz, confianza o seguridad en la trascendencia de nuestra búsqueda espiritual.

Las pausas entre dos respiraciones deben ser consideradas como una expresión natural y espontánea del proceso evolutivo, y la intensidad y duración de las mismas como una indicación del grado de evolución del ser humano. La intensidad del intervalo, o cantidad de aire inhalado, se manifiesta en forma de color afectando a la calidad del Prana; en cuanto a la duración del mismo puede ser considerado como una respuesta de la vida individual al ritmo Solar, el cual se manifiesta en infinitos aspectos o gradaciones al incidir en forma de Prana o de corriente vital en los éteres planetarios.

Analizando algo más profundamente el tema pueden ser considerados los siguientes ritmos, dentro de la corriente evolutiva de la humanidad:

- a) Un ritmo respiratorio sin pausas, es decir, sin intervalos apreciables entre la inhalación y la exhalación del aire.
- b) Un ritmo respiratorio afectado por el movimiento planetario que origina los días y las noches y, consecuentemente, las auroras y los crepúsculos.
- c) Un ritmo respiratorio afectado por el movimiento lunar con sus cuatro fases: Luna nueva, cuarto creciente, Luna llena y cuarto menguante. En este movimiento rítmico de la Luna alrededor de la Tierra, se halla el secreto de la vinculación del Reino Humano con la Vida extinta de aquel astro.

Un ritmo respiratorio afectado por el propio movimiento solar que origina las cuatro estaciones del año: primavera, verano, otoño e invierno. Este movimiento está relacionado también con la actividad de las grandes Constelaciones Zodiacales, y las pausas o intervalos entre las dos fases activas del proceso de la respiración son tan prolongadas que prácticamente el proceso respiratorio es casi imperceptible. Es el ritmo respiratorio de los Adeptos, de los grandes Maestros e Iniciados, y una Meta para los más avanzados discípulos mundiales. Su actividad constituye el estado de Samadhi.

Existen todavía otros más elevados ritmos respiratorios vinculados con la evolución de aquella indescriptible Entidad Cósmica, cuyo Cuerpo físico es nuestro Universo, pero ellos están más allá y por encima de nuestras más elevadas concepciones y no constituyen, por lo tanto, un estudio de interés práctico. Con lo dicho hasta aquí creemos que hay suficiente materia de meditación y cada uno de nosotros podrá ubicarse razonablemente en la profundidad del propio ritmo respiratorio, extrayendo como consecuencia de ello saludables conclusiones.

Hay que hacer énfasis, sin embargo, sobre la verdad esotérica de la más elevada trascendencia. Esta verdad viene implícita en el gran enunciado crístico destinado a la Raza de los hombres: "Buscad primero el Reino de Dios, lo demás os será dado por añadidura". Aplicado a nuestro tema acerca de la Respiración podríamos interpretar aquel gran consejo de la siguiente manera: "Buscad primero lo esencial, es decir, el amor, la comprensión, la Luz del Propósito. La respiración correcta vendrá luego, como una consecuencia de los contactos cada vez más concretos y definidos con el Yo Superior, Quien guarda para nosotros el secreto de Síntesis, el del correcto Ritmo respiratorio y el del Misterio de los Rayos.

Pero, pueden Uds. iniciarse activamente para esta obra de elevada trascendencia del proceso respiratorio, aprovechando ya de inmediato los intervalos señalados en el segundo apartado de los Ritmos respiratorios, es decir, el que viene afectado por el movimiento engendrado en los éteres por la rotación de la Tierra. Les invitamos a prepararse para el gran ritmo respiratorio solar iniciando pequeñas pausas o intervalos entre dos fases de la misma respiración, es decir, una suspensión de la actividad respiratoria entre el movimiento pulmonar de inhalación y exhalación y viceversa. Aprendan así a paladear el Prana, que es el elemento vital de nuestra existencia, lo mismo que se hace cuando se mastican cuidadosamente los alimentos antes de ser ingeridos para extraerles el Prana, o sustancia vital que los constituye.

La analogía aparece perfecta al analizar la respiración humana y el movimiento, de los astros. Por medio de las pausas nos unimos a sinfonías superiores del Universo y adquirimos poder en el éter y sobre el éter. Cuando en un capítulo posterior nos referimos a Mántram Yoga, esta idea se verá todavía más clara. Por el momento tengan presente que hay que iniciar siempre cualquier proceso, y el respiratorio no es la excepción, partiendo de lo inmediato. Lo inmediato será en todo caso el ritmo respiratorio que señale el propio ritmo planetario, es decir, el que determina los días y las noches y las correspondientes pausas entre sí, marcadas por las auroras y los crepúsculos. Aprendamos pues a respirar correctamente partiendo de esta analogía. Inhalemos el aire lenta, profunda y suavemente, dejemos un intervalo o aurora de vinculación y exhalamos después lentamente el aire de los pulmones, dejando un nuevo espacio, vacío, intervalo o crepúsculo antes de volver a inhalar. El secreto de la vida espiritual se halla precisamente en estos intervalos, que vienen a ser como pequeños pralayas que preparan el alma

para el Gran Pralaya que deberá conquistarse en el estado de Samadhi. Habrá que considerarse también la obra que se realiza en los éteres por la actividad respiratoria de los seres humanos, la vinculación que ella determina con los seres incorpóreos de los mundos invisibles, los cuales, en forma de corpúsculos de luz y de energía, se introducen en el cuerpo físico a través de las respiraciones y actúan preferentemente durante los intervalos o pausas entre dos fases de las mismas. El estudio de esta actividad dévica, ordenando y dirigiendo en el éter las actividades respiratorias de los seres humanos según grados de pureza y sensibilidad, será realizado más adelante en un tratado específico sobre el Mundo Dévico. Sólo como una pequeña introducción al tema podemos decir que ciertas jerarquías de devas y de elementales a sus órdenes en el éter, son responsables de aquella corriente vital, o Prana, que en su esencia constituye la primera emanación de vida en nuestro Universo.

No vamos a caer en el riesgo tan corriente a que se libran los tratadistas sobre Yoga, en su aspecto Pranayama, de formular ciertas técnicas precisas y concretas de respiración. Sólo el buen sentido humano, la perfecta lógica y, singularmente, el desarrollo de la intuición, le dará al aspirante espiritual la clave de cuál ha de ser "su particular ritmo respiratorio". En tal caso, y desafiando todas las leyes formuladas por la lógica aparente, hay que empezar a crear la nueva estructura respiratoria —si es que podemos expresarnos así— "desde arriba", en donde paradójicamente se halla la base de la verdadera redención del ser humano. Hay que pensar pues "hacia arriba" y "respirar desde abajo", es decir, hay que buscar primero el contacto con el Ángel Solar, nuestro verdadero Ser Espiritual y permanecer luego en expectante actitud en la confiada espera de que tal contacto infundirá en nuestra vida, aquel orden, aquel ajuste y aquella sagrada armonía que nos permitirá adueñarnos del verdadero ritmo respiratorio que nos pertenece por ley y propia evolución espiritual.

Para terminar este capítulo, al que le seguirán otros que aclararán y ampliarán su contexto, sólo queremos asignarle un énfasis especial a las pausas entre fases de una misma respiración. En tal sentido nunca habrá de pretenderse adquirir la ciencia exacta de los intervalos partiendo de una técnica o norma rígida, sino iniciarse en la ciencia de la respiración correcta y sin llegar nunca a la fatiga, mediante espacios cada vez más amplios y prolongados de limpidez mental, recordando que existe una perfecta analogía entre el vacío entre dos pensamientos y el intervalo entre dos respiraciones. A medida que la mente se amplíe y se dilate en las perspectivas sin fin de sus maravillosas profundidades, el ánimo se irá serenando, el cuerpo físico se relajará y automáticamente empezará a respirar adecuadamente. No olviden, ya que esta advertencia puede constituir para muchos el principio de la propia redención, que Samadhi, el estado cumbre de unión con la Entidad Solar que nos infunde vida espiritual, se realiza solamente cuando la mente se halla enteramente vacía y el ritmo respiratorio ha sido enteramente ocupado por un intervalo de vida respiratoria superior, en el que el corazón humano, descansando en la plenitud de sus funciones universales, ha dejado que sea el propio Dios quien insufla directamente el aire o la vida en los pulmones y transfigure la existencia

humana con las indescriptibles excelencias de un Prana de la más alta selectividad...

CAPÍTULO X

MÁNTRAM YOGA

El significado esotérico de Mántram Yoga podría traducirse concretamente como "el poder de la voluntad y del sonido actuando sobre los agentes dévicos". Un Mántram, de la clase que sea, es siempre un Sonido, una orden directa lanzada a los éteres afectando un determinado tipo de devas, los cuales responden al mismo y lo traducen en acción concreta y definida. Hay que tener en cuenta que el Mántram es, ante todo, una Invocación y que la respuesta a esta invocación será siempre en orden a la calidad de la misma. Extremando el significado del tema, podríamos decir que "hablar" es "invocar", desde el ángulo esotérico, y que se le recomienda muy especialmente al aspirante espiritual que hable poco y piense correctamente, pues hablar y pensar mucho implica cargar los éteres con una serie de sonidos que, convertidos en colores, atraen multitud de elementos dévicos, los cuales se introducen en el aura etérica y precipitan determinados hechos.

Mántram Yoga es un ejercicio universal que empezó a actuar desde el momento mismo en que el ser humano, en el inicio de las primeras Razas, empezó a emitir sonidos, guturales al principio, organizados más adelante, hasta convertirse en un definido lenguaje. Hay que pensar pues que los primeros sonidos emitidos, como expresión de una naturaleza primitiva, no podían invocar ni atraer elementos dévicos de elevada jerarquía, sino grupos de entidades elementarias (el aspecto más inferior de los devas) que utilizaban dichos sonidos para crear condiciones normales, naturales y kármicas que precisaban aquellas primitivas sociedades humanas. Puede ser comprendido así, por analogía, que cualquier tipo de civilización viene condicionada por el lenguaje en ella utilizado y que cuanto más refinado sea el lenguaje mejor será aquel tipo de civilización. La cultura de un pueblo, insistimos, viene condicionada por la calidad de los sonidos emitidos y por el poder ejercido por los mismos sobre los elementos dévicos, los cuales lo mismo pueden crear la belleza objetiva de una sociedad griega como la fealdad de una sociedad prehistórica viviendo en las cavernas. La diferencia entre ambas civilizaciones es siempre en orden a sonidos. Los hombres que vivían en las cavernas emitían Sonidos Guturales que sólo podían "oír y responder a ellos" aquellas entidades dévicas que dirigían la evolución del Reino Mineral. Aquellas primitivas sociedades humanas debían forzosamente vivir de acuerdo con las condiciones creadas por sus semiarticulados sonidos, y las rocas y las hendiduras de las piedras constituían su medio natural de vida y de expresión social. A medida que los sonidos guturales fueron articulándose, cuando la mente y la sensibilidad empezaron a funcionar y fue utilizando un lenguaje preciso de relación, la invocación dévica se hizo más directa e imperiosa y el ser humano creó a través de aquellas misteriosas entidades invisibles, condiciones más propicias a la expresión de su íntima naturaleza espiritual. Podemos decir al respecto, que Grecia llegó a ciertas elevadas concepciones de belleza plástica más por el cultivo del lenguaje selecto y profundamente filosófico, que por la habilidad de sus artistas que, no obstante, supieron

plasmar en mármoles gloriosos un tipo de arte y de civilización que constituye todavía hoy día el asombro de las generaciones actuales. Fueron aquellos "selectos sonidos" los que provocaron en el éter aquella conmoción dévica, reproducida más adelante en la época del Renacimiento, que permitió la exaltación de sus artistas y la necesaria inspiración para provocar un género distinto de arte creador, lleno de belleza y equilibrio. En todo caso, vemos siempre que es la plenitud subjetiva de un sonido, objetivo sin embargo a la percepción clarividente, lo que permite la estructuración o edificación de un determinado tipo de sociedad, de civilización y de ambiente social. Conviene tener en cuenta este principio cuando estudiemos el Mántram Yoga. La mejor de las reglas en orden a sonidos es siempre la del silencio, pues en el silencio de palabras, de deseos y de pensamientos se gesta la calidad y la potencia de un sonido.

Tengamos en cuenta también que nuestro Universo con todo su contenido es el resultado de un Sonido, del poder de un Mántram, de una Palabra o Verbo emitido por la gloriosa Entidad que llamamos Dios. Los Devas Cósmicos se hacen eco de este Poder o de este Verbo y lo descomponen en una indescriptible gama de sonidos menores y a través de las infinitas jerarquías dévicas a sus órdenes van creando con la materia vital o "sustancia de creación" coexistente en el éter del espacio, todas las formas que constituyen el Universo. Desde tal punto de vista puede ser afirmado que cada ser, cada cosa y cada átomo de sustancia de no importa qué procedencia, desde lo más exaltado a lo más humilde, constituyen una escalera misteriosa de sonidos que se extiende desde el Verbo Solar AUM - "Hágase la Luz" hasta la pequeña vocecita o sonido que emite el más insignificante electrón dentro de un átomo. En todo caso, esta escala de sonidos viene regida por una inmensa Jerarquía dévica que utiliza su poder para crear aspectos objetivos como un árbol, una roca o una nube o subjetivos, como una característica psicológica humana o un ambiente social. Cuando nos referiremos de ahora en adelante a la Ley del Karma tendremos en cuenta los factores dévicos antes descritos, ya que son precisamente ellos los que utilizan los sonidos, correctos o incorrectos, que se elevan de las almas de los hombres, para construir la situaciones kármicas que enfrenta la humanidad.

a) La Evolución Humana en Orden a Sonidos

De acuerdo con la Sabiduría esotérica, los seres humanos corrientes, la inmensa mayoría de la Humanidad, responde a tres tipos de sonidos:

- a) El físico (la palabra hablada);
- b) El emocional (la sensibilidad a las palabras);
- c) El mental (la voz del pensamiento).

En estos tres niveles el ser humano es capaz de emitir sonidos articulados y responder a los mismos. Podemos decir que esta inteligente articulación se inició en aquella lejana etapa de la Humanidad en la que el ser

humano fue dotado de mente. A través del ejercicio de aquel poder pudo seleccionar voces y sonidos y expresar a través de ellos sus estados de ánimo o de conciencia. En la actualidad, cada Nación de la Tierra posee un lenguaje coordinado, físico, emocional y mental, lo cual equivale a decir —utilizando la analogía— que manipula, aunque inconscientemente todavía, tres definidos tipos de devas, los de la tierra, el agua y el fuego, siendo ampliamente condicionados por éstos debido a que no posee aún el requerido conocimiento y control de sí mismo. Ello explica racionalmente también las determinantes del ambiente social del mundo en donde las crisis, los conflictos y las tensiones son abundantes y en donde no son apreciados todavía los requeridos elementos de control individual ni el poder realmente consciente para una perfecta estructuración social.

Los aspirantes espirituales del mundo llevan sobre sus hombros la pesada tarea de crear dentro del ambiente social a su alrededor, las condiciones precisas para un verdadero cambio de conciencia y una nueva visión de la sociedad que precisa la humanidad de nuestros días. La obra específica de tales aspirantes puede ser definida así:

- a) Controlar los devas de los planos físico y emocional.
- b) Establecer contacto consciente, por medio de la meditación correcta o de un definido tipo de Yoga, con ciertos grupos de devas del mundo mental y actualizar algunas de sus energías para crear un mejor ambiente mental y social.

Este ajuste es particularmente necesario en los momentos actuales y es notoria su actividad en aquel estado de conciencia, cada vez más asequible a las masas, que se traduce en aspectos de solidaridad y correcta relación.

Hay también un grupo de discípulos en entrenamiento espiritual que responden a una tónica o proceso superior y "utiliza ciertos sonidos de estabilidad y de control" sobre sus vehículos inferiores, la mente, el vehículo emocional o psíquico y el cuerpo físico. Ellos constituyen una avanzada de lo que podríamos llamar "un nuevo tipo de sociedad". Estos discípulos, que pueden ser localizados en todos los ambientes sociales del mundo, corresponden por analogía a aquel grupo que Cristo definió como "la sal de la tierra". Se den cuenta o no del hecho, ellos están misteriosamente vinculados con unos grupos y Jerarquías dévicas cuya misión es "llevar paz, serenidad y equilibrio" a todas las partes del planeta y, en su totalidad, constituyen el cuarto subplano del Plano Búdico que, a su vez, es el Cuarto Plano de nuestro Sistema Solar. Nos hemos referido en otra parte de este libro a la relación de estos insignes Devas con la expresión de la Música (el lenguaje que ellos utilizan), pero hay que ampliar esta idea en el sentido de que una de sus particulares misiones es utilizar las correctas palabras, las bellas emociones y los profundos pensamientos de los hombres y sintetizarlos en un sonido especial, en un exaltado Verbo de sensibilidad que, tras una misteriosa alquimia espiritual, se convierten en Música, tal como ella puede ser percibida

por nuestros oídos mortales. La Música, como característica esencial de los devas del Plano Búdico, como sonido natural que les es propio, sólo puede ser escuchada por los Iniciados y por los exaltados artistas o músicos de muy elevada sensibilidad.

Al ascender el ser humano por la "escala selectiva de sonidos de la Creación", a medida que se va aproximando al AUM o Voz de la Divinidad, es notorio un desarrollo de aquella requerida sensibilidad. Todos los sonidos tienden a refundirse en un todo armonioso y equilibrado; la vida aparece bajo los tintes de una especial majestad y las palabras, convertidas en perfectos vehículos del Verbo, constituyen verdaderos dones del Espíritu Santo. En tal estado aparece el Sonido como una terrible responsabilidad y, progresivamente, se adueña de mente y corazón una sed invencible de silencio. Frecuentemente se quiere hablar y no se puede articular palabra; al tratar de sentir se escapan por las tremendas oberturas del corazón los apegos creados y sostenidos por el incesante fluir de las humanas emociones y el pensamiento, último baluarte de la fe, queda también como diluido cuando se intenta el esfuerzo de pensar... En tal estado de conciencia aparece el silencio como una forma natural de vida, ya que sólo en este místico y piadoso recogimiento se puede oír la Voz de la Divinidad y ser comprendido e interpretado el inapelable juicio de Su Voluntad. Ángeles de los subplanos superiores del Plano Búdico asisten al ser humano en ese estado y en aquellos momentos de profundo recogimiento espiritual le comunican "las nuevas voces, las nuevas palabras y los nuevos sonidos" que deberá emitir en lo sucesivo para testimoniar las nuevas cualidades y virtudes de la Raza.

Se trata, naturalmente, de *la etapa del Iniciado*, aquella que conduce a la liberación de toda palabra incorrecta o inútil y que prelude aquel soberbio tipo de lenguaje "que puede hablarles al Cielo y a la Tierra", con un verdadero y claro sentido de valores, ya que responde a nuevas y desconocidas armonías dentro del corazón humano. Es el único lenguaje que pueden oír y comprender los Devas superiores y su respuesta al mismo es aquella actividad transmitida a los elementos del espacio, señores del éter, que ha de crear verdaderos milagros de orden y, equilibrio en el seno organizado de la humanidad. Es, en definitiva, el lenguaje o sonido que interpreta la Gran Sinfonía de la Creación.

b) Los Mántrams y las Iniciaciones

En el proceso místico de la Iniciación son conferidos los Mántrams o Palabras de Poder, merced a los cuales se puede establecer contacto con ciertos grupos de Devas. Tal es el orden que rige dicho proceso:

- a) En la primera Iniciación se le confía al Candidato el Mántram que permite el control de los devas cuya especial actividad constituye la expresividad física de la Naturaleza. Algunos de estos grupos de devas intervinieron en un remoto pasado en la estructuración del "elemental físico", la entidad primaria que condiciona el cuerpo etérico-físico de la

Humanidad. Dicho poder o control se extiende a la actividad de todos los demás elementos etéricos dentro de una comprensión cada vez más plena y acabada del proceso de redención o liberación de "las innumerables vidas menores", unida y compenetrada por la fuerza cohesiva del elemental físico. Es la sublimación del proceso de Hatha Yoga.

- b) En la Segunda Iniciación se le transmite al Iniciado el Mántram específico que confiere poder sobre los devas del cuarto subplano del Plano emocional, aquellos que en edades lejanísimas de la historia planetaria, crearon el cuerpo emocional de los seres humanos, así como la posibilidad de un contacto consciente con "los Ángeles del Equilibrio", elevadas entidades angélicas bajo las órdenes de un poderoso Deva de Segundo Rayo que mora en los altos niveles del mundo astral y cuya misión es crear en el seno de la sociedad humana las requeridas condiciones de paz, estabilidad, serenidad, confianza y equilibrio. Expresa la sublimación del Bakti Yoga.
- c) En la Tercera Iniciación le son confiados al Iniciado unos Mántrams cuyo poder controla la actividad de cierto grupo de devas del tercer subplano del Plano Mental y permiten establecer contacto consciente con el Señor de su vida, el Ángel Solar, así como con unos poderosos Devas del quinto subplano. Raja Yoga y Agni Yoga, cada cual en su propio nivel de actividad, expresan estas posibilidades de contacto y exquisito control espiritual.
- d) En las Iniciaciones Cuarta y Quinta, las que caracterizan el estado de Arhat y del Adepto, son conferidas las claves de Poder y de Control universal de la energía del Sistema Solar y puede ser establecido contacto con los Arcángeles, Señores y Directores de los cinco primeros Planos de la Naturaleza o del Sistema Planetario, el Físico, el Astral, el Mental, el Búdico y el Átmico, con el consiguiente control y dominio sobre grandes grupos de devas en estos Planos, que se convierten así en Sus agentes y emisarios. Como es natural, nada tenemos que hacer con ese estado espiritual trascendente, aunque lo mencionamos como estímulo para las almas de los sinceros aspirantes. Pasaremos por alto, pues, ciertas consideraciones y detalles relacionados con aquellos sublimes estados de conciencia y los referiremos únicamente como exaltadas expresiones de Devi Yoga.

Si han seguido Uds. atentamente el curso de estas ideas se darán cuenta de que Mántram Yoga tiene un carácter netamente universal y está mucho más allá y por encima de los comentarios corrientes. Pero, por encima de todas estas elevadas conclusiones a las que progresivamente hemos llegado, existe el reconocimiento del hecho de que los mántrams, las palabras y los sonidos constituyen un "poder organizado" y un verbo de revelación que configuran el karma o destino del ser humano y de la humanidad entera en

cualquier momento del tiempo y de la historia. Si esta comprensión nos hace más responsables todavía del propio destino espiritual y colma en una cierta medida nuestra ardiente sed de investigadores en el mundo oculto, podemos sentirnos satisfechos y utilizar la nueva comprensión para reemprender nuestra interna búsqueda con un nuevo sentido de valores y con una nueva sonrisa a flor de labios. Este es, no lo duden Uds., nuestro mejor y más sentido anhelo.

CAPÍTULO XI

LOS TRES GRANDES MANTRAMS UNIVERSALES

El tema en sí es tan vasto y complicado que sólo nos será posible estudiarlo en sus implicaciones más accesibles a nosotros, es decir, a las que hacen referencia a nuestra pequeña vida humana y tratando en todo momento de establecer las correspondientes analogías a nuestro alcance, según el dictado hermético de "Igual es arriba que abajo, igual es abajo que Arriba". Podríamos iniciar nuestro estudio con una afirmación esotérica, conocida quizás por la mayoría de Uds.: "La Ley de Vibración sintetiza todos los sonidos del Universo", siendo cada sonido que se eleva del fondo místico de la naturaleza, un eco o manifestación progresiva de los tres grandes Mántrams o Sonidos Creadores que condicionan con su poder todo cuanto Es y todo cuanto Existe dentro de la Vida universal. Estos potentísimos Mántrams son:

- a) El Sonido Original;
- b) El Sonido OM;
- c) El Sonido AUM.

El *Sonido Original* es una expresión inefable del Nombre oculto de la Divinidad creadora del Universo, o Logos Solar. Constituye un Mántram especial mediante el cual los Logos Planetarios del Sistema pueden establecer contacto con Aquel indescriptible Ser, causa y vida del Universo "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser". Corresponde al Primer Aspecto de Su esplendente Vida, aquel que denominamos Padre, Voluntad o Vida y que nosotros, en nuestra minúscula esfera de expresión relacionamos con el aspecto más elevado de nuestra constitución humano-divina, es decir, con el aspecto Espíritu o Mónada espiritual. Se trata del indescriptible sonido cuya cualidad vibratoria constituye el principio y la perfección final del Universo.

El *Sonido OM* tiene un doble significado implicando la relación Espíritu-Alma o Vida-Conciencia y pertenece al Segundo Aspecto de la Divinidad que llamamos Hijo, Amor o Conciencia de Dios. Relacionamos este aspecto con nuestra Alma, el Ángel Solar o Yo superior. Se trata de un Sonido de Redención o de Resurrección —empleando deliberadamente esta palabra tan profundamente mística— y su cualidad vibratoria tiene el poder de liberar la Vida espiritual de la Forma material, al Alma humana sumergida en el proceso de la encarnación, del reino de la ilusión mental, de los espejismos astrales y del Maya de los sentidos. El OM es la Nota vibratoria cuya modulación incesante por parte de la Divinidad origina el proceso de La evolución universal.

El Mántram AUM es un triple sonido correspondiente al tercer Aspecto de la Deidad, aquel que nosotros denominamos Espíritu Santo, Actividad Creadora o Inteligencia de Dios y que, siempre por analogía, identificamos con nuestra personalidad psicológica o "yo" inferior en los tres mundos (físico, emocional y mental). El AUM constituye el Sonido de la Creación y su cualidad

vibratoria produce el Universo manifestado, llevando el aspecto Espíritu-Alina de la Divinidad al plano físico en un incesante proceso de encarnación o de incorporación en el seno de las cambiantes formas. Esta vibración actúa sobre la substancia material vivificando todas las formas existentes y construye, finalmente, aquella prisión de substancia o cuerpo físico humano, verdadero Tabernáculo del Verbo, que un día deberá ocupar el alma Espiritual y a través del mismo erigirse el Señor de los tres mundos. Esotéricamente el triple AUM es considerado como un sonido de "encantamiento" y también como "la Fuente de Maya". En sus orígenes, el AUM es el sonido que propicia el proceso de involución de la gran corriente de Vida Universal y en su desarrollo y proyección prepara el campo de manifestación o de experiencia del Alma de todas las cosas.

La Ley de Vibración es el más grande de los Misterios de la Creación Universal y se revela en forma progresiva conforme avanza el proceso de la evolución y el Alma se traslada, polariza o asciende, a través de una infinita escala de sonidos, desde la más débil expresión del AUM hasta el más puro y virginal de los sonidos originales. Esta Ley guarda el secreto místico de la Creación y sólo puede ser debidamente estudiada si se la relaciona con la actividad de los sonidos que se elevan del seno profundo de la Naturaleza, propagándose por el espacio cósmico y definiendo la característica de la Deidad Creadora del Universo.

a) El Misterio de los Sonidos - El Verbo Original

Con respecto al Sonido Original, cuya sutilísima modulación sólo puede ser percibida por los experimentados oídos de los Adeptos, no podemos naturalmente ser muy explícitos ya que nuestros débiles oídos sólo pueden percibir los llamados "sonidos menores". Únicamente podemos intentar captar algunos de sus más inmediatos significados aplicando el principio hermético de la analogía y tratar de comprender ante todo que, siendo este sonido el más elevado en la escala de sonidos del Universo, constituye, por así decirlo, la expresión más acabada con respecto a aquella esencia indescriptible que llamamos Vida de Dios y solamente en determinadas etapas, dentro de la vida mística del Iniciado, puede oírse esta serenísima Voz de Dios señalando las últimas etapas del Camino y confiando el gran Secreto de la Redención final de la Vida en el Universo. Sólo una gran pureza de vida, el enaltecimiento incesante del propósito espiritual, el profundo desapego y las cualidades infinitas de servicio y sacrificio, pueden deparar esta sutilidad silenciosa de los oídos que permite escuchar la Voz del Padre Creador y sentirse embargado por el indescriptible poder que jalona el Sendero de Santidad o de Liberación. De ahí que para oír esta Voz, aún en sus fases más inmediatas y accesibles al Alma humana, habrá de tenerse en cuenta y ponerse incesantemente en práctica aquella conocida frase, una verdadera sentencia esotérica de "Luz en el Sendero": "Antes de que el oído pueda escuchar (la Voz de la Divinidad) ha de haber perdido su sensibilidad", es decir, su sensibilidad a las cosas materiales. Los sonidos realmente espirituales sólo pueden ser oídos cuando el

ser humano ha aprendido a controlar o subordinar todos los sonidos o, mejor dicho, "ruidos", que se elevan de los mundos inferiores, es decir, de los bajos niveles del mundo físico, del mundo astral y del mundo mental. Podemos decir que únicamente a medida que los sonidos inferiores hayan sido reducidos en número, en volumen y en actividad, será posible escuchar los sonidos superiores de la naturaleza espiritual, capacitándose así progresivamente para poder oír "la música silenciosa de los devas", la Voz del Alma o de la Conciencia, la Voz del Ángel Solar y la Voz del Maestro con el Cual nos vincula un glorioso pasado kármico, hasta poder oír el Verbo de Redención del Cristo y, más adelante, "cuando los tiempos sean llegados", la modulación mágica, Causa de la Vida planetaria, que emite el Gran Señor Sanat Kumara.

b) El OM Sagrado - El Verbo de Redención

Nuestra consideración esotérica del OM deberá seguir indefectiblemente idéntico trazado analógico y recordar, ante todo, lo que implica este "Sonido de Resurrección", teniendo en cuenta que el OM es la Voz del Verbo de Revelación del Cristo Cósmico o Súper Alma Universal, y que Su cualidad vibratoria es de Amor-Sabiduría, conciencia y Sensibilidad. Sabemos también que la expresión inefable de aquella infinita cualidad es Redención y que ésta sólo puede realizarse mediante una aportación de Amor, Servicio y Sacrificio, virtudes esenciales del aspecto Hijo dentro de la evolución del Universo, y llegar así a la conclusión, de que la misión específica del OM, como Sonido de Redención o de Resurrección, es "redimir o liberar" el alma encerrada en cualquier cuerpo, forma o vehículo o estuche constituido de substancia material y, en un más acabado proceso, "redimir, salvar o liberar" dicha sustancia y convertir cada uno de sus distintos elementos en energía espiritual.

Esta idea puede aparecer como confusa o nebulosa. Nos permitimos recordarles, sin embargo, algo escrito en el "Libro de los Iniciados" que puede aleccionarnos en tal sentido: "...La materia constituyente de nuestro Universo procede de un Universo anterior y la substancia que lo compone está todavía teñida del karma que operó sobre aquel Universo y que todavía no ha sido extinguido". Podemos decir que el Universo, anterior, al que hacemos referencia, fue el campo de experimentación de nuestro Logos Solar cuando estaba integrando el aspecto de Su Inteligencia Creadora, es decir, el que humanamente corresponde a nuestra personalidad inferior. Se puede comprender, así, que la actividad máxima de nuestro Logos en este Universo actual en donde está tratando de desarrollar la cualidad esencial del Amor de su Naturaleza Divina, es el proceso de Redención de aquella substancia material "teñida de karma" todavía, que heredó de Su Universo anterior y preparar al propio tiempo el Campo, el Escenario del Nuevo Universo o Cuerpo de Manifestación que utilizará en un lejanísimo futuro y en el que desarrollará hasta un máximo de perfección, Sus más elevadas Cualidades de Resolución Cósmicas, integrando el aspecto Voluntad o Vida, tal como puede percibir en Sus indescriptibles concepciones cuando orienta la Cualidad Infinita de Su Amor y las portentosas expresiones de Su inconcebible Inteligencia, hacia los

grandes Arquetipos Cósmicos que vibran en el Seno de lo Absoluto...

Así, el proceso de Redención del cual la figura mística del Cristo es el más elevado exponente en nuestro planeta, tiene que ver con la liberación de todas aquellas innumerables "vidas menores" introducidas en la substancia material dándole forma y capacidad objetiva. Un aceleramiento de este proceso en relación con la Naturaleza planetaria tuvo lugar en el año 1945 con el descubrimiento de la fisión nuclear y su consecuencia, la "liberación de la energía atómica", mediante la cual, y sin que los hombres de ciencia se diesen cuenta de ello, se iniciaba realmente en el planeta la Era de la Redención de la sustancia material por medio de la liberación de la energía contenida en el corazón del átomo. Prescindiendo del horroroso empleo inicial de la bomba atómica, debido a la imperfección e inmadurez espiritual de los seres humanos, el proceso que entonces se puso en marcha implicaba esotéricamente "una Iniciación del Logos Planetario" y el principio de una nueva era de redención de la substancia material, con el objetivo final de liberar a ésta del estigma del sello del karma, proveniente del Universo anterior.

Vemos, por otra parte, que el proceso de redención desde el ángulo de vista del Iniciado, empeñado en la tarea de liberar o redimir definitivamente la substancia componente de sus cuerpos inferiores, es un acto permanente de servicio y de sacrificio, de cooperación con los Planes del Señor Solar. Al llegar a este punto creemos útil entresacar para Uds. algunas líneas realmente aleccionadoras pertenecientes a "El Libro de los Iniciados". Dicen así: "...El Servicio es una cualidad del Alma superior, un instinto natural de su naturaleza divina". Esta cualidad o instinto natural del Alma matiza la vida del Iniciado con el distintivo magnético del Amor que en el Sonido mantrámico OM halla su más adecuado instrumento de expresión. De ahí que cuando el Iniciado pronuncia este inconfundible Mántram se realiza un gran Misterio en lo profundo de la substancia material que compone sus vehículos de manifestación en los tres mundos, un misterio de liberación análogo al provocado científicamente por la explosión nuclear. Dicha substancia se convierte en "radioactiva" o incandescente y los gases provocados en su interior rompen finalmente, al llegar a un ulterior estado de compresión, las paredes condicionadoras de los átomos físicos, emocionales y mentales componentes de las unidades celulares en dichos planos, liberando así a la energía divina contenida en su interior y escapando ésta a la búsqueda de substancia más sutil y más afín con su naturaleza radiactiva. Este proceso de liberación atómica realizado en los cuerpos del Iniciado y en una más débil medida en los de los discípulos y aspirantes espirituales, forma parte del proceso iniciático de la propia Divinidad, y todos los seres humanos de elevada integración, profunda comprensión y sentido de sacrificio contribuyen consciente o inconscientemente al proceso de redención o de liberación de "la substancia material que constituye el Universo", es decir, el Cuerpo Físico de la Divinidad y realizan en cooperación con este indescriptible Logos la tarea de "redimir" dicha substancia del estigma kármico proyectado sobre el mismo desde remotos y larguísimos "eones," de experiencia universal. Desde el ángulo esotérico existe, por lo tanto, una compenetración perfecta, una perfecta sintonía (clave del OM) y una indescriptible solidaridad y colaboración entre el Alma del Iniciado y la Súper

Alma Universal o Cristo Cósmico. Esta compenetración infinita y esta mística solidaridad constituyen la esencia del movimiento creador y cada uno de nosotros, desde su humilde puesto de observación, integración y experiencia, puede realizar a escala menor, aunque también singularmente efectiva, esta obra de "salvar o redimir", a través de la meditación, del servicio y del sacrificio, la incalculable cantidad de "vidas menores" que en mutua, íntima y solidaria existencia constituyen la substancia material componente de los cuerpos físico, emocional y mental a través de los cuales realizamos nuestra evolución planetaria.

El OM, tal como dijimos anteriormente, es el Sonido de Resurrección o de Liberación de la Vida Universal por medio de las actividades magnéticas del Amor, esencia de la Súper Alma Universal "descendida" o "encarnada" la substancia material de distintos tipos vibratorios. Este proceso de encarnación forma parte inseparable de la vida del Alma de todas las cosas, desde lo más denso a lo más sublime y el Alma del ser humano, idéntica en todo al Alma Universal, acepta también su destino de amor, de servicio y de sacrificio al reencarnar cíclicamente y tomar voluntariamente un cuerpo de substancia material para operar sobre el mismo aquel tipo de magia cósmica que produce liberación. La decisión del Alma humana de "tomar un cuerpo (el triple cuerpo de la personalidad) para fines redentivos", caracteriza aquel glorioso destino solar que ha de producir la perfección del hombre, entendiendo por perfección la conversión de cada uno de los elementos que intervienen en la composición orgánica de sus distintos cuerpos en materia radiante, o radioactiva...

El OM introducido en el AUM, es decir, el Verbo de Revelación introducido en el triple Cáliz es el símbolo perfecto de la Redención Universal y humana. Esta verdad implica razonablemente, desde el ángulo esotérico, una serie de tensiones, crisis y dificultades en la vida del sincero aspirante espiritual o discípulo que decididamente ha emprendido en sí mismo la tarea magna de redimir su contenido substancial o material. Aquellas tremendas dificultades son de orden natural si tenemos en cuenta el terrible conflicto de adaptación del OM, conteniendo la energías solares de liberación al incidir sobre el AUM, el sonido vibratorio de los cuerpos inferiores, los cuales responden todavía a las impresiones y condicionamientos lunares que impregnan con el estigma del karma la sustancia que los compone. Más adelante, cuando el proceso de adaptación y sublimación ha dejado penetrar en los vehículos "lunares" una cierta cantidad de energía solar de "resurrección", se podrá percibir encima de la cabeza del discípulo, una aureola de luz en el interior de la cual empieza a perfilarse la Estrella de Cinco Puntas, característica de aquellos que realizan con éxito el trabajo de redención de la substancia por medio de la introducción del *doble OM* dentro del *triple AUM*, es decir, empleando las conocidas palabras místicas, la introducción del Verbo dentro del Cáliz. Más concretamente todavía, la fusión del OM con la substancia material redimida de los tres cuerpos, físico, astral y mental que produce integración y finalmente liberación, la Meta que persigue incesantemente el ser humano.

Antiguamente, la fórmula mantrámica OM era un secreto iniciático. Hace escasamente un siglo que empezó a ser enseñada en algunas escuelas

esotéricas vinculadas con alguna definida actividad de la Jerarquía Espiritual del planeta por medio del Maestro Morya. Hoy día este sonido está al alcance de toda persona rectamente orientada y de buena voluntad, constituyendo una verdadera protección espiritual en la vida del aspirante y del discípulo que se debaten dentro de la gran corriente de energía kármica de sus vidas personales.

El OM es también "un Sonido de Reconstrucción" y cuando ha penetrado profundamente en la vida mística de cualquier discípulo, primero por los oídos y después por el poder de la palabra y del entendimiento superior, podemos decir, sin lugar a dudas, que en la vida del mismo se manifiesta y actúa el don de la profecía y del poder del Verbo revelado, aquel que en el más esotérico y místico de los sentidos "convence sin atar y atrae aún sin convencer", realizándose entonces el llamado proceso de Reconstrucción o de reestructuración espiritual en cada uno de los niveles de actividad física y psicológica dentro de los cuales el Alma del discípulo se remonta gloriosamente por la infinita escala de sonidos de la Naturaleza hasta establecer contacto, por medio del Ángel Solar, con el Mántram sagrado OM tal como lo pronuncia esta Alma reflejándola del Cristo Cósmico. El OM, como Sonido de Reconstrucción, indica siempre actividad renovadora de la conciencia y, de acuerdo con tal significado, nos será fácil comprender las palabras de Pablo de Tarso cuando se refería al "Templo del Espíritu Santo" o "Cuerpo de Luz", no creado por las manos sino por el poder del Sonido, por el sagrado Mántram OM, cuya pronunciación correcta "hace nuevas todas las cosas", es decir, que las reorienta, renueva y reconstruye, teniendo idéntico significado el mito del Ave Fénix que resurge constantemente de sus propias cenizas, reflejando sutilmente en su inefable alegoría el estado de conciencia del Iniciado, quien asciende a las sublimes Alturas espirituales apoyándose sobre los despojos de sus muchos "yoes" muertos durante el interminable proceso de Redención.

c) El AUM - El Verbo de la Manifestación Universal

Con respecto al triple sonido AUM y tratando de ser lo más concretos posible, podríamos decir que su poder vibratorio produce el Universo manifestado. Su actividad produce el Cáliz de todas las cosas, o sea, sus formas específicas, los instrumentos de manifestación de todos los estados de conciencia, incluido el sagrado Cáliz del Universo que ha de contener la Gloria Infinita de Dios. En la culminación incesante de esta Magna Obra Universal se producen todos los verdaderos Misterios Iniciáticos, los cuales son recogidos simbólicamente en la búsqueda del Santo Grial y del Vello de Oro y se hallan presentes también en todos y cada uno de los verdaderos sacramentos esotéricos, de la Orden Rosacruz, de la Iglesia Cristiana, de la Orden de los Templarios, de los Sacerdotes Druidas, de los sagrados ritos de la Masonería, etc....

Cada una de las tres Notas o Tonos que constituyen el AUM tiene un significado especial y forma parte dentro de su riqueza expresiva, de una particular misión en la tarea conjunta de crear el Universo. Vemos así que la nota *A* es el sonido mágico que produce la actividad de Condensación de la substancia. Como sabemos, el espacio está lleno de aquella substancia eterna "sin principio" que el esoterista denomina Éter. La primera gran emanación del sonido AUM por medio de la nota *A*, atrae esta substancia alrededor de un centro de radiación magnética o de absorción y, a medida que la nota resuena quebrando, tal como esotéricamente se dice, la resistencia de los éteres se van construyendo los elementos químicos, átomos y moléculas hasta constituir una inmensa masa sólida, compacta y densa.

La nota *U* puede ser considerada como el sonido específico que determina el proceso de Formación. Como su nombre indica, su particular misión es dar forma a aquella compacta masa sólida aglutinada alrededor del atractivo centro magnético creado por la nota *A*. Y tal proceso de formación se inicia en las fronteras de espacio y tiempo, allí en donde *A* y *U* se identifican e interpenetran hasta constituir un sólo tono vibratorio que determina una separación de los átomos y moléculas dentro de la gran masa de Condensación a la que sigue aquella actividad misteriosa e incomprensible de acoplar y reunir los átomos y moléculas por grados de afinidad química, construyendo así pequeñas estructuras que perfectamente acopladas entre sí constituirán los materiales definidos para construir el gran Cuerpo universal.

La nota *M*, tercera y última que pronuncia el Aliento vital y constructor del Espíritu Santo, constituye el sonido definido como de Concreción. Las pequeñas estructuras resultantes de la actividad conjunta del doble sonido *AU* se traducen en formas concretas y definidas constituyendo cuerpos y organismos que pueden albergar debidamente a toda clase de almas, vidas o conciencias emanadas del Corazón del Sol, Morada mística del Cristo Cósmico, o Alma Solar. Podemos decir que consumada esta fase ha sido cumplimentada la tarea universal encomendada a la Actividad Creadora del Espíritu Santo a través del triple sonido AUM. Cuanto se realice a partir de aquí y como continuación de un trabajo que ha durado millones de años, será sólo una tarea mágica de constante renovación y estructuración desde dentro,

desde el centro mismo de la forma, llevada a cabo por el alma, o conciencia, que se agita en su interior.

El proceso místico del AUM será mejor comprendido si lo relacionamos con el fenómeno físico del *nacimiento* humano, Misterio espiritual del cual ya nos hemos ocupado en otra parte de este libro. El *nacimiento* de cualquier ser humano en el plano físico obedece a idénticas leyes que concurren en el nacimiento de un Universo semejante a éste en "donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser", revelándose a través del mismo en forma clara y completa el poder creativo del AUM. Veamos la analogía:

<i>Sonido</i>	<i>Actividad</i>	<i>Analogía</i>
A	Condensación	Los tres primeros meses de gestación
U	Formación	Los tres siguientes
M	Concreción	Los tres meses finales

Al finalizar un período de *nueve* meses, que es un ciclo de tiempo regido por el poder vibratorio del AUM, el alma humana puede *reencarnar* en el cuerpo así preparado. El nacimiento, este Misterio, prepara para ella un campo positivo de experiencia que es, al propio tiempo, de revelación de cualidades causales. Y, en cada uno de los estadios de *tres* meses que preceden al nacimiento, vemos una explicación científica del proceso de revelación y de redención que llega a su culminación cuando se comprende profundamente el significado de aquellas dos frases esotéricas "el *Nueve* es el número del Hombre" y "el *Nueve* es el número de la Iniciación", sometiendo a nuestra atención el máximo misterio de la vida humana en su incesante búsqueda del Reino de los Cielos. La analogía es perfecta en este caso si tenemos en cuenta que dentro de un proceso normal y natural, es al cabo de *nueve* meses que se realiza el drama del nacimiento Físico y que es a través de un ciclo de *nueve* edades de tiempo regidos por el Mántram AUM, preparando "los caminos del Señor", que se van manifestando cíclicamente las tres triplicidades: monádica, causal y personal, y puede nacer así a la vida espiritual el alma del Iniciado. Veamos todavía más claramente esta analogía de acuerdo con la conocida nomenclatura teosófica:

<i>Sonido</i>	<i>Aspecto</i>
	} { Voluntad de ser }

<i>De la Mónada o Espíritu</i>	1 ^{er} rayo	Sabiduría esencial Actividad creadora	3 Principios
<i>Del Alma o Conciencia</i>	} 2 ^o rayo	{ Atma – Voluntad de amar Budhi – Amor incluyente Manas – Mente superior abstracta }	3 Cualidades
<i>De la Personalidad</i>			

Si relacionamos estas analogías con la actividad de cada uno de los Reinos de la Naturaleza, tendremos:

<i>Sonido</i>	<i>Proceso</i>	<i>Cuerpo</i>	<i>Reino</i>
A	Condensación	Físico	Mineral
U	Formación	Emocional	Vegetal
M	Concreción	Mental	Animal

Extendiendo todavía más estas ideas de acuerdo con las Leyes del sonido, actuantes en el eterno drama de la evolución, podemos ver que cada uno de los Reinos de la Naturaleza cumple una triple misión; *seguir un proceso, revelar un secreto, y alcanzar un objetivo*. Veamos:

<i>Sonido</i>	<i>Reino</i>	<i>Proceso</i>	<i>Secreto</i>	<i>Objetivo</i>
A	Mineral	Condensación	Transmutación	Radiación
U	Vegetal	Formación	Transformación	Magnetismo
M	Animal Experimentación	Concreción	Transfusión	
OM	Humano	Adaptación	Traslación	Transfiguración

Original Superhumano Perfección Síntesis Realización del Arquetipo

A todas estas conclusiones podrían ser añadidas todavía nuevas analogías pero creemos que con lo dicho hasta aquí habrá suficiente información para que tengamos una idea más clara de las implicaciones Sonido-Vida y del infinito campo de relaciones o vibraciones que se extiende entre el Espíritu Creador y la Substancia material durante el proceso de estructuración del Universo y, en una más reducida esfera, del cuerpo humano.

d) El Sonido del Nombre como base de la Forma

Vamos a reorientar nuestro estudio en otra dirección y analizar aquella verdad esotérica sintetizada en la frase: "El Nombre es la base de la Forma". Podría traducirse así: "...La pronunciación de un sonido afectando los éteres crea una forma geométrica revestida de un definido color..." Según se nos dice en los altos estudios esotéricos, el Espíritu Humano o Mónada espiritual, en virtud de su tipo de Rayo (que oculta el secreto de su procedencia cósmica) y de ciertas relaciones kármicas incomprensibles para nosotros, responde de una manera muy particular y específica al Sonido Original de la Divinidad, o sea, al Nombre oculto de la Misma. Esta forma específica de responder constituye un secreto o alto Misterio que se aclarará en la Quinta Iniciación, cuando el Señor del Mundo le confíe al Adepto el Nombre oculto de Su Mónada Espiritual, el Sonido particular mediante el cual le será posible responder de inmediato a la alta vibración de su Espíritu y, a través del mismo establecer directo contacto con el Logos Planetario del Esquema terrestre, de la misma manera que Este, utilizando la Ley del sonido Original del Espíritu, puede establecer contacto con el Logos Solar y Este, también, con la indescriptible Vida del Logos Cósmico... El secreto que le es revelado al Adepto o Maestro de compasión y Sabiduría, es de síntesis perfecta de valores absolutos y por medio del mismo puede ponerse en relación consciente con el sonido particular o Nombre oculto que emite aquel Logos Planetario dentro de su propia línea de Rayo allá en los confines del Sistema Solar así como con todas las Mónadas espirituales en el Plano Anupadaka o Monádico del Universo.

Un proceso similar se realiza en el Alma superior de los seres humanos. Podemos decir, empleando la analogía, que toda Alma o Ángel Solar en el plano causal responde de manera muy particular y específica al gran Sonido Universal OM y que su forma característica del responder al mismo origina un Sonido especial que se convierte precisamente en el Nombre oculto de dicha Entidad Solar en aquel plano. Esto quiere significar que el alma humana en evolución o en proceso de encarnación que sea capaz de captar dicho nombre o sonido (Una cadencia específica del OM), podrá invocar a su propio Ángel Solar y recibir el testimonio de Su Vida y de Su Presencia, así como participar del íntimo secreto de Transfiguración que es esencia de Su Vida. Cada Ángel

Solar, en los maravillosos confines del plano causal, responde a un sonido, a un Verbo o a un Nombre constituyendo su revelación el fruto maduro que recoge el Iniciado que ascendió simbólicamente al Monte Tabor y tal como ocurrió a Cristo con respecto a Sus discípulos dormidos al pie de la montaña, puede contemplar él también a sus "tres cuerpos dormidos", es decir, dominados y controlados, siéndole revelado entonces el secreto de la Transfiguración o de comunicación directa del Nombre oculto de su Ángel Solar que permite el control perfecto del OM sobre el AUM. Tal secreto entraña también el conocimiento del Nombre o Sonido mediante el cual pueden ser invocadas e identificadas todas las Almas liberadas o todos los Ángeles Solares, en el plano causal.

Al llegar a las áreas de actividades múltiples de la personalidad humana, allí donde actúa precisamente el triple sonido AUM, se produce una alteración en la similitud del proceso seguido hasta aquí. Esta alteración o modificación es debida a que nuestra personalidad psicológica, compuesta de una mente concreta, de un vehículo emocional y de un cuerpo físico, está sumergida y anclada dentro de la substancia materia, "fuente de toda ilusión, espejismo y maya" y le es imposible Oír el Sonido que realmente le afecta y ocultamente le caracteriza como resultado de su grado de integración y, lógicamente, no sabe ni puede pronunciar su Nombre Oculto... Difícilmente puede reconocer el ser humano "Su Voz" de entre la incalculable multitud de "voces" que se elevan de los tres mundos. Sólo la integración de su triple vehículo, de acuerdo con el principio causal de identificación, permite el reconocimiento íntimo de Su Voz o Su Nombre, dentro del infinito clamor que se eleva del Cuarto Reino de la Naturaleza, el humano.. Tal proceso de identificación constituye el trabajo de los sinceros aspirantes y discípulos en probación en la Era actual y se trata de una tarea realmente difícil de realizar debido al incesante ruido provocado por la poderosa maquinaria de la gran evolución técnica. A pesar de esta dificultad podríamos asegurar que jamás en la historia de la vida humana hubo tantos aspirantes y tantos discípulos espirituales como en la época presente.

Continuando con esta idea podríamos decir que "el derecho a ser llamado por nuestro propio Nombre", el de la Personalidad, una expresión natural del triple AUM, es concedido en la Segunda Iniciación y muchos discípulos espirituales en el momento actual saben exactamente cuál es su verdadero Nombre o Sonido oculto en la vida personal, mediante el cual pueden producir a voluntad la integración total de sus vehículos en un momento dado y en la revelación y pronunciación de este Nombre se halla oculto el verdadero secreto de la Magia. Podemos asegurarles a Uds. que cuando existan muchos hombres y mujeres en el mundo capaces de pronunciar el Nombre de su Personalidad, el planeta entero sufrirá una tremenda modificación por efecto de la misteriosa vinculación de los tres vehículos inferiores de la personalidad, la mente, el vehículo emocional y el cuerpo físico, con los tres primeros Reinos de la Naturaleza, el animal, el vegetal y el mineral.

e) El Secreto de la Magia



Hemos hablado de Magia... pero, ¿qué es exactamente Magia? Simplemente el poder del hombre, llegado a un cierto punto de su evolución, sobre los elementos de la Naturaleza, sobre los tres cuerpos y sobre los tres Reinos. El poder de dominio o de control que se adquiere cuando se conoce el Nombre de la personalidad, se extiende a una considerable legión de ciertos devas etéricos que operan sobre la sustancia material y producen no sólo los vehículos periódicos de los seres humanos sino todas las formas posibles, objetivas y sutiles, de la naturaleza. El tema de Sonido y el estudio del Mántram Yoga son, por lo tanto, mucho más elevados y trascendentes y al propio tiempo mucho más concretos de lo que habíamos imaginado. Basta considerar un sólo hecho: el conocimiento del Nombre o Sonido Oculto de un deva nos confiere el poder de invocarle y la pronunciación correcta del mismo determina "su materialización física". Un hecho kármico, de la naturaleza que sea, puede ser también alterado y en algunos casos disueltos, conociendo los elementos kármicos o dévicos que concurren en su expresión y desarrollo. De ahí se derivan las sacramentales palabras que sólo puede pronunciar el perfecto Iniciado: "Me siento libre del Karma". Esta libertad no sólo entraña la sensación de poder sino también el sentido de augusta responsabilidad, un principio oculto este último que no puede aplicar el "mago negro", el cual, conociendo única mente los Nombres íntimos de los devas inferiores y de las fuerzas elementarias que viven en la substancia de las sombras o de la más densa materialidad, produce un género de magia que frena y obstaculiza el curso sereno de la evolución.

En relación con el poder del Nombre sobre las cosas y sobre las formas, habrá que insistirse constantemente en el trabajo de integración de los vehículos de la personalidad y en no pretender "poderes psíquicos" que luego no podrían ser debidamente controlados. Esto es lo que ocurre con todos aquellos que, en los albores de la vida espiritual y sin haber crecido suficientemente, buscan las primicias de un Fuego o de un poder que les avasallará una vez que hayan inconscientemente pronunciado alguna Voz, Nombre o sonido de invocación de los devas inferiores del aire, del fuego, del agua o de la tierra...

Reorientando la vida en términos de rectitud, sinceridad y firmeza, es seguro el camino espiritual y todo cuanto suceda en el devenir de la vida interna estará marcado por el certero juicio de la Ley y por la intercesión misericordiosa de los Ángeles Solares. Son precisamente Estos los que deben comunicarle al discípulo el Nombre que le corresponde en la existencia personal, cuando el momento sea llegado. No hay escuela esotérica digna de este nombre que al llegar el aspirante a cierto punto definido de integración espiritual, no le comunique cierta clave de Sonido que le oriente sobre el verdadero Nombre de su personalidad. Frecuentemente se le cambia al aspirante el "nombre de pila" por otro que, a juicio del responsable del grupo espiritual, responde a su grado de integración personal y dedicación espiritual.

Podríamos extender todavía mucho más este tema, pero creernos haber dicho lo suficiente acerca de las Leyes del Sonido afectando los éteres del mundo monádico, causal y personal. Podríamos resumir todo lo dicho en este breve enunciado: "Todo el secreto de la Magia estriba en el conocimiento de la

Ley de Vibración y en el Poder del Sonido sobre los éteres planetarios". Y este poder se extiende desde el del Mago Blanco que "materializa" a un deva o a un grupo de devas, tras el intento deliberado de crear un hecho o circunstancia de tipo determinado en la vida individual o social, al del propio Logos Solar que tras la pronunciación correcta de ciertas claves de sonido invoca a los Ángeles cósmicos y materializa" el Universo. En todo hay que precisar siempre la directa analogía.

f) Los Tres Grandes Estadios del Silencio

Como saludable advertencia a todos aquellos que estudian las leyes de la magia y como un fraternal consejo para todos, invitamos a una serena meditación sobre aquellas palabras de "Luz en el Sendero": "...Antes de que el alma pueda hablar en presencia del Maestro debe haber perdido toda capacidad de herir", refiriéndose esta sentencia a un correcto empleo de los sonidos de la palabra, del deseo y del pensamiento. En esta breve frase, el Maestro Hilarión nos introduce en la verdadera actividad iniciática contenida en la sincera y constante práctica de la Regla de Oro del Silencio. Dentro de aquella inmensa soledad del Silencio que nace del perfecto estímulo y rectitud de la acción correcta, se aprende a oír y a pronunciar las tres grandes Notas o Sonidos del Universo, bajo formas accesibles a la naturaleza humana y a las virtudes esenciales que se destilan de su vida espiritual. Tales notas son: El *Sonido de la Prudencia*, quinta esencia en la vida personal del Mántram AUM, el de *La Paciencia*, que caracteriza el Sonido OM o Voz del Alma Solar en su propio plano de manifestación y el de *La Oportunidad*, que sintetiza la obra de sabiduría del Espíritu.

Por el *Sonido de la Prudencia*, estadio inicial del silencio, nacido de la perfecta discriminación de valores, el aspirante espiritual empieza a escuchar y a reproducir la Voz de la Personalidad Integrada, sintetizada en su verdadero Nombre o Sonido personal. Es el canto sagrado, o Mántram AUM del Conocimiento perfecto.

Por el *Sonido de la Paciencia*, segundo estadio del silencio y símbolo de devoción y sacrificio, se le revela al discípulo el Campo de Servicio. Empieza a escuchar y a reproducir entonces la Voz, Nombre o Sonido del Ángel Solar de su vida espiritual y a comprender el Misterio latente en el OM y en la Vida de la Entidad Solar con la que viene enlazado desde el principio de las edades. Es el Sendero de la Comprensión perfecta.

Por el *Sonido de la Oportunidad*, tercer y último estadio del silencio, empieza a escuchar y a reproducir el Iniciado el Nombre o sonido de su Espíritu o Mónada espiritual y a comprender en una elevada medida su relación magnética y vinculación kármica con el Logos Planetario con el cual viene enlazado desde remotas edades en virtud de cierto Sonido o Vibración, dentro del Gran Sonido Original proveniente del Logos Solar. Es el Sendero de Santidad o de la Sabiduría perfecta.

Para terminar este estudio sobre las Leyes del Sonido habremos de decir que hay una estrecha e inseparable analogía entre la Ley del Sonido o Principio de Vibración y el Misterio Iniciático. Ciertamente, la Iniciación, técnicamente descrita, es la capacidad del alma humana de ascender concientemente a las gloriosas Alturas espirituales por la infinita escala de sonidos de la naturaleza, ya que en su acabada y purísima esencia el ser humano, perfecta imagen de Dios, es la propia Ley de Vibración expresándose progresivamente en el tiempo, a través del AUM, del OM y del Sonido Original. En el fondo místico del corazón se hallan perfectamente integrados todos estos valores, de ahí que la búsqueda del Grial, de la Copa de Oro de la Conciencia y del Misterio de los Misterios, se realiza siempre dentro del Corazón en una síntesis perfecta de Palabras y de Sonidos, de Vidas y de Formas y de eternas búsquedas y realizaciones.

CAPÍTULO XII

LA GRAN INVOCACIÓN UN MANTRAM DE LA NUEVA ERA

Este capítulo tiene por objeto aclarar ciertas dudas acerca de esta plegaria mundial analizando sus tres particularidades esenciales: procedencia, significado y finalidad. Nos ha sido preguntado muy frecuentemente cuál era nuestra opinión acerca de este Mántram y si lo considerábamos eficaz como sistema de ayuda en un mundo aparentemente desquiciado en sus valores morales y en creciente caos psicológico y social, en vez de emplear técnicas concretas de ayuda internacional, tal como las que emplea la Cruz Roja o las Naciones Unidas, a través de sus Departamentos de Servicio, U.N.E.S.C.O., O.M.S., F.A.O., U.N.I.C.E.F.,.... etc. o el servicio espontáneo y desinteresado individual o grupal en momentos de grandes crisis mundiales, tales como aquellos en que se abate sobre la Tierra alguna espantosa calamidad provocada por los propios hombres o por los elementos geológicos.

Podríamos decir y esto puede afirmarlo cualquier persona sensata, que practicar el bien en el nivel que sea siempre es bueno y es una expresión del espíritu de fraternidad y solidaridad. Sin embargo, cuando hablamos de Mántrams o de Invocaciones, nos referimos a una nueva técnica de servicio en el área extensa de necesidades dentro de la humanidad. Podríamos definir científicamente esta técnica como "el poder creativo de la mente removiendo los éteres planetarios por el impulso de la buena voluntad". Esta frase define el alcance del proceso que, como observarán, engloba simultáneamente el poder de pensar y la capacidad de amar. En una síntesis de equilibrio natural ambos aspectos constituyen la base de toda posible creación. Aplicada esta creación a los éteres planetarios tenemos en marcha un proceso de "redención de la substancia" constituyente de dichos éteres. Y si tenemos en cuenta que es a través de los éteres que circula toda forma posible de energía dentro del Universo espiritual y físico en que vivimos sumergidos, comprenderemos también la importancia de "remover creativamente los éteres", invocando energías de tipo superior.

Nos hemos referido a "redención de la substancia". En esta frase aparentemente sin sentido reside la explicación del misterio de nuestra procedencia divina y de nuestro destino creador. Más adelante explicaremos el significado de esta idea. Por el momento nos atenderemos al hecho práctico que se destila de nuestro juicio analítico sobre el aspecto invocativo que ha de producir "revulsión en los éteres" y determinan en los mismos una gran "catarsis redentiva" que pondrá en circulación un tipo de energía cada vez más sutil, potente y resolutiva. La técnica de la Invocación es eminentemente mental y por lo tanto científica en todos sus aspectos expresivos. Hemos considerado oportuna esta pequeña introducción debido a que en forma acrecentada los seres humanos responden al aspecto mental de su naturaleza psicológica y van introduciéndose progresivamente en un campo propicio a la actividad creadora.

Cuando hablamos de Invocación como de una técnica mental, nos

estamos refiriendo también a una oportunidad de nuestros tiempos sin parangón alguno en la historia del planeta. La oportunidad nos la brinda la Constelación de Acuario con sus inmensas posibilidades de desarrollo mental y técnico y también por la infusión del gran Misterio de Paz, consecuencia directa de ciertas fuerzas cósmicas que maneja el Señor de Acuario y que transmite a los espacios siderales a través de las esplendentes estrellas que constituyen sus centros cósmicos de actividad. No vamos a adentrarnos, sin embargo, en consideraciones sobre esta cósmica grandeza sino a referirnos sólo al aspecto más asequible a nosotros y que podemos centralizar en la palabra "oportunidad".

Por esta oportunidad única y durante un ciclo de más de dos mil años, el Planeta Tierra estará bajo la "protección de Acuario". Todas las escuelas esotéricas del mundo son concientes de esta oportunidad y se prepara intensamente a los discípulos mundiales para este acontecimiento sin precedentes. La Jerarquía y el propio Centro de Shamballa están ajustando sus recursos y estableciendo las requeridas condiciones planetarias para recibir las inmensas y potentísimas energías que han de producir síntesis espiritual y reajuste de todas las reservas mundiales en orden a la espiritualidad en todos los departamentos de actividad humana, culturales, religiosos, políticos, psicológicos, científicos, filosóficos, artísticos, etc. La catarsis etérica ha empezado ya hace bastantes años, siendo los grandes avances científicos alcanzados en estos finales del siglo XX sólo una pequeña muestra de la tremenda potencialidad de las energías que van penetrando en el planeta Tierra a través de las fisuras que va dejando en los éteres planetarios la aurora de este nuevo día acuariano que se acerca...

La insistencia general a hablar y a pensar en términos de grupo y de trabajar en forma mancomunada para resolver problemas y situaciones internacionales, así como el espíritu de libertad y disconformidad social que vemos por doquier muestran otra de las formas típicas de Acuario que en un despliegue de valores absolutos, debe mostrarle al ser humano la verdadera senda de la espiritualidad y del cumplimiento universal. La técnica invocativa es una técnica individual del contacto pero al utilizarla en grupo y persiguiendo fines nobles y cooperativos, se convierte en el más formidable poder en manos de los seres humanos para producir unidad y síntesis espirituales, las dos grandes Metas de Acuario, como Vida evolutiva, que constituyen para nuestro Logos Planetario la oportunidad de realizar en su aura etérica de proyección o de vida, aquella gran catarsis de redención o purificación a la que todos sin distinción podemos contribuir concientemente con nuestro esfuerzo y nuestra buena voluntad.

Tengan Uds. presente que ajustándonos a los requisitos previos de buena voluntad y practicando la técnica de la Invocación, este poder de dirigir mentalmente las grandes corrientes de energía abiertas a la sagrada distribución planetaria, estamos cooperando estrechamente con nuestro Logos Planetario, con Aquel que es nuestra Luz, nuestro Amor y nuestra Vida. La técnica de la Invocación en nuestro mundo y en el momento presente, se ha convertido en una técnica de servicio y por medio de ella nos capacitamos para recibir dignamente al Señor dentro del Cual "vivimos, nos movemos y tenemos

el Ser". No existe gloria más grande en nuestro mundo que cooperar concientemente con El y trabajar espiritualmente bajo la inspiración de la idea de que bajo sus divinas impresiones y con la ayuda de Cristo, nuestra tarea ha de ser la más gigantesca aportación a la evolución planetaria en su conjunto. Con esta requisitoria de base, podemos emprender ahora el estudio de La Gran Invocación con una nueva fe y con un renovado espíritu de comprensión.

Procedencia

La Gran Invocación es un Mántram Solar proyectado para reorientar las energías actuantes en nuestro mundo y preparar las mentes y los corazones de los hombres para el advenimiento de la Nueva Era. En un Concilio planetario celebrado en el año 1943, después de una gran crisis dentro de la Jerarquía y cuando todo parecía indicar que Alemania iba a ganar la guerra, lo cual hubiese significado en aquellos momentos de tensión planetaria el triunfo del mal sobre el bien, estuvieron presentes "unos Enviados Celestes", representativos del Poder Cósmico del Gran Señor de nuestro Universo, Quienes llevaban el Mensaje de aliento y de renovada fe en el Bien supremo y la garantía del triunfo de la bondad y la justicia sobre la maldad y el desorden. La intercesión solar afirmó el poder de Shamballa y de la Jerarquía y aquel mismo año "... cuando el Sol progresaba hacia el norte", se tuvo la seguridad de que el mal había sido ya vencido pese a los espectaculares triunfos de Alemania y de sus aliados de Italia y del Japón y que ya nada podía detener la victoria de las "huestes del bien". Esta expresión "Fuerza Solar" tuvo tres amplias vertientes: 1ª, Los cerebros de los científicos alemanes que trabajaban para producir la bomba atómica fueron etéricamente desconectados del mundo de los significados mentales en donde se hallaba la fórmula final que aplicada científicamente debería producir la "fisión del átomo y el control de la energía nuclear". 2ª, Se aumentó la potencialidad de las fuerzas aliadas en Europa. La participación de Norteamérica en la contienda fue, como Uds. saben, decisiva e implicó la derrota de Alemania. 3ª. Se diseñó un Mántram Solar de potencia superior a la que desarrolló el Padrenuestro en la Era de Piscis pero de carácter netamente mental y, por tanto, volitivo y preponderantemente invocativo. Si bien este Mántram no se dio a la humanidad hasta el año 1945, una vez finalizada la guerra y utilizando como canal propicio "el potentísimo y angustioso clamor invocativo de la Humanidad pidiendo ayuda y alivio a tantas tensiones y a tantos sufrimientos pasados", su poder fue utilizado de inmediato por la Jerarquía, por los Iniciados y por los discípulos mundiales en contacto con aquella. Uno de estos grandes discípulos, la señora Alice A. Bailey, tuvo el honor de recibir telepáticamente el texto de La Gran Invocación a través de uno de los Grandes Seres allegados a Cristo y a Su Obra, el Maestro Djwal. Khul, más conocido en nuestros estudios esotéricos bajo el sobrenombre de "El Tibetano". Este Adepto había trabajado ya en el pasado utilizando Sus portentosos conocimientos acerca de la Vida Cósmica inspirando a la señora H. P. Blavatsky, en unión con otros Adeptos, la gigantesca obra, cumbre de toda posible sabiduría esotérica, denominada "La Doctrina Secreta"³¹, así como

³¹ Cuya clave psicológica se halla en el libro *"Un Tratado sobre Fuego Cósmico"*, de A.

contribuido con su personal aportación al establecimiento de la Sociedad Teosófica.

La transmisión del texto fue telepática, según dijimos anteriormente y su futuro análisis e interpretación por parte de Alice A. Bailey y sus inmediatos colaboradores de la Escuela Arcana (Escuela Esotérica proyectada inicialmente por Mme. Blavatsky), fueron netamente intuitivos y aunque en un principio había causado cierta extrañeza y alguna desorientación, conforme se fueron estudiando analíticamente las ideas universales que contenía y comprobando sus efectos en los éteres, se llegó a la conclusión de que realmente La Gran Invocación era un Mántram Solar, gestado en fuentes cósmicas con la bendición del Señor del Mundo y que antes de ser transmitido al mundo, Cristo lo había dinamizado con el Infinito Amor de Su Corazón y depositado en manos del Maestro D. K., aprovechando la afinidad de la mente de este Adepto con la de la señora Bailey, lo cual hacía posible la transmisión telepática sin errores, desviaciones e interferencias.

Resumiendo el proceso de La Gran Invocación en relación con sus fuentes de procedencia, podemos decir que su gestación tuvo un origen cósmico debido a una gran necesidad mundial, a una crisis dentro de la Jerarquía y a la invocación planetaria del Señor del Mundo con respuesta solar, es decir, del propio Logos o Dios del Universo. El término de la guerra mundial en el año 1945 con la victoria de las fuerzas Aliadas (que en aquellos momentos históricos representaban a las Fuerzas del Bien) y la transmisión de La Gran Invocación son hechos consubstanciales que hay que tener en cuenta cuando examinemos el significado esotérico de la misma.

Significado

Veamos primero el texto de La Gran Invocación, conocido seguramente por muchos de Uds.:

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres.
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres.
Que Cristo retome a la Tierra.

Desde el Centro donde la voluntad de Dios es conocida,
Que el Propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres.
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

A. Bailey

Desde el centro que llamamos la Raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder
restablezcan el Plan en la Tierra.

Como Uds. se darán cuenta, en esta Invocación se tienen en cuenta tres absolutos factores o cualidades psicológicas: la Luz, el Amor y el Poder, es decir, la inteligencia, el sentimiento y la voluntad, y tres grandes Centros planetarios a través de los cuales tienen adecuada expresión: la Humanidad o Raza de los hombres, la Jerarquía, Centro planetario del Amor, con Cristo como inspiración y Guía y Shamballa, el Centro en donde la Voluntad de Dios es conocida. Veán, por favor, algunas de sus analogías planetarias:

<i>Humanidad</i>	<i>Jerarquía</i>	<i>Shamballa</i>
Luz	Amor	Poder
Inteligencia	Sentimiento	Voluntad
Iluminación	Redención	Cumplimiento
Buda – Intermediario planetario	Cristo	<i>Sanat Kumara</i>

Algunas de sus analogías cósmicas son:

Mercurio	Venus	Urano
La Tierra	La estrella Sirio	Una estrella de la
Constelación		de Acuario
<i>Buda – Intermediario Cósmico</i>	<i>El Espíritu de la Paz</i>	<i>El Avatar de Síntesis</i>

Como comprenderán, estas referencias no pueden ser demostradas y tendrán que apelar ustedes al principio hermético de la analogía o al juicio certero de la intuición, que es la sublimación de toda lógica concebible. Les rogamos, sin embargo, que analicen estas analogías planetarias y extraplanetarias teniendo en cuenta lo dicho en el capítulo "Buda, el Espíritu de la Paz y el Avatar de Síntesis".

Lo que interesa evidenciar a través de todos estos comentarios acerca

de La Gran Invocación es la actuación constante de la Gran Ley de Fraternidad que rige en todos los mundos y en todos los Sistemas planetarios dentro del Cosmos Absoluto. Esta Ley de Solidaridad hizo posible La Gran Invocación que, al ser recitada oral o mentalmente por muchos seres humanos, pone en vibración ciertos elementos dévicos dentro de los éteres, capaces de transformar el mundo en términos de realización. Tales elementos dévicos, de increíble sutilidad, ponen en relación las mentes de los hombres con la Mente de Dios a través del Señor Buda, punto iluminado y Centro de iluminación dentro de la Humanidad.

El amor de los hombres, la voz de su corazón, se pone asimismo en contacto con el Amor de Dios que fluye del Centro Solar conocido esotéricamente como "El Corazón del Sol", a través de Cristo, punto de Amor Infinito y Centro de redención dentro de la Humanidad.

Las pequeñas voluntades de los hombres desarrollan así progresivamente su propósito espiritual en virtud del poder que emana del Gran Centro de Shamballa, en donde Sanat Kumara, depositario del Gran Propósito de la Deidad Solar para nuestro mundo, va introduciendo lenta pero inexorablemente las energías dinámicas de la Voluntad de Dios dentro de aquellas pequeñas voluntades que se agitan en el seno de la humanidad.

La Meta final de este triple proceso es el "Restablecimiento del Plan de Dios en la Tierra", lo cual sólo será posible si se "sella la puerta donde mora el mal". El triunfo del Bien constituye el Fuego mismo del Propósito de la Divinidad y la evolución planetaria en todos los niveles, desde el material más denso al espiritual más elevado y sutil, responden a ese Propósito esencial con la reafirmación constante del poder ígneo que arde en sus misteriosas entrañas y constituye la garantía del éxito final, venciendo todos los obstáculos y "enderezando constante y persistentemente los caminos del Señor".

La Gran Invocación contiene un poder de tipo cósmico por sus directas relaciones con la Nueva Era de Acuario, de la cual se ha convertido en eficaz y positiva introductora. Utilizarla es poner en vibración ciertas energías "dormidas" todavía en los éteres planetarios de los distintos niveles y poner en estado de suprema expectación otras fuerzas de origen solar que, agitándose en los niveles etéricos cósmicos, están prestas a intervenir cada vez que el Principio del Bien, de la Paz y de la Armonía cósmica sea invocado.

Veán Uds. pues que la gran tradición hermética espiritual tiene su continuidad en nuestros días a través de este Mántram Solar que estamos considerando, de reconocida potencia y eficacia. Si se deciden a estudiar esotéricamente su significado después de haber seguido las líneas luminosas de esta gran tradición que estuvieron presentes cuando fue confeccionado, serán concientes de la Gran Ley de Fraternidad a la que constantemente hacemos referencia, así como de la seguridad de que ningún llamado invocativo realizado con buena voluntad y deseo de bien quedará sin respuesta por parte de los Responsables Augustos del Plan planetario, solar y cósmico.

Cada Era de la humanidad ha tenido sus propios Mántrams e

invocaciones solares que caracterizaron, precisamente, las exigencias y oportunidades de dicha Era en relación con el Plan o Propósito de la Deidad Creadora. En la Era pasada en trance de desaparecer o Era de Piscis, se dio a la Raza de los Hombres y a través de Cristo, el Mántram o Invocación conocida como el Padrenuestro. Las cualidades principales de este Mántram, debido a la oportunidad de los tiempos y a las constelaciones dominantes, así como el estado evolutivo de la humanidad, debían desarrollar la conciencia individual y despertar en los seres humanos el sentido creativo del amor. La Gran Invocación a la que nos referimos en este estudio, recoge aquel sagrado legado histórico y le añade la conciencia de grupo y la cualidad de Síntesis que es el poder ígneo de la voluntad espiritual más elevada, ejercida con amor y aplicada con inteligencia. Con estas últimas palabras podemos introducirnos ya en el aspecto final de nuestro pequeño estudio acerca de La Gran Invocación.

Finalidad

La finalidad de La Gran Invocación es "Restablecer el Plan de Dios en la Tierra". Esta frase tiene un absoluto significado y no hay que esperar una rápida comprensión del mismo a menos que se posea una intuición muy desarrollada. El término "restablecer" introduce la idea de una humanidad anterior a la nuestra (la infancia etérica de nuestra propia humanidad) en la que la Ley y el Orden divino, simbolizados en la confraternidad humano-défica, estaban plenamente integrados. Al descender una oleada de Vida cósmica tendiente a la involución o materialización de los principios espirituales, aquella humanidad ideal fue desapareciendo lentamente absorbida por las exigencias del Plan y el Espíritu, paulatinamente despojado de sus sutilísimas envolturas etéricas, fue adquiriendo ropajes de "carne" o de materia cada vez más densa, hasta llegar a lo más hondo y converge a través de los larguísimos ciclos del tiempo, en aquel punto en el que se define la primera de las grandes Razas humanas, de la cual tan poco sabemos. No vamos a hablar definitivamente de esta Raza a la cual hemos prestado una atención particular en el capítulo "Razas y Yogas" y cuya forma estructural no tenía nada de humana si la relacionamos o comparamos con los cuerpos que poseemos actualmente. Bastará decir que dicha Raza y aún algunas otras que aparecerán más adelante, sólo tenían "conciencia de forma". La estrella monádica sumergida en aquellos cuerpos pesados y disformes de gigantesca estructura, sólo percibía densidades dentro de aquel ambiente hostil del cual formaba parte. Por la *aspiración espiritual* y por el *recuerdo* de su pasada plenitud (véase el relato bíblico sobre el Edén), aquella Raza fue progresando hasta llegar, venciendo la imposición del tiempo, a poseer auto-conciencia (La Venida de los Ángeles Solares). La *aspiración* es la conciencia monádica operando desde el centro de la forma y retornando a sí misma a través de los distintos estadios evolutivos; el *recuerdo* es la seguridad intuitiva o memoria viva, latente en lo más profundo del ser, de un estado ideal de vida dentro del cual y en una época perdida en lo insondable y misterioso de la historia planetaria, "se habían afirmado los valores espirituales en su plena integridad y no era conocida todavía la gran herejía de la separatividad" que debía borrar de la conciencia de aquella Humanidad andrógina, la visión de los grandes Arquetipos que constituían el

Misterio de su propia felicidad y absoluta dicha.

La autoconciencia abre una era de luz y de esperanza para la humanidad, la cual empieza a reconocer el valor de cuanto le rodea en relación consigo misma. La forma, paulatinamente estilizada, empieza a adoptar así del Arquetipo divino que la engendró y el ser humano posee entonces un cuerpo físico tal como lo conocemos actualmente. Más adelante empieza a sentir y a pensar en términos más amplios e incluyentes y, al llegar a cierto definido estadio de su progresiva ascensión, la aspiración se hace más viva y más doloroso y punzante el recuerdo. Sobreviene entonces una era de conflicto y agonía que llega a su culminación en aquel estado dentro de la individualidad humana que denominamos "de discípulo", es decir, de un ser humano que empieza a ver la luz espiritual (atracción monádica) y a ser consciente de sus recuerdos (los del Arquetipo que encarnó en lejanísimas etapas precedentes con materia etérica de la más sublime diafanidad). Cuanto se pueda decir acerca del "discípulo" y de su obligado peregrinaje temporal, venciendo obstáculos, arrastrando adversidades y, tal como bien se nos dice en "Luz en el Sendero", "lavando sus pies en la sangre del corazón", así como penetrando constante y persistentemente en las zonas de luz de su conciencia redimida, puede ser hallado en el relato místico de todos aquellos "que hollaron el Sendero" dentro de las distintas religiones, así como en el proceso histórico de la Vida de Cristo. Por lo tanto, no nos detendremos en el examen de tales relatos o vivencias.

Interesa, sin embargo, que nos demos cuenta de las implicaciones de la palabra "restablecer", que significa en nuestro presente estudio "volver a vivir la existencia arquetípica de las primeras humanidades y compartir nuevamente con los ángeles el destino divino de perfección que es la meta de ambas evoluciones". Esta frase ha sido entresacada de "el Libro de los Iniciados". Nos da la clave exacta del término "restablecer". Nos da también una idea más clara del por qué en los Ashramas de la jerarquía y en el sistema de entrenamiento espiritual de los discípulos de esta Nueva Era, se presta atención al estudio de la vida de los devas³².

El restablecimiento del Plan de Dios, que debe fusionar dentro de la conciencia humana la *aspiración monádica* (tendencia innata del ser humano de mirar hacia arriba, hacia la cúspide de la cabeza cuando espiritualmente invoca energías superiores) con el *recuerdo humano* (el Arquetipo esencial para la Raza humana), tendrá en la Era de Acuario un acabado cumplimiento dentro del corazón de muchos hombres y mujeres de buena voluntad y decidido propósito espiritual que, conciente o inconscientemente, están hoyando ya el Sendero de la vida interna y son prácticamente "discípulos" en entrenamiento espiritual.

Al hablar pues de la Era de Acuario, con sus infinitas oportunidades selectivas y su indescriptible caudal de energías sutiles y tremendamente poderosas que empiezan a surcar los éteres planetarios, no lo hacemos en forma vaga o nebulosa, sino en términos concretos de Aquí y Ahora. Si

³² Véase el capítulo VII, "Devi Yoga"

examinamos atentamente el mundo que nos rodea nos damos cuenta de que esta Realidad más grande que nosotros mismos, empieza a invadir y a condicionar gran parte de las actividades humanas.

Para terminar este capítulo quisiéramos añadir todavía otra idea. Se refiere a lo que hay que entender por "oportunidad selectiva" a la que nos hemos referido anteriormente. Esta "oportunidad" no confiere ni implica privilegio ni concesión alguna. El estado de "discípulo" al cual hace referencia el término "selectividad", está hoy más que nunca a nuestro alcance. No es una primicia para los esoteristas tradicionales, es decir, de aquellos que hacen del esoterismo un estudio meramente intelectual, sino que es un legado, fruto de la experiencia de los siglos, que solamente alcanzarán o recobrarán los sencillos de mente y puros de corazón, aquellos en quienes la Luz del Misterio brilla en sus mentes por la fuerza de la aspiración y en quienes la intensidad del recuerdo, venciendo todas las imposiciones del tiempo, abre las perspectivas gloriosas del verdadero destino para toda la humanidad.

CAPÍTULO XIII

DHARMA YOGA EL YOGA DEL SERVICIO

En el ejemplar de la revista "Conocimiento de la Nueva Era", editada en Buenos Aires, correspondiente a enero-febrero de 1973, insertamos un artículo titulado "Actividad de Servicio" en el que precisábamos ciertas técnicas invocativas de energías de los distintos éteres planetarios físicos, psíquicos y mentales, cualificados por determinados grupos de Devas, con el definido propósito de canalizar para el bien de la humanidad y contribuir así, hasta donde nos fuese posible, al mejoramiento de las condiciones humanas y sociales, Este proceso invocativo y el de su correspondiente respuesta, basados ambos en la conocida frase esotérica de Cristo "Llamad y se os abrirá, Pedid y se os dará", tenía como principal objetivo introducir en el área específica de la humanidad doliente en los tres niveles expresivos de su evolución normal, es decir, de la mente, de la condición psíquica y del cuerpo físico, los gérmenes puros, sutiles y radiantes procedentes del mundo espiritual, con el objeto de acelerar el proceso de curación mental, emocional y física iniciado por Cristo hace dos mil años en nuestro planeta.

Este proceso, este acto de servicio a favor de la humanidad, al que se puede acceder fácil, concreta y positivamente y con el cual se puede inteligentemente cooperar, constituye una de las claves maestras de desarrollo espiritual en la presente Era de Acuario. Se trata, en realidad, de un proceso de vinculación con el gran secreto de la Vida Cósmica que debe conducir a la liberación de la vida del ser humano aquí en la Tierra, por realización del Arquetipo de perfección para el cual fue creado según el propósito de la Divinidad.

Los Mántrams enunciados en dicho artículo son aportaciones directas de la Jerarquía para la humanidad en esta Nueva Era de relaciones humanas y constituyen un gran poder invocativo que todo hombre o mujer, inteligentes y de buena voluntad, pueden utilizar libremente para un mejoramiento de las condiciones individuales y sociales de la humanidad que, a igual que en un remoto pasado, se caracterizan por el estigma kármico de las enfermedades físicas, el desequilibrio emocional y la falta de visión mental.

Posteriormente, y como complementos de ese artículo de base, fueron insertados otros tres bajo los siguientes títulos: "Los Devas y la Actividad de Servicio", "Buda, el Espíritu de la Paz y el Avatar de Síntesis" e "Ideas acerca de la Meditación". El primero es una continuación de Actividad de Servicio y el segundo condene una explicación esotérica acerca de las tres grandes corrientes de energía cósmica que la presión de los tiempos y la angustiada demanda de la humanidad sitúa a nuestro alcance permitiéndonos entrever, en una cierta medida, aquel Misterio oculto definido como "Doctrina de los Avatares", siendo cada uno de los tres indescriptibles Seres mencionados en dicho artículo puntos iluminados de recepción y proyección de dicha energía cósmica con destino a la Tierra.

Con respecto al artículo "Ideas acerca de la Meditación", se trata de

enjuiciar sus diferentes técnicas y expresiones desde el ángulo de vista del Servicio Creador, como un verdadero Dharma Yoga, o deber humano, para cualquier persona inteligente y de buena voluntad. En una de las páginas de "El Libro de los Iniciados" al cual hacemos constantes referencias, se puede leer esta curiosa y al propio tiempo afirmativa sentencia: "El Servicio es un instinto natural del Alma". Habida cuenta de que todo ejercicio o técnica de meditación lleva implícita una bien definida meta de perfección que sólo el Alma posee, se puede deducir lógicamente que aun en sus incipientes y más primarias fases, la técnica meditativa constituye un acto de cooperación y de servicio de acuerdo con las Leyes y Principios que rigen el desarrollo espiritual de la Raza Humana.

Podemos observar así que el "servicio menor" prestado a la sociedad humana por las personas que meditan con la intención puesta sólo en sus intereses inmediatos y el "servicio mayor" ejercido por aquellas otras que meditan con pleno conocimiento de causa y con la visión orientada hacia el interés colectivo de la humanidad, señalan verdaderamente y sin lugar a dudas el lugar exacto que ambos tipos de personas ocupan dentro de la evolución espiritual o de aquellos que místicamente denominamos "el Sendero" o, en otras palabras, el grado de acercamiento "al instinto natural de Servicio de sus Almas".

Estamos persuadidos de que la atenta consideración de estos cuatro artículos, convertidos en capítulos de este libro, conducirá el alma del lector por las fértiles avenidas de las cualidades Edades espirituales y que considerarán el aspecto de Servicio, o de Dharma Yoga, como la consecuencia de "un contacto realmente espiritual", que puede capacitarles para entrar con ritmo acelerado por las gloriosas sendas de la vida iniciática. Las tremendas energías acuarianas que se vierten en todos los niveles de la vida psicológica de la humanidad, siguiendo "el destino que marcan las estrellas", contienen fuego y dinamismo y no pueden ser canalizadas como en Eras anteriores de la humanidad a base de un incesante acopio de conocimientos, esotéricos o exotéricos. La nueva técnica, la que introduce en los valores permanentes de la vida es mayormente de servicio en bien de los demás y de correcta orientación de las energías hacia todas las zonas mundiales de actividad conflictiva en el nivel que sea, físico, emocional o mental. En todo caso, la profundidad analítica y la riqueza de experiencia marcarán las reglas de oro del Servicio para cada tipo específico de buscador o investigador espiritual. Nos sentiremos realmente felices si en alguna medida hemos contribuido con nuestro aporte a la expansión de este inmenso caudal de energías planetarias y extraplanetarias y a su correcta distribución en beneficio de toda la humanidad.

CAPÍTULO XIV

ACTIVIDAD DE SERVICIO

Considerando en una extensa panorámica la situación conflictiva mundial creada en el enrarecido ambiente del planeta por la guerra del Vietnam³³, las tendencias opuestas sociales y políticas de las grandes naciones, la profunda miseria en que viven los seres humanos, hermanos nuestros, del llamado tercer mundo y de todos los pueblos subdesarrollados frente a la evidente opulencia y confort en que viven otros pueblos de la Tierra, así como el estrago que causan todavía en las entrañas de la Raza humana enfermedades tan terribles como el cáncer, las dolencias del corazón y los innumerables trastornos psíquicos y mentales provocados por la utilización creciente del sistema nervioso de muchas personas que por evolución natural empiezan a rasgar el velo de los mundos invisibles y a ser algo conscientes del Yo espiritual, hacia el cual tienden inevitablemente todos los seres humanos, todos podríamos colaborar estrechamente en una empresa conjunta y de relación sincrónica que utilizase nuestro mutuo y sincero esfuerzo en un cauce dinámico donde pudiesen ser vertidas, para ser inteligentemente distribuidas, energías espirituales en tres niveles definidos:

- a) El nivel etérico o físico sutil, para contribuir a la curación de enfermedades consideradas hasta aquí como incurables.
- b) El nivel emocional, para canalizar correctamente las energías psíquicas y producir estados de equilibrio y bienestar.
- c) El nivel mental, para despertar las energías de la intuición o comprensión superior y aprender a manejar el poder que viene del Alma espiritual de los seres humanos, que es un miembro consciente de la Gran jerarquía espiritual del Planeta.

Es evidente, dadas las condiciones específicas de los niveles antes descritos, que cada colaborador actuará como receptor y transmisor en el que le sea más propicio, el etérico, el emocional o el mental. Pero un sólo propósito debe guiarnos a todos: contribuir a crear inteligentemente y con buena voluntad un cauce para las energías que conjuntamente vamos a "invocar" y que conscientemente distribuiremos en los tres aspectos concretos de curación física, reorientación psíquica y comprensión espiritual. Vean Uds. en esta "invocación" un plan jerárquico muy definido que cada cual irá apreciando a medida que el trabajo se vaya realizando. El proceso de "invocación" es una técnica de la Nueva Era y se fundamenta en el principio de que "los oídos de la Divinidad están siempre abiertos para escuchar las sinceras súplicas de los hombres". No en vano Cristo había dicho "Llamad y se os abrirá, pedid y se os dará", preparando las mentes y los corazones de los hombres para esta Era que ya hemos empezado a vivir.

Las energías que están actualmente a nuestra disposición y a nuestro

³³ Este artículo fue escrito en el año 1972

alcance, como una suprema bendición divina, son:

1. Unas energías del Primer Rayo, de Voluntad Creadora de la Divinidad, que vienen canalizadas desde un indescriptible punto del espacio cósmico ocupado por Aquella potentísima y misteriosa Entidad que llamamos "El Señor de Acuario", por otro indescriptible Ser y, esplendente Entidad espiritual que esotéricamente denominamos "El Avatar de Síntesis".
2. Otro tipo de energías, procedentes de la gran estrella Sirio y que a través de una gloriosa Potestad cósmica, que en términos del Ashrama definimos como "El Espíritu de la Paz", lleva a nosotros una corriente acuariana de Segundo Rayo, el Rayo del Amor, de la Comprensión y de la Sabiduría.
3. Otra efusión de energía trascendente procedente de Shamballa es canalizada hacia la humanidad y vertida en los niveles etéricos más sutiles, por aquel bendito Ser planetario que todos conocemos con el nombre de "Señor Buda" y lleva para nosotros, como esperanza suprema de realización espiritual, un impulso acuariano que ha de producir "liberación" a través de las impresiones constantes de una corriente de energía del Tercer Rayo de Actividad creadora de la Divinidad.

Se trata de tres tipos de energías omnipresentes y omniactuantes que podemos actualizar en nuestra vida en un intento realmente inteligente y poderoso tras el supremo objetivo de "redimirnos del karma y ayudar a redimirse a la humanidad". No olviden Uds. que todo ser humano contiene en su corazón las semillas de la eternidad y del poder divino y que desde el fondo puede hacer y deshacer, pese al destino que marcan las estrellas, las condiciones para cada ciclo específico planetario. Recuerden al respecto las aparentemente misteriosas palabras de Cristo a Pedro: "...lo que tú atares en la Tierra será atado en el Cielo y lo que tú desatares en la Tierra desatado también será en el Cielo", que nos muestran en una cierta medida la tremenda eficacia del poder cósmico que todos y cada uno de nosotros podemos invocar, atraer y poner en movimiento.

El desconocimiento de los niveles espirituales del ser humano en donde actúa plenamente el aspecto "Voluntad de Dios", ha dado lugar a muchas dudas y confusiones y a la falsa idea de creer que el destino humano debe seguir inexorablemente "la ruta que fijan las estrellas". Queremos significar con ello que si bien los ciclos cósmicos de la actividad creadora de Dios actúan implacablemente sobre el ser humano, no es menos cierto que cuando éste ha desarrollado en una cierta medida el poder cósmico que arde en su interior, empieza a actuar asimismo sobre la Voluntad de Dios, alterando ciclos cósmicos de la actividad divina y determinando nuevas corrientes de actividad cíclica. "Los astros detuvieron su curso cuando Josué lo había ordenado", es una frase muy poco comprendida todavía, pues dentro de su inevitable simbología nos habla precisamente de aquel poder inmenso que surge del

caudal misterioso de lo eterno y que como llama viva de indomable intención pura, puede utilizar el hombre para alterar o modificar los efectos kármicos de su vida personal y de la sociedad que le rodea.

No vamos a profundizar más sobre este tema, pero en indicio nos parece suficiente para darles a Uds. una idea de la fuerza divina que está a nuestro alcance y que todos podemos poner en movimiento para originar una gran "catarsis" mundial y abrir para nuestro planeta las radiantes perspectivas de un nuevo mundo en donde la enfermedad, el dolor y la decrepitud dejen de ser un tormento inevitable o necesario.

El Mántram de Unidad

Habida cuenta de que vamos a actuar conjuntamente como un grupo de inspiración jerárquica y de acuerdo con ciertas intenciones muy claramente definidas y delimitadas, como pueden ser la curación física, la estabilidad emocional y la comprensión espiritual, cada uno de nosotros deberá determinar el área precisa de su actividad y dedicarle a la misma toda la devoción, intención y afecto fraternales a nuestro alcance, seguros de que la triple corriente de energías actuantes ya sobre nuestro mundo procedentes inicialmente del poderoso Señor de Acuario, nos ayudará en nuestros intentos. El Mántram de Unidad que debe sintetizar el esfuerzo conjunto y evocar del interior de cada uno el poder divino que arde en el corazón, es el siguiente:

Que la Luz liberadora de Buda,
el Amor infinito del Espíritu de la Paz
y el Poder indescriptible del Avatar de Síntesis
restablezcan el Plan de Dios en la Tierra.

Se trata de un Mántram muy poderoso desde el punto de vista jerárquico y por medio del mismo y de acuerdo con la pureza de las propias intenciones, cada cual invocará una cierta medida de aquel trascendente poder cósmico que la Constelación de Acuario reserva para nosotros y que cada cual podrá utilizar en el respectivo campo de servido, aquel que previamente haya elegido. Este Mántram debería ser utilizado preferentemente por las mañanas, a las 7 horas, coincidiendo esta hora con la del meridiano del país en donde se viva o habite y teniendo presente que el poder liberador del mismo es realmente extraordinario. A esta hora cíclica del ritmo solar el Mántram debería ser pronunciado tres veces, oral o mentalmente, dependiendo esto del nivel en donde se haya decidido trabajar: oral para aquellos que estén interesados en la curación de las dolencias humanas en el plano físico y han de actuar forzosamente sobre los éteres físicos y mentalmente para aquellos otros que han decidido hacerlo en los niveles psíquicos y mentales. El resultado inevitable, previa una gran pureza de intención, será el establecimiento de un cauce por donde puedan discurrir las energías acuarianas que "estén suspendidas sobre el aura de la Tierra", esperando que la humanidad determine por sí misma la oportunidad cíclica, la que corresponde al momento actual. Una legión de devas de los distintos éteres, profundamente marcados

por el sello de Acuario, están prontos a intervenir a la demanda más mínima de la humanidad si ésta responde con profunda intención y buena voluntad a la creciente demanda de todos y cada uno de los Reinos de la Naturaleza.

¿Cómo actuar?

El proceso será muy simple, como ha de serlo toda obra de tipo acuariano. Enfocar la mente con toda intención en cada una de las palabras que se pronuncien, tratando de vivir por anticipado los efectos que se desee determinar en el aura de nuestro mundo. Imaginar el globo terrestre rodeado de un aura envolvente que será de color dorado, color de la energía etérica, para los colaboradores que trabajen en la curación física de enfermedades, amarillo claro muy brillante para los que mentalmente operen sobre el mundo astral o psíquico para infundir allí la energía que ha de producir el equilibrio y azul intenso, casi índigo, para los que mentalmente trabajen para invocar aquella energía sutilísima que ha de determinar una efusión de conocimiento espiritual con destino a los verdaderos amantes de la sabiduría esotérica.

Trabajaremos así conjuntamente con tres colores que son sintónicos con el trabajo que vamos a realizar y con la Era de Acuario que muchas personas del mundo han empezado ya a vivir aunque no sean plenamente conscientes de ello: el dorado que es símbolo de la energía de vida que emana del Sol físico y halla su máxima expresión en los mundos etéricos; el amarillo claro, símbolo del plano búdico y transmisor de las energías superiores del mundo emocional, que allegan paz y equilibrio y el azul intenso, símbolo del Amor del Logos Solar, expresándose por medio de Cristo para infundir amor y sabiduría o comprensión amorosa, en todos los hombres y mujeres de buena voluntad, rectas intenciones y sincero deseo de servir a los demás.

Aconsejamos que cada cual trabaje un mes como mínimo sobre el nivel elegido de trabajo y utilizando el color característico de la actividad a desarrollar, a fin de crear un núcleo de poder o campo magnético de fuerzas que se convertirá en recipiente de las energías acuarianas que en su triple vertiente han de producir inevitablemente un impacto tremendo sobre el aura del planeta. No olviden que el Mántram que van a utilizar es muy potente y que sus resultados serán tanto más eficaces cuanto con más intención espiritual y más sentido impersonal sea empleado. De no ser así se correría el riesgo que acecha al "mago negro", cuya intención desenfocada y sentido egoísta hacen que las energías divinas lo destruyan irremisiblemente al llegar a "cierto punto" kármico o cíclico. Nosotros debemos operar siempre como "magos blancos", como teúrgos de la buena ley, como lo fue Cristo, Avatar del Amor y Maestro de Maestros, de Ángeles y de hombres. No duden Uds. de que la obra que sometemos a la consideración de Uds. es parte de Su obra, la Obra del Avatar de la Nueva Era.

Al cabo de un mes de trabajo y si han actuado Uds. de acuerdo con estas sencillas instrucciones, estarán capacitados para proceder individualmente sobre casos definidos, aquellos que la ley kármica de relación

sitúe al alcance de Uds. Se trata de una obra de gigantesca envergadura y de grandes efectos espirituales sobre la Tierra, a pesar de la sencillez de los procedimientos. Al trabajar sobre casos concretos y después de un tiempo prudencial de un mes de preparación, si el conjunto de personas que hayan adherido al trabajo lo han realizado adecuadamente según este imperativo de conciencia, tendremos tres campos magnéticos bien definidos y vibrantes que han de producir salud, equilibrio y comprensión, tres expresiones mágicas que responden al gran dictado o propósito de Acuario en relación con nuestro planeta.

He aquí los Mántrams específicos para actuar sobre casos y niveles definidos:

Para la Curación Física de Enfermedades

Después de pronunciar oralmente el Mántram de Unidad, el que utilizaremos conjuntamente a las siete de la mañana, pronunciar oralmente también y por tres veces consecutivas este otro, después de "visualizar" a la persona a la cual se quiere beneficiar:

Que la Fuerza del Gran Triángulo Mágico
y las Energías de los Devas de la Curación
actúen sobre... (el nombre de la persona sobre la
cual se está actuando)

Sin dejar de "visualizar" a esta persona imaginen que una corriente de energía de color dorado va incidiendo y penetrando en el órgano u órganos afectados por alguna dolencia. No desesperen ni pierdan la confianza si los resultados esperados no surgen espectacularmente y de inmediato; antes bien, con buena intención y fuerte voluntad prosigan el trabajo y perseveren.

Actividad Espiritual que debe producir Equilibrio Psíquico

Después de recitar mentalmente el Mántram de Unidad, recitar asimismo mentalmente y por tres veces el que sigue, imaginando como en el caso anterior a la persona elegida para aliviarla de sus condicionamientos psíquicos (casos de obsesión, epilepsia, manías diversas, posesiones astrales, etcétera).

Que la Fuerza del Gran Triángulo Mágico
y la Energía de los Devas del Equilibrio
actúen sobre...

Este Mántram viene precedido como el anterior por unos momentos de sentido de recogimiento, dentro de los cuales se visualizará a la persona

elegida víctima de estos trastornos, imaginando que una corriente de energía de luminoso y brillante color amarillo la está bañando desde arriba hacia abajo, es decir, de la cabeza a los pies, llevándose a su paso todas las impurezas nocivas apegadas a su aura. Con la práctica esta "visualización" llegará a ser tan clara y definida que no parecerá sino que la persona imaginada está frente a nosotros. En aquel momento las energías puras del sentimiento de compasión fluirán a través de Uds. curando real y efectivamente a la persona elegida como beneficiaria del trabajo de curación psíquica.

Actividad Mental que debe Desarrollar la Comprensión Espiritual

Es la más impersonal de las actividades a desarrollar, habida cuenta de que sólo los trabajadores que hayan educado una cierta medida de conocimiento interno podrán emprenderla y llevarla a cabo. Poco habrá que decirse por lo tanto en tal sentido, por tratarse de un grupo realmente minoritario y de carácter selectivo, al que habrá que exigírsele de inmediato una medida apreciable de entrenamiento espiritual según las reglas de la meditación esotérica. He aquí el Mántram a utilizar por aquellos que intuitivamente se sientan llamados para este trabajo específico de cooperación con la Jerarquía:

Que la Fuerza del Gran Triángulo Mágico
y la Energía de los Ángeles Solares
actúen sobre...

(nombre de la persona o de los grupos sobre los cuales se intenta hacer
descender los luminosos rayos de la comprensión espiritual)

La visualización y los momentos íntimos de recogimiento se realizarán como en los dos casos anteriores pero más profundos y sostenidos. La mente debería quedar como en suspenso, en una profunda y serena expectación invocativa, a fin de que los Ángeles Solares invocados (la Fuerza viva que preside la evolución del Cuarto Reino) puedan seguir el curso de nuestras intenciones e imaginaciones y actuar a través de las mismas sobre individuos, grupos y organizaciones. El color distintivo de esta actividad es el azul índigo, característico del Segundo Rayo y de la Comprensión Espiritual.

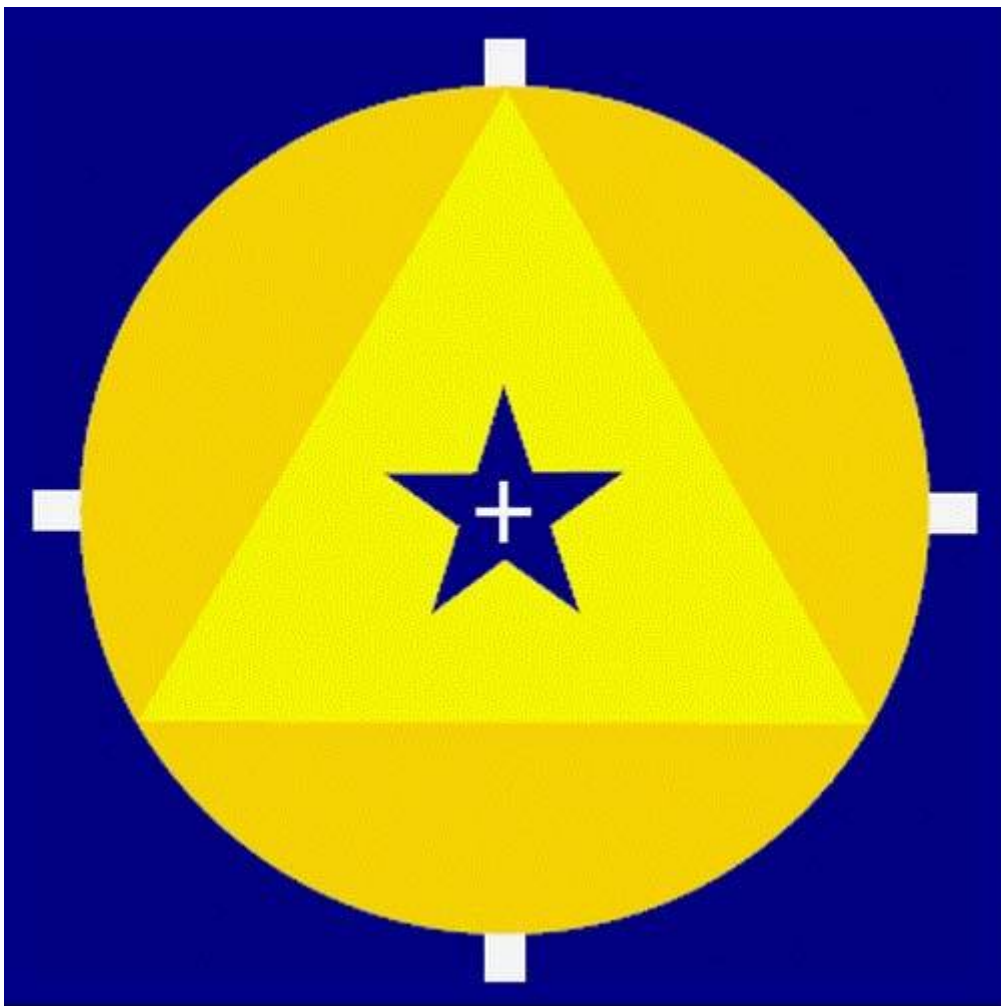
El Símbolo de nuestro Trabajo, el Símbolo de la Nueva Era

Véase el símbolo de nuestro trabajo que aconsejaríamos fuese utilizado por todos y cada uno de los miembros que hayan decidido colaborar en una u otra de las actividades de curación que fueron anteriormente descritas y como centros de contacto y de proyección de las energías invocadas. Es el Símbolo de la Nueva Era. Un Disco de color Dorado, que representa al Sol físico, destacándose de un ilimitado fondo color azul índigo, que como se sabe esotéricamente es el color distintivo del Segundo Rayo, característico de la Cualidad de Amor del Logos de nuestro Universo; un Triángulo de color amarillo claro, símbolo del Plano Búdico o de unidad espiritual, surge del disco de luz dorada teniendo en cuenta que en forma misteriosa cada vértice de dicho Triángulo está ocupado por una de la Tres grandes Entidades Cósmicas que canalizan las energías de la Constelación de Acuario con destino a la Tierra: el Avatar de Síntesis, el Espíritu de la Paz y el Señor Buda. Dentro de este mágico Triángulo se halla situada la Estrella de Cinco Puntas de color azul índigo, como el del fondo dentro del cual se destaca el Disco Dorado. Es el símbolo precioso del Cristo, Señor de la perfección planetaria como Dios y como Hombre, tal como reseñan los tratados bíblicos, entresacados inicialmente del "Libro de los Iniciados". La Estrella de Cinco Puntas indica exactamente la posición de Cristo dentro de la evolución planetaria: tres vértices pertenecen a los Reinos Mineral, Vegetal y Animal, a los tres vehículos periódicos de la evolución humana y al sagrado Mántram AUM. Los otros dos vértices pertenecen por entero a la vida espiritual del Ángel Solar, el Gran Intermediario Cósmico, cuya atención va dirigida simultáneamente hacia el mundo espiritual-divino y hacia el mundo de evolución de los hombres. Es el OM, el indescriptible Mántram cuyo secreto de eternidad tiene que ser revelado por el Ángel Solar en "cierto momento estelar y, kármico de la vida evolutiva del ser humano" y es una de las infinitas promesas de Acuario en el devenir de la Nueva Era para muchos hombres y mujeres de buena voluntad. El OM y el AUM plenamente integrados constituyen la Estrella Mística del Cristo y su perfecta armonía y conjunción magnética son símbolo del Hombre realizado. El color azul índigo de la Estrella indica indefectiblemente la relación de Cristo con la naturaleza del Logos Solar a través de la misteriosa línea del Segundo Rayo del Amor Universal, característica o cualidad distintiva del Señor de nuestro Universo o de Cristo a escala planetaria. La pequeña Cruz Blanca situada en el Centro de la Estrella es reflejo y símbolo del Gran Sacrificio Cósmico que se extiende a través del Cosmos Infinito y que en el dibujo aparece como la Gran Cruz Blanca que surge del ilimitado Fondo Azul de la Vida del Logos Solar y condiciona el Universo manifestado.

Para terminar esta exposición de trabajo creador, sólo quisiéramos expresarles la gran esperanza que sentimos por la obra que conjuntamente podríamos llevar a cabo y emprender de inmediato. Esta Actividad de Servicio podría ser para cada uno de nosotros un acercamiento conciente a la Obra que Cristo y la Jerarquía Espiritual del Planeta están realizando aquí en nuestro pequeño mundo a través de las edades. Aprovechemos pues inteligentemente la oportunidad cíclica única que nos ofrece la proyección de los luminosos Rayos de Acuario sobre nuestro planeta y que a través de los Tres Grandes

Señores del Triángulo están actuando sobre la conciencia humana y sobre todos los estratos o niveles de vida aquí en la Tierra. Ello implicará, sin duda, una definida y tremenda responsabilidad que sólo la buena voluntad del corazón y el sostenido y sincero propósito de servir pueden soportar. Como estímulo del trabajo para aquellos que decidan emprenderlo, sólo podemos decir, y somos muy sinceros al hacerlo, que la Bendición de Cristo y de la Jerarquía se derramará constantemente sobre cada una de las fases del trabajo si se actúa con fe, persistencia y decisión. Les acompañan a todos Uds. nuestros mejores deseos y las más sinceras plegarias.

El Símbolo de la Nueva Era



CAPÍTULO XV

LOS DEVAS Y LA ACTIVIDAD DE SERVICIO

La obra de los Devas, de los agentes creadores de los mundos invisibles, actúa por doquier. Bastaría decir que constituyen no sólo el alma y la vida de los elementos constitutivos de la Naturaleza por medio de los cuales se estructura toda forma objetiva de no importa qué plano o nivel dentro del Universo sino que además y esencialmente son la fuerza viva que animan el éter, esta sustancia sutil en la cual vivimos sumergidos y de la cual extraemos el propio principio de vida en todas sus posibles densidades, cualidades y expresiones.

A medida que la evolución avance y el hombre vaya siendo consciente de los niveles subjetivos: del etérico, del cuerpo emocional y del vehículo mental, la obra de los Devas será reconocida como el aspecto complementario de la vida de los seres humanos en la ruta gloriosa de su propia redención.

Tal como hemos dicho en otras ocasiones, la vida de los Devas está tan entrañablemente unida a la nuestra como el sistema nervioso y el sanguíneo lo están dentro del organismo humano. Ambas evoluciones, la dévica y la humana, consideradas con la visión de síntesis de un Adepto, vienen a constituir el corazón y la mente del Ser planetario que rige los destinos de nuestro mundo. En un aspecto más elevado guardan idéntica relación las gloriosas potestades dévicas y las altamente evolucionadas humanidades de otros mundos dentro del Sistema Solar, con el Dios del Universo.

Justificadas están pues, sobradamente, una atención especial del aspirante espiritual de nuestra época y un profundo estudio acerca de las relaciones humano-dévicas, que serán cada vez más frecuentes, concientes e imperiosas a medida que nuestro planeta vaya adentrándose por la luminosa franja de los Cielos donde se proyecta la potente energía de la Constelación de Acuario.

Evidentemente no puede hablarse de un verdadero equilibrio entre la razón y el amor, entre la mente y el corazón de un ser humano, sin el cual no puede existir el verdadero tipo de inteligencia para la cual ha sido programado el hombre desde las Alturas, si no ha realizado previamente un consciente y definido contacto con el mundo dévico en uno u otro nivel de su constitución psicológica. En esta expresión "constitución psicológica" se halla una de las claves del contacto dévico y es de esperar que la moderna psicología dirija su atención hacia el mundo invisible que rodea constantemente al ser humano y trate de descubrir allí el misterio oculto que constituye la causa de todo conflicto psíquico, de toda enfermedad física y de toda crisis individual y social. No puede existir un tipo radical de solución a la espantosa crisis psicológica de la humanidad, de la índole que sea, sin haberse logrado como grupo, como cuerpo colectivo, una cierta medida de aproximación al mundo de los Devas. El estudio científico de la Cuarta dimensión, con la constatación actual del Cuerpo Etérico, reconocido ya científicamente con el nombre de "Cuerpo Bioplásmico" según el descubrimiento de los científicos de la Unión Soviética, los esposos

Kirlian, va aproximando progresivamente a la humanidad al mundo dévico y, desde el Centro de Luz de la jerarquía, son tomadas ya eficaces resoluciones para que ese contacto sea no sólo inspirador, como un reconocimiento previo de una visión de más audaces y extensas perspectivas, sino también absolutamente práctico, a fin de que la humanidad pueda solucionar radicalmente algunos de los grandes problemas que siempre la aquejaron: la enfermedad física, el desequilibrio emocional y la falta de verdadera visión mental.

Vean Uds. como progresivamente nos hemos ido acercando al tema de base, el que constituye la materia principal de nuestro estudio acerca de los Devas; el proceso de curación y redención que, desde hace algunos meses, constituye la preocupación y el esfuerzo de muchos y leales servidores que desde un buen principio se adhirieron a nuestra Actividad de Servicio.

Dense cuenta también de que una obra como la que conjuntamente hemos emprendido tiene una máxima justificación de acuerdo con el valor esencial del momento que estamos viviendo, no solamente porque el Gran Señor de Acuario, "el Gran Escrutador de los Cielos", tal como es definido esotéricamente, nos está observando desde Su elevado sitio allá en lo insondable de los Cielos, sino porque a ello nos obliga nuestra propia condición de seres humanos concientes que, de manera decidida, queremos contribuir a la obra de redención planetaria. Esto es lo que hicieron y continúan haciendo desde Sus augustas moradas espirituales Buda, Cristo y todos los elevados Seres de la jerarquía y de Shamballa y esta es la obra única de todas la Potestades Cósmicas que rigen el proceso de la Evolución y del Cumplimiento del Karma.

Al hablarles pues de los Devas, en relación con nuestro trabajo, no vamos a fundamentar nuestros argumentos en inútiles teorías sino en verdades esencialmente prácticas que tienen su analogía en un sólo y definido punto o centro de atención: "Colaboración consciente con la Obra de Dios". ¿Se dan Uds. cuenta de las amplias perspectivas abiertas ante nosotros, pensando en nuestra actividad de servicio y en nuestro decidido empeño de hacer y de realizar? Se trata de un desafío absoluto a nuestra mente y a nuestro corazón, a nuestra intrepidez en el Sendero. El resultado de aceptarlo con la absoluta honradez que caracteriza al discípulo y con el inmenso sentido de responsabilidad que tal honradez entraña, es simplemente voluntad de acción, el poder resolutivo que rige toda expresión de la vida en el Universo. Así, progresivamente y a través de las sencillas prácticas de invocación de las poderosas Entidades dévicas que cooperan en nuestro trabajo, vamos adentrándonos sin darnos cuenta, en zonas de vida ocupadas por la Voluntad dinámica del Creador y empezamos también a ser grandes —pese a nuestra aparente pequeñez— en el sentido interno.

La Vida Universal de los Devas

Avizorando el aspecto práctico de nuestro trabajo, deberemos ir reconociendo progresivamente que los Devas, en sus distintas jerarquías, pueblan los éteres, desde el subplano gaseoso físico del planeta hasta el más elevado plano del Sistema Solar. Su Vida lo llena todo y su acción más objetiva en relación con nuestros sentidos de percepción se refleja en los cuatro elementos conocidos: el fuego, la tierra, el aire y el agua, constituyendo el cuaternario básico que es, fundamentalmente, el soporte y estructura de la evolución universal.

Hay que tener en cuenta también a los Devas como los agentes vinculativos del cuerpo social de la Humanidad como un todo. Ninguna acción ni reacción biopsicológica, desde la más leve actividad física hasta el más elevado sentimiento místico, está desligada de la actividad natural de los Devas por el motivo, conocido por todos los estudiantes de esoterismo y comprobado ya por los grandes exponentes de la ciencia actual, de que el Éter³⁴ es la substancia que lo impregna todo y que sin él no existiría vinculación alguna entre Dios y Su Universo. Estamos invocando pues "funciones dévicas" cada vez que realizamos un acto, evocamos un sentimiento o formulamos pensamientos, ya que toda actividad física, emocional o mental, para ser reconocida como tal, debe afectar los éteres, siendo la respuesta a éstas impresiones la correspondiente expresión psicológica o social de los Devas. Pues, el Deva, por su propia naturaleza etérica es un agente vinculativo dentro del cuerpo social de la Humanidad, que halla precisamente en los éteres el campo expresivo de cualquier actividad psicológica y si la acción del Deva no es percibida objetivamente como tal dentro de un espacio vital que según la sabiduría esotérica contiene "todas las dimensiones", es debido a la limitación de nuestros sentidos encerrados en un estrecho marco que sólo puede abarcar tres y desde allí, desde este reducido concepto dimensional, intentamos glosar la Obra Divina en su conjunto, perdiéndonos constantemente en nebulosas hipótesis y descabelladas teorías que nos apartan cada vez más y más de la verdad esencial que por su carácter de absoluta sencillez contiene la medida de lo eterno.

El ser humano, programado desde un buen principio para ser receptor y transmisor de verdades eternas, contiene en sí la semilla infinita de las más elevadas percepciones, siendo una de las más inmediatas, desde el punto de vista de la Jerarquía, el reconocimiento del mundo dévico.

Esotéricamente se asegura que "el ser humano vivió en un remoto pasado la gloria del contacto dévico o angélico" y que se fue apartando de sus hermanos los Devas a medida que la Ley de Involución, que precede siempre a la de Evolución, como las sombras preceden a la luz, fue densificando sus cuerpos sutiles hasta llegar al cuerpo más denso, el físico conocido y que su misión en la ruta evolutiva es recobrar aquella sutilidad y pureza virginal, a fin de hacer posible en un nuevo y más elevado estado de conciencia, el reconocimiento del mundo invisible de los Devas y establecer contacto

³⁴ El quinto elemento esencial, denominado de «síntesis».

conciente con aquél. Esta afirmación contiene un tremendo desafío para el aspirante espiritual de nuestros días a quien la evolución técnica de la vida ha privado de una considerable parte de sus dotes sutiles de observación y percepción. La evolución mental del hombre moderno debe tender forzosamente hacia nuevas áreas de luz o de entendimiento superior y reconocer que la evolución técnica es únicamente el soporte —o quizás sena mejor decir el vehículo— de las verdades abstractas o arquetípicas que se agitan en el mundo superior de las causas y de los significados.

La sutilización de la mente, el paso progresivo de lo concreto a lo abstracto, de lo intelectual a lo intuitivo, debe procurarle al hombre la sutilidad requerida "para ver, oír, gustar y tocar" en todos los planos posibles de su compleja constitución psicológica y, a medida que ello se vaya realizando, será consciente del mundo de los ángeles y adquirirá el poder de invocarlos para ultimar, de acuerdo con el gran programa cósmico, el proceso de evolución planetaria que conduce a la fraternidad universal.

Se preguntarán quizás Uds. por qué no fue impartida en el pasado, durante el curso de entrenamiento de los discípulos, una mayor información acerca de los Devas. Podemos decir que siempre hubo esta información y que hubo siempre discípulos —más sensibilizados que los demás— que contactaron aquel soberbio mundo y dieron fe del mismo en sus obras poéticas, místicas, musicales o artísticas.

Ahora bien, la presión de los tiempos modernos, rigurosamente técnicos, exige que se presente al mundo de los Devas dentro de los cánones estrictos exigidos por la mentalidad científica de nuestros días con lo cual, si bien se pierden algunos de los elementos místicos tan queridos y apreciados por los aspirantes de tipo devocional, se gana fuerza, solidez y objetividad realmente científica, es decir, puede ser presentado ante la investigación más rigurosa como "un hecho que sucede aquí y ahora". Nadie se asombra hoy día de esos descubrimientos científicos tan realmente prodigiosos, como la desintegración del átomo, los aviones supersónicos, las computadoras electrónicas o la televisión en color, citando solamente algunos de entre la gran profusión de los existentes; sin embargo nos asombraríamos y hasta dudaríamos quizás si se nos presenta a consideración la idea de intervención de ciertos exaltados Devas que rigen la actividad oculta que originó y provocó, a su debido tiempo, tales descubrimientos.

Avizorando el ángulo esotérico pero absolutamente práctico de nuestro estudio, vemos que la objetividad de nuestra actividad de servicio, clave de su éxito, reside en nuestro fervoroso sentimiento de buena voluntad y deseo de bien. A través del mismo invocamos tres tipos definidos de Devas:

1. Ciertos poderosos Devas del plano mental, especialmente vinculados con la actividad de los Ángeles Solares.
2. Unos Devas del plano emocional (o astral) fuertemente polarizados con la energía de un glorioso Deva planetario de Segundo Rayo, cuya misión es "restablecer el equilibrio psicológico de los seres humanos y crear

armonía en la Naturaleza”.

3. Hay, finalmente, la actividad de aquellos Devas cuya substancia constituye la energía etérica del plano físico y están dotados del poder de producir en el mismo ciertas radicales transformaciones.

Los Devas del Plano Mental

De los Devas del plano mental poco podemos decirles, salvo que la substancia que manipulan y constituye la esencia de su ser, es de origen solar y están directamente relacionados con la evolución espiritual del hombre, incluida la actividad del llamado “Fuego de Kundalini”. Trabajar con este grupo de devas exige una gran solidez de principios espirituales, una mente muy clara y flexible y un corazón ardiente, comprensivo y amoroso. El firme propósito de servicio y la indomable determinación de cooperar inteligentemente con el Plan de Dios que caracteriza la vida del discípulo, constituyen un punto de referencia o de invocación con respecto a estos elevados Devas. La misión de los mismos es "esclarecer el camino, comunicar visión y evocar comprensión amorosa" en la mente y corazón de aquellos que consiguen invocarles.

Son, sin embargo, un peligro más grande de lo que la gran mayoría de aspirantes espirituales se figuran si son invocados sin la debida preparación y sin una gran base de meditación o de experiencia espiritual. Siguiendo las líneas seguras del correcto sentido humano que desarrolla el verdadero discípulo, tales Devas construyen con la sustancia de luz que irradia de su propia vida, el luminoso puente o antakarana, que va de la mente inferior, intelectual o concreta del discípulo hasta el más elevado nivel mental. El Yo Superior del ser humano, su Ángel Solar, que constituye el alma del gran proceso de la evolución humana, se halla en el centro mismo de esta actividad de los Devas Solares y del crecimiento espiritual de las almas en el Sendero y dirige conscientemente, desde "su alto lugar de observación, el proceso conjunto de la voluntad del discípulo y de la actividad dévica. Es, pues, muy importante para aquellos que se sientan llamados o capacitados para trabajar en un nivel mental superior, o que están debidamente entrenados en el proceso técnico de la meditación esotérica, tener muy en cuenta la participación de los Devas Solares en todos y cada uno de sus intentos de realización espiritual.

Paulatinamente irán descubriendo Uds. que la acción de los Devas, en sus múltiples cualidades y funciones, forman parte consubstancial de nuestra vida, cosa que hasta aquí no había entrado quizás a formar parte del aspecto práctico de la investigación esotérica. Debemos descender, sin duda, del elevado pedestal en que nuestros conocimientos esotéricos nos habían situado y empezar a reconocer humildemente la participación del mundo de los Devas y de la evolución angélica en cada uno de los hechos particulares, familiares, sociales y espirituales que ocurren en nuestro mundo y que constituyen nuestro Karma.

Este reconocimiento humilde y agradecido a la actividad de los Devas

debe constituir, para el esoterista, para el discípulo y para el investigador, la línea de acción principal para el futuro, ya sea en relación con su propio progreso individual como con cada una de sus múltiples actividades sociales en servicio de la humanidad de cuyo organismo vital debe sentirse cada vez más una pequeña aunque muy bien definida y organizada pieza.

Comprenderán Uds. también que el conocimiento y la decisión que imparten los Devas Solares no pueden ser adquiridos a través de los libros y manuales esotéricos en uso. Esto equivaldría a admitir que a cualquier irresponsable curioso dotado de una poderosa mente intelectual le es posible acceder al poder y conocimiento implícitos en la Mente de Dios, cuya expresión es el Fuego creador del cual todos los seres humanos y todas las cosas poseen su justa y equitativa parte. Afortunadamente las reglas que rigen el conocimiento divino son sabias y "absolutamente drásticas". Analícese si no, a través de la historia, el peligro de aquellos que, "como verdaderos aprendices de brujo", quisieron emplear el Fuego del poder y del conocimiento de Dios sin estar debidamente preparados. Sodoma y Gomorra, Nínive y Babilonia, el drama de la Atlántida, etc., son ejemplos vivos o dramatización psicológica y social de aquel gran peligro al que estamos aludiendo y al que todos estamos más o menos expuestos.

Los colaboradores de "Actividad de Servicio" que decidan trabajar en el Plano Mental para contribuir con su ayuda a la iluminación espiritual del planeta, se hallarán bajo la directa protección del Señor Buda⁽²⁾ y dentro del área de luz de los Devas Solares. Nos preguntamos, sin embargo, cuántos serán capaces de resistir la terrible presión de las energías ígneas que producen el aliento vivo de todo verdadero conocimiento y de toda profunda determinación. Su apertura mental deberá ser en todo caso muy amplia, así como muy exquisita y profunda su capacidad de silencio. En última instancia habrá de reconocerse que el valor efectivo del conocimiento no se mide por la capacidad intelectual de abarcar y retener muchos y muy variados temas esotéricos sino que radica fundamentalmente en la limpidez, claridad y tersura de la mente. Consideramos pues muy interesante que dichos colaboradores dejen de preocuparse en demasía por el estudio esotérico (no decimos que dejen de leer o de meditar) y empiecen a trabajar creativamente en sus mentes para producir en ellas aquella actividad natural de distensión que produce intuición y el la luminosa escalera (semejante a la de Jacob) por la que "ascienden y descienden los ángeles", los Devas Solares.

Los Devas del Plano Astral

Nos referiremos brevemente también, ya que el objetivo principal de este estudio es sólo resaltar las vinculaciones dévicas de nuestro trabajo, con los Devas del plano astral. Los encontramos en cada uno de los siete subplanos que constituyen dicho plano, expresándose en multiplicidad de gradaciones y jerarquías que van desde las pequeñas criaturas que viven infundidas en el

fuego pasional del deseo humano hasta el más elevado sentimiento de integridad y de belleza. Se comprenderá también que su vinculación con nuestra obra de servicio dependerá mayormente de nuestras intenciones y de la buena voluntad depositada en el trabajo. La mayoría de los Devas del plano astral responden, como es lógico, al aspecto devocional y debemos hacer resaltar el hecho de que actualmente toda la jerarquía dévica de ese plano se halla regida por un poderoso Deva de Segundo Rayo cuya misión apreciada desde el Ashrama, y según ordenación y estructuración del Plan para la Nueva Era, es sublimizar y dignificar el deseo humano y llevar hasta las más elevadas cumbres espirituales el aspecto sentimiento de la humanidad. Su participación como impulsor de las leyes que regulan la evolución planetaria en la Naturaleza, se hace sentir poderosamente sobre el reino vegetal con el cual está estrechamente vinculado el mundo emocional de los hombres. Hacemos estas referencias que serán ampliadas más adelante, para estímulo de todos aquellos trabajadores que por predisposición natural hayan decidido trabajar específicamente en el mundo psíquico y restaurar en el mismo la armonía y el equilibrio psicológico de los seres humanos.

Los Devas del plano astral, emocional o psíquico, trabajan por medio de sonidos *inaudibles* y *colores invisibles*, una aparente paradoja para nosotros que, forzosamente, debemos atenernos todavía a reglas concretas de objetividad, pero en esta frase se halla un desafío para el inteligente investigador espiritual enfrentado a la tarea de suutilizar constantemente sus sentidos perceptivos para poder captar las sutilísimas vibraciones provenientes de ciertos subplanos del plano astral.

Hemos dicho en varias ocasiones que existen ciertos Devas, conocidos esotéricamente bajo el nombre de "Ángeles del Silencio" que acuden solícitos allí donde un ser humano da evidentes pruebas de suutilización de los vehículos a través de los cuales su alma se expresa. Aquí tendrán explicado de nuevo el hecho de la participación dévica en todo intento humano de purificación y perfección.

Los Devas del plano astral, a partir del cuarto subplano, tienen la misión de contrabalancear las actitudes humanas con los móviles divinos. Se les denomina esotéricamente "los Ángeles del Equilibrio" y son precisamente tales Devas los que invocamos en nuestra actividad de servicio en el plano astral. Ocultamente se sabe que cuando existe una perfecta armonía o equilibrio entre el deseo humano y el móvil o Plan divino responde automáticamente cierto subplano del plano búdico. La expresión natural de tal respuesta es la música. La música es la más elevada forma del arte creador y su más elevada expresión como equilibrio cósmico; es aquella suprema sinfonía que sólo el sensibilizado oído del Adepto puede escuchar y que es denominada en el lenguaje oculto como "Música de las Esferas". Se comprenderá fácilmente que para el esoterista o para el discípulo cuyos vehículos se van sensibilizando progresivamente, sólo existe un tipo de música, la que responde al equilibrio cósmico y viene transmitida a los artistas de esta especialidad por los Devas de los elevados niveles del plano astral que responden a Budhi. No son considerados como música los discordantes ruidos de la llamada música moderna, cuyo sentido regresivo hacia aquellas zonas astrales trascendidas

por la humanidad consciente, hace que en multitud de casos hayan sido y sean aprovechados por siniestros miembros de la Logia negra del planeta para determinar estados caóticos y conflictivos en los niveles astrales de la humanidad. Pero, no vamos a extendernos ahora en estos razonamientos que serán tratados en otros estudios específicos. Sólo nos guía la intención de hacer resaltar el hecho de que el término clave "sutilidad" debe presidir constantemente la evolución de cualquier trabajo de orden espiritual. Para el discípulo, sutilidad equivale a síntesis en el aspecto invocativo de los Devas. No pueden ser invocados los Devas del equilibrio sin haber sido utilizado hasta cierto punto nuestro sentido devocional y sin estar henchidos de grandes ideales de servicio a favor de la humanidad. El hecho de que muchos de Uds. se hayan adherido con buena voluntad a la tarea de "equilibrar psicológicamente" a las personas que tienen problemas y dificultades en el nivel astral o psíquico corriente, es una garantía de que responden en una cierta medida a aquel gran proceso creador que desarrollan los Devas del equilibrio. El efecto consiguiente a una serie ininterrumpida de invocaciones con respuesta de tales Devas, ha de ser, lógicamente, paz e integridad, dicho de otra manera, sutilidad. No hay mejor yoga evidentemente, que el espíritu de servicio y hay que reconocer y afirmar que practicar el yoga (de la clase que sea) o la meditación pensando únicamente en la propia salvación o liberación, es separarse del camino espiritual, cuyo móvil único sólo es perceptible cuando hay integridad de principios, solidez de propósito y absoluto desinterés. Estas tres reglas constituyen el Sendero de Servicio, el único que conduce a la Liberación y en su luminoso recorrido nos acompañarán siempre nuestros hermanos los Devas.

Como Uds. se darán cuenta, nuestras afirmaciones acerca del mundo dévico en relación con Actividad de Servicio, son de orden universal y no es necesario, por ahora, penetrar en el mundo particular o del detalle para que sea comprensible cuál ha de ser nuestra actitud invocativa. Lo que intentamos mayormente es el estímulo que estas referencias puedan aportar en el ánimo de los colaboradores. Como predisposición del alma hacia el equilibrio natural de la naturaleza dévica, hay que practicar la distensión y el silencio. De ambas actividades, que constituyen una base de armonía, se eleva un sutilísimo clamor que llega a los finos oídos de los Devas del Equilibrio y ellos responden inmediatamente al mismo con generosa adhesión y exquisita simpatía. El color preponderante que surge y se eleva del alma en silencio es el verde pálido brillante y los Devas del Equilibrio responden al mismo con su vibración peculiar de armonía de un color amarillo indescriptiblemente brillante (relacionado con el cuarto subplano del plano búdico), del tono que tratamos de reproducir, precisamente, cuando intentamos visualizar la energía astral superior en nuestro trabajo de curación psíquica.

Los Devas del Plano Etérico Físico

Constituyen casi en su totalidad aquello que llamamos "prana". Se mueven en éteres físicos de distintas densidades y vibraciones y su vida constituye —tal como dijimos al principio de este artículo— la expresión de los

cuatro elementos conocidos: el fuego, la tierra, el aire y el agua, tal como podemos percibirlos físicamente a través de nuestros cinco sentidos corrientes. Hay que decir, no obstante, que cada plano del Sistema Solar está constituido también por estos cuatro elementos, aunque en una expresión de increíble sutilidad que es más pura conforme se va ascendiendo o profundizando de subplano en subplano desde el plano físico al monádico.

Las características de los Devas del plano físico en sus distintas jerarquías o evoluciones son innumerables pero responden invariablemente a las leyes de afinidad con la naturaleza física. Tenemos así a los Devas de la tierra, del agua, del aire y del fuego y en una síntesis de actividad tenemos los Devas más sutiles del plano atómico, cuya belleza es realmente indescriptible, así como indescriptiblemente poderosa es su participación en la vida oculta de la naturaleza y en la vida espiritual del hombre. Como no es nuestro objetivo extendernos mucho acerca de estas existencias dévicas, por cuanto el interés principal radica en el estímulo creador y no en las curiosas descripciones, nos referiremos —y aquí hay un indicio para el inteligente observador— a nuestro contacto con los Devas que más fácilmente pueden ayudarnos en nuestra tarea de servicio de "curación física". En cierta ocasión dijimos que la curación física de las enfermedades de la Raza humana era un asunto puramente mental y estaba relacionada con un inteligente empleo de los éteres". Esto quiere significar que nuestras invocaciones a los Devas que constituyen los éteres sutiles del plano físico, la más potente expresión del "prana", tienen una importancia trascendente en nuestros intentos de curación Física. No podemos acercarnos esotéricamente al problema de la curación partiendo de los viejos principios o de las atávicas tradiciones, utilizando pócimas, ungüentos o medicinas, aunque sean todavía necesarias debido a la escasa sutilidad del cuerpo etérico de los seres humanos. La curación debería ser directa a través del éter sutil o "prana" operando directamente sobre las causa de las enfermedades, las cuales pueden ser localizadas siempre en el cuerpo etérico o pránico de los hombres. La comprensión de esta verdad debe inducirnos a trabajar con renovado fervor en pro de la redención física de la humanidad cuyas viejas enfermedades, provenientes como fatal herencia de las razas más primitivas, nos mueven a compasión y son el acicate del más noble de nuestros empeños. Hemos hablado de compasión. Es el más grande de los elementos invocativos pro curación física. Es el poder máximo de la humanidad en el aspecto servicio y la más elevada muestra de fraternidad humana. Hay que sentir "compasión", evocar su poder, si queremos atraer a los agentes dévicos "señores de la curación universal". No podemos invocar su fuerza si nuestro corazón está reseco y son áridas las avenidas de nuestros sentimientos a favor de los demás. Según se nos dice, Cristo nunca curó con pócimas ni medicamentos sino simplemente con "imposición de manos". En esta última frase hay un misterio que un día será revelado a la humanidad. Unida esta imposición de manos al espíritu crístico de compasión se pueden realizar verdaderos milagros de curación física y espiritual. Nosotros debemos suplir la imposición de manos (el dedo del Señor o Cetro Iniciático) con el espíritu de compasión que creará en los éteres el luminoso centro de atracción dévica para la recepción y proyección de sus divinas energías. Seremos, en tal caso, el espíritu divino que vela por la conservación del Universo y los Devas el "Dedo del Señor" que elimina y disuelve todo cuanto provoca enfermedad,

tensión, caos o dolor. Nosotros debemos realizar "aquellas cosas más grandes" a las que El se refirió. Vamos a tratar de curar con prana puro, utilizando la esencia vital de los Devas de las más elevadas regiones. Nos preguntamos si se apercibirán Uds. de la oportunidad cíclica a nuestro alcance al incidir sobre los éteres planetarios de todos los niveles la augusta potencia del Señor de Acuario. Es mucho más fácil —dada esta divina situación— que podamos sentir compasión y fraternidad, cosa que resultaba realmente difícil en los tiempos de Jesús de Nazaret. Tenemos a nuestro alcance la promesa de Cristo y en nuestras manos un tremendo poder que podemos utilizar conscientemente, la energía del mundo de los Devas. Seamos pues consecuentes y tratemos de aprovechar hasta el máximo el privilegio de nuestra oportunidad cíclica.

Nuestra tarea, en orden al trabajo a realizar de curación física de enfermedades, es puramente radioactiva, empleando aquí la conocida expresión científica que define nuestros tiempos y, en la medida en que podamos "rasgar los éteres" con nuestros luminosos intentos de curación, nos será posible constatar los éxitos apreciables en nuestros esfuerzos. Aconsejamos visualizar el color dorado — símbolo del Sol— al tratar a los enfermos, porque este color, en distintos y muy variados matices, es el color etérico del prana y pueden a través del color dorado pueden ser invocados los Devas que en el prana viven y en él realizan su evolución. El éxito final, para el buen practicante, es así seguro pero no depende, como Uds. comprenderán, del tiempo ni del deseo de un resultado espectacular o inmediato sino de la persistencia en una actitud que, unida a muchas otras, puede preparar eficazmente el campo, el cuerpo físico de los seres humanos para convertirlos en verdaderas Moradas del Espíritu Santo.

Conclusión

Como habrán podido observar, hemos seguido en este capítulo acerca de las vinculaciones dévicas con nuestro trabajo específico de curación o redención, una técnica precisa y premeditadamente estructurada de estímulo y cordialidad de relaciones humano-dévicas. Nos hemos referido así a Devas de tres planos definidos; los del plano mental que han de producir comprensión espiritual, los del plano astral que han de infundir equilibrio y armonía psíquica y los del plano etérico-físico, cuya cooperación determinará la utilización del cuerpo físico de los hombres y la curación total de todas las enfermedades físicas de la Raza humana.

Comprenderán Uds. que no hemos tratado en ningún momento de forzar a nadie a seguir determinada regla de conducta tendiente a la noble expresión de los fines expuestos. La aportación personal de cada uno al trabajo de invocación de las energías puede parecer sencilla y muy humilde pero estén Uds. firmemente convencidos de que la suma de todos los esfuerzos individuales en un haz colectivo de invocación, en el que estén presentes todas las voluntades de bien que seamos capaces de desarrollar, puede crear algo realmente grande para el próximo futuro. Tal es al menos nuestra profunda convicción y nuestra sincera esperanza.

CAPÍTULO XVI

BUDA, EL ESPÍRITU DE LA PAZ Y EL AVATAR DE SÍNTESIS

El artículo "Actividad de Servicio" que dio cuerpo y consistencia a ciertas ideas extraplanetarias acerca del "Servicio", tiene una finalidad que trasciende los conceptos hasta aquí sustentados y mantenidos sobre la fraternidad. En el mismo les hablamos a Uds. de la vinculación de nuestra humilde vida humana con todas las esplendentes vidas y todas las Fraternidades Ocultas y Místicas del Cosmos Absoluto y de la posibilidad de que nosotros, como grupo, podamos contactar y aún exteriorizar conscientemente algunas de las potentísimas energías que el "Señor de Acuario" derrama como bendición divina y aprovechando ciertas circunstancias especiales de traspaso de Eras o de Precesión de los Equinoccios, sobre el Universo Solar "donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser" y muy particular y especialmente, sobre nuestro planeta.

No nos extraña, pues, la gran demanda de información solicitada durante los últimos tiempos acerca de Aquellos tres Grandes Señores que sirven de vehículo a las energías del Señor de Acuario con destino a nuestro planeta Tierra y a todos los Reinos de la Naturaleza. Trataremos de complacer aquella demanda en la medida de lo posible y siguiendo, tal como es de rigor en todo estudio esotérico, el principio hermético de la Analogía.

a) El Avatar de Síntesis

Hablar del Avatar de Síntesis, tomándole en primer lugar y como cúspide del Gran Triángulo Mágico que utiliza a Cristo como centro de proyección de las energías cósmicas del traspaso de Eras, implica —como ya hemos dicho anteriormente— hablar de las Fraternidades Ocultas y desconocidas dentro del inenarrable marco del Cosmos Absoluto que trascienden nuestro pobre entendimiento humano. Debemos apelar por lo tanto al principio hermético de analogía o de correspondencia universal para tener siquiera un vislumbre débil e impreciso de Aquellas poderosas Entidades que impulsadas por ciertas leyes precisas y matemáticas de Fraternidad, ofrecen su divina colaboración en la obra redentora de los mundos. Cuando estas leyes sean mejor comprendidas por la mente y el entendimiento de los seres humanos, se tendrá un conocimiento más exacto o verdadero de "las Entidades Extraterrestres" que regular y periódicamente visitan nuestro mundo. El velo de misterio que rodea todavía a estos Testigos de la Hermandad Cósmica y las cábalas que suscitan en las mentes humanas, tan predisuestas siempre a lo espectacular y a lo maravilloso, dejarían de existir si se aceptaran "las visitas de tales Entidades" ya sea a través de "Cuerpos Voladores" que vencen todas las leyes de la estática predominante en nuestro mundo o en "Sutilísimos Cuerpos Espirituales de Sustancia Incorpórea" que trascienden por completo el concepto que la ciencia terrestre tiene acerca del éter, como hechos naturales, tan naturales como las visitas que nosotros los seres humanos efectuamos a nuestros familiares y a nuestras amistades.

La analogía hermética debería presentar estos hechos como una afirmación de la más pura y simple de las lógicas. Sólo una mente muy infantil —y ruego se nos perdone la expresión— puede asombrarse todavía hoy, en los finales del siglo xx, de tales testimonios de Poder Fraternal. Y, no obstante, nadie se maravilla de fenómenos de relación tan especialmente vinculativos como el telégrafo, la radio, la televisión... que desafían también las leyes de la estática y, triunfando del tiempo, producen la Instantaneidad. Esta última palabra es singularmente descriptiva y puede darnos una idea muy aproximada del Poder Universal que utilizan los Grandes Seres para mantener una estrecha y vigilante atención sobre todos y cada uno de los hechos que tienen lugar dentro de nuestra sociedad humana en evolución.

Hablar del Avatar de Síntesis implica asimismo una nueva consideración del planeta Urano no sólo como proyector de energías de tremenda sutilidad relacionadas con la Vida mística del Logos Solar sino también como uno de los Grandes Agentes Vinculativos de la Tierra con la Vida Misteriosa del Señor de Acuario. Esta última consideración, así como la anterior, deberán Uds. aceptarla o admitirla como una razonable hipótesis, basándose en los principios de la Analogía Universal y de ciertas relaciones astrológicas o aceptarlas íntegramente como una fúlgida realidad amparándose en el juicio instantáneo y definitivo de la Intuición. En todo caso, la verdad del *Hecho* subsistirá como subsiste la idea básica de la Fraternidad de los Mundos, que en la Nueva Era será admitida y reconocida como un hecho de la más simple actualidad y naturalidad.

En el “Libro de los Iniciados” se nos dice que “... Los Dioses cabalgan sobre unos Rayos más rápidos que los de la luz solar... Para Ellos no existe ni la distancia ni el tiempo...” A medida que nuestro planeta se vaya adentrando por la zona de irradiación de Acuario y el planeta Urano destile para nosotros algunas de las sutiles verdades que hoy sólo pueden ser remotas teorías, “El Libro de los Iniciados”, al que constantemente hacemos referencia, podrá ser leído por muchos seres humanos e interpretado con un tipo de inteligencia que será capaz de hacer efectivas aquellas ideas en un mundo en donde todavía impera una gran penumbra o zona sombría regida por nuestro satélite la Luna. La culminación —ocultamente hablando— de esta zona de oscuridad aportará los elementos positivos que, incidiendo directamente sobre los cerebros humanos, les capacitará para medir verdades que están más allá de su entendimiento lógico actual y para sumergirse en áreas de luz que les darán la clave y resolución del Misterio Universal de Relación, así como del Objetivo Supremo que subyace en el proceso Místico del Propósito de la Vida. Intentamos decir con todo ello que el mundo en su totalidad, se está preparando para canalizar un tipo de energía de tal extrema e increíble sutilidad que todo cuanto hasta aquí ha sido admitido como realidad pura, será considerado de orden superficial pese a los tremendos avances científicos.

La evolución planetaria —en su totalidad— tiende hacia Síntesis, una Meta de perfección que exige, como siempre ha exigido del perfecto discípulo espiritual, sencillez de mente y pureza de corazón. Si unen Uds. los elementos de esta frase “sencillez de mente y pureza de corazón”, tendrán una idea de lo que significa realmente la intuición y la síntesis en lo que al ser humano

respecta. El centro Omega, mencionado por el Iniciado Teilhard de Chardin, que unifica todos los esfuerzos y voluntades de los hombres y todos los intentos planetarios de perfección, está misteriosamente ocupado por el Avatar de Síntesis. Más allá de toda medida humana de conjetura y paradójicamente mucho más cerca del corazón de todos los hombres y mujeres de buena voluntad de lo que aparentemente se supone, este Excelso Ser derrama sobre la Raza de los Hombres principalmente, pero también sobre los demás Reinos de la Naturaleza, la Gracia de Su divina Bendición. Su punto de anclaje planetario es Shamballa, el Centro de la Voluntad de Dios y desde allí irradia sobre todos los seres humanos la voluntad y la resolución, el cumplimiento de la Ley y la fraternidad pura de los corazones.

El Avatar de Síntesis nos habla constantemente del tesoro de unidad subyacente dentro del corazón humano, sede de la vida. Ocupa la cúspide o vértice superior del Gran Triángulo Mágico y prepara desde el Corazón de Cristo a la Humanidad para que descubra en sí misma la sabiduría de Síntesis, de la Voluntad Creadora y desarrolle sus cualidades innatas de vida y de conciencia fraternales que son esencia y verdad dentro de los seres humanos.

Utilizando la intuición y "cavando hondo en sus corazones", cada uno de Uds. podrá comprender el alcance de esta vinculación cósmica que proviene del Gran Señor de Acuario y que a través del Avatar de Síntesis, nos hace concientemente solidarios con los demás soles, planetas y humanidades del Cosmos Absoluto.

b) El Espíritu de la Paz

Tal como su denominación ashámica lo indica, el Espíritu de la Paz es un Centro de Paz, equilibrio y armonía imposible de ser descrito. Su Vida de Amor Infinito irradia una energía que hace comprensible mentalmente el alcance de la Fraternidad Universal. Más allá de todo argumento posible, los hombres se aman y se comprenden. El Karma es el agente de este Amor y de esta Comprensión, distorsionados casi siempre por el factor egoísmo heredado de otras vidas y sustentado todavía como un centro de energía negativa dentro de la mente y corazón de los hombres. La actividad del Espíritu de la Paz es el resultado de la unión de tres potentísimas energías: las que fluyen del Corazón del Señor de Acuario, las que proceden de la Estrella Sirio, el gran Sol con el cual nuestro Logos Solar está kármicamente muy vinculado y las de la Logia Espiritual del Planeta Venus. El Espíritu de la Paz es el resultado consciente de esta triple unión de fuerza. No es posible razonar sobre la tremenda excelcitud de esa Entidad extraplanetaria que centraliza en Su Corazón el Sentimiento de Fraternidad Cósmica de Aquellas tres Grandes Logias. Su actividad apreciable más asequible a nosotros es Cristo, el Centro de Amor de la Raza humana que, como ya hemos explicado en el anterior capítulo, ocupa el centro del Gran Triángulo Mágico.

La triple corriente de energías procedentes de "las Alturas" incide principalmente en el Corazón de Cristo por una muy definida vinculación con el

Espíritu de la Paz a través del Segundo Rayo de Amor, Compasión y Sabiduría que, como Uds. saben, es el Rayo mediante el cual fue concebido, creado y estructurado nuestro Sistema Solar, por uno de los Grandes Logos Solares que es el Dios del Universo "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser". La efusión de Vida del Espíritu de la Paz a través de Cristo y actuando directamente sobre nuestra Jerarquía planetaria "acelera el proceso de expansión del Plan de Dios" siguiendo el trazado o diseño presentado por los Grandes Agentes de Shamballa. Todo el proceso de expansión de esta Vida radiante ha sido posible porque hay ciertas vinculaciones de carácter místico y oculto, reveladas solamente a los Grandes Iniciados del planeta, que provienen de "un muy remoto pasado para el cual los cómputos conocidos del tiempo carecen de valor para los humanos". No vamos pues a intentar esclarecer el motivo esencial de estas vinculaciones que están más allá de la pobre mentalidad de nuestro entendimiento pero sí podemos depositar toda nuestra atención, en la radiante figura de Cristo, "la Mente más amorosa de la Jerarquía y su más luminoso Corazón..." Quien, a través de las edades y siguiendo la Ley de un Voto inquebrantable con los Agentes Inmortales de la Gran Fraternidad Cósmica, se ha sacrificado una y otra vez para la Redención y Salvación del Mundo. Quisiera que analizaran la Vida de Cristo desde este punto de vista y que meditaran aquella frase bíblica tan imperfectamente comprendida y de la cual tan mal uso se ha hecho de que "... sólo a través de Cristo será salvado y redimido en hombre". Esta frase hace referencia no sólo al hecho de "haber tomado un cuerpo o una forma humana en el proceso histórico de la vida planetaria", de importancia menor pero sobre la cual se ha edificado toda una serie de doctrinas que han creado confusión y división de mentes y de corazones sino, principalmente, sobre la realidad inmortal de la "Gran Vinculación Cósmica de Cristo con el Espíritu de la Paz", un Hecho actual que empieza a ser comprendido por las mentes intuitivas de la Raza y que será la base y estructura firme de la verdadera Religión del futuro, cuando Acuario haga sentir sobre la Tierra el poder de la "Gran Fraternidad Universal", hoy solamente una idea sobre la cual se ha especulado frecuentemente pero que no ha llegado todavía a adentrarse en el corazón de los seres humanos.

Utilizando las palabras de Cristo: "por sus frutos los reconoceréis", por la bondad del proceso de Cristo puede ser reconocida la Obra Mística del Espíritu de la Paz. Es por tal motivo y por el tesoro de Gracia que Cristo está derramando constantemente sobre la humanidad, que una serena reflexión sobre la Vida y la Obra de Cristo debe ser efectuada desde el ángulo de aquella Gran Vinculación y no sobre el Hombre Muerto en la Cruz, un concepto que debe extinguirse de las mentes humanas ya que su perpetuación a través de las distintas religiones, que han hablado de "muerte y no de vida", ha originado y origina todavía en el misterio de los éteres que envuelven el planeta, los gérmenes de la descomposición física y moral de las gentes. Por tal motivo les hablamos a Uds. de "Vinculaciones Cósmicas" al hablarles de Cristo y al presentarles este Gran Testigo de la Verdad como el Centro del Gran Triángulo Mágico que canaliza y exterioriza desde hace muchos siglos "Energía Cósmica" para nuestra humilde Tierra, preparándola grupalmente para el gran Misterio de la Iniciación. No vamos a insistir más sobre ello. La profundidad del comentario interior que cada uno de Uds. puede formular hará posible una nueva identificación con la obra de Curación que juntos intentamos

llevar adelante...

Cuando hablamos de vinculaciones kármicas al referirnos a la relación existente entre los Grandes Logos que condicionan con sus esplendentes Vidas los mundos, los Universos y las Galaxias, no hacemos sino atenernos a la más simple y lógica de las apreciaciones que resultan de actualizar el principio hermético de analogía y de correspondencia entre lo superior y lo inferior, entre el Macrocosmos divino y el microcosmos humano. Actualmente y con ayuda de la gran agudeza y penetración mental que reserva el Señor de Urano para "aquellos" que decidan sinceramente comprender la raíz o esencia de las cosas, este dictado hermético permitirá elevar la conciencia de los seres humanos que así lo decidan, hacia la "nube de conocimientos arquetípicos" que condicionarán la mente de los hombres del futuro. Así, el campo de relaciones humanas condicionado a las vinculaciones kármicas de la Tierra con la Vida de otros mundos, se ampliará hasta extremos inconcebibles, abarcando con su divina expansión áreas o esferas celestes en donde el Karma, la Vinculación Fraternal de los Mundos y la Vida de los Grandes Logos Planetarios, Solares y Cósmicos, aparecen como la Misma cosa esencial: el dictado de una Ley Eterna que Emanada de las Inmensidades del Cosmos Absoluto. No teman, pues, ampliar la mente y ensanchar el corazón por las inenarrables avenidas de estas ideas inmortales, antes bien procuren hacerlo, pues es la única manera posible de comprender nuestras vinculaciones espirituales más elevadas y sentir dentro de nuestra pequeña vida humana, la indescriptible armonía, equilibrio y seguridad que están eternamente manando de los Corazones amorosos del Cristo y del Espíritu de la Paz.

El Señor Buda

Constituye el tercer vértice del Gran Triángulo Mágico. Cuando se habla de Buda en nuestros estudios esotéricos se lo define "El Iluminado". Fue efectivamente el primer ser humano de la gran evolución planetaria que alcanzó la Liberación y que utilizó el poder ígneo proveniente de fuentes extraplanetarias para encender en el planeta Tierra la llama de la "inspiración" o de la "iluminación" que, a través de las edades, constituiría el Camino o Sendero que recorrerían los seres humanos para llegar a "La Morada del Padre". Todo trabajo esotérico o místico que se refiera a la Liberación (incluida la obra y el mensaje de Krishnamurti) está estrechamente relacionado con la Obra iniciada por Buda hace miles de años. La llama continúa ardiendo e iluminando la senda de los hijos de los hombres, que son los hijos del Padre. Por tanto, podemos hablar asimismo de "Vinculación Fraternal" cuando nos refiramos a Buda y a Su divina actividad de Luz, comprensión y Sabiduría. De la misma manera que Cristo ilumina con amor las mentes de los hombres, Buda ilumina con su potentísima e ígnea Inteligencia, el corazón de los seres humanos. Esta aparente substitución de poderes, el del Amor iluminando las mentes y el de la razón despertando el Fuego del Amor contenido en el corazón, constituye uno de los grandes secretos iniciáticos. Su actividad conjunta produce equilibrio y las facultades intuitivas del hombre sólo se desarrollan cuando existe un apreciable equilibrio entre la razón y el amor,

entre la mente y el corazón. El resultado de este equilibrio es Síntesis y en esta palabra tendrán explicada también una de las actividades mayores del Avatar de Síntesis, como centralizador de las que realizan el Espíritu de la Paz y Buda.

No vamos a referirnos a Buda en su conocida concepción histórica. El puro Gautama debe ser para nosotros sólo el reflejo de una actividad en el tiempo conocido, en tanto que la actividad de Buda como Avatar y como depositario del "Fuego de la Iluminación" de la Divinidad, debe ser considerada como un Centro Perpetuo de Liberación de las infinitas corrientes de Vida que provenientes del Universo circulan dentro y a través del pequeño esquema humano de perfección.

La vinculación de Buda y Cristo, los Hermanos Mayores de la Humanidad, iniciada infinitamente más allá de lo que la idea o el concepto del tiempo puede destilar en nuestras mentes, debe producir en ciertas fases de la Era de Acuario, una especie particular de "vinculación" que tendrá en el ser humano Andrógino una muy acabada y perfecta expresión, pues reflejará en espacio y tiempo y en una forma humana el Gran Equilibrio Cósmico. La Era de preparación fue iniciada por Buda y Cristo hace siglos; es evidente ya para muchos seres humanos, que respondiendo al gran dictado acuario, empiezan a vivir dentro de sí el gran equilibrio de la mente y del corazón y a mostrar a los demás seres humanos la Senda que han de recorrer para liberarse del pesado yugo del Karma conocido. La armonía de mente y corazón, contrabalanceando las cosas del tiempo y equilibrando los pensamientos de los hombres, ha de producir una nueva sociedad en la que será reconocida la Fraternidad como el único principio de relación.

No hablamos de una Era lejana ni estamos mostrando el sueño de unos visionarios, nos estamos refiriendo simplemente a una posibilidad innata en el ser humano que puede ser expresada "Aquí" y "Ahora". Podemos, si tal es nuestra voluntad y nuestra resolución, alterar los ciclos del tiempo si en el altar de la mente situamos a Cristo y en el tabernáculo del corazón a Buda. Les rogamos que mediten esta última frase y piensen en último análisis que el Avatar de Síntesis que nos envía en forma totalmente renovada el Fuego de la Resolución, puede ser directamente invocado cuando hay serenidad de mente y paz en el corazón, cuando la obra de Buda y de Cristo se han unificado místicamente en la vida del ser humano.

Buda es el Gran Intermediario Cósmico de la Vida planetaria o Logos Planetario. Es el Agente directo de Sanat Kumara en relación con los demás Logos Planetarios del Sistema Solar; de ahí su estrecha vinculación con el planeta Mercurio cuya expresión superior es "Relación Mental". La frase astrológica referente a Mercurio, el Dios alado, como "El Mensajero de los Dioses", puede ser aplicada íntegramente a Buda en lo que se refiere a nuestro planeta Tierra. La misión máxima de Buda en los momentos actuales es relacionar nuestra Logia Espiritual, cuyo Centro máximo es Shamballa, con una corriente espiritual de Vida proveniente del Gran Señor de Acuario que ha de producir Comprensión e Iluminación, es decir, Liberación. Ciertos Rayos de poder que irradian constantemente de Acuario, el "Aguador Celeste", incidiendo

sobre Shamballa, son canalizados por Buda anualmente durante el Festival Wesak, coincidente con la hora exacta del plenilunio de Tauro. Rogamos a todos los lectores guarden en su memoria el recuerdo de este Festival que relaciona directamente a Buda con todos los peregrinos de la Tierra que suspiran por la redención y la liberación. Nuestras invocaciones durante esta fecha cumbre en la historia de la Raza humana ayudarán a restablecer rectas relaciones humanas y a cerrar las puertas donde mora el Mal.

Mucho más podría ser dicho acerca de Buda pero temo que ello quedaría reducido al término de meras hipótesis o al de vanas reflexiones sin fundamento alguno de verdad a las que desgraciadamente ya estamos tan acostumbrados. La vida de Buda, de permanente Iluminación, como la de Cristo, de constante Redención, deben ser para nosotros el norte y la guía de todas nuestras meditaciones. Tratemos pues de vivir serenamente en mente y corazón ambas realidades y hagamos que nuestra voluntad sea el elemento centralizador de las mismas. La Verdad, el tesoro inapreciable que se oculta en los más íntimos repliegues de nuestra vida, está siempre a nuestro alcance, hasta que decidamos alcanzarla.

Conclusión

Sólo unas breves palabras para concretar la actividad conjunta de los tres Grandes Seres, el Avatar de Síntesis el Espíritu de la Paz y el Señor Buda. La triple relación por Ellos establecida, concretando las Leyes y Principios que actúan en zonas de extrema magnitud, para siempre veladas al entendimiento humano, tiene sin embargo en Cristo el punto de anclaje y de Su Corazón manará siempre el "Agua de la Vida" que fácilmente podrá beber todo sincero peregrino y todo verdadero sediento de la Tierra. Vivamos pues la Vida de Cristo, es decir, "dejemos que Cristo viva en nosotros". Él es, para nosotros, el verdadero Avatar de Acuario, el Ser querido de toda la Humanidad que nuevamente se apresta al Gran Sacrificio de ofrecer Su Vida para la felicidad de "Sus pequeñuelos en el Padre", de sus hermanos menores, a fin de que participen con Él de la Gloria del Nuevo Día que ha de venir, caracterizado por el restablecimiento de los Sagrados Misterios de la Vida y de las divinas oportunidades de paz para nuestro planeta, que han de producir una era de "correctas relaciones" que alejará para siempre de los seres humanos, la espantable presencia del "Guardián del Umbral"³⁵, gestada en el principio de los tiempos por la ignorancia y la inexperiencia de los hombres.

³⁵ El "Guardián del Umbral" es una misteriosa Entidad elementaria creada en los niveles mentales y astrales por los pensamientos incorrectos de los hombres y por sus violentos deseos, odios y tensiones. Constituye el Centro de la Magia Negra en nuestro planeta (el interior de la Puerta donde se halla el Mal), en tanto que el "Ángel de la Presencia", relacionado con el alma mística del hombre Y creado por los buenos pensamientos, elevados sentimientos y virtudes humanas, constituye el Centro orientador de la Magna Blanca en nuestro mundo.

CAPÍTULO XVII

ACERCA DE LA MEDITACIÓN

Aprovechando la gran corriente cíclica que, operando desde todos los niveles posibles de percepción, está presionando las mentes y los corazones de los seres humanos atrayendo cada vez más su atención hacia el tema meditativo, hemos considerado que sería interesante tal vez, presentar acerca del mismo un tipo de visión ashámica libre de complicaciones técnicas. Trataremos de hacerlo, tal como es nuestra costumbre, desde el ángulo de nuestra propia experiencia y dejando de lado las consideraciones generales y comunes que, frente al devenir de los grandes acontecimientos zodiacales, aparecen como algo yerto, frío o estéril. Nuestra visión acerca de la Meditación será genuinamente universal, arrancando de los grandes Arquetipos universales y haciendo converger estos Arquetipos en el centro mismo de la sociedad humana, cuya meta infinita en orden a la conciencia social, es la redención del ser humano.

Es evidente que la ciencia de la meditación, como técnica de contacto trascendente, tiene sus raíces en lo más profundo e inefable de la creación del Universo. Cuando decimos, por ejemplo: "en El vivimos, nos movemos y tenemos el Ser³⁶", estamos expresando nuestra relación y unión con Dios, estamos realmente proclamando que Dios medita y que nosotros somos el fruto de esta meditación o creación y que todo cuanto existe en la vida particular, familiar, profesional y social, no es sino el fruto de las meditaciones y creaciones de los hombres. Esto sólo como un leve indicio del aspecto trascendente de la meditación, como el elemento de vinculación entre Dios y el ser humano y que al llegar a cierto definido punto se convierte en creación. Tal como iremos viendo conforme vayamos adentrándonos en el tema, meditación y creación son términos sinónimos y aspectos consubstanciales de la vida de todo ser viviente y de toda cosa creada. El vínculo entre meditación y creación se puede hallar en el amplísimo sistema de relaciones que el hombre puede establecer con las cosas que le rodean, con las personas con las cuales entra en contacto y con la propia divinidad infundida en su propia vida y expresándose como Yo Espiritual. En el primer caso, en el de relación con las cosas que le rodean y que constituyen su medio ambiente, el hombre desarrolla el intelecto, en el segundo, en su vinculación con los demás seres humanos, desarrolla el aspecto amor y en el tercero, en su íntima unión consigo mismo buscando el propósito o móvil que rige y condiciona su vida, se va acercando a Dios y desarrolla el aspecto dinámico de la voluntad. Como verán, hemos sintetizado muy rápida y sencillamente los tres grandes aspectos meditativos que constituyen en su totalidad la vida de cualquier ser humano y que, conforme iremos analizando, representan los tres estadios o fases evolutivas de la meditación de la Divinidad tal como se va expresando o exteriorizando a través de nosotros.

³⁶ Una frase intencionadamente repetida en este libro cuando hacemos referencia a nuestro Universo, o Sistema Solar.

Hacia el Arquetipo

Todo cuanto existe dentro del gran contenido universal, el hombre incluido, tiende hacia un Arquetipo superior, un Arquetipo que responde a las leyes universales de evolución y que constituye la meta u objetivo supremo de la propia evolución. Tenemos así que existe una meta u objetivo de perfección para el propio Universo como una totalidad y para cada uno de los planetas y satélites que forman parte de la particularidad de su esquema solar. En el interior de cada planeta existe también el plano o diseño que surgiendo de sus hondas raíces cósmicas tiende hacia un Arquetipo, siendo el Arquetipo del planeta aquel estado de evolución que lo convierte totalmente en Luz, es decir, en un "planeta sagrado", tal como esotéricamente es definido. Cada esquema planetario, cada cadena, cada ronda, cada raza, cada país y cada ser humano de no importa qué procedencia, tienen como meta un Arquetipo esencial hacia el cual tienden constantemente y que constituye el nervio vivo de todas sus aspiraciones o evolución particular. Realizar tal Arquetipo constituye el misterioso deseo latente en el interior de cada ser y de cada cosa y la realización de tal deseo se convierte en el objetivo supremo de toda posible perfección. Esa tendencia innata, ese fuego que va progresivamente liberándose en el interior de cada vida creada crean el combustible —si Uds. nos permiten esta expresión— que impulsa todo el contenido universal hacia la conquista del Arquetipo básico para cuya consumación fueron creados y estructurados los mundos y los infinitos sistemas de relaciones.

Alcanzar ese Arquetipo cuyo misterioso diseño se halla en la raíz de todo cuanto existe, el esfuerzo incesante hacia su realización, ese misterioso movimiento ascendente del Fuego Creador que existe en lo más íntimo y secreto de toda vida y que al ascender origina la existencia, así como todas las posibles relaciones y vinculaciones es, técnicamente hablando, Meditación, la expansión de un inteligente programa que, surgiendo de las entrañas mismas de lo Eterno, va realizándose y expandiéndose a través de toda posible creación en el tiempo. Y la expansión de este programa o diseño universal a través de formas cada vez más sutiles y de conciencias cada vez más enaltecidas y sensibilizadas es Liberación, la liberación del Fuego de la Divinidad inmanente en cada cosa y en cada alma buscando incesantemente las fuentes inmortales de donde brota y se escancia toda posible trascendencia. Liberación es, por lo tanto, la realización de un Arquetipo mediante el proceso de la meditación.

La Meditación

Trataremos de describirla empleando palabras nuevas o nuevos conceptos descriptivos. Diremos, en primer lugar, que meditar es una actividad natural que se realiza en todo cuanto existe, que no es una prerrogativa del ser humano. La Vida del Creador presente en todo el contenido universal y tendiente a la realización de un Arquetipo, constituye un Plan sabiamente

organizado y un movimiento que nada ni nadie podrá jamás alterar ni detener en sus aspectos esenciales.

El programa del Creador dentro del corazón humano abarca períodos de tiempo realmente indescriptibles que se extienden desde los de la más oscura materialidad o animalidad hasta las más elevadas cumbres de la sensibilidad y de la exaltada inteligencia. No hay lagunas o vacíos en el desarrollo de este programa y cuando en la evolución del mismo surge un genio, de la especialidad que sea, podemos decir sin lugar a dudas que en aquella especialidad humana o que en el devenir de aquella humana característica, se ha demostrado un Arquetipo y que se ha liberado la porción de energía creadora que ha originado, desarrollado y demostrado aquel Arquetipo. Quiere significar también que la liberación de la energía necesaria que originó, desarrolló y demostró aquel Arquetipo no es una cosa fortuita o algo que surge al azar sino el fruto de un terrible y constante esfuerzo de la divinidad en pro de la realización de aquel Arquetipo que ha hallado su eco o su respuesta en el interior del ser humano o en el de cualquier agente vinculatorio de la vida del Creador dentro de la Naturaleza.

Cuando Pablo de Tarso decía: "...el Reino de Dios puede ser arrebatado por la violencia", se refería, sin duda, al esfuerzo consciente del hombre que, habiéndose puesto en contacto con el Fuego latente de la divinidad dentro de sí, había decidido cooperar inteligentemente en la expansión del mismo y acelerar dentro de su corazón aquel proceso que va de las posibilidades actuales al plano de realización de la meta más lejana, o sea, demostrar inteligentemente en tiempo y espacio aquel Arquetipo de perfección que es en relación con la evolución humana el Ser perfecto, el superhombre, el Cristo u Hombre realizado.

Como Uds. se darán cuenta, la meditación es lo más importante en la existencia por cuanto significa la liberación de la vida a través de una infinidad de Arquetipos de perfección, que lo mismo se realizan en las cosas más pequeñas, en un átomo de materia por ejemplo, buscando la esencia o Arquetipo de su propia vida a través del elemento químico más idóneo, como en la propia Divinidad planetaria cuyo Arquetipo se halla en la Vida Solar o la de esta exaltada Vida Solar cuyo Arquetipo se pierde en lo insondable de lo Cósmico. Si siguen Uds. la analogía se darán cuenta también de que la tarea meditativa constituye el nervio vital de todo cuanto existe, ya que todo está programado para la perfección del ser humano; es el centro de atención meditativa de ciertas fuerzas cósmicas que tratan de liberar a través del mismo aquel Arquetipo o Ángel Solar, que es un ciudadano del Quinto Reino de la naturaleza, el Reino de las Almas.

Dicho esto, como un obligado preámbulo, podemos decir que la Meditación en el hombre, que es la ciencia del pensar, así como la liberación de todas las limitaciones existentes, constituye también la ciencia del vivir; cuando un ser humano está realizando un esfuerzo constante y sereno por expresar el Arquetipo esencial de su vida, está acelerando el proceso general de la evolución universal y cooperando inteligentemente con el esfuerzo mayor que realiza el Señor del Universo, contribuyendo así al desarrollo del Plan que

esta Mente indescriptible trata de llevar a cabo a través de todos y cada uno de los elementos vivos que constituyen el Misterio de su expresión universal. Traten Uds. de hacer conciencia ahora del porqué en los verdaderos tratados esotéricos o místicos se nos dice textualmente: "la meditación es un acto de servicio".

El Proceso de Integración

La realización de un Arquetipo implica siempre la integración perfecta del vehículo a través del cual intenta revelarse, lo mismo se trate de una flor, de un diamante que de un rayo de sol. Pueden variar las formas, las circunstancias y los ambientes pero nunca la invariabilidad del propósito ni del proceso.

El Arquetipo humano precisa pues también de ciertas obligadas integraciones y el proceso de integración abarca cada uno de los cuerpos a través de los cuales la entidad humana se expresa. Tenemos pues que la principal regla meditativa es la integración, armonía o equilibrio de cada uno de los cuerpos o vehículos humanos siendo éstos, como Uds. saben, el cuerpo físico, el cuerpo emocional y el vehículo mental. Existen otros vehículos superiores a los descritos pero como su desarrollo o expansión no empieza hasta la plena integración de los primeros, no vamos a ocuparnos de ellos ahora.

Ahondando un poco en el proceso de la integración, vemos que se inicia en el ser humano cuando éste empieza a ser consciente de las causas que dentro de sí motivaron su existencia. Esta conciencia de causa es la actividad interior que obliga a percatarse del lugar que se ocupa dentro de un esquema kármico particular y a tratar de desarrollarlo según el propósito específico de una Vida superior que se presiente aunque no se perciba en el desarrollo de los acontecimientos temporales. El esfuerzo del hombre por adaptarse a su esquema particular, a ocupar dignamente el lugar elegido por la divinidad para el desarrollo de su vida espiritual o, hablando en términos más asequibles y comunes, para cumplir con su deber kármico, familiar, profesional y social es, esotéricamente, "integración" y esta integración se va realizando progresivamente a través de cada uno de los vehículos periódicos (o sujetos a encarnación), tales como la mente concreta o inferior, el vehículo emocional y el cuerpo físico, hasta llegar a un punto de equilibrio y armonía que le permiten al Ser espiritual, al Ángel Solar, al Arquetipo humano, fijar su atención sobre la entidad humana que evoluciona y ayudarla en forma abierta, directa y perceptible en el desenvolvimiento de sus facultades divinas.

Se abre entonces el ciclo de una nueva 'integración, la del triple vehículo que ocupa el alma "en encarnación", con la Entidad gloriosa que "desde el principio de los tiempos la arropó con su manto de amor y sacrificio" (Libro de los Iniciados). Es precisamente aquí, en este punto de integración, donde la meditación humana se hace realmente consciente y empieza a crearse deliberadamente el Antakarana, aquel puente místico de luz que salvando el

límite o cauce que separa dentro del corazón humano la eternidad del tiempo, une la personalidad humana con la individualidad divina. Hay, como es natural, otras obligadas integraciones dentro del esquema particular del ser humano como punto de luz monádica dentro del Cuarto Reino de la Naturaleza pero estas integraciones empiezan a producirse sólo cuando hay un perfecto acorde entre la mente concreta de la personalidad y la mente abstracta por medio de la cual piensa el Alma o Yo superior a través del Cuerpo Causal. El Yo superior es, clarificando términos, indistintamente el Alma en su propio plano, el Ángel Solar, el Arquetipo espiritual o "Cristo en nosotros esperanza es de gloria". En todo caso es siempre aquella misteriosa Entidad que sirve de enlace cósmico entre el hombre y su Creador, entre la pequeña alma en los tres mundos y la gloriosa Vida monádica.

Las sucesivas integraciones de cada cuerpo entre sí y más adelante con el centro superior que los condiciona, conducen al alma al centro de luz, de amor y de poder que es la Vida de Dios demostrándose a través de un Arquetipo específico, cuya cualidad o razón expresiva dependerá en todo caso del misterio de los Rayos. Un Rayo es, Uds. lo saben ya seguramente en orden a sus conocimientos esotéricos, la expresión de una cualidad distintiva de la Divinidad, la Cual se expresa en este Universo a través de siete grandes corrientes de Vida cuyo centro de expansión se halla en el corazón o en la mente de alguna de aquellas indescriptibles Entidades cósmicas que llamamos Logos Planetarios o Señores de Rayo. Cada uno de estos Señores es el Arquetipo de una Cualidad distintiva de la Divinidad y en la medida en que el hombre a través de la meditación va entrando en su propia línea de Rayo, va definiendo y realizando su propio Arquetipo espiritual para el cual fue programado y cuyo diseño de luz se halla perpetuamente en el corazón del Ángel Solar.

Así, a grandes rasgos, vemos que la integración es al propio tiempo función y vida, desarrollo y plenitud y que cada ser evoluciona a través de ciertas definidas integraciones hasta culminar en el Misterio de la Iniciación o fusión progresiva de la entidad humana con su Arquetipo divino. Como Uds. verán no decimos nada nuevo aunque, tal como lo anunciamos al principio, empleamos nuevos términos descriptivos. Lo interesante, en todo caso, es clarificar en lo posible el tema de la integración como estructura de base de toda posible meditación o creación dentro del círculo infranqueable del Universo que nos sirve de campo de experimentación y de morada.

Los Elementos de la Meditación

Si examinamos atentamente el proceso de la meditación como centro de sucesivas integraciones, veremos que en el mismo concurren cinco elementos o factores: 1º, la facultad de pensar; 2º, el Pensador; 3º, la mente; 4º, el pensamiento, y 5º, el cerebro físico. Cada uno de estos elementos, considerados separadamente, constituyen sólo una fase del proceso meditativo; plenamente coordinados hacen del ser humano lo que realmente es, un centro de autoconciencia en donde se afirma el Pensamiento o Idea de

Dios para expresar la Vida por medio del Cuarto Reino de la Naturaleza.

La facultad de pensar es realmente divina, es la propia Vida de Dios tratando de revelar el íntimo secreto de su gran proyecto universal a través de todas y cada una de las infinitas creaciones, desde el simple electrón dentro de un átomo hasta el más exaltado Ser cuya Vida se expande por medio de un planeta. Todo cuanto existe está inmerso dentro de la facultad de pensar y cada ser y cada cosa extraen de ese océano de pensamiento o mente divina, la cantidad de esta facultad que necesita para expresar o demostrar en tiempo y espacio ciertas cualidades específicas que, en su integración o función total, constituyen la cualidad esencial o Rayo, que caracteriza también, en espacio y tiempo, aquella esplendente Vida cuya manifestación constituye el Universo.

Esta consideración induce, lógicamente, a afirmar que todo cuanto existe *piensa* y que toda evolución universal, desde lo más pequeño a lo más grande, está utilizando la Mente de Dios o "facultad de pensar" a su inmediato alcance, para cumplir con su propio deber kármico ante la Vida divina. Ahí tienen Uds. formulada también una nueva idea acerca del Karma que debería liberarnos de toda idea fatalista acerca del mismo. En la expresión "el deber de cada ser y de cada cosa con respecto al Creador universal" está explicado el verdadero fundamento del Karma. Tal fundamento es: "razón de ser " y "cooperación inteligente".

Tenemos también la vida o cualidad del Pensador, de aquella gloriosa Presencia, más allá de la mente conocida, que es conciente del Arquetipo de Dios con respecto a la Humanidad y está tratando de revelarlo a través de un ser humano. Esperamos sea comprendida esta última afirmación ya que ella puede aclarar muy significativamente lo que hay que entender por Vida cualitativa de la Divinidad expresándose a través de un perfecto diseño o proyecto por medio de un Arquetipo. En todo caso, hay que tener presente que la Vida de Dios expresándose a través de los Arquetipos solares e infundida en ciertas vidas progresadas del Tercer Reino de la naturaleza o Reino Animal, originó el Cuarto Reino o Reino Humano. No hay que olvidar esta circunstancia cuando nos refiramos a la actividad del Pensador. Ahondando algo más en la idea, podríamos decir que "el Pensador es la gloriosa Entidad causal que utiliza la facultad de pensar o Mente de Dios para revelar un Arquetipo divino o cualidad específica de la divinidad, a través de cualquier ser humano. Al ascender progresivamente por el Antakarana luminoso que se va creando a través de la Meditación, se es conciente un día de lo que implica la Vida del Pensador y cual es su obra en relación con aquel diminuto ser humano que se eleva de los tres mundos tratando de ser conciente de su vida y procedencia divinas.

Con respecto a la Mente podríamos decir, concretando algo más, que es el instrumento del Pensador para expresar la parte del Arquetipo causal que es capaz de percibir, comprender y exteriorizar el ser humano en cualquier momento y circunstancia de su existencia kármica. La cualidad, obertura, diafanidad y perspectiva de la mente de cualquier individuo dependerá lógicamente de su propia evolución espiritual, o sea, del contacto más o menos directo o más o menos conciente de su vida en los tres mundos, físico,

emocional y mental con la Vida del Pensador en el Plano Causal. Mente y energía son términos sinónimos a pesar de su aparente diferenciación. Podríamos definirlo así: la cantidad cualidad de energía del Pensador que el individuo es capaz de expresar a través de sí constituye la mente, siendo en este caso la mente un simple receptáculo de la energía del pensamiento o cualidad de vida del Pensador en un momento dado. Ello quiere significar también que en la mente de cualquier ser humano concurren dos factores principales: una parte objetiva o concreta que surge cuando el individuo se observa a sí mismo o a cuanto le rodea y otra, subjetiva o abstracta cuando, retirando la atención de todas las cosas, empieza a percibir, a observar y a considerar la vida divina y la facultad de pensar tal como se expresan arquetípicamente a través del Pensador. Esta consideración induce a suponer, con toda lógica, que cuando empleamos los términos mente concreta-intelectual o mente abstracta-intuitiva, estamos expresando grados de integración del individuo con el Arquetipo que trata de proyectar el Pensador y que a medida que esta integración se va efectuando, el ser humano piensa cada vez menos en forma concreta y más en forma abstracta o arquetípica.

Esta evolución meditativa dentro del cerebro humano desarrollará un día una capacidad de síntesis hasta aquí desconocida para la gran mayoría de los seres humanos y que sólo poseen los grandes pensadores, aquellos que a través del luminoso Antakarana o puente de arco iris, conectaron su pequeña mente con la gran mente del Pensador. Con respecto al pensamiento podríamos decir que es una percepción hacia el exterior por medio de los cinco sentidos corporales y que a través de ellos ha llegado al cerebro y de allí a la mente creando una forma objetiva o concreta que puede ser observada por el Pensador. El pensamiento es, pues, ante todo, el fruto de una percepción y la multiplicidad de pensamientos o percepciones exteriores han ido creando a través del tiempo -utilizando la memoria que forma parte de la capacidad divina de pensar- aquel profundo y dilatado depósito de recuerdos y de experiencias que todo ser humano utiliza para elaborar sus expresiones mentales. Este depósito o archivo de "residuos memoriales", este akasa individual, constituye en su totalidad la mente inconsciente o instintiva.

Es curioso y altamente ilustrativo observar este fenómeno de recopilación de hechos desde un nivel de percepción netamente mental y actualizando los poderes de la intuición. Aparece como un inmenso "baúl de recuerdos" que se extienden desde el principio mismo de los tiempos hasta el momento actual y se aprecia en todo momento la actividad del alma tratando de hallar a través de los mismos, el luminoso hilo que ha de conectarla con la Presencia divina. Pero, el Misterio de nuestra espiritual procedencia solar no se halla en los recuerdos del pasado sino en la percepción del Arquetipo en el presente, siendo la Meditación el sistema único de contacto con aquella gloriosa Entidad cuya vida contiene el secreto de síntesis, el íntimo e inefable secreto o misterio, que trata de descubrir constantemente el corazón del hombre.

Ahora bien, todos los intentos del Pensador de expresarse por medio de la mente humana y todos los esfuerzos del ser humano para descubrir el gran secreto divino por medio de la meditación, quedan objetivamente registrados

en el cerebro y determina el desarrollo progresivo de dos glándulas principales, la pituitaria y la pineal. El camino que une ambas glándulas a través del cerebro y que todavía está en período de formación en la gran mayoría de los seres humanos, es el reflejo en tiempo y espacio del Antakarana de luz que va progresando desde la mente inferior hacia la superior, desde la personalidad humana hacia la Individualidad divina.

No vamos a considerar en detalle el proceso de unión o integración que, surgiendo inicialmente del propósito del Pensador, llega a coincidir en el cerebro físico. Nuestra intención en este capítulo es tratar de presentarles cuantas ideas nos sea posible acerca de la Meditación, a fin de que se aprecien claramente todos los resortes y todas las claves de poder que a través de la misma puedan conquistarse para que cada cual, si así lo siente verdaderamente y puedan aproximarse con pleno conocimiento de causa a aquella Meta de liberación superior que constituye el supremo estímulo de toda vida.

Los Tres Estadios Meditativos Las Tres Energías - Los Tres Fuegos

Hay tres estadios, tres fases o niveles dentro del proceso universal de la meditación divina a través del hombre, proceso que, tal como hemos dicho anteriormente, puede ser conscientemente acelerado como un acto de servicio a la obra del Creador. Estos tres estadios toman corrientemente el nombre de Concentración, Meditación (propriadamente dicha o actividad reflexiva) y Contemplación. Nos referiremos brevemente a estos estadios. En el primero, de Concentración, la mente está sencillamente observando y examinando, no hace otra cosa que establecer contacto con el objeto de la meditación, o forma, que constituye el objetivo de la meditación. En el estadio de la meditación reflexiva hay algo más, hay distinción, comparación y discernimiento. El aspecto "forma" es dejado un poco al margen y sin que la atención se aparte completamente de ella, son examinadas las cualidades implícitas en aquellas formas o que tratan de revelarse a través de las mismas. Si se medita sobre una flor, una rosa por ejemplo, se examina primero su forma expresiva, sus contornos y relieves, es decir, el lugar que ocupa en el espacio; es el primer estadio meditativo o de concentración. Se analizan luego las cualidades de la rosa, su color, su perfume y el ambiente que la rodea, así como todo el posible campo de relaciones que puede establecer con dicho ambiente. Cuando la mente ha logrado extraer a través de la forma de la rosa todas las posibles cualidades de la rosa y todas sus posibles relaciones con el medio que la rodea y dentro del cual vive inmersa, surge entonces un nuevo factor dentro de la meditación, o sea, la contemplación, dentro de cuya actividad la forma y las cualidades prácticamente desaparecen del campo de atención mental, para dejar solamente dentro del campo de observación el propósito divino que trata de expresarse por medio de la forma de la rosa. En tal estadio la mente queda, tal como corrientemente se dice, en blanco, es decir, sin pensamientos ni formas reflexivas, sin nociones objetivas determinadas en relación con la rosa; es como si nos pusiéramos en contacto con el Creador, con el Artífice que diseñó la rosa, con el Arquetipo de todas las rosas y que hubiese en aquellos

momentos una plena identificación entre el sujeto que medita y el Creador de todas las cosas, utilizando como vínculo de relación y unión el simple aspecto o forma de una rosa. El fenómeno de contemplación es más común de lo que parece y todos lo hemos experimentado, singularmente cuando estamos embebidos en algo que atrae poderosamente nuestra atención, cuando escuchamos una exquisita melodía, cuando observamos una hermosa puesta de sol o contemplamos una verdadera obra de arte.

Sintetizando el triple proceso meditativo vemos que: la concentración se relaciona con el aspecto forma, la reflexión con el aspecto cualidad que trata de revelarse por medio de la forma y la contemplación con el propósito misterioso o arquetípico que utiliza las formas para expresar sus cualidades íntimas de verdad, bondad y belleza que en su libre expresión constituyen verdaderamente el Arquetipo hada el cual tiende toda forma creada.

Vamos a examinar brevemente ahora las tres energías o los tres fuegos que condicionan todo cuanto vive y alienta dentro del Universo "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser". Pablo de Tarso, el Apóstol Iniciado, decía: "... el Hombre está compuesto de Espíritu, Alma y Cuerpo". En esta breve definición se halla la raíz del proceso místico de la meditación considerada en su función total o proceso de evolución universal. Se comprenderá fácilmente que el Espíritu se relaciona con el Propósito de la Divinidad, que el Alma está vinculada con las cualidades que Ella trata de revelar y que el Cuerpo representa sus funciones objetivas a través del tiempo y del espacio, o sea, la utilización de una Forma universal compuesta de una infinidad de formas menores a través de las cuales el Propósito divino trata de expresar las cualidades inherentes a su propia divinidad. Si ahondamos algo más en el místico proceso meditativo y nos extendemos mentalmente por medio de la analogía, veremos que la sencilla exposición de Pablo de Tarso halla su adecuada réplica en el fundamento o base donde se asientan todas las grandes religiones y filosofías de la Humanidad. La divinidades egipcias Osiris - Horus - Isis y aquellas que constituyen la esencia del hinduismo: Shiva - Vishnú - Brahma, así como los aspecto Padre - Hijo - Espíritu Santo del cristianismo occidental, nos hablan de la universalidad del gran proceso de Meditación solar en la que los aspectos Vida, Cualidad y Apariencia de Concentración, Ideación y Contemplación o de Espíritu, Alma y Cuerpo, están siempre presentes.

Ahora bien, cada uno de tales aspectos, conforme la Forma progresa hacia el Propósito por medio de las Cualidades, va revelando lo que místicamente denominamos Fuegos o Energías de la Evolución. La explicación detallada del tema nos llevaría demasiado lejos, así que vamos a señalar únicamente las correspondientes analogías dejando que cada uno de Uds. las extienda según sus propias concepciones o estudios. Las analogías son:

Concentración	Forma	Cuerpo	Kundalini (Fuego por Fricción)
Meditación	Cualidad	Alma	Prana (Fuego Solar)

Contemplación Propósito Espíritu Fohat (Fuego Eléctrico)

Estas relaciones nos aleccionan en el sentido de que la energía que utilizamos en cada uno de los estadios de la meditación y que de una manera misteriosa están relacionadas con el poder mantrámico del AUM está condicionada a nuestra propia y particular evolución, pues dentro del esquema evolutivo planetario cada uno de nosotros utiliza preferentemente un tipo especial de fuego o energía, dependiendo de si en un ciclo de vida o de encarnación expresamos más preponderantemente el *propósito*, por medio de Fohat, la *cualidad*, por medio de Prana o la *forma* por medio de Kundalini. Esto parece ser muy complejo examinado a simple vista; en realidad no lo es. Puede que extrañen Uds. los términos sánscritos tan profusamente empleados en las traducciones de los libros de tipo orientalista. En todo caso vamos a aclararles alguna de las ideas principales para que se den cuenta de cómo todo está vinculado y relacionado. En los aspectos de energía condicionante del Universo, tal como aparecen en los libros esotéricos de carácter oriental, va implícita esta idea: Fohat, Prana y Kundalini se expresan por medio de Akasha". La traducción para nosotros -y se darán cuenta de lo fácil que resultará en lo sucesivo la lectura de aquellos términos sánscritos- es: "...la energía del Espíritu, la del Alma y la del Cuerpo se expresan por medio del Eter". Reduciendo los términos o conceptos psicológicos podríamos asimismo decir que las energías de la voluntad, del amor y de la inteligencia, expresándose a través del éter del espacio en donde vivimos inmersos, producen el hombre manifestado... Y a partir de aquí el proceso de la meditación, como agente de Liberación universal, se hace rigurosamente científico.

Hemos hablado del AUM y, brevemente también, trataremos de relacionar este Mántram lógico con nuestro estudio acerca de la meditación. Estableceremos para ello una nueva analogía que les servirá de base para nuevos y más profundos estudios sobre el proceso meditativo:

A	Mente Concreta	Pensamiento	Reino Animal
U	Emoción	Sentimiento	Reino Vegetal
M	Conducta	Acción Física	Reino Mineral
OM	Mente Abstracta	Inspiración	Reino Humano

Consideren esta nueva relación observando preferentemente el aspecto energía y tratando de aplicar el principio hermético de analogía o correspondencia.

La contracción del AUM en OM permite la revelación del Sonido Básico de la creación o Voz Solar, que tratan de reproducir a su manera, de acuerdo con su grado de evolución según el Reino de la naturaleza al cual pertenecen, todos los seres y todas las cosas. No pensamos extendemos aquí en consideraciones acerca de las Leyes fundamentales del Sonido, que fueron estudiadas en el capítulo correspondiente. Pero es necesario explicar al menos que el AUM que es la Voz que se eleva de cada Reino y de cada uno de los cuerpos periódico del hombre- asciende a las Alturas o meta de sus respectivo Arquetipos por medio del OM, cuya función es enlazar tiempo y eternidad, materia y energía, forma y Espíritu, por medio del Alma sensible que en todo ser y en toda cosa tiene su morada. La verdadera Alma o verdadero Ser del hombre es el Ángel Solar y tal Entidad gloriosa, a la cual ya nos hemos referido específicamente, es el centro mágico del proceso de la evolución que va desarrollándose dentro del corazón humano. La fusión del AUM y del OM, constituyendo la Estrella mística de cinco puntas, símbolo del Cristo y del hombre realizado, es la meta de la Transfiguración del Cuarto Reino de la Naturaleza y cuando este Misterio se realiza plenamente dentro del corazón humano, tenemos entonces en tiempo y espacio la revelación de un Arquetipo solar a través de una Forma humana. Es el Adepto o Maestro de Compasión y Sabiduría, un Miembro consciente del Quinto Reino de la Naturaleza.

El Misterio de los Fuegos en el Ejercicio de la Meditación

Nos hemos referido a los Fuegos o energías, como los promotores universales de las Leyes de la Evolución. Hemos hablado de Fohat, el Fuego del Espíritu, de Prana, el agente ígneo del Alma y de Kundalini, el Fuego que arde en la materia. El Misterio del Triple Fuego se halla en la vida misma de la Deidad solar que es una llama permanente de propósito creador irradiando desde el centro del Universo. El Fuego del Espíritu conteniendo Vida y Resolución y el Fuego de la Materia que es el crisol donde se funden y refunden todas las formas posibles de creación, incluyendo los Arquetipos superiores, se hallan aparentemente separados en el tiempo durante el proceso evolutivo. Pero en realidad, sólo un Fuego esencial está en la base de todos los Fuegos, el que irradia del Centro Místico que llamamos el Corazón de Dios, asiento de la Vida en el Universo. Cuando este FUEGO empieza a avivarse en el ser humano tenemos su expresión en Kundalini, el llamado Fuego serpentino que asciende desde las entrañas mismas de la Tierra buscando su centro máximo de irradiación en las más elevadas zonas evolutivas dentro del esquema corporal del hombre.

Tendremos así una energía o fuego eléctrico, Fohat, que desciende, simbólicamente hablando, del Sol y otra energía, o fuego de Kundalini

producido por las incesantes fricciones de la materia, que asciende, tratando ambos fuegos, el del Espíritu y el de la Materia, de reconciliarse, unirse y fusionarse como meta de un supremo intento cósmico. De este incesante anhelo de unión y reconciliación que ha de producir fusión e identificación nace la otra gran corriente de energía ígnea que llamamos Prana, la cual, en su totalidad, constituye la expresión mística del Alma de todas las cosas, de la Súper Alma Universal, de la cual el Ángel Solar, en lo que al ser humano se refiere- es el más elevado exponente.

Se darán Uds. cuenta, si siguen la analogía, de que Prana, como *energía de relación*, participa tanto de la energía ígnea de Fohat como del Fuego de Kundalini. De ahí que cuando en ciertos tratados esotéricos se nos dice que " Prana lo llena todo...", se nos está demostrando una divina función como intermediario cósmico de todas la demás posibles energías derivadas de los Fuegos, de la misma manera que el Alma, el Ángel Solar o Yo superior, es el eterno vínculo de relación entre la Materia y el Espíritu y vive inmerso en el Prana que eleva el Fuego de Kundalini hacia Fohat, el fuego cósmico.

Dejando de lado estas consideraciones que no es necesario estudiar en detalle, vemos que el Fuego de la Materia o Kundalini, que se halla contenido o depositado en la base de la columna vertebral, tiende a ascender en dirección al centro más elevado de la cabeza, donde se está construyendo sin cesar y muy místicamente hablando, el Hogar del Padre, aquel que debe ocupar el Fuego de Fohat que es una emanación o irradiación de la Mónada o Espíritu humano. Esta ascensión (la Ascensión del Señor es la consumación de este proceso) jalona el Sendero de Evolución, la cual se realiza lenta, normal y progresivamente en todos los seres humanos a través del tiempo. Ahora bien, al enfrentar el hombre inteligente el problema de su evolución superior, se da cuenta de que el proceso en su totalidad puede ser acelerado y cifra entonces toda su atención y todo su empeño en la tarea meditativa. Meditación, desde este punto de vista, es "el proceso conciente de ascensión de las energías de la materia que irradian o se elevan del centro mismo de la Tierra (*el fuego por fricción* característica del Tercer Logos) y se expresan como Fuego de Kundalini en el ser humano, en dirección al más elevado centro, en la cúspide de la cabeza, ocupado por las energías del Cielo, del Espíritu o de Fohat (*el fuego eléctrico* característica del Primer Logos) que emana del gran Sol Central Espiritual". Al ascender estos fuegos en dirección al Hogar del Padre -tal como es definido místicamente- se van operando modificaciones dentro de la conciencia sensible e inteligente del Alma la cual, a través del Prana, la sustancia vital característica del segundo Logos, Señor del *Fuego solar*, dirige el sistema escalonado de la Meditación universal en el interior de todo ser humano. La ascensión progresiva del Fuego de Kundalini vivifica y pone en actividad los centros de fuerza, de recepción y de transmisión de todos los fuegos. Estos centros de fuerza, ruedas de fuego o chacras, tan conocidos y al propio tiempo tan ignorados por los estudiantes de esoterismo, marcan el destino de la evolución, indican la calidad de vida de los seres humanos y su potencia aspiracional o meditativa. Allí en donde el fuego se haya detenido, simbólicamente hablando se halla indefectiblemente para el discípulo y para el verdadero esoterista, la clave mística de la evolución de cualquier ser humano. Analizando el sistema ígneo de recepción y distribución de energías, así como

la expresión endocrina y glandular de aquél, puede el inteligente observador espiritual juzgar sin equívoco posible el peldaño exacto que ocupa dentro de aquella indescriptible y misteriosa "Escalera de Jacob" que va desde en centro de la base de la columna vertebral hasta el punto más elevado o cúspide de la cabeza, es decir, en qué estadio de Meditación se halla concentrado dentro de la gran Meditación Cósmica.

Como no es nuestra intención profundizar en el sistema de relaciones que existe entre *centros* de fuerza y *funciones* glandulares, ya que la totalidad de este capítulo va específicamente dedicado a clarificar la actividad meditativa y presentarla como una función social del individuo de la más elevada trascendencia y no como una disciplina obligada, rígida y egoísta autoimpuesta por el deseo de "crecer espiritualmente" y que muchos siguen, especialmente en este agitado fin de siglo, como una especie de distracción mental, evasiva del propio deber kármico o simple snobismo, creemos haber dicho ya lo suficiente para que el tema y su finalidad queden plenamente aclarados.

Conclusión

Si han leído con atención la formulación de estas ideas habrán podido Uds. apreciar que la actividad meditativa ha sido presentada bajo un prisma o significado muy diferente a como es tratada corrientemente por las diferentes escuelas de Meditación y de yoga. La mayoría de las técnicas existentes tienden a la superación constante del individuo y a la perfección de sus características expresivas, así como al control de sus impulsos inferiores y a la disciplina de sus tendencias hereditarias. Todo ello es correcto y tiende a realizar en el individuo las dos primeras grandes integraciones, la del cuerpo físico y la del cuerpo emocional. El vehículo mental es tratado también, aunque no en su absoluta integridad espiritual sino en algunos de sus aspectos o funciones psicológicas y, aunque son alcanzados aparentemente muchos éxitos, queda todavía en el fondo un gran vacío o laguna a rellenar. Todas las técnicas son buenas, así como todos los sistemas de Yoga, ya que responden indefectiblemente a impulsos evolutivos que se elevan del alma de la Raza pero, por encima de todos los sistemas, técnicas y entrenamientos existentes, hay una Fuerza promotora de todas las leyes evolutivas que raramente se utiliza: la Fuerza del Servicio a la Raza y la cooperación conciente con las potencias cósmicas que en su interacción producen el Universo.

Esta laguna, existente todavía en la mente de muchos de aquellos que a través de alguna disciplina tratan de alcanzar una meta definida, sólo puede ser llenada y atravesada cuando se llega a una cierta conciencia de síntesis y el individuo se considera a sí mismo como un agente de servicio planetario. Desde un ángulo de apreciación profundamente ashramico, la Meditación, tal como es practicada por la inmensa mayoría, puede ser considerada como un freno, más que como un movimiento compulsivo del progreso espiritual. La razón está en el hecho de que se medita con la atención centrada en sí mismo y no sobre la Humanidad, considerada esotéricamente ésta como un centro o chakra planetario. Se piensa mucho en términos de "perfección individual" y

muy poco en aspectos de "función social". Y ahí radica precisamente el error.

Al incidir actualmente sobre el centro planetario de la Humanidad, la potencia infinita de la Constelación de Acuario, se está produciendo actualmente una potentísima revulsión psicológica que ha de cambiar fundamentalmente el orden social existente. La atención del individuo, preocupado hoy por su propia elevación o perfección espiritual, se reorientará progresivamente hacia el grupo mayor del cual forma parte y si se piensa alguna vez en sí mismo será solamente para comprobar si su pequeño mecanismo de recepción y proyección de los fuegos y de las energías, está perfectamente integrado y ajustado dentro del mecanismo mayor que es la Humanidad en su conjunto.

Como verán Uds. "meditar y servir" son términos sinónimos. Todo aquel que comprenda esta verdad puede y debe en lo sucesivo reorientar su atención y con ella sus energías hacia aquel gran centro mayor. La recompensa, como resultado de la evolución, se halla indudablemente en el gozo místico del servido. En realidad se estará progresando desde el centro Ajna del entrecejo, hacia el centro más elevado, el Sahasrara o coronario, trasladando las energías meditativas del centro Anâhata, el cardíaco, al centro Vishuddha, de la garganta, el cual inflamará el Verbo y producirá la palabra correcta por la cual deben ser tratados nuestros semejantes. En estas últimas palabras con las que finalizamos este capítulo está condensada toda la actividad meditativa de los verdaderos aspirantes espirituales de la Nueva Era que, como podrá apreciarse, deja tras de sí en la penumbra y como trascendidos, bajo el umbral de la conciencia —si nos permiten Uds. esta expresión— los centros plexo solar, sacro y de la base de la columna vertebral. El depósito del Fuego de la Materia, o de Kundalini, se hallará asentado entonces en el corazón y desde allí, desde este centro conectado con el gran Corazón místico Solar, se originará la actividad meditativa mayor que producirá la fusión del triple Fuego y la conquista consciente de la inmortalidad del hombre.

CONCLUSIÓN

Como habrán podido Uds. observar tras la lectura de los distintos temas expuestos en este libro, no se ha pretendido en el mismo repetir el tópico obligado en todo estudio acerca del Yoga, es decir, el de exponer nuevas técnicas o ejercicios de entrenamiento físico, emocional o mental. Tal como dijimos al principio, son tantas y tan variadas las técnicas y disciplinas existentes sobre el Yoga, conforme la vida espiritual del practicante va proyectándose de los niveles físicos a los mentales más elevados, que hemos considerado no sólo innecesario sino hasta contraproducente una nueva aportación en tal sentido. Nos ha guiado muy especial y particularmente la intención de presentar el Yoga en su aspecto esotérico, como una introducción a los misterios menores que, en su conjunto, constituyen puertas de apertura para un Misterio Mayor, cualificando así un Sendero para la vida iniciática, tal como hicieron los místicos, filósofos y esoteristas de todos los tiempos.

Estamos convencidos de que el atento e impersonal estudio de las ideas contenidas en este libro abrirá para un buen número de lectores unas definidas zonas de luz dentro de sus conciencias, lo cual les inducirá, quizás, a reorientar algunas de sus habituales actitudes dentro de aquel soberbio y maravilloso campo de investigación que llamamos "vida espiritual" o "vida esotérica".

La vida en sí, cada vez más tremendamente dinámica conforme pasa el tiempo y el planeta va introduciéndose en aquellas áreas de luz o zonas de irradiación de la constelación de Acuario, nos permite un género de visión y una serie de magníficas oportunidades de evolución espiritual como jamás las hubo anteriormente en la historia kármica de la Humanidad. Se perfilan unas perspectivas de tan inenarrable grandeza y plenitud y empiezan a concebirse tan soberbios Arquetipos, que los maravillosos descubrimientos y avances técnicos de nuestros días quedan como oscurecidos ante la intensidad de aquella luz, de aquella vida de experiencia espiritual que el atento y profundo investigador puede percibir ya en lontananza, impulsado por el fuego dinámico de la individual intuición.

Una de las particularidades de este libro es haber presentado el aspecto Energía y sus expresiones objetivas o visibles, la Fuerza y el Movimiento en cada uno de los Planos de nuestro Sistema Solar, como una Actividad Natural de aquellas invisibles y maravillosas entidades espirituales que los tratados esotéricos de Oriente definen como *Devas* y que nosotros conocemos en Occidente con el nombre de *Ángeles*. En efecto, a través de la profunda investigación oculta de la vida de la Naturaleza se ha podido comprobar que toda forma de energía, ya sea la que origina el movimiento del más humilde electrón como la que promueve el poderosísimo dinamismo que llamamos Electricidad, no es sino una modificación vital en los éteres del espacio, provocada por la actividad de aquellos desconocidos elementos dévicos, los cuales, desde el seno profundo y misterioso de la Naturaleza, realizan la Magia sublime de convertir en objetivas y concretas las ideas arquetípicas que se agitan gozosamente en la Mente de la Divinidad.

No vamos a insistir sobre este punto, clarificado ya en algunas páginas de este libro pero sí interesa resaltar una conclusión profundamente esotérica a la que van llegando muchos seres humanos en diversos sectores de la vida social, además de los entrenados esoteristas o discípulos de nuestros tiempos y es que, en determinada época de la Era de Acuario, «el hombre y el Ángel», los seres humanos y las cohortes dévicas, deberán fusionar conscientemente *sus* respectivos mundos y restablecer en la Tierra el Reinado de la justicia, es decir, cumplimentar en sueño infinito de los iluminados y místicos de todos los tiempos de restablecer el Plan de Dios en el mundo y "Exteriorizar la jerarquía Espiritual del Planeta".

Este espiritual reconocimiento vendrá precedido por ciertos acontecimientos de orden científico que permitirán "objetivar" ciertos hechos actualmente subjetivos de la Cuarta Dimensión. La continuidad del proceso científico, precedido constantemente por las aportaciones de experiencia de los entrenados esoteristas, abriendo las puertas a los misterios menores, no sólo los correspondientes a la Cuarta Dimensión sino también a los que subyacen celosamente guardados por la leyes inefables de la propia evolución, en una Quinta, Sexta y hasta Séptima Dimensiones del espacio, apreciando en cada nuevo reconocimiento una más excelsa cualidad de vida de la Divinidad y la increíble sutilidad de ciertas Jerarquías dévicas con sus aportes de energía de la más elevada vibración.

Otra idea que hemos tratado de introducir en este tratado esotérico sobre el Yoga se refiere a la relación existente entre cada uno de los aspectos del Yoga y cuerpos y vehículos de los seres humanos con los Planos de la Naturaleza, los Reinos en incesante evolución, los distintos planetas del Universo, las dimensiones del espacio, etc., refundido todo este conjunto dentro de la Gloria manifestada de Dios. El estudio de tales analogías permitirá una visión cada vez más completa del inmenso contenido universal. En realidad, hemos sometido a la inteligente consideración de Uds. un "círculo mágico de luz", lleno de paz, integridad y servicio, dentro del cual pueden sumergirse y experimentar en su interior la fuerza y el dinamismo de la acción correcta, así como la necesaria protección espiritual para poder mantenerse estables y serenos dentro del particular ambiente kármico. Sólo la firme y decidida intención, la fe y la serena confianza, así como el infinito estímulo de la buena voluntad, el gran agente realizador, pueden convertir en positivas y prácticas estas ideas, extraídas de lo profundo de la mente y del corazón. Cada uno de Uds. podrá adecuarlas perfectamente según la nobleza de su sentir y el incesante estímulo de sus almas anhelantes. Tal es, no lo duden, nuestro sentido ruego, nuestra profunda esperanza y el testimonio vivo de nuestra oración constante...

Vicente Beltrán Anglada
Barcelona, Agosto de 1975